

# TOLETVM



BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS  
ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO



REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES  
Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO



TOLETVM

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS  
ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO

## CONSEJO DE REDACCIÓN:

Director: Jesús Carrobles Santos  
Vocales: Ventura Leblic García (Presidente de la Comisión de Publicaciones)  
Juan José Fernández Delgado (Secretario de la Comisión)  
José Luis Isabel Sánchez (Depositario Contador)  
Mario Arellano García  
Miguel Gómez Vozmediano  
Hilario Rodríguez de Gracia  
Adolfo de Mingo Lorente

@ diseño de la portada, Dalila del Valle

Los artículos y documentos de esta revista no pueden ser traducidos ni reproducidos sin la autorización previa y escrita de esta institución.

El Consejo de Redacción de TOLETVM declina en los autores la total responsabilidad de sus opiniones.

### **Edita:**

Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.  
C/ Plata, 20 - 45001 Toledo - España  
www.realacademia.es  
academia@realacademiaatoledo.es  
+34 925 21 43 22

Depósito Legal: TO. 1.256-1924  
ISSN: 0210-6310

Fecha de edición: Abril 2018

Impresión: Ediciones Toledo, S.L.

© Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

FUNDACIÓN  
*impulsacdm*



Castilla-La Mancha







# SUMARIO

<b>PALABRAS DEL DIRECTOR</b>	29
<b>LECCIÓN INAUGURAL DEL CURSO 2016/2017</b>	37
<b>DISCURSOS INSTITUCIONALES</b>	
<b>Milagros Tolón Jaime</b> Alcaldesa de Toledo	37
<b>Álvaro Gutiérrez</b> Presidente de la Diputación Provincial de Toledo	43
<b>Emiliano García-Page</b> Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha	47
<b>CRÓNICA DEL AÑO DEL CENTENARIO</b> Francisco María Fernández Jiménez (Secretario)	57
<b>TEXTOS</b>	
<b>Fundadores y directores de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo</b> Adolfo de Mingo Lorente	71
<b>El libro <i>Historia de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo</i> (Ed. Puertollano, 2017), de Ramón Sánchez González</b> José Luis Isabel Sánchez	133

## CONFERENCIAS

- 1. Presencia de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo en la centenario revista *Toledo***  
Juan José Fernández Delgado 139
- 2. Los museos de Toledo en los comienzos del siglo XX**  
Jesús Carrobles Santos 159
- 3. La Escuela de Artes, punto de inicio de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Su vinculación a lo largo de un siglo**  
María Rosalina Aguado 207
- 4. Precedentes de la Real Academia: la Sociedad Económica de Amigos del País y la Academia de Santa Isabel**  
Luis Alba González 249
- 5. Las vanguardias artísticas europeas y la fundación de la Real Academia de Toledo**  
Félix del Valle y Díaz 273
- 6. El III centenario del Greco, germen de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo**  
Miguel F. Gómez Vozmediano 293
- 7. Arquitectura y urbanismo en la ciudad imperial y su provincia, durante el centenario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (1916-2016)**  
Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas 315
- 8. Hombres y mujeres de una tierra: personajes de Talavera y comarca (1916-2016)**  
César Pacheco Jiménez 363







RABACHT  
1916-2016

Académicos y visitantes en el antiguo museo fotográfico de Casiano Alguacil, instalado en el Ayuntamiento de Toledo (Foto: E. Rodríguez)







Concesión del Premio Alcora. 20 de junio de 1918







El director de la Real Academia (2i) con los académicos Pascual, Cutanda y Aragonés







Académicos y concejales en el patio de la Casa de Mesa. 1917  
(Fotografía Garcés)





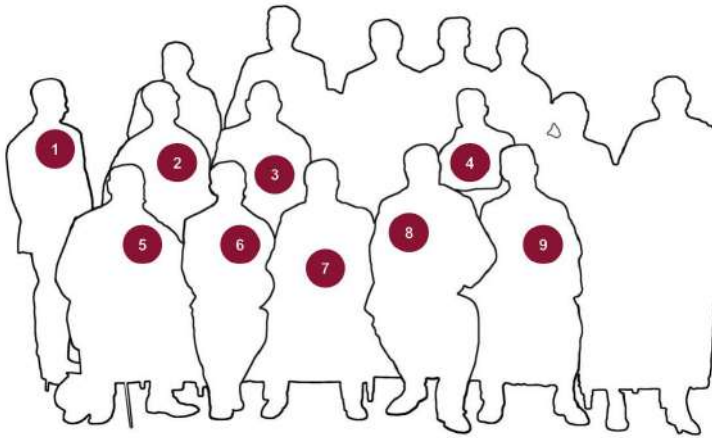


Comida en el Salón de Mesa. 1917  
(Fotografía Garcés)







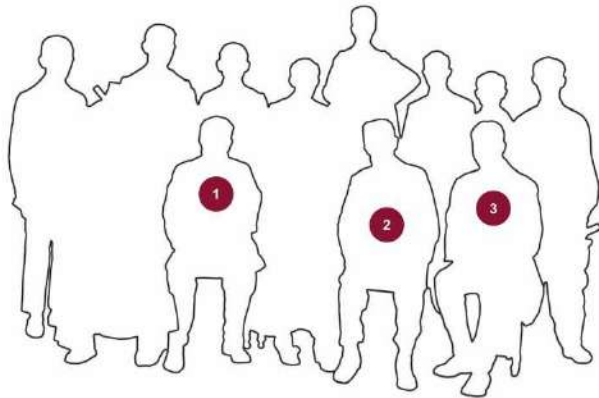


**Foto 1**

**01. Ezequiel Martín. 02. Ángel María Acevedo. 03. Sebastián Aguado. 04. Francisco de Borja San Román. 05. Teodoro San Román. 06. Julio Pascual. 07. Rafael Ramírez de Arellano. 08. Vicente Cutanda. 09. Adolfo Aragonés de la Encarnación.**

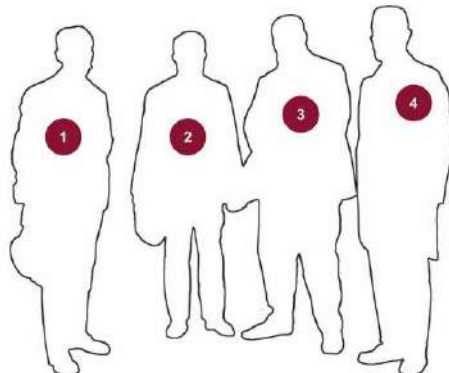
**Foto 2**

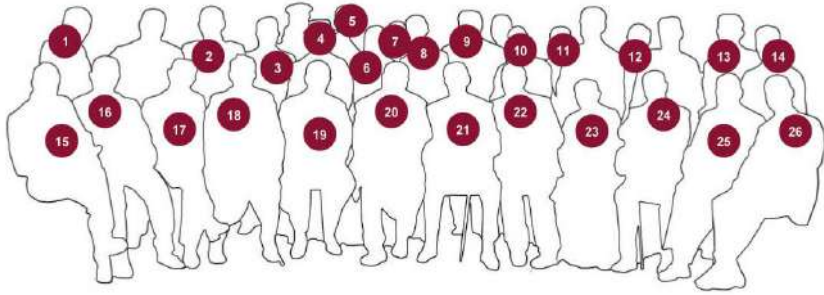
**01. Rafael Ramírez de Arellano. 02. Adolfo Aragonés de la Encarnación. 03. Álvaro González Saz.**



**Foto 3**

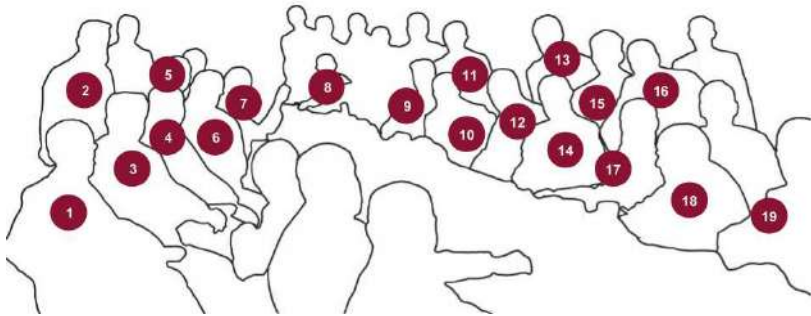
**01. Julio Pascual. 02. Rafael Ramírez de Arellano. 03. Vicente Cutanda. 04. Adolfo Aragonés de la Encarnación.**





**Foto 4**

01. Hilario González. 02. Verardo García Rey. 03. Rafael Ramírez de Arellano. 04. Vicente Lampérez. 05. Álvaro González Saz. 06. ¿José María Florit? 07. Pedro Román. 08. Conde de Casal. 09. Narciso Sentenach. 10. Juan de Mata Moraleda y Esteban. 11. Francisco de Borja San Román. 12. Ángel María Acevedo. 13. Robert Rubió. 14. Buenaventura Sánchez-Comendador. 15. ¿Ángel Vegue y Goldoni? 16. Miguel Blay. 17. Adolfo Aragonés de la Encarnación. 18. Gregorio Ledesma. 19. Vicente Sebastián Erice (gobernador civil). 20. José Francos Rodríguez (ministro de Instrucción Pública). 21. Alfredo Maymó (alcalde de Toledo). 22. Manuel Martín Sedeño (gobernador militar). 23. José María Campoy. 24. ¿Ezequiel Martín? 25. Sebastián Aguado. 26. ¿Santiago Camarasa?



**Foto 5**

01. Conde de Casal. 02. Adolfo Aragonés de la Encarnación. 03. Narciso Sentenach. 04. Vicente Sebastián Erice. 05. Robert Rubió. 06. José Francos Rodríguez. 07. Miguel Blay. 08. Ángel María Acevedo. 09. Gregorio Ledesma. 10. Rafael Ramírez de Arellano. 11. Vicente Lampérez. 12. Manuel Martín Sedeño. 13. Álvaro González Saz. 14. Alfredo Maymó. 15. Buenaventura Sánchez-Comendador. 16. ¿Ángel Vegue y Goldoni? 17. Juan de Mata Moraleda y Esteban. 18. José María Campoy. 19. Verardo García Rey.

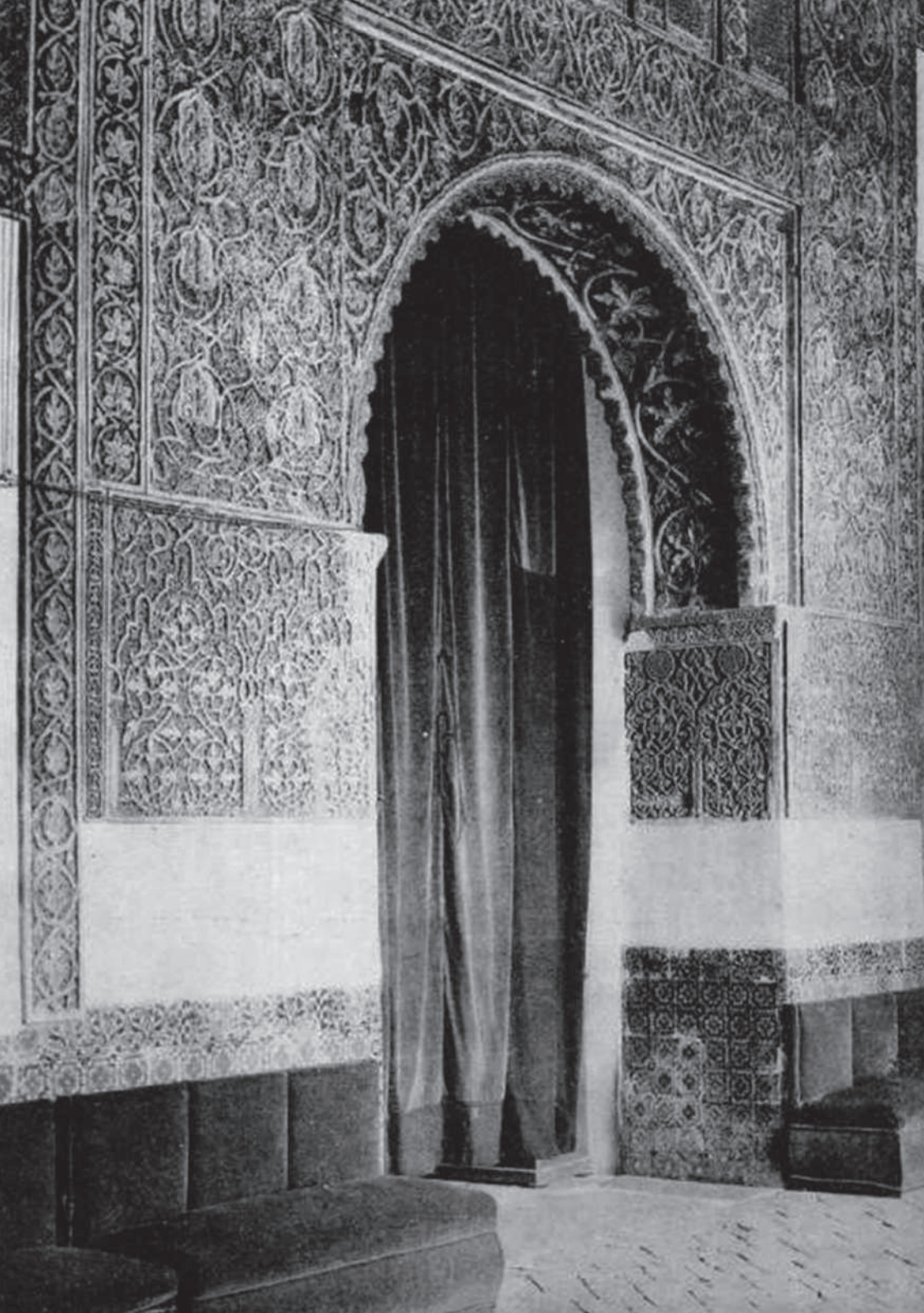


Exposición en el Salón de Mesa. 1920









## De la Casa de Mesa a la nueva sede en la calle de la Plata



La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo permaneció en su histórica sede de la Casa de Mesa hasta el mes de junio de 2015, cuando se produjo su traslado al edificio de la calle de la Plata, número 20. Se trata de la antigua Sindicatura de Cuentas de Castilla-La Mancha, edificio de amplias dimensiones situado en una de las calles más importantes del Casco histórico. Aquí estuvieron situadas, a comienzos del siglo XX, la importante notaría de Juan Moreno Esteban, la delegación toledana del estudio de arquitectos Gómez, García Nieto y Cía., y la Central de Teléfonos (interurbana). Señal de identidad de la nueva sede de la Real Academia es su portada barroca, sencilla pero de diseño único en Toledo, con lambrequines y elementos vegetales enmarcando un baquetón característico de la arquitectura del siglo XVIII. En su interior han sido instalados el Archivo, la Biblioteca y el Museo de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, así como el Salón de Plenos y un Salón de Actos recién acondicionado para pequeños actos culturales. Desde su terraza superior puede apreciarse una espectacular vista de la ciudad.





# Palabras del director



# **LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO EN SU CENTENARIO**

JESÚS CARROBLES  
Director

Hace poco más de 100 años, el 11 de junio de 1916, un grupo de personas comprometidas con Toledo y preocupadas por lo que veían a su alrededor decidieron actuar y crear una Academia. Su propósito consistió en defender el legado cultural toledano a través de la investigación y la difusión de sus trabajos, para lograr que el empeño fuera una preocupación compartida por toda la sociedad y nunca surgida de la voluntad elitista de unos pocos.

La creación de nuestra Academia se produjo en un momento muy concreto en el que la ciudad de Toledo parecía salir de un largo letargo e iniciaba una cierta actividad constructiva. Era un programa de renovación urbana, que para muchos debía partir de la conservación de unos pocos elementos con el fin de conseguir la necesaria renovación de la ciudad, eliminando murallas, viejos conventos y calles tortuosas, que eran interpretados como huellas de un pasado marcado por la opresión y las penalidades, que solo merecía el olvido.

El reto era evidente y el trabajo realizado por nuestros predecesores fue fundamental para conseguir la conservación del casco histórico, hoy declarado Patrimonio de la Humanidad. También, para generar un modelo de reivindicación del pasado como oportunidad para aquel y cualquier presente. A su trabajo se debe que Toledo encabezara el esfuerzo de conseguir la regeneración que buscaba la nación a través de la cultura y que el turismo fuera visto como una industria que prescindía del humo de las chimeneas, pero generaba, aún, mayor riqueza y bienestar. Sólo así podemos entender la importancia que adquieren los museos de Toledo en la planificación de la conservación del Patrimonio cultural en España y el destacado papel que van a tener las políticas aquí desarrolladas, destinadas a conseguir la declaración como monumentos de los

principales inmuebles toledanos o la primera aplicación de la figura del Conjunto Histórico, que tanta trascendencia tuvo luego en nuestro país.

Hoy, un siglo después de todo aquello, es posible valorar lo mucho que significó para Toledo la creación de nuestra Academia, reflexionar sobre lo conseguido y generar nuevos empeños y debates, con el fin de seguir siendo útiles a la sociedad de la que surgimos y a la que nos debemos.

Para que esto sea así y homenajear a todos los que lo han hecho posible, hemos abordado con la mayor ilusión posible la celebración de nuestro primer centenario de vida. A ello se debe que durante algo más de un año hayamos llevado a cabo diferentes actividades y encuentros que han servido para demostrar que aquella decisión tomada en 1916 mereció la pena. Que el esfuerzo ha calado en la sociedad y que el papel jugado por nuestra Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo ha sido entendido y valorado por los toledanos, tal y como lo evidencia la acogida alcanzada por muchas de nuestras convocatorias.

Por ello, para recordarlo y mostrar la vitalidad con la que queremos abordar el tiempo que ha de venir, nada mejor que dedicar al Centenario un número especial de nuestra revista TOLETVM, la más antigua de contenido cultural de las que se publican en Castilla-La Mancha. En él queremos ofrecer un breve balance de lo hecho hasta ahora y, a la vez, nuestra aportación al debate sobre el futuro del Patrimonio toledano, que evidentemente ya no tiene por objeto la eliminación de barrios enteros del casco histórico, pero todavía amenaza con soslayar la importancia del paisaje y de otros elementos excepcionales, como son el Patrimonio inmaterial o nuestro río Tajo, que constituyen parte esencial de nuestra identidad.

Esperemos que cuando se celebre el segundo centenario de la institución, nuestros sucesores y la sociedad en general puedan sentirse orgullosos de lo que otros hicimos y vean reflejado en su Toledo ese sueño de respeto y pasión por un pasado, que es el nuestro y con el que solo queremos conseguir una ciudad mejor. Una realidad conveniente y necesaria, que también debemos extender a ciudades y pueblos de la provincia como Talavera de la Reina o Consuegra, por citar a algunos de los principales que, igualmente, merecen disfrutar de lo que fueron para alcanzar un tiempo mejor.





# Lección inaugural del Curso 2016-2017

(Pronunciado en el Salón de Plenos de la  
Excma. Diputación Provincial de Toledo)  
el 4 de octubre de 1916





**CIEN AÑOS TRABAJANDO POR LA HISTORIA  
Y EL ARTE DE TOLEDO.  
ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO AL  
CENTENARIO DE LA RABACHT**

RAMÓN SÁNCHEZ GONZÁLEZ

Director

Tengo que confesarles que el azar, algo tan fortuito y evanescente, ha jugado siempre un papel destacado, o tal vez sea más preciso decir curioso, en mi trayectoria personal y profesional. Un azar favorable, he de añadir, en el que, sin descender a narrarles casos concretos que les resultarían muy curiosos, la fortuna me ha sonreído. Y esta circunstancia ha ocurrido tanto en cosas de honda repercusión como en cuestiones baladíes, como es que en esta ocasión, cuando conmemoramos el I Centenario de la creación de la Real Academia me corresponda pronunciar el discurso inaugural del curso 2016-2017 y no otro año. ¿Dónde interviene el azar? En primer lugar en que, con la mirada puesta en la efeméride, en los últimos años me he dedicado a investigar la historia de la institución desde su fundación y en segundo lugar en que la renuncia como numerario del académico Fernando Dorado, buen amigo y mejor persona, ha hecho correr el turno de intervención establecido y que me encuentre dirigiéndoles estas palabras.

## Ramón Sánchez González

Las conmemoraciones o, aplicando un término menos pomposo y más cotidiano, las celebraciones, más concretamente los cumpleaños, suelen ser un motivo de alegría, de regocijo. Si en vez de años se cumplen centenarios el entusiasmo puede desbordarse y se puede caer en la exageración. Junto a estos estímulos, las conmemoraciones, sobre todo si se trata de instituciones, son una ocasión muy propicia para reflexionar, para intentar hilvanar un análisis lo más objetivo posible, con sus luces y sus sombras, huyendo del panegírico, la jactancia, la apología o la hagiografía para resaltar en exceso sus cualidades y virtudes.

Con este propósito introspectivo pretendo abordar mi intervención. Por un lado actuando como historiador que ha dedicado trabajo –“tiempo, vigiliias, hambre, desnudez, vaguidos de cabeza, indigestiones de estómago y otras cosas” que diría Cervantes- al estudio de la Real Academia, lo que implica un rigor basado en documentos y en fuentes que ratifiquen las afirmaciones vertidas; pero por otro lado actuando como cronista, es decir como alguien que escribe sobre lo que ha vivido. En este sentido mis casi 14 años como numerario, haber desempeñado, en una década, porque mis compañeros generosamente así lo quisieron y que siempre, siempre, les agradeceré, los dos cargos de mayor responsabilidad –Secretario y Director- me han permitido contemplar la realidad desde una atalaya privilegiada. Sobra decir que lo que exponga es muy subjetivo, no es más que mi opinión personal, no la de la Academia, y que no busco con ella ni la adhesión, ni la polémica, ni pretendo sea compartida. Sí es un razonamiento sincero que no

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

rehuye cuestiones que puedan resultar vidriosas y que espero a nadie ofenda porque, a veces, como escribió Georges Brassens: “No, a la gente no gusta que uno tenga su propia fe”.

Los centenarios no deben convertirse en una mera glosa de bondades y aciertos, en esparcir incienso a los cuatro puntos cardinales, también deben ser ocasiones propicias para pensar y ofrecer ideas que contribuyan al debate.

Es sabido, como la génesis de la Real Academia arranca con unas tertulias dominguera que celebran en el despacho del Director de la Escuela de Artes y Oficios, varios personajes de extracción profesional muy dispar –profesores, militares, clérigos-, intelectualmente inquietos –lo que cariñosamente y sin ningún ánimo despectivo, llamaríamos “culturillas” o si se prefiere utilizando una frase del periódico *El Castellano* “anónimas abejas de inagotables entusiasmos para laborar en pro de la historia y del arte de Toledo”- interesados por el patrimonio histórico artístico, por su defensa y divulgación.

Conviene recordar que la ciudad que vio nacer la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo era con sus aproximadamente 25.000 habitantes, una urbe provinciana –como tantas de Castilla-, en el sentido peyorativo de la acepción, un fantasma de glorias pasadas –“inútil bagaje, que se ha convertido en lastre, anquilosando todas sus energías”, en palabras de Urabayen-, un paisaje que, desde el siglo anterior particularmente, atraía a viajeros y artistas, deslumbrados por unos monumentos y

## Ramón Sánchez González

un casco urbano repleto de reminiscencia judías y musulmanas, envueltas en un halo de decadencia que le confería un tinte romántico. “Enferma de melancolía”, se había convertido en una etapa obligatoria para artistas extranjeros que venían a conocer el país; por sus calles transitaron pintores de la talla –no de estatura precisamente- de Toulouse Lautrec, o Picasso.

Los elogios hacia su historia, su tradición y su patrimonio proliferan por doquier. A principios del siglo XX Cossío le dedicó unas bellas palabras “Toledo era entonces y continúa siendo la ciudad que ofrece el conjunto más acabado y característico de todo lo que han sido la tierra y la civilización genuinamente españolas, el resumen más intenso, brillante y sugestivo de historia patria, en suma, un pueblo donde cada piedra es una voz que habla al espíritu”. Pero, sin que nadie discutiera esa preeminencia cultural, la realidad cotidiana iba por otros derroteros más oscuros y podía coincidir con el arranque de la novela *La Regenta* de Clarín, cuando se escribe “La heroica ciudad dormía la siesta” o con la frase unamuniana “tranquilas villas de reposado vivir”. Con todo, hay que tener presente la decadencia y el deterioro sufrido en el patrimonio artístico y monumental por causas muy heterogéneas.

Sobre esta panorámica tan poco halagüeña intenta intervenir, en un afán modificador de mejora, la nueva Corporación académica, compuesta en su mayor parte por personas que venían desempeñando cargos en organismos e instituciones que ya fuera de forma exclusiva o tangencial ponían su mirada en el patrimonio, pues no

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

debemos perder de vista que Toledo era una ciudad pequeña, como se ha señalado, una urbe de escasa entidad poblacional que como escribió Gustavo Adolfo Bécquer "...para los que no sabían apreciar los tesoros de arte que encierran sus muros,... no era más que un poblachón destartado, antiguo, ruinoso e insufrible". Aquí todos se conocían y los espíritus inquietos estaban presentes en todas partes.

Una atenta lectura del contenido de las juntas celebradas, recogidas en las actas, a las que tomando prestada una frase de Graham Green podemos considerar "un sendero arenoso que guarda en su interior la huella de las pisadas", nos revela la intensa actividad desarrollada desde su fundación, un *modus operandi* –permítanme la finura lingüística ya que estamos en un ambiente académico- que en esencia sigue conservándose.

Las formas de actuación habituales se concretan, a lo largo del tiempo, pasado y presente, en el estudio y protección del patrimonio artístico, la presentación de mociones e informes, conmemoraciones, convocatoria de premios, exposiciones y lecturas de trabajos científicos, algo, esto último, muy intenso en los primeros años, pero que fue desapareciendo poco a poco.

No voy a caer en la tentación de hacer una síntesis de la historia de la institución, pero sí voy a proporcionarles algunas referencias concretas –menos de las previstas pues me han pedido que limite mi intervención-, probablemente desconocidas para muchos, que

## Ramón Sánchez González

además de resultarles de interés y curiosas les servirán para conocer mejor las aportaciones de la Real Academia.

Hubo un intento de crear un museo propio con una serie de obras de procedencia muy variada, aunque con el común denominador de tratarse de donaciones, entre ellas una lápida de grandes proporciones, fechada en 1355 con inscripciones hebreas, descubierta en la Venta del Hoyo en 1917 que en la actualidad se exhibe en el museo Sefardí de Toledo. Para este proyecto sin culminar se pidió a los académicos artistas que aportaran muestras de sus creaciones. Se elaboró un catálogo del museo embrionario en el que se registraron cuadros, retratos y esculturas. Gran parte de las piezas existentes pasarían posteriormente al Museo Provincial de Santa Cruz.

Los historiadores, en general, somos muy dados a convertirnos en administradores de efemérides y conmemoraciones, tal vez porque como escribió Manuel Machado

¡Ay del pueblo que olvida su pasado / y a ignorar su prosapia se condena;  
/ ¡Ay del que rompe la fatal cadena / que al ayer el mañana tiene atado;

y efectivamente siempre nos ha interesado unir el ayer con el mañana y divulgar el conocimiento. En este sentido se organizaron numerosos actos alrededor de personajes ilustres vinculadas con las artes y las letras toledana, tales Cisneros, Garcilaso, Elisio de Medinilla, Tristán, El Greco, Cervantes, Amador de los Ríos...

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

que dejaron un recuerdo para la posteridad con la colocación de placas que aun hoy, aunque algunas en un estado de deterioro lamentable, adornan nuestras calles. Otras, por falta de recursos – ¡poderosos caballero es don Dinero!- aun no se han podido instalar como la dedicada a Ricardo Arredondo.

La sede de la Real Academia, su magnífico salón mudéjar de la Casa de Mesa, fue escenario de múltiples exposiciones organizadas por la institución. Las muestras realizadas podemos calificarlas como de entidad modesta, limitadas en sus pretensiones, más bien orientadas a exhibir las propuestas, iniciativas y actividades encaminadas todas ellas a difundir e impulsar las artes y los oficios artísticos e incluso artesanos, pues es difícil discernir la fina línea que delimita ambos quehaceres. Interesante, sin duda, tal vez novedosa y peculiar fue la Exposición de proyectos arquitectónicos, sobre la conservación de las ciudades artísticas y su adaptación a la vida moderna, de Alfonso Jimeno, ganador del primer premio del concurso Nacional de Arquitectura realizada en 1931 y patrocinada por la Real Academia.

Varias exposiciones, aunque promovidas en la docta corporación se hicieron en otros lugares que reunían mejores infraestructuras. Muy alabada fue la Exposición de hojalata celebrada en 1919 en la sala capitular del Palacio Municipal. Se buscaban dos finalidades exhibir objetos de valor artístico, confeccionados con ese material, existentes en la ciudad e invitar a los maestros de esa manufactura para que concurrieran con sus obras, en un afán de estímulo y reconocimiento a su labor. Inaugurada en junio coinci-

## Ramón Sánchez González

diendo con la fiesta del Corpus, se confeccionó un catálogo y Román Martínez realizó un reportaje fotográfico que después entregaría a la Academia.

Desde hace cuatro años la RABACHT viene otorgando unos Premios como estímulo y reconocimiento a artistas e historiadores. Se trata de una iniciativa de larga tradición y presente casi desde su erección en 1916, dado que una de las propuestas que se pusieron en marcha al poco tiempo de la fundación fue la convocatoria de premios, de existencia más o menos prolongada, consolidados unos, de vigencia efímera otros, sin descartar iniciativas de escaso éxito. El saludable propósito de estimular la creación artística, en unos casos, o reconocer los méritos al esfuerzo, en otros, fueron las principales motivaciones que subyacían en el espíritu con que se erigieron. Fue, sin duda alguna, el Conde de Casal, fecundo mecenas, quien mostró un mayor ánimo a la hora de promoverlos, en concreto sufragó el premio “a la virtud y al talento”, para ayudar a estudiantes necesitados, otro de carácter literario sobre Cisneros y Toledo, pero fue sobre todo el Premio Alcora, creado con el fin de galardonar al alumno más aventajado procedente de las Escuelas de Toledo o de Talavera en la clase de Cerámica. Vigente desde 1921 hasta 1955 en tan dilatado periodo de tiempo fueron muchos los galardonados, jóvenes estudiantes, hombres y mujeres, aprendices, que terminarían consagrándose como auténticos maestros. Sin ánimo de exhaustividad hubo otros como los premios a los obreros, alumnos matriculados en la Escuela de



## Lección inaugural del Curso 2016-2017

Artes y Oficios que consistían en herramientas del oficio respectivo, más un diploma en pergamino; Premio Pedagógico “Marqués de Mirasol”, fundado en 1931, con la finalidad de gratificar un trabajo pedagógico sobre el arte o la historia; Premio Teodoro San Román, en 1933 de convocatoria única, para sufragar el título de Bachiller a un estudiante que no tuviera bienes de fortuna y mostrara buena aplicación y conducta durante su escolarización, etc.

Entidad propia, aunque de menor prestancia que los premios, lo constituían los diferentes certámenes promovidos desde la Real Institución. De heterogénea tipología, fotográfico, literarios, artísticos, históricos... comprendía todo un conjunto de iniciativas encaminadas a incentivar, impulsar y divulgar diferentes aspectos o personalidades de la cultura o a ampliar el campo de conocimiento a través del aliento por nuevas investigaciones.

En estas breves pinceladas históricas que les estoy relatando es muy oportuno subrayar, como una constante, la convivencia armónica y fructífera con las instituciones detectadas de sus inicios. En el ámbito local es, lógicamente, dónde más intensos son los contactos con todos los poderes instituidos, civiles, eclesiásticos y militares. Pero es sobre todo el Ayuntamiento y la Diputación quienes recurren con mayor frecuencia para recabar informes, opiniones, criterios, de los académicos a la hora de afrontar cuestiones como la nomenclatura de las calles, la acometida de algunas obras en plazas o en edificios monumentales. Son prioritariamente los actos culturales, el principal núcleo

## Ramón Sánchez González

alrededor del cual se articula la cooperación con las diferentes asociaciones, centros formativos o autoridades. Se buscan asesoramiento, ideas, designación de académicos como miembros de jurados... Hubo veces, *in illo tempore* que dirían los clásicos que hasta la Academia contribuía con dinero a certámenes ajenos. Hoy no estamos para dar más que los ¡buenos días! o haciendo un esfuerzo también las ¡buenas tardes!

La belleza artística del salón principal, en la anterior sede, se convirtió en argumento estelar de peticiones puntuales de cesión para actos y conmemoraciones a las que se intentaba revestir de solemnidad y atractivo. La colaboración altruista fue constante, incluso de vez en cuando la generosidad se extendió al préstamo del mobiliario. Colegio de Practicantes, Cruz Roja, Asociación Cultural Montes de Toledo, Ateneo, han sido algunos de estos beneficiarios.

Un capítulo sumamente interesante es el de la convivencia interna en el seno de la Real Academia, pero eso no se lo voy a contar, lo dejamos para mejor ocasión. No obstante, quede claro que la concordia, el afecto sincero, la tolerancia, han sido siempre el común denominador. Con todo no debemos perder de vista que lo fundamental, lo que perdura, es la institución, los académicos pasan, la Real Academia permanece y ¡ojalá! permanezca muchos centenarios más.

Abandono aquí el relato como historiador para entrar en otro más personal y subjetivo: el de cronista.

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

En mi labor de cronista anunciada al principio, lo primero que quiero resaltar es uno de los aspectos que más me llamó la atención y que creo, en líneas generales, ha sido siempre una constante a lo largo de la existencia de la Academia. Me refiero a la alta cualificación como historiadores y artistas de sus integrantes. En determinados debates vividos en las sesiones, tenía la sensación de estar recibiendo conocimientos como si procedieran de tomos distintos de una espléndida enciclopedia. Permítanme, como excepción, que mencione a dos académicos numerarios, desgraciadamente desaparecidos, por los que les confieso siempre sentí una gran debilidad, entendida como admiración y cariño. Me refiero a Julio Porres y a José Aguado cuyas intervenciones no dejaban de sorprenderme por la sabiduría que entrañaba y por la perspicacia en descubrir retazos ocultos de Toledo. La fecunda ilustración de sus integrantes, unida muchas veces a su longeva edad, creo que constituye una de las realidades más desconocidas para muchos toledanos. Un conocimiento que pasa desapercibido a pesar de estar presente en las más diversas manifestaciones plásticas del tejido urbano de la ciudad y de algunos de sus sitios más conocidos. Muchos ignoran que en un lugar tan querido para los amantes de las tradiciones como la ermita de la Virgen del Valle, pueden contemplar las verjas elaborados por Julio Pascual, las pinturas por Vicente Cutanda, los zócalos por Sebastián Aguado, todos ellos numerarios, miembros fundadores y vinculados a la Escuela de Artes y Oficios, un centro docente, por cierto, semillero de artistas, cuyo papel protagonista de antaño es

## Ramón Sánchez González

imprescindible para conocer y comprender el desarrollo artístico de Toledo y el propio de la Real Academia.

En numerosas ocasiones me ha asaltado la duda de hasta qué punto la RABACHT es conocida en la ciudad y aun más en qué medida es percibida en su auténtica dimensión, superados los prejuicios, a veces fundados, pero las más infundados, fruto más bien de un desconocimiento absoluto de su composición y funcionamiento, cuando no de un intencionado deseo de perjudicarla. Y tal vez la propia corporación ha descuidado esta parcela, más preocupada por las cuestiones fundamentales que han justificado y justifican su razón de ser y más proclive a una excesiva discreción.

Me estoy refiriendo a lo que ahora, utilizando una palabra de la que se usa y abusa, convirtiéndose en moda, como antes fue “a nivel de”, “entre comillas” –gesto incluido- “poner en valor” o “postureo”, estamos ante un problema de “visualización”. Seguro estoy que si viviera Fernando Lázaro Carreter haría de este vocablo objeto de uno de sus dardos en la palabra.

Permítanme insistir para los poco avezados en el asunto que sus integrantes, con independencia del ejercicio profesional que desempeñen o hayan desempeñado, están ahí por sus méritos en parcelas concretas de las artes plásticas o del conocimiento histórico. Y que su labor está presidida por el compromiso con la difusión, preservación y estudio de la riqueza artística, histórica, patrimonial de una ciudad Patrimonio de la Humanidad y de una

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

provincia que rebosa arte y cultura, popular y sabia, por todos los rincones.

La economía, para ser más preciso, la falta de solvencia económica es el mayor lastre que arrastra la institución desde hace unos años. Convencidos de nuestra dependencia institucional de la Junta de Comunidades de C-LM, resultado de varias reuniones, en la primavera del año pasado, el Gobierno Regional se mostró sensible a nuestras demandas y fruto de ello fue la cesión de un inmueble, durante veinte años, como sede social –algo que agradecemos profundamente- y la intención de incorporar una partida económica –con 30.000 euros anuales cubriríamos nuestras necesidades más urgentes- en los presupuestos regionales. El resultado electoral y el cambio de Gobierno paralizó la propuesta en la que teníamos puestas muchas esperanzas y solo nos queda animar a las actuales autoridades regionales a que sea recuperada.

Sin recursos económicos difícilmente se pueden afrontar los objetivos nada materiales para los que hace cien años se creó la Real Academia. Sin recursos de nada sirven los esfuerzos del Director, de los que puedo dar fe, para incentivar la labor académica, los denuedos de la Junta Directiva, de los que también puedo levantar acta o los desvelos del Depositario-Contador que ya no sabe qué imaginar para generar ingresos y disminuir gastos. La precariedad llega a extremos, desde hace varios cursos, que la propia Corporación cuando desarrolla alguna actividad académica, dentro o fuera de la ciudad, son sus propios componentes quienes

## Ramón Sánchez González

aporten el dinero, de sus bolsillos personales. Mucho es el tiempo que en las juntas ordinarias dedicamos a hablar de los números rojos –rojísimos- de nuestra cuenta, del temor a que nos corten algunos suministros básicos, restando tiempo a lo que realmente explica nuestra existencia y a lo que deberíamos dedicar nuestras energías: servir a la historia, el arte, el patrimonio.

Hubo un tiempo en que anotaba las declaraciones de los responsables políticos, de uno y otro signo, cuando se pronunciaban sobre la cultura y su trascendencia en la sociedad. Frases elocuentes, en las que, en síntesis, siempre venían a afirmar que la cultura era imprescindible, necesaria “como el pan de cada día, como el aire que exigimos trece veces por minuto”, que diría Gabriel Celaya, pero esos deseos programáticos a veces, lamentablemente, se quedan en una mera retórica vacua, al menos por lo que toca a la RABACHT, que reconociendo algunas ayudas recibidas eran, en su conjunto, insuficientes para subsistir.

No deja de resultar sorprendente la noticia que recogía en el mes de junio pasado uno de los periódicos de mayor difusión nacional en la que exponía que 3,5 millones de euros costaría a las arcas públicas abonar el paro a sus señorías diputados y senadores por el trabajo desempeñado en apenas cuatro meses, en concreto 111 días, como consecuencia de las elecciones de diciembre de 2015. Si como indicaba hace un momento, con 30.000 euros al año sobrevivimos, con ese dinero, a 35.000 euros, tendríamos financiación para un siglo. No quiero caer en la demagogia barata, pero quédense con la sustancia de lo que intento trasladarles, la idea de

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

un sentido más equilibrado –no se si sería más acertado utilizar la palabra justo- en la distribución de los recursos del Estado.

La escasa presencia de mujeres en la Real Academia constituye, en mi opinión, uno de sus talones de Aquiles. No resulta fácil de entender que se tardara cincuenta años en incorporar a una mujer como numeraria, aunque eso sí cuando se hizo, en 1966, se eligieron tres el mismo día, pero constatar que en la segunda década del siglo XXI las académicas numerarias sean casi testimoniales no tiene justificación, aunque sí explicación, en la que prefiero no entrar. Como estamos en un acto académico me permitirán la utilización de un lenguaje más ilustrado para decirles que *de jure* no existe ningún impedimento estatutario para su incorporación, pero *de facto* apenas si están representadas. Quede claro, asimismo, mi opinión contraria a ningún tipo de cuota, ni de paridad por decreto ley, pero sí con igual rotundidad les expreso mi convencimiento personal de que su incremento en el seno de la Real Academia es una necesidad apremiante.

Este hecho contrasta aún más si echamos una mirada en el tiempo largo y verificamos la representación constante y abundante de sectores sociales mucho menos predominantes en el conjunto de la sociedad o comprobamos cómo la política, un feudo a principios del siglo XX tradicionalmente reservado a los hombres y renuente a aceptar la figura femenina, ya en la segunda década contaba con mujeres concejales en el Ayuntamiento de la capital. Un avance, que con la elección de nuestra actual Alcaldesa, antigua alumna

## Ramón Sánchez González

mía, algo de lo que me gusta presumir, se consolida al conseguir por primera vez que acceda a la primera magistratura municipal.

Una situación objeto de atención es el desequilibrio entre las dos secciones que componen la institución: Bellas Artes e Historia con una manifiesta inclinación de la balanza hacia las ciencias históricas. Predominan de forma abrumadora los numerarios cuya formación académica procede prioritariamente de la carrera de Geografía e Historia, con sus múltiples especialidades, incluida la Historia del Arte, y se echa en falta más expertos en ramas tan señaladas de las Bellas Artes como Música, Restauración, Fotografía, Cine, las más clásicas de pintura, escultura, o las procedentes de las tan injustamente denominadas artes menores. Soy de la opinión, y son muchas las veces que lo he expresado, de que es necesario incrementar la nómina de artistas. Con ello no solo se restablece un equilibrio lógico, también se amplía la capacidad formativa de la institución para dar respuestas a las contingencias sobrevenidas, al contar con más especialistas, cuyas aportaciones en cuestiones de patrimonio revisten una particular relevancia y pueden resultar en determinadas circunstancias más necesarias para un correcto enfoque urbanístico y para, en unión de los historiadores, contribuir a resolver problemas de palpable actualidad.

Aunque entre los integrantes de la Real Academia predominan los historiadores, como dijo el poeta –podrán comprobar por las referencias literarias mi afición a la poesía, con rima o sin rima, pues en nuestra corporación a un querido compañero solo le gusta la



## Lección inaugural del Curso 2016-2017

que rima, desechando el verso blanco-. Repito, como anotó el poeta “Ni vivimos del pasado / ni damos cuerda al recuerdo”, es decir no somos eruditos que nos limitamos a desentrañar el tiempo pretérito, nuestra mirada está puesta en el hoy y en el mañana. No se si como apunta el poema “somos turbia y fresca un agua que atropella sus comienzos”-tal vez no, pues se nos atribuye un exceso de conservadurismo-, pero, continuando con los versos, sí “somos el ser que se crece”, en el sentido de que las dificultades no nos arredran, si así fuera ya habríamos desaparecido; también “somos un río derecho” en cuanto actuamos con total rectitud.

Tanto o más que la historia y el arte del ayer nos interesa, nos ocupa, nos preocupa la realidad presente y la que pueda venir. Nos esforzamos para no trabajar de espaldas a lo que sucede, a las nuevas tendencias artísticas, a los proyectos novedosos. De ahí nuestro deseo de participar en todas las instituciones generadoras de iniciativas que afectan al acervo cultural y patrimonial de Toledo y su provincia. Esto ha sido una permanente seña de identidad desde sus comienzos hasta hoy. Para comprobarlo basta echar una mirada a la historia de la última centuria. Viene a propósito entresacar una frase de Hilario González, Director en 1926, en contestación a una invitación del municipio dirigida a “conocer los medios que deben adoptarse para conservar la riqueza artística de la ciudad”, en la que subraya “Difícil empeño, que toca los límites de lo imposible, es armonizar la conservación de los reliquias históricas y las exigencias de la vida moderna”.

## Ramón Sánchez González

Ese mismo deseo, conciliar lo antiguo y lo actual, guía nuestros pasos.

Lógicamente, la Real Academia, como todo órgano colegiado, aunque siempre expresa una voz unitaria, la aprobada por la mayoría, no es una institución de pensamiento único, ajena a la controversia, al debate, a la discrepancia. Planteamiento que a nadie debe ofender, cuando se hace desde la honestidad y el convencimiento de las ideas que se defiende y que, en ningún caso debe llevar a la descalificación o el menosprecio. Ciertamente es reconocer que, a lo largo de su historia, el abandono voluntario de la Corporación ha sido una realidad. Lo fue incluso entre los fundadores, lo ha sido recientemente y lo será en un futuro inmediato. Las razones muy variadas: personales, entre comillas y sin comillas, discrepancias difícilmente salvables, desilusión, decepción por las esperanzas puestas y no cumplidas, desencuentros personales, en fin un cúmulo de circunstancias dignas del máximo respeto y que se deben aceptar con ánimo sereno y como un acto de libertad personal, la misma que se mostró para ingresar. En cualquier caso, lo habitual es la permanencia desde el nombramiento hasta el fallecimiento o hasta que las fuerzas físicas o la enfermedad menoscaban la salud y merman las facultades. Un ejemplo ilustrativo de longevidad académica lo tenemos en Guillermo Santacruz a punto de cumplir 50 años como numerario, medio siglo ¡casi nada! e igualar a otro arquitecto, José Gómez Luengo que lo fue durante cinco décadas, padre de Juan José que este verano cruzó a la otra orilla para

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

ingresar en el panteón de académicos, discretos y buenos, en el sentido machadiano de la palabra, sumiéndonos en la tristeza por su inesperada marcha.

Llegado a este punto, pensando ya en cerrar mi intervención y no abusar de su paciencia, a modo de conclusión –y siempre desde mi particular punto de vista, no del institucional- quiero expresar un par de consideraciones complementarias. Después de sumergirme en la vida interna de la Real Academia a través de la lectura minuciosa de sus actas y de conocer su actuación con otras fuentes complementarias, la principal conclusión a la que llego es la de reconocimiento y gratitud por su cooperación e impulso al desarrollo cultural de la ciudad, con otras palabras, su compromiso ético con una capital rebosante de arte e historia. A lo largo de su trayectoria se aprecia un rigor en sus dictámenes, una profunda inquietud por aportar ideas, un espíritu vigilante estrechamente unido a un afán por defender el patrimonio y conseguir colocar a Toledo en las más altas cimas de prestigio.

Justo es reconocer que en este largo proceso, no siempre se acertó, tal vez, en algún momento, no se estuvo suficientemente diligente; cierto también que no faltaron voces discrepantes a veces procedentes de personajes desequilibrados con pretensión de hacer ruido, como fue Ventura Fernández López, hombre curioso, defensor de la teoría de que Colón era de Toledo, quien se despachó a placer contra la institución a la que criticó con aspereza llegando al insulto personal, al dedicar a algunos de sus componentes calificativos de “tontos de remate”, “indocumenta-

## Ramón Sánchez González

dos” y otras lindezas; otras veces la discrepancia procedió de personajes menos histriónicos, como Félix Urabayen, profesor y novelista desconcertante con una personalidad que le lleva a abrazar la causa republicana –amigo personal de Manuel Azaña y candidato por Izquierda Republicana en unas elecciones- al tiempo que no halló inconveniente en 1924 en firmar un manifiesto, que apareció en la prensa, “de absoluta conformidad y adhesión con la labor regeneradora” del golpe de Estado de Primo de Rivera; ni tuvo empacho en incorporarse como Académico Correspondiente a pesar de sobresalir por su acidez y su sarcasmo a la hora de valorar el papel de la docta casa y de referirse irónicamente a sus integrantes como “sesudos dólmenes de la erudición provincial”.

Créanme que al hacer afirmaciones elogiosas del papel de la Corporación no me dejo arrastrar por mi condición de académico. Cualquier estudioso del Toledo del siglo XX sabrá reconocer y ponderar, en sus justos términos, que sin las aportaciones de la Academia, la vida artística, el conocimiento de la historia, hubieran sido más pobres y limitados.

Otra consideración que quiero compartir es mi firme convicción de que una institución como la RABACHT, con una trayectoria centenaria de servicio generoso a Toledo y su tierra, es necesaria y beneficiosa –no me atrevo a decir imprescindible, (nadie lo es) por no caer en la petulancia-. Foro de debate, laboratorio de ideas, fuente de conocimiento, con sus aportaciones, no siempre bien entendidas, se convierte en un órgano consultivo que no se debe

## Lección inaugural del Curso 2016-2017

desaprovechar ni por las instituciones, públicas o privadas, ni por los ciudadanos a título personal. Las resoluciones vertidas a la opinión pública consecuencia de intercambio de pareceres internos, contribuyen a enriquecer los debates públicos, a trasladar ideas que coadyuven a arrojar luz sobre controversias que preocupan a la ciudadanía.

Cien años de entrega a la cultura toledana nos otorga una credibilidad avalada por múltiples actuaciones y hechos, aplaudidos unos, censurados otros, con la concesión de numerosos premios y reconocimientos que por modestia prefiero obviar, pero el papel destacado desempeñado por la RABACHT no debe llevarnos a caer en la tentación de creernos el ombligo cultural de Toledo, somos una más de las instituciones que en su horizonte programático tienen a la ciudad del Tajo, a su enorme patrimonio tangible e intangible, como foco de atención y objeto de sus desvelos por protegerlo, divulgarlo y engrandecerlo en la medida de sus posibilidades.

Sin recelos ni desconfianzas, conscientes de nuestra propia personalidad forjada a lo largo de una centuria, con escrupuloso respeto hacia las otras entidades culturales —el mismo que exigimos hacia nosotros— la cooperación desprendida, altruista, sincera, debe guiar nuestros pasos, convertirse en máxima de actuación, eso sí, sin perder nuestra identidad.

La voz de la Real Academia seguirá escuchándose; de su seno continuarán brotando opiniones y razonamientos para contribuir a

## Ramón Sánchez González

hacer una ciudad más próspera desde el punto de vista cultural, para dar a conocer nuestra dilatada riqueza patrimonial, para velar por la conservación y ampliación del acervo artístico, para preservar en el imaginario colectivo el testimonio de un legado milenario que no se debe borrar de la memoria. En este sentido, parece oportuno traer a colación el verso de Garcilaso de la Vega “y aquel sonido hará parar las aguas del olvido”. El sonido de la Real Academia perdurará para que no caiga en el olvido la defensa y la difusión de su arte y de su historia, porque como escribió un poco conocido Pedro Vega en 1602 “si el olvido es muerte de las cosas, el escribirlas será resucitarlas, darlas vida, hacerlas inmortales”.

La Real Academia es su Real Academia, siéntanla como propia y ayúdenla para que dentro de 100 años otros académicos y otro público festejen el segundo centenario. Unan su nombre al de Toledo, abracen, metafóricamente, a la institución y a la ciudad y dediquémosles todos nuestro esfuerzo generoso. Termino con unos versos de Jorge Luis Borges que al redactar este párrafo final acuden a mi mente y que pretenden reflejar la entrega:

*A mi ciudad de patios cóncavos como cántaros  
y de calles que surcan las leguas como un vuelo,  
a mi ciudad de esquinas con aureola de ocaso  
y arrabales azules, hechos de firmamento.*

Muchas gracias



# Discursos institucionales

(Pronunciados durante la sesión extraordinaria  
celebrada en el Palacio de Fuensalida  
el 22 de marzo de 2017)







**Fotografía de familia de la sesión académica en el Palacio de Fuensalida el 22 de marzo de 2017. Académicos numerarios y correspondientes con el presidente de Castilla-La Mancha, el presidente de la Diputación y la alcaldesa de Toledo.**





# Milagros Tolón

Alcaldesa de Toledo

Para cualquier entidad o institución pública, cien años de historia dan mucho de sí.

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y quienes formáis, o han formado, parte de la misma lo sabéis muy bien.

Durante este último siglo, vuestra entidad ha tenido una contribución muy importante a la actividad cultural y social de nuestra capital mediante la emisión de informes, estudios, propuestas y todo tipo de iniciativas relacionadas con cuestiones históricas, artísticas o la preservación de nuestro patrimonio.

Desde su fundación, la Real Academia ha acogido en su seno a las personas más representativas de la cultura y el arte toledano, acercándose a estas disciplinas desde concepciones profesionales tan distintas como la literatura, la pintura, la historia, la arqueología, el periodismo, la artesanía, el clero, la medicina o las ciencias.

Esa heterogeneidad, que es una de las señas de identidad de vuestra Academia y expresión de la gran diversidad intelectual que desplegáis al afrontar trabajos, queda hoy bien patente con la incorporación de estos siete nuevos académicos correspondientes.

Beatriz, Fermín, José María, Juan José, Daniel, Julio y Eduardo, enhorabuena. Como alcaldesa os agradezco vuestra contribución al devenir cultural de Toledo y de su provincia y os animo a que estas aportaciones continúen, porque con ellas estaréis perpetuando los anhelos de vuestros fundadores: contribuir a conservar el espíritu toledano, estudiar su pasado y encauzar su porvenir.

Enhorabuena, también a don Fernando Dorado, como académico honorario.

El pasado domingo muchos de quienes hoy estamos aquí, en este Palacio de Fuensalida, participábamos en el homenaje a don José Miranda Calvo con motivo de su centenario.

En dicho acto se puso de manifiesto la importancia que sus trabajos de investigación y divulgación habían tenido. Si todos estamos de acuerdo en considerar los mismos como esenciales para el mejor conocimiento de nuestra historia, ¿qué adjetivo deberíamos usar para calificar el trabajo conjunto de cuantos en estos cien años han formado parte de la Real Academia?

Es difícil encontrarlo, ¿verdad?

El legado que habéis ofrecido a la sociedad toledana ha sido muy generoso. Buena parte del mismo se conserva en las páginas de TOLETVM, vuestro histórico boletín, cuya consulta es imprescindible para cualquier investigador interesado en el devenir histórico y cultural de nuestra ciudad y provincia. Hoy, acorde con los tiempos, sus números pueden ser consultados en todo el mundo gracias al uso de las nuevas tecnologías de la información.

Pero con ser importantes y cuantiosas esas aportaciones, las mismas son pocas comparadas con los centenares de libros escritos en este último siglo por quienes han tenido, y tienen, la condición de académico. Y también, cómo no, en las numerosas conferencias, artículos, coloquios o clases que generosamente brindáis a todos los toledanos.

Animo a estos siete nuevos académicos a seguir ese camino y agradezco a la Real Academia la colaboración que siempre ha mantenido con nuestro Ayuntamiento, especialmente durante el año pasado a las actividades de la Capital Española de la Gastronomía y en este al XXX Aniversario de nuestra Declaración como Ciudad Patrimonio de la Humanidad.

Es posible que haya quienes piensen que instituciones como ésta son caducas y forman parte del pasado. En vuestras manos está demostrar si esa apreciación se corresponde con la realidad o no.

Tanto como entidad pública como a título personal de un buen número de sus miembros, la Real Academia está bien presente en la vida cultural, social e institucional de nuestra ciudad, desde la Real Fundación de

Toledo a la Cofradía Internacional de Investigadores, o las más representativas hermandades y cofradías que participan en nuestra Semana Santa y Corpus Christi.

En estos cien años, esta presencia ha sido reiteradamente reconocida y distinguida, como hizo nuestro Ayuntamiento en 2015 concediéndoos la Medalla de la Ciudad.

Que la celebración de vuestro centenario coincida con el treinta aniversario de Toledo como Ciudad Patrimonio de la Humanidad es una feliz y estimulante coincidencia.

Estas tres décadas han sido muy importantes para garantizar la preservación de nuestros bienes artísticos y para revitalizar nuestra ciudad. Ha sido un proceso donde las administraciones públicas, entidades privadas y ciudadanos hemos apostado muy fuerte por Toledo y por el futuro de los toledanos.

En ese proceso la Real Academia también ha estado presente y en ocasiones ha sido voz crítica que desde la discrepancia ha contribuido a enderezar algunos proyectos, darles nuevas orientaciones y advertir de errores que otros podíamos cometer.

Como alcaldesa, os pido que mantengáis esa independencia a la hora de exponer vuestros criterios y asesorarnos a las administraciones públicas, porque esa independencia solo tiene un condicionante: Toledo y lo toledano.

Sabemos que hoy, sobre los bienes patrimoniales y culturales de Toledo no se ciernen peligros serios que los amenacen. Jamás como hasta ahora hemos dispuesto de normativas, recursos y profesionales especializados para fomentar y alentar esta protección. Todos nos sentimos muy comprometidos con ello.

La aparición de nuevos restos arqueológicos o patrimoniales ha dejado de ser un problema para convertirse en motivo de orgullo y satisfacción general. En el Toledo del siglo XXI el patrimonio es un factor decisivo de nuestro desarrollo económico, social y cultural.

Ahí está, por ejemplo, el creciente número de visitantes atraídos por nuestras nuevas ofertas turísticas vinculadas a la cultura, el arte y el

patrimonio, o el éxito de las diferentes Jornadas de Patrimonio Desconocido que programa el Consorcio.

Toledo está sabiendo combinar ciudad histórica y conservación patrimonial con desarrollo y modernidad. Y para que ese equilibrio pueda alterarse en algún momento, la visión, compromiso y colaboración de la Real Academia es fundamental.

Señor director, querido Jesús, sabes que nuestros cauces de comunicación y colaboración son fluidos y constantes. Y así os garantizo que continuarán siéndolo. Por eso, y con esto concluyo, reitero públicamente el reconocimiento de nuestro Ayuntamiento a vuestra labor y os pido que sigáis siendo referente cultural, intelectual y artístico de Toledo y de cuanto nuestra ciudad representa.

Gracias a todos por su atención y, cómo no, por la cercanía y amistad que un buen número de académicos y académicas me dispensan.







# Álvaro Gutiérrez

## Presidente de la Diputación de Toledo

Es un placer personal e institucional participar de este acto solemne para reconocer la importancia de la Real Academia en la historia más reciente de Toledo ciudad y de nuestra provincia.

Ha cumplido esta magna institución 100 años de existencia, desde que el 11 de junio de 1916 un grupo de amantes del arte y de la historia de la ciudad imperial le otorgase la partida de nacimiento.

Desde entonces, y hasta el día de hoy, las aportaciones de la Academia y los nombres que la forman se ha consolidado como una referencia cultural, social y humana de lo que Toledo fue en el pasado, representa en el presente y ambiciona para el futuro.

De la mano de sus presidentes y de sus miembros honorarios, correspondientes y numerarios, la Academia contribuye a perfilar lo mejor de Toledo y de los toledanos.

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo es una muestra evidente de lo que es el «toledanismo», su compromiso con las señas de identidad, con las raíces y el legado de muchas civilizaciones.

Toledo no se entiende en el último siglo sin la presencia y las aportaciones de la Academia, donde encontramos la inquietud y la sabiduría de quienes ponen su conocimiento al servicio de los ciudadanos.

Para la Diputación de Toledo, administración a la que represento en este acto, es un orgullo compartir los anhelos de los académicos en su afán de defensa de lo toledano.

Tengo que confesarles que en estos actos conmemorativos del Centenario de la Academia fue una satisfacción para la Corporación Provincial haber sido elegida, en octubre pasado, para la apertura oficial del curso que nos ocupa.

Junto al Ayuntamiento de Toledo y la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha sumamos nuestro entusiasmo a un aniversario que marca la naturaleza de nuestra idiosincrasia, representada al más alto nivel por los hombres y mujeres que contribuyen a la grandeza de Toledo.

No quiero ni debo extenderme más en esta intervención, pero no puedo cerrarla sin felicitar a Fernando Dorado, distinguido como nuevo miembro honorario. Ni a los nuevos correspondientes; a Beatriz Cano, Fermín Fernández, José María Hernández, Juan José Montero, Daniel Ortíz, Julio Sánchez y Eduardo Sánchez Butragueño.

Y, por supuesto, a los casi 300 miembros que forman la gran familia de la Real Academia, imprescindible para saber de Toledo, para entender Toledo, para conocer Toledo y para sentir Toledo, en el corazón y en el alma.

Procede, por tanto, otorgarles a todos ustedes nuestro agradecimiento más sincero, que personalizo en Jesús Carrobles, en su calidad de presidente de la Real Academia.

Sigan trabajando por Toledo y para Toledo.

Que el camino hacia el segundo centenario sea tan brillante como el que ahora clausuramos.

Felicidades y enhorabuena por su trabajo.

Gracias.





# Emiliano García-Page

Presidente de la Junta de Comunidades  
de Castilla-La Mancha

Presidir una comunidad autónoma tan grande como Castilla-La Mancha implica conocer los múltiples recelos que se producen, siempre, en todas las regiones y vecindades. Incluso cuando se me pasó por la cabeza poner en marcha, en un acto público, el acrónimo de «TTV» para referirme a los «Toledanos de Toda la Vida» -que siempre han existido, pero a los que ahora nombramos mediante los mecanismos para la comunicación de nuestros días-, sabía que esto podría no gustar en otras provincias y en otras ciudades. Sin necesidad de salir, siquiera, de la provincia. Creo, sin embargo, que no sería digno asumir una responsabilidad pública si eso supone renegar de lo que uno es y de donde es. Y en este sentido quiero que sepan aquí, en la sede en la que tengo mi despacho, con enorme orgullo, que presumo en toda la región y en toda España de ser toledano. Y creo que lo mismo deben hacer quienes sean de Talavera, de Cuenca, de Albacete o de cualquier otro sitio. Se trata de un tema de dignidad, de ser decentes con lo que somos.

Y desde esta vocación, les llamo la atención sobre un hecho particular. El Palacio de Fuensalida, que es mucho más histórico que esta comunidad autónoma -aquí estuvieron alojados el Emperador y su esposa, y aquí fue donde falleció ella, Isabel de Portugal-, es la sede de la Presidencia de Castilla-La Mancha. Celebrar aquí la sesión solemne de una institución centenaria, como es la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, pone de relieve la importancia de este acto. Incluso para quien les habla, porque casualmente nació también un 11 de junio, el mismo día en que se dio a luz a la Real Academia.

La antigüedad del Palacio de Fuensalida y de esta institución ponen de manifiesto algo que sería bueno que no se olvidara en España. La vida que vivimos es muy compleja. Hay mucha gente que se inventa la Historia sin haber leído nada, que la reinterpreta interesadamente para sus equilibrios territoriales. Para algunos rincones de España, parece

que la Historia empieza con ellos, cuando es evidente que todos, cada día, hacemos Historia. Por eso quiero recalcar y renovar desde aquí mi compromiso con la esencia de fondo, con el orgullo que debemos sentir por la Constitución Española de 1978.

Todo el mundo aquí podrá confirmar -aunque algunos a lo mejor piensan de otra manera fuera de este territorio- que España no nace con la Constitución de 1978. España es mucho más. Y desde mucho antes. Lo que hace la Constitución es adaptar nuestra nación a un marco democrático, de futuro y proyección. La Constitución nos ha dado y seguirá dándonos un cauce de convivencia, aunque, evidentemente, no es el origen constitutivo de nuestra nación, que es la más antigua de Europa. Decirlo aquí, donde vivió el emperador que más poder acumuló en Europa y en el mundo entero -al menos, en lo que entonces se conocía-, me llena de orgullo.

Una de las grandes ventajas que tiene la Constitución de 1978 es que no reinterpreta la Historia, ni pierde un minuto en renegar de ningún aspecto de ella. Simple y llanamente, mira hacia adelante con el mensaje de fondo de que «aquí cabe todo el mundo». Fíjense si cabe, que cabe hasta el que quiere liquidar la Constitución, intentando hacerlo por la vía más abrupta, que es cercenar el capítulo de su unidad territorial. No se me ocurre una reforma constitucional más dura que la que empieza por cuestionar la definición de lo que somos y quienes somos.

La versatilidad de nuestra Constitución me lleva también a decirles que la Historia no es solo lo que contamos -algo de lo que ustedes dan testimonio-, sino algo que hacemos todos los días. Y estamos en una institución, la sede de la Presidencia de Castilla-La Mancha, que forma ya parte de la Historia, de una historia que probablemente sea la más revolucionaria que ha dado esta nación, que es el Estado de las Autonomías. Este nació -y nuestra comunidad, sin duda- no con la vocación de ser más que nadie, sino con el convencimiento de que nadie fuera más que nosotros.

Castilla-La Mancha, como unidad política, es fruto de la Constitución. Es más, nace después de la Constitución, por los acuerdos entre partidos políticos (Castilla-La Mancha podría haber sido otra cosa, incluso Madrid pertenecer a la comunidad autónoma, o, quién sabe, nosotros a Madrid).

Pero lo cierto es que la Historia de esta tierra no empieza con la autonomía, y nuestra denominación, «Junta de Comunidades» -y el recuerdo de que aquí precisamente vivió el emperador que ajustició a los comuneros-, tampoco es casual. Creo que sería bueno plantearnos, ya desde la madurez de nuestro Estatuto de Autonomía, sumar a la celebración que todos los años tenemos el 31 de mayo -festiva e institucional- un protocolo solemne que recuerde lo que aquí aconteció en términos históricos. Probablemente haya que empezar a rendir tributo a los antecedentes, a aquellos que no sabían que iban a serlo de esta autonomía, pero que de alguna manera luchaban entonces por ser autónomos respecto a otro tipo de poder.

En definitiva, me siento orgulloso de poder presidir este acto y de hacerlo con vocación toledana. Cien años son tiempo suficiente como para haber sido testigos de buenos y de malos momentos. Hubo tiempos en que la gente pensaba que la Real Academia era un freno al futuro y al crecimiento de la ciudad. Es más, hubo quienes pensaban que de tanto mirar hacia atrás, hablando de patrimonio y de cultura, Toledo no tenía capacidad como para mirar hacia adelante. Sin embargo, creo que eso ha quedado fuera de toda duda. Estamos viviendo, querida alcaldesa, un momento brillante de la ciudad de Toledo. Y no hablo de la gestión del día a día. Me refiero a que la ciudad, en comparación con otros momentos, tiene hoy más conciencia de lo que es y de lo que quiere ser.

En Toledo hay pleno consenso sobre aquello de lo que sentirnos orgullosos. Incluso cuando los toledanos somos acusados de ser cerrados -hay presentes en el acto personas que no son de Toledo ciudad, pero seguramente me entenderán; a veces, somos calificados de manera más impertinente-, de tener un carácter austero, es algo que yo quiero poner en positivo. Toledo es una ciudad con carácter eminentemente militar, que está siempre a la defensiva: tres murallas más el río, que también lo es, nuestra primera muralla natural. Entre la piedra, el clima y la historia, somos una ciudad que no se considera el ombligo de nada, pero que tampoco admite que le vengan a dar lecciones. Con semejante cantidad de patrimonio, de historia y de cultura que acumula Toledo, me gustaría poner de manifiesto que lo normal sería que los toledanos fuéramos vanidosos, soberbios y engréidos. Y eso no es así. Una cosa es ser serio, austero e, incluso, si quieren, cerrado. Pero, pudiendo presumir



como podemos de todo lo que hay aquí acumulado, en realidad somos gente de una enorme normalidad. Y esto es algo que pongo en valor. Si suelo hacerlo con gente de mi entorno, ahora, con motivo del centenario de la Real Academia, todavía mucho más.

Toledo, fíjense, ha tenido momentos de enormes complejos. En tiempos recientes, no sabíamos si estaba bien o mal el encontrarnos cerca de Madrid. Ese debate, que hemos tenido todos los toledanos, hoy está resuelto. Es más, yo creo que esa batalla la ganó a su favor Toledo. No sólo estamos cerca: estamos muy cerca. Nunca como ahora ha resultado un barrio tan cercano a nosotros la capital de España. De hecho, Toledo se ha puesto de moda entre los madrileños, porque realmente está a veinte minutos. Este dilema, que hoy puede parecer una broma, llegó a afectarnos hasta el punto de preguntarnos si tenía que haber o no centros comerciales en Toledo. Mientras este debate absurdo se producía, los toledanos iban de compras a Madrid. Hoy es exactamente al revés.

Pero hemos padecido también otros complejos. Durante mucho tiempo, por ejemplo, esta ciudad ha tenido pánico a la hora de acercarse al río. Hoy Toledo se ha hecho tan extensa que hay quienes tienen que hacer kilómetros para atravesar el término municipal. En cuanto se cambie el gran hospital -hoy precisamente se firma su contrato- hacia una zona de expansión como es el Polígono de Santa María de Benquerencia, algunos reclamarán claramente accesos directos. Toledo, en definitiva, ya le ha perdido miedo a cruzar el río. Ya no se encuentra de espaldas a su realidad, como sí sucedió en otros tiempos, cuando se toleró inmisericordemente que se hiciera un trasvase que deja el río como lo deja, como una cloaca de aguas residuales de las comunidades vecinas. Y eso no se puede tolerar, porque el río es la causa de que los toledanos estemos aquí desde un principio. Una vez resuelto ese complejo, ese dilema, la ciudad que veremos en el futuro -y os animo a que participéis en ella- tiene que ser un Toledo que salte más allá del río y que sea más permeable, porque de lo contrario la ciudad será insostenible.

Un complejo más fue el que entendía el patrimonio y la cultura como un freno al crecimiento de nuestra ciudad. Esto es algo que se ha roto radicalmente. Hoy los toledanos y las toledanas tenemos toda plena conciencia de que nuestra principal industria es precisamente nuestra

cultura y nuestro patrimonio. Hoy esta ciudad se puede plantear recibir tres millones, tres millones y medio de turistas, cuando en realidad en el pasado fue pensada para que no entrase nadie... Hoy no sólo es la mejor preparada de Europa para que entren nuestros visitantes, incluso por ascensor y escaleras mecánicas, sino que además, sino que además lo hace con gusto, ya que el turismo es nuestra principal industria. Si alguien quiere hablar de futuro para Toledo yo entiendo que probablemente haya otras opciones, pero desde luego la primera de todas, la que más mano de obra procura y que encima nos hace sentirnos orgullosos, es nuestra Historia, nuestra cultura, nuestro patrimonio. En definitiva, la razón estatutaria de esta Real Academia.

A modo de resumen, me gustaría pedir a los académicos que forman esta institución que se impliquen -además de trabajar para formalizar un protocolo para celebrar con solemnidad la fecha del 31 de mayo, Día de Castilla-La Mancha- en tres grandes asuntos.

El primero es la defensa del agua. Hay que hacer un planteamiento claro, con todo tipo de argumentaciones. También las de carácter histórico. Porque aquí empezó una mala historia en 1971 y las consecuencias las está pagando muy caras gente que ni pudo opinar entonces ni lo puede entender ahora. Este país alguna vez se tendrá que plantear en serio un pacto nacional -cuando lo queramos hacer hablaremos ya de pacto europeo- sobre el agua. Nuestras reivindicaciones y argumentos, que lo sepa todo el mundo, van más alineados que nunca con las directivas europeas. El mundo del futuro, el que defiende Europa, es un mundo sostenible donde los ríos son ríos, no otra cosa, y donde las aguas residuales no pueden ser consideradas cauce ecológico, como se ha querido. Ésta es una batalla de largo alcance que necesita de todos los argumentos -ambientalista, historicista, patrimonialista...- para que no parezca una simple batalla política o electoral. Me gustaría que reforzáramos todos los argumentos de defensa del Tajo para que -tal y como lo trajo la naturaleza, o Dios, al mundo- siga desembocando donde está claro que tiene que hacerlo, en Lisboa, no en el Mediterráneo.

El segundo planteamiento en el que me gustaría que colaboren es el urbanístico. Llevamos tiempo -la alcaldesa lo sabe- hablando de esto. Independientemente de los vericuetos judiciales, la verdad es que aquí

todo el mundo había asumido que un plan de urbanismo realizado en plena vorágine constructiva ya no valía. Fíjense por dónde, haremos una vez más de la necesidad virtud, ya que probablemente se agilice y facilite un debate que de otra manera sería mucho más complejo. Tenemos la enorme oportunidad de podernos sentar entre todos y planificar mucho más moderadamente, pero también más sensatamente, un nuevo urbanismo. Y ahí el papel de la Real Academia tiene que ser importante. Lo intentó en su momento, y eso trajo consigo más que un debate. Y más que una cuita. Yo creo que es importante que se plantee una participación directa de la Real Academia en el asesoramiento de esta nueva directiva. Y también lo es que ustedes participen en un proyecto de futuro.

Para finalizar, puede que tengamos a las puertas de Toledo un nuevo proyecto, el de un gran parque temático que ha elegido nuestra ciudad para montar un circuito sobre la Historia de España. Lo digo con temor y con prudencia, ya que estas iniciativas son tan grandes que da miedo que en cualquier momento puedan torcerse. La prudencia y el sentido común indican que se requerirá el apoyo de todo el mundo y mucha paciencia. Y también mucho asesoramiento, para que ese parque temático no sólo sea una fuente de industria y de empleo -que va a ser espectacular para Toledo-, sino la mejor universidad para explicar España a todos quienes aquí se acerquen a verlo.

Créanme que tenemos una oportunidad extraordinaria. Es algo que quiero aprovechar como presidente y recoger el guante que me arroja la Real Academia. Por supuesto que asumo como compromiso -el consejero tiene ya mi encargo directo de estudiar la legislación necesaria para que la Real Academia tenga acomodo dentro de la legislación autonómica- que esta institución esté bajo la protección de esta nueva realidad autonómica que es la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Lo hago como compromiso. Lo asumo -si quieren- como obligación. Pero, créanme, pensamos sacarles provecho. Para mí es un honor.

Muchísimas gracias.





# Crónica del curso del centenario (2016-2017)



# CRÓNICA DEL CURSO DEL CENTENARIO (2016-2017)

FRANCISCO MARÍA FERNÁNDEZ JIMÉNEZ  
Secretario de la RABACHT

## Introducción

El 11 de junio del 1916 un grupo de personas deseosas de relanzar el patrimonio cultural y artístico de nuestra ciudad constituían la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo como corporación privada. Estas fueron las encargadas de redactar los Estatutos y el Reglamento que fueron aprobados por los veinte académicos numerarios fundadores. El 29 de mayo de 1917 esta institución fue reconocida oficialmente por Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública como Academia de primera clase, y fue autorizada a emplear el título de «Real» por Orden de 22 de noviembre del mismo año. Por tanto, el 11 de junio de 2016 este organismo cumplió cien años.

Para celebrar tan magno acontecimiento, se organizaron una serie de actos que podríamos enmarcar en dos periodos: el primero, que va desde enero al 10 de junio del 2016, se dedicó a preparar este hecho histórico y el segundo, que se inauguró con un concierto en el Alcázar el 10 de junio del 2016 y se prolongó hasta el acto de la entrega de premios RABACHT en Ocaña el 29 de junio de 2017, se consagró a la celebración del centenario.

Con el fin de hacer memoria de lo que ha sido este año, se me ha pedido que redacte una breve crónica. No se trata de elaborar una memoria exhaustiva de las actividades que se han realizado durante el curso académico 2016-17, pues esto ya ha sido objeto de la memoria que se presenta a comienzos del presente curso 2017-18 y que será publicada en el siguiente Toletum ordinario. Lo que pretendo con esta breve crónica es dar cuenta de los actos que se han ofrecido al público toledano en general para festejar este evento y hacer una reflexión solo lo que ha significado este año para la institución. Voy a dividir el trabajo en cuatro partes: El primero lo dedicaré a la programación de actividades con las que se pretendía preparar el año del centenario, el segundo me centraré en el centenario propiamente dicho, el tercero presentaré lo



que ha supuesto para la institución la celebración de este año y terminaré con los retos que se plantean a la Real Academia.

### 1. Preparación del año del centenario

Para preparar el centenario, la Academia se embarcó en un proyecto en el que se implicaron todos los académicos numerarios actuales. Se trató de la elaboración de un diccionario biográfico de todos los numerarios que han formado parte de la Academia que, por ahora, ha quedado inédito. Este trabajo fue coordinado por Ramón Sánchez González. Algunas de estas biografías han aparecido en *La Tribuna de Toledo* redactadas en su elaboración final por Adolfo de Mingo.

Más visible, y de cara a gran público, se organizaron un ciclo de nueve conferencias coordinadas por los académicos Juan José Fernández Delgado y Francisco María Fernández Jiménez con el título: «I Centenario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo». Se celebraron todas en el Salón de Actos de la Biblioteca de Castilla-La Mancha excepto la última que tuvo lugar en la Iglesia del Salvador de Talavera de la Reina. No está de más desglosar los títulos de las distintas conferencias y sus conferenciantes. Fueron los siguientes: «Presencia de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo en la centenaria revista Toledo», por Juan José Fernández Delgado; «Los museos de Toledo en los comienzos del siglo XX», por Jesús Carrobles Santos; «La Escuela de Artes, punto de inicio de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Su vinculación a lo largo de un siglo», por María Rosalina Aguado Gómez; «Precedentes de la Real Academia: la Sociedad Económica de Amigos del País y la Academia de Santa Isabel», por Luis Alba González; «Las vanguardias artísticas europeas y la fundación de la Real Academia de Toledo», por Félix del Valle y Díaz; «El III Centenario del Greco, germen de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo», por Miguel Fernando Gómez Vozmediano; «La arquitectura y el urbanismo en Toledo (1916-2016)», por Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas, y «Constructores de Cultura en la Talavera de finales del siglo XIX y principios del XX» por el académico correspondiente César Pacheco Jiménez. Tuvieron una gran aceptación, por eso, como homenaje al centenario, se publican en este número.

## 2. Celebraciones del centenario

El día 10 de junio de 2016 tuvo lugar en el Patio de Armas del Alcázar un concierto musical en el que intervino la Banda de Música de la Academia de Infantería con la colaboración especial de los sargentos alumnos en prácticas de la XXVI Promoción de la Escuela de Músicas Militares de la Academia Central de Defensa y de la Coral San Agustín de Madrid. Con este concierto, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo comenzaban las celebraciones de su centenario y, además, recordar a los numerosos militares que a lo largo de cien años formaron parte ella. Se interpretaron diversos temas de carácter militar y clásico, que fueron seguidos por un público que abarrotaba el patio.

Los actos que se organizaron para conmemorar tan gran evento se pueden dividir en varios apartados. Ya que he empezado por el concierto de inauguración del centenario, seguiré reseñando el otro concierto que la Academia ofreció el 22 de octubre en la Catedral Primada. En esta ocasión fueron los dos órganos del coro del citado templo los protagonistas de un «Concierto a dos órganos» interpretado por el canónigo organista Ángel José Redondo Segovia y por el director del Conservatorio, Juan José Montero Ruiz. En esta ocasión se recordaba a los académicos numerarios del estamento clerical que han pertenecido a la institución.

Otro apartado lo han constituido una serie de sesiones públicas en las que la corporación se ha hecho presente en diversos lugares emblemáticos de nuestra ciudad y provincia. Por su importancia no puedo sino comenzar por la acaecida el 22 de marzo de 2017 en el Palacio de Fuensalida, sede de la Presidencia de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Allí celebrábamos el acto cumbre de nuestro centenario ante las instituciones más importantes de la región, la provincia y la ciudad. El acto estuvo presidido por el presidente de la Junta de Comunidades, Emiliano García Page, al que acompañaron el presidente de la Diputación, Álvaro Gutiérrez Prieto, la alcaldesa de Toledo Milagros Tolón Jaime y el Consejero de Educación, Cultura y Deportes Ángel Felpeto Enríquez. En este evento, el primero en dirigir la palabra fue el director de Academia quien reivindicó el papel de la cultura en nuestra región y, además de reconocer la grandeza de la historia de la Academia y su pasado, pidió mirar al futuro en un mundo cada vez más global.

Terminó sosteniendo que en el siglo XXI la Academia sigue siendo una figura vigente que aporta independencia, la experiencia de sus miembros y un claro desinterés económico. Después de intervenir el presidente de la Diputación Provincial de Toledo, Álvaro Gutiérrez, y la regidora toledana, Milagros Tolón, el presidente de Castilla-La Mancha tomó la palabra para expresar la admiración que sentía por esta institución centenario y pedir que la Academia se involucrase en la defensa del Tajo, ya que son necesarios «argumentos historicistas» para defender que el río. También pidió el apoyo de la Academia para que redactara un documento donde se describiera las demarcaciones y los ceremoniales que a lo largo de la historia ha tenido nuestra región y para que asesorase a la empresa francesa que pretende instalar en la ciudad un parque temático sobre la historia de España. Tras recordar que su día de nacimiento (11 de junio) coincide con la fecha de creación de la Real Academia en 1916, asumió como un compromiso la petición de la Academia de ser incluida dentro del sector público regional.

También fue memorable la visita el 15 de diciembre al Ayuntamiento de Talavera de la Reina para celebrar una sesión pública en que la Academia mostraba su apoyo para que esta ciudad consiguiera la declaración de Conjunto Histórico. La sesión, que estuvo presidido por el alcalde talaverano, Jaime Ramos, y por el director de la Real Academia, Jesús Carrobbles, contó con las explicaciones del arquitecto y urbanista Santiago Rodríguez-Gimeno, que elaboró el Plan Especial de la Villa de Talavera y es coordinador de las actuaciones para conseguir la declaración. Rodríguez-Gimeno dio a conocer a los académicos las líneas maestras del plan que Talavera presentará a la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha el próximo mes de enero, entre las cuales está proponer un incremento significativo de los monumentos declarados Bien de Interés Cultural, pasando de los trece actuales a más de una treintena. Su conclusión final fue que una firme apuesta por el patrimonio histórico de Talavera redundará en la calidad de vida de sus habitantes, generando unos beneficios de retorno que proporcionarán rentabilidad socioeconómica. Durante su intervención, el director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo manifestó las intenciones de esta institución de potenciar su relación con Talavera de la Reina.

Siguiendo con las sesiones públicas con motivo del centenario, debo

citar la que se celebró el 23 de abril del 2017 en la iglesia de Melque. Con ella se pretendía estrechar aún más nuestros lazos con una institución señera en Toledo y su provincia que cumplía sus cuarenta años de existencia, me refiero a la Asociación Cultural Montes de Toledo. El acto fue presidido por el Sr. director de la Academia, acompañado por la diputada delegada de Cultura, Ana María Gómez Diego, la alcaldesa de San Martín de Montalbán, Carmen Barrios Vázquez y el presidente de la Asociación Cultural, Ventura Leblic García. Antes de la sesión se celebró la Santa Misa en rito hispano-mozárabe presidida por el obispo auxiliar de Toledo, Ángel Fernández Collado. La sesión contó las intervenciones de los numerarios Ramón González, Julio Porres, Juan José Fernández y Adolfo de Mingo, quienes destacaron la importancia de los Montes de Toledo desde una perspectiva histórica, geográfica y literaria. Después de la intervención de la alcaldesa de San Martín de Montalbán, hablaron el director de la Real Academia y el presidente de la Asociación Cultural. Al finalizar el acto, la Asociación Cultural Montes de Toledo entregó al obispo auxiliar el nombramiento de Socio Honorífico y a continuación tuvo lugar en el exterior, ante la iglesia, el descubrimiento de una placa dedicada a la Asociación por la Real Academia. Terminaron los festejos en Navahermosa con un concierto de órgano interpretado por Juan Antonio Román Rufo.

No quiero terminar este apartado de sesiones para conmemorar el centenario sin la que se le brindó al académico supernumerario, José Miranda Calvo que también cumplía cien años de vida. En esta ocasión, la Academia invitó a otras instituciones relevantes en el campo de la cultura en Toledo, de ahí que se quisiera expresar nuestras buenas relaciones con ellas. El acto se celebró el 19 de marzo en el Salón de Actos del Museo del Ejército. Abrió la sesión el director del Museo del Ejército, Antonio Rajo Moreno. A continuación, el Sr. secretario fue invitando a las siguientes personas a la tribuna para pronunciar cada una de ellas un breve discurso: Félix del Valle y Díaz, académico numerario, en representación de la Real Academia, Carlos Miranda, en representación de la familia, Felipe Jurado Puñal, hermano mayor de la Comunidad Mozárabe, José Rodolfo Box Gómez, prioste de la Cofradía Internacional de Investigadores, Francisco Javier Marcos, en representación de la Academia de Infantería. Terminados estos, intervinieron los que estaban sentados en la mesa presidencial por este

orden: Milagros Tolón Jaime, alcaldesa del Ayuntamiento de Toledo, Ángel Felpeto Enríquez, consejero de Educación y Cultura de Castilla La Mancha, José Miranda Calvo, el académico homenajeado, cerrando el acto el director de la RABACHT, Jesús Carrobles Santos. Todos los asistentes expresaron su agradecimiento a nuestra corporación por haber organizado este acto.

Un tercer apartado de actos engloba aquellas actividades propias que la Real Academia ha seguido ofreciendo como viene siendo habitual. Solo una pequeña reseña de ellas, pues pueden encontrar más información en la memoria del curso 2016-17. Se han celebrado una serie de homenajes a artistas toledanos destacados, en este año han sido el pintor Ricardo Arredondo y el artista Romero Carrión. No podía faltar la sesión poética, ya veterana, donde se presentan la poesía de un grupo de académicos. Tampoco se ha dejado de ofertar el ciclo de conferencias, ya en su octava edición, y otro tipo de ponencias fuera del ciclo, como una dedicada a la Espada Toledana.

En el cuarto apartado se encuentran las nuevas líneas de actuación que se han iniciado con motivo del centenario. Entre ellas, la mejora de la colaboración entre la Diputación y la Academia, que siempre han sido buenas y gracias a las cuales en los últimos años hemos podido realizar muchos de nuestros proyectos. Con el Ayuntamiento, en cambio, podemos decir que nuestra relación con él ha avanzado sustancialmente tanto en la ayuda para el adecentamiento de la nueva sede, como en los ciclos de conferencias organizados por la institución municipal y que la Academia se ha encargado de establecer los ponentes. El primer ciclo, que coincide con la fase preparatoria del centenario, se dedicó a la gastronomía toledana con motivo de la capitalidad gastronómica que ostentó Toledo el año 2016, y el segundo, en pleno año del centenario, se consagró a personajes toledanos al conmemorarse el XXX aniversario de la Declaración de Toledo como Patrimonio de la Humanidad. No menos importante es la vía abierta de colaboración con la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha a través de la Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Tampoco quiero olvidar el convenio de colaboración con la Facultad de Humanidades de la Universidad de Castilla La Mancha para la catalogación de las obras de artes de la Academia.

Pero no sólo se ha promovido la colaboración de nuestra institución con las distintas administraciones antes citadas, sino también, a partir del centenario, se están impulsando nuevos proyectos como son la lista roja del patrimonio y los cursos monográficos sobre el patrimonio cultural.

Otro aspecto que ha hecho a este año único son las distinciones que la Real Academia ha recibido con motivo de su centenario por parte de diversos organismos e instituciones. Así, ha sido premiada por FEDETO, por la Asociación de Guías de Castilla-La Mancha, Biblioteca de Castilla-La Mancha, la cadena COPE y el Ateneo Científico y Literario de Toledo.

La publicación de la revista Toletum también ha tomado nuevo brío a partir del centenario con su publicación en formato digital.

Finalmente, las celebraciones del Centenario se clausuraron el 29 de junio de 2017 en el Coro del Convento de los Dominicos de Ocaña con la sesión pública de entrega de los Premios RABACHT a la que asistieron, entre otros, la alcaldesa de Ocaña, el director provincial de Educación, Cultura y Deportes, la teniente de alcalde de Orgaz y varios concejales de Orgaz y Ocaña. El acto comenzó con un saludo de bienvenida pronunciado por la Alcaldesa de Ocaña. A continuación, el director de la Real Academia pronunció su discurso en el que hacía un balance del curso 2016-17 y adelantaba nuevos proyectos para el curso 2017-18. Una vez finalizado se entregó el premio RABACHT en el año del centenario a estas instituciones: a la asociación Encuentro de Sensibilización Artística de puerta en puerta, en la sección de Arte; a la Asociación Cultural Arrabal, en la de Historia; a Jesús Muñoz Romero como responsable de la Editorial Ledoría, en la de Literatura; al Ayuntamiento de Orgaz por el cuidado del yacimiento de los Hitos de la pedanía de Arisgotas, en la de Patrimonio; a la Fundación Ducal de Medinaceli por la restauración del Hospital Tavera de Toledo ex aequo con la Real Archicofradía de Jesús Nazareno de Ocaña por la restauración de la capilla de Jesús Nazareno, en la de Rehabilitación; y a la asociación cultural Montes de Toledo, como premio especial.

Con ello cerrábamos un año cargado de eventos y de ganas de continuar trabajando por el patrimonio y el arte en Toledo y su provincia.

### 3. Consecuencias de la celebración del centenario

La conmemoración del centenario no se ha reducido a la serie de actos que acabo de reseñar brevemente, sino también ha servido de revulsivo para nuestra institución que llegaba a este centenario en una situación difícil. En efecto, el año 2014 los propietarios de la Casa de Mesa comunicaron a la Academia que cumplía el contrato de alquiler de renta antigua, por tanto, tendría o que abandonar el edificio donde había estado su sede desde hacía casi cien años, o que hacer frente a un alquiler que no podían afrontar sus exhaustas arcas. A esto se añadía el hecho de que el Estado había transferido a las comunidades autónomas las competencias de las instituciones en las que se engloba nuestra institución y todavía la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha no ha legislado sobre este tipo de corporaciones. Además, la subvención que la Real Academia recibía del Ministerio de Cultura para poder hacer frente a los gastos dejó de abonarse, pues, se habían transferido las competencias. Todo ello, y algunos problemas más, hicieron que se llegara al centenario no en el mejor momento. Es cierto que el empeño de los miembros de la Academia y de sus equipos directivos al frente de los cuales estuvieron Ramón Sánchez González (2010-2015) y Roberto Jiménez Silva (julio a diciembre del 2015) y, en la actualidad, Jesús Carrobles Santos (desde febrero 2016), han trabajado incansablemente para que esta situación se solucionara.

Ha sido en el año del centenario cuando se ha empezado a ver la luz después del túnel. Efectivamente, lo primero en ser solucionado fue el cambio de sede. Gracias a la Junta de Comunidades de Castilla La Mancha le fue cedida a la Real Academia el edificio de la calle de la Plata, número 20, que es más funcional que el anterior y que se estrenó en octubre del 2015. Además, se están arreglando sus problemas económicos gracias a las colaboraciones abiertas por la institución con otros organismos con motivo del centenario y a los donativos de sus académicos. Finalmente, ya se está trabajando para aprobar una ley en la que nuestra corporación esté incluida, gracias a la petición del actual director en la sesión pública que tuvo lugar en el Palacio de Fuensalida, a la que ya me he referido más arriba.

Pero también el centenario ha servido para ir renovando la organización y hacerla una institución centenaria del siglo XXI. Es decir, hacernos

más visibles en la sociedad toledana del siglo veintiuno y más útiles a ella, sin abandonar los fines para la que fue fundada. Para ello han sido determinante la creación de la página web dirigida por José Luis Isabel, las notas de prensa y nuestras visitas a diversos lugares de la provincia (este año se han visitado Talavera de la Reina, Quero, Arisgotas, pedanía de Orgaz, Ocaña y Navahermosa, entre otros lugares). También se han abierto nuevas líneas de trabajo y colaboración con diversas instituciones. Ya se ha mencionado la de Diputación, el Ayuntamiento toledano y la Universidad de Castilla-La Mancha. Además la Real Academia está presente en diversos foros, a saber, en la Comisión Provincial del Patrimonio cultural de Castilla-La Mancha; en el Consejo asesor que organiza las actividades de las salas del centro cultural San Clemente; en el jurado de los premios de los patios de Toledo; en la Comisión Técnica para la elaboración del nuevo Plan de Ordenación Municipal (POM); en el Pacto en Defensa del Río Tajo; en la Mesa para la Recuperación Social de Castilla-La Mancha y en la Ordenanza sobre Rotulación.

También se han iniciado nuevos proyectos, como son la lista roja de patrimonio, a la que ya he hecho referencia, el curso de patrimonio y unas jornadas de colaboración en la que los toledanos han podido visitar la sede de la Academia y conocer su fondo bibliográfico. En resumen, el año del Centenario ha sido un revulsivo para avivar el esfuerzo de la Academia y lanzarla hacia el futuro.

#### 4. Retos que se le plantean.

Como todo organismo que cumple cien años, esta institución debe saber conjugar la renovación, que se necesita para seguir sirviendo a la ciudad de Toledo, con sus fines fundacionales que se mantienen inalterables. Creo que ello se está logrando gracias a la actitud de los académicos, unos que llevan muchos años en la institución, otros que acaban de entrar, y todos dirigidos por la experta mano del actual director como una orquesta que armoniza los instrumentos más graves con los más agudos.

Por eso deseo terminar esta crónica apuntando los nuevos proyectos que la Academia desea afrontar para el año posterior al centenario. En



primer lugar, seguir con nuestra colaboración con las instituciones públicas que lo requieran para hacernos visibles en la ciudad y provincia y ofrecer nuestro saber cuando seamos requeridos. En este campo se han recibido invitaciones por parte del Concejal de Cultura del Ayuntamiento de Torrijos para participar en el 2018 en el V centenario de la colegiata de Torrijos; de la alcaldesa de Esquivias en la celebración del 250 aniversario del villazgo de Esquivias; del Ayuntamiento de Quero para celebrar allí una sesión dedicada a la estela visigoda que conservan; del alcalde de Illescas que nos ha pedido asesoramiento para la rehabilitación de un molino de aceite de principios de siglo; del Ayuntamiento de Consuegra para promover reuniones científicas y asesorar las intervenciones arqueológicas que tengan lugar en esa localidad; y finalmente del Colegio de Médicos de Toledo para organizar actividades de forma conjunta.

En segundo lugar, seguir con los encargos que nos hizo el presidente de Castilla La Mancha como son la elaboración de un dossier sobre el río Tajo y su dimensión cultural y la redacción del libro sobre ceremoniales y temas relacionados con Castilla-La Mancha.

En tercer lugar, atender la petición de la Diputación con la que se ha firmado un convenio para la realización de unas fichas sobre rutas turísticas por la provincia de Toledo.

En cuarto lugar, seguir avanzando en nuevos proyectos como el homenaje a la prensa toledana del siglo XX y su relación con la Academia; la exposición sobre Pedro Román; la revalorización aquellos edificios modernos que son dignos de ser conservados por su arquitectura, pero que son menos notables en una ciudad con una gran cantidad de edificios históricos; y la promoción de la declaración de patrimonio inmaterial de fiestas y tradiciones que merecen tal declaración.

Todo ello nos indica que la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, con cien años de antigüedad, no ha perdido empuje para seguir con ilusión otros cien años al servicio de Toledo y su provincia.





Concierto ofrecido en el patio de armas del Alcázar por la Banda de Música de la Academia de Infantería el 10 de junio de 2016.



Apertura del curso académico 2016-2017 en la Diputación Provincial.

A la derecha, Juan José Montero durante el concierto de órgano ofrecido en la Catedral junto al canónigo Ángel José Redondo Segovia.





**El director de la Real Academia, Jesús Carroles, en los Premios COPE de Castilla-La Mancha.**



**La Real Academia, reconocida por la Asociación de Guías de Toledo.**



**La Real Academia, socio de honor de la Biblioteca de Castilla-La Mancha.**

**Clausura del curso 2016-2017 en el convento de los Dominicos de Ocaña (derecha).**





PRESEN



# FUNDADORES Y DIRECTORES DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO (1916-2016)

ADOLFO DE MINGO LORENTE

## INTRODUCCIÓN

Este conjunto de artículos sobre los fundadores de la Real Academia y sus directores a lo largo de sus cien años de existencia fueron publicados en el periódico *La Tribuna* entre 2016 y 2017. En ellos se destacó la trascendencia de algunos de los primeros miembros de esta institución, como Francisco de Borja San Román, pionero de los estudios sobre el Greco y referencia de talla internacional por sus hallazgos en los archivos toledanos durante la primera mitad del siglo XX, o el carácter prácticamente desconocido de figuras como el arquitecto Ezequiel Martínez o el escultor Robert Rubió Rosell. Cada texto fue publicado con su correspondiente imagen o fotografía, entre ellas algunos de los retratos que componen la colección de académicos fundadores realizada por el historiador y pintor Rafael Ramírez de Arellano, primer director de la Real Academia toledana.

## RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO (1854-1921)

El recuerdo de Rafael Ramírez de Arellano (1854-1921), fundador y primer director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, se mantiene vivo a través de trabajos tan importantes como *Las parroquias de Toledo*, sistemático repaso por el patrimonio artístico de los templos de la ciudad, publicado el mismo año de su muerte y reeditado desde entonces en varias ocasiones. Una placa en la Plaza de Marrón, donde tuvo su residencia, testimonia su labor al frente de la institución durante sus cinco primeros años de andadura.

Nació en la ciudad de Córdoba el 3 de noviembre de 1854, en el seno de una culta familia. Su abuelo, Antonio Ramírez de Arellano, abogado

de los Reales Consejos, formó parte de la Real Asociación Laboriosa de Lucena. Su padre, Teodomiro Ramírez de Arellano, periodista y oficial de la Administración, fue académico correspondiente de la Historia y director de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba.

Rafael Ramírez de Arellano cursó estudios de pintura en la Escuela de Bellas Artes de su ciudad y los completó en Madrid, bajo la tutela de Federico Madrazo. En 1872, al igual que su padre, ingresó en la Administración del Estado y tuvo destino en distintas ciudades, entre ellas Toledo, donde fue secretario del Gobierno Civil. Sus primeros trabajos estuvieron dedicados a su Córdoba natal y a Ciudad Real. En 1914, con motivo del tercer centenario de Domenikos Theotokopoulos, pronunció un discurso titulado *Góngora y el Greco*. Dos años después, publicó el opúsculo *Nuevas tradiciones toledanas*. En 1921, cuando murió, apareció *Las parroquias de Toledo*, publicado por la imprenta de Sebastián Ramírez.

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo conserva memoria de su actividad a través de diferentes sesiones académicas, en las que dio lectura a trabajos relacionados con la restauración de las iglesias de San Lucas y San Sebastián, y los inventarios de San Marcos y de Santa Eulalia. Mario Arellano García, uno de los miembros numerarios más veteranos de esta institución, le dedicó su discurso de ingreso a mediados de los años ochenta. Por otra parte, Rafael Ramírez de Arellano pintó al óleo los retratos de todos los académicos fundadores, entre ellos el suyo propio, colección que preside el salón de plenos de la Real Academia en su nueva sede de la Calle de la Plata.

Delegado regio de Bellas Artes en Toledo, perteneció a numerosas instituciones académicas y culturales. Fue numerario de la Real Academia cordobesa y correspondiente de las reales academias de la Historia y de San Fernando, de la sevillana de Buenas Letras y de la de Declamación, Música y Buenas Letras de Málaga. Cronista de Córdoba, fue asimismo miembro de varias comisiones provinciales de monumentos y de las *sociétés hispaniques* de Burdeos, París y Marsella, así como de la *Hispanic Society of America*.

**FRANCISCO DE BORJA SAN ROMÁN (1887-1942)**

Nació en Ávila el día 12 de enero de 1887, siendo el cuarto hijo de Teodoro de San Román Maldonado y Amparo Fernández Anduaga. Cuando tenía cinco años su familia se trasladó a Toledo debido al destino de su padre, catedrático de Geografía e Historia en el Instituto. Francisco de Borja realizó allí sus primeros estudios, graduándose después como maestro elemental. Su formación académica continuó en Madrid, en cuya Universidad Central se licenció en Filosofía y Letras. Obtuvo el doctorado en 1910, a los 23 años, con una tesis dedicada al Greco en Toledo.

En estos primeros años de actividad profesional fue profesor de música en la Escuela Normal de Toledo y ayudante dentro de la Sección de Letras del Instituto. En 1913 accedió al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, convirtiéndose tres años después en titular de la Biblioteca y Museo Arqueológico de Toledo (situado entonces en San Juan de los Reyes). En 1931, cuando esta institución había sido trasladada ya al actual Museo de Santa Cruz, inició la organización del Archivo Histórico Provincial.

Durante la Guerra Civil fue trasladado a Madrid y posteriormente a Valencia, capital de la República, donde intervino en el rescate de numerosa documentación religiosa y civil irremplazable, entre ella un importante fondo documental de la catedral toledana. Finalizada la guerra regresó a Toledo. Murió en Madrid en el año 1942.

Sus investigaciones, muy amplias, giraron en torno a figuras como Garcilaso de la Vega —de quien descubrió numerosa documentación de interés biográfico—, Lope y sus contemporáneos, como Baltasar Elisio de Medinilla y Tirso de Molina. Sin embargo, el grueso de sus investigaciones —más de sesenta trabajos— tuvo al Greco como protagonista. Varios de estos estudios fueron publicados en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*.

Francisco de Borja de San Román fue uno de los fundadores de esta institución, el 11 de junio de 1916. En ella ejerció como bibliotecario hasta 1933, momento en que sucedió a su padre como director. Ejerció este cargo hasta su fallecimiento, en 1942.



**MANUEL TOVAR CONDÉ (1851-1921)**

Pese a que desarrolló una gran labor como restaurador en Toledo a finales del siglo XIX —a él se debe el descubrimiento de la milenaria inscripción cúfica de la mezquita del Cristo de la Luz y la rehabilitación de la capilla de San Jerónimo, en las Concepcionistas—, Manuel Tovar Condé (1851-1921) es uno de los fundadores de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de los que menos recuerdo se ha conservado en la ciudad de Toledo.

Natural de Sevilla, comenzó su actividad profesional en 1875, trabajando junto al primer restaurador del Museo Arqueológico Nacional, Francisco Contreras, en una maqueta del mihrab de la mezquita de Córdoba que sería expuesta en Londres y París. Ambos participaron después en la restauración del palacio del Infantado, interviniendo en la decoración del desaparecido palacio neomudéjar de Xifré, frente al Museo del Prado. Más adelante, en 1912, sería nombrado restaurador del Museo Arqueológico Nacional.

Su llegada a Toledo se produjo en 1876, como auxiliar de la Comandancia de Ingenieros. Manuel Tovar colaboraría en las obras de restauración y adaptación del Alcázar como sede de la Academia de Infantería. Desgraciadamente, su trabajo en dependencias como el denominado Salón Mudéjar se perdió nueve años después, en el incendio de 1887. Posteriormente, participará en las obras de restauración de la fortaleza, contribuyendo a la ornamentación de los edificios situados en la zona del Picadero. Trabajó también como delineante de la Fábrica de Armas.

Fue un destacado investigador del patrimonio arqueológico toledano y colaborador de Rodrigo Amador de los Ríos en sus investigaciones sobre la ciudad (realizando varios de los planos de su obra *Monumentos arquitectónicos de España*). A él se deben las primeras descripciones de canalizaciones romanas del Casco histórico de la ciudad, así como el hallazgo de la inscripción cúfica en la fachada de la mezquita del Cristo de la Luz. En 1889 restauró la capilla de San Jerónimo, situada en el convento de la Concepción Francisca.

Asiduo de la tertulia celebrada en la Escuela de Artes y Oficios, Manuel Tovar Condé fue quien propuso al resto de sus miembros constituir la futura Academia toledana. Como numerario de la misma fue retratado por Rafael Ramírez de Arellano. Era también correspondiente de la

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, vocal de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Toledo y bibliotecario-archivero de la Sociedad Cooperativa de Obreros de Toledo.

Su muerte se produjo en circunstancias trágicas en 1921, tras el accidente ferroviario de Villaverde Bajo. Manuel Tovar fue ingresado en estado muy grave en el Hospital Provincial de Madrid (actual Museo Reina Sofía), donde murió el 5 de julio de ese año, dejando una hija en apurada situación económica.

### **PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ (1878-1948)**

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo ha contado con fotógrafos entre sus miembros desde el mismo momento de su fundación. Uno de los más importantes, por su carácter pionero y abultada producción, fue Pedro Román Martínez (1878-1948).

Pintor, además de fotógrafo —la fotografía tardaría aún algunos años en ser reconocida por las instituciones académicas, lo que no quita que sus imágenes tuvieran una gran importancia a la hora de documentar las mociones e informes elaborados por la Real toledana a lo largo de tres décadas—, Pedro Román era natural de Alcaraz (Albacete), aunque llegó a Toledo con solamente doce años. Durante su juventud se trasladó a Madrid, donde estudió Bellas Artes y adquirió, probablemente, sus primeros conocimientos como fotógrafo. De vuelta en Toledo, comenzó a partir de 1910 un periplo como profesor por varios centros de enseñanza, como el Colegio de Huérfanos de María Cristina (actual Hotel María Cristina), la Academia Militar y el Colegio de Doncellas Nobles. Pronto se incorporaría a la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, de la que llegará a ser secretario y director. También fue secretario, bibliotecario y director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, a cuya fundación contribuyó en 1916. Fue el creador y director de la Sección de Artes Liberales.

Su labor como fotógrafo no ha sido reconocida hasta las dos últimas décadas, destacando el impulso que brindó a la recuperación de su legado la Diputación Provincial (que organizó una gran exposición en el Centro Cultural San Clemente, en 2008). Además de tener imágenes publicadas en algunas de las mejores publicaciones periódicas de comienzos del siglo XX, desde *La Esfera* hasta *Blanco y Negro*, pasando por *Nuevo*

*Mundo y Mundo Gráfico*, Pedro Román obtuvo varios reconocimientos por esta faceta. Entre ellos, una mención honorífica dentro de la Exposición Nacional de Fotografía celebrada en Valencia en 1906 y un diploma de mérito (así como medalla de plata en Pintura) en la Exposición de Pintura y Fotografía del Círculo de Bellas Artes e Instrucción Popular de Murcia, en 1908.

Como pintor, destacó su participación en encuentros artísticos como la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid en 1904, la exposición del Centro de Turismo de Toledo en 1923 y las muestras colectivas organizadas por la Real Academia en 1920 y 1921. En 1929 participó en la Exposición Iberoamericana de Sevilla y en la Exposición Regional de Bellas Artes e Industrias Artísticas de Toledo. Entre sus galardones destacan el Premio de Su Majestad el Rey en la Exposición de Apuntes Históricos de Toledo (1918), entre otros. Amigo y discípulo de Ricardo Arredondo, tenía también conocimientos de música y arqueología, los cuales quedan patentes en varios de sus trabajos publicados en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*. El retrato que aparece aquí reproducido fue realizado por Rafael Ramírez de Arellano.

Miembro de la Comisión Provincial de Monumentos (1919-1931), fue también concejal en el Ayuntamiento de Toledo durante una breve etapa, entre 1925 y 1928.

### **AURELIO CABRERA (1870-1936)**

Sobre la memoria de Aurelio Cabrera Gallardo (1870-1936), director de la Escuela de Artes, continúa pesando como una losa el haber sido fusilado por las tropas franquistas el 26 de noviembre de 1936 a consecuencia de su ideario republicano y su compromiso con la causa obrera.

Escultor y pintor —aunque también arqueólogo y lingüista aficionado—, Cabrera es hoy orgullosamente reivindicado por los estudiosos de la cultura extremeña del siglo XX, de cuya Alburquerque (Badajoz) natal fue nombrado hijo predilecto. En Toledo, por el contrario, no se le han dedicado homenajes pese a haber tenido una presencia fundamental en la configuración artística y cultural de esta ciudad durante la década de

los años diez y muy especialmente a partir de 1921, cuando fue nombrado director de la Escuela de Artes.

«De origen humilde, tenía una gran conciencia social que refleja en su preocupación por sus alumnos, los obreros, a la vez que trabajaba incansablemente en el aspecto artístico de la ciudad». Según la historiadora del arte Eugenia Muñoz Barragán, especialista en la evolución y desarrollo de esta institución artística toledana, durante la dirección de Aurelio Cabrera se multiplicaron las matriculaciones hasta alcanzar el triple de lo que podía admitir la primitiva Escuela. Fue este director quien reivindicó —y consiguió— la ampliación del edificio hacia el antiguo convento de Santa Ana. Prueba de su compromiso es la renuncia a su sueldo de 1.000 pesetas, «poniéndolas a disposición de la junta de profesores para que se decidiera su inversión en las necesidades más perentorias».

Es poco cuanto se conoce en Toledo de su trayectoria anterior. Aurelio Cabrera fue alumno de la Escuela Municipal de Dibujo de Badajoz, siendo pensionado en 1896 por el conde de la Torre del Fresno —cuyo busto realizaría siendo escultor— para continuar sus estudios en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid. Posteriormente, ganó por oposición la plaza de profesor de Talla y Carpintería artística en la Escuela de Artes.

A pesar del injustificable olvido al que ha sido sometido en Toledo, ciudad que contribuyó a estudiar -en 1914 fue nombrado por el Estado comisario de excavaciones arqueológicas- y también a restaurar, siendo muy conocida una fotografía que le muestra en su domicilio de la Calle de las Bulas, Cabrera fue uno de sus académicos con más amplio curriculum artístico. El Museo del Prado conserva un yeso de San Sebastián por el que obtuvo una tercera medalla en la Exposición Nacional de 1901. Dos años más tarde obtendría una primera medalla con la obra *Un sobrinito del señor cura*, quedando ese año ganador del concurso para la decoración del salón de actos de la Diputación de Lugo.

Prueba de su capacidad para la escultura urbana son el proyecto para el monumento al general Martínez Campos de Madrid —que erigiría finalmente Mariano Benlliure— y su participación en el inmenso grupo a las víctimas de las guerras coloniales, una edificación de treinta metros

de altura que se levantó en el Parque del Oeste de Madrid. A este mismo contexto corresponden otras de sus obras escultóricas, como *Los soldados muertos en Cuba y Filipinas*, Vasco Núñez de Balboa, Espronceda, Hernán Cortés, Zurbarán y *Prometeo moderno*.

Autor de un catálogo-guía de monumentos artísticos de Toledo, articulista en diversos medios de comunicación nacionales y locales —de ideología diversa, desde el conservador *El Castellano* hasta *Heraldo Obrero*—, Aurelio Cabrera expresó su republicanismo en varias ocasiones. En 1931, por ejemplo, dio por telegrama su «fervoroso y cordial saludo» a «esos bravos republicanos socialistas» del Ayuntamiento de Albuquerque. Ese mismo año legaría una importante colección de obras para la puesta en marcha de un museo municipal. Desgraciadamente, tras la toma de Toledo por las tropas franquistas, fue encarcelado y fusilado el 26 de noviembre de 1936. Sus restos descansan en el cementerio municipal de Nuestra Señora del Sagrario.

### **JUAN GARCÍA-CRIADO (1848-1918)**

El abogado Juan García-Criado Menéndez (1848-1918) merece ser recordado, además de por su activo compromiso con el patrimonio artístico y monumental de esta ciudad, por haber sido bisagra entre la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos -creada en 1836 y activa a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX- y la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Había sido vicepresidente de la primera de estas dos instituciones durante dos décadas cuando se produjo la fundación de la segunda, en la que permaneció nada más que dos años debido a su fallecimiento, a los sesenta y seis años de edad.

Licenciado en Derecho Civil y Canónico y en Derecho Administrativo, García-Criado perteneció al Colegio de Abogados de Toledo y fue magistrado suplente en su Audiencia, así como juez de paz. Aparte, fue diputado provincial y correspondiente de la Real Academia de la Historia.

Fue consejero supernumerario del Banco de España en Toledo (1899) y presidente de la Asociación Agrícola Toledana (constituida en el Salón de Mesa en 1907), así como comisario-director de las Escuelas Normales de Maestros y Maestras (por Real Orden del 28 de diciembre de 1908, dimitiendo un año después); asimismo, ocupó el cargo de presidente del

Consejo Diocesano de Acción Social Católica de la archidiócesis y fue miembro de la cofradía de la Santa Caridad. Estaba casado con Hipólita Barsi y García-Ochoa. Su retrato fue pintado por Rafael Ramírez de Arellano y se conserva en la sede de la Real Academia.

Conservamos noticias suyas desde al menos 1866, cuando, con apenas dieciocho años, participó en la Exposición Agrícola, Pecuaria, Artística e Industrial de Toledo. Gracias al obituario publicado tras su muerte en el periódico carlista *El Porvenir*, conocemos que en 1870 «le llevaron los liberales al destierro, deportándole a Portugal, y de allí a Inglaterra, si bien en el camino cambiaron de opinión, desembarcando en Francia, donde permaneció dos años y de donde volvió tan carlista como fue», sufriendo la incautación de sus bienes.

En este periódico se le destacó «por su extraordinaria cultura, por su pluma castiza, por sus extraordinarias dotes de polemista, por su argüir robusto y sus bien documentados escritos». Éstos le granjearon varios reconocimientos, como los de la Cámara Oficial Agrícola (1909), la Cruz Roja Española (Diploma de gratitud por sus trabajos publicados en pro de esta institución) y el Patronato Social de Buenas Lecturas (Diploma de socio protector).

A finales del siglo XIX mantuvo un duro duelo dialéctico con Emilia Pardo Bazán a propósito de un descubrimiento que el propio García-Criado realizó en la Catedral: la autoría de la célebre escultura de *San Francisco*, de Pedro de Mena, atribuida a Alonso Cano anteriormente. De este enfrentamiento dio cuenta en su libro *A orillas del Tajo. Esparcimientos literarios* (Viuda e Hijos de J. Peláez, 1896).

Escribió sobre el patrimonio monumental (pidiendo la restauración de la Puerta de Alcántara), leyendas toledanas (realizó un escrito refutando a Olavarría y Huarte, autor del libro *Tradiciones de Toledo*) y diversos temas religiosos, tanto en prensa toledana como madrileña.

Especialmente interesante es uno de sus últimos artículos, publicado en la revista *Toledo*, en el que reivindicaba con toda justicia la labor que había realizado la Comisión de Monumentos frente al entusiasmo con el que el resto de los fundadores de la Real Academia atribuían a la nueva institución el suponer un antes y un después para la conservación artística de la ciudad.

### ÁNGEL MARÍA ACEVEDO (1871-1933)

«De singular talento, vasta y polifacética cultura, en su primera juventud armonizó las actividades periodísticas —con las que logró un puesto relevante en la prensa por su agudeza crítica y su estilo castizo, elegante y sobrio— con las de cátedra, y en el Seminario desempeñó con igual eficacia didáctica enseñanzas aparentemente tan dispares como Matemáticas y Filosofía». Con estas palabras despedía el periódico *El Castellano* en 1933 a Ángel María Acevedo Juárez, uno de los cuatro fundadores de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo —junto con José María Campoy, Ramón Guerra y Narciso Esténaga— que eran sacerdotes.

Hijo de un maestro de sólidas convicciones religiosas que impartió clases en Ciudad Real y en Toledo, Acevedo ingresó en el Seminario y fue ordenado presbítero en marzo de 1895, a los veinticuatro años de edad. Como sacerdote fue capellán de varias instituciones religiosas toledanas, como los conventos de las Bernardas (1895) y las Capuchinas (1897), además del Hospital de Nuestra Señora de la Visitación o del Nuncio (1898), en donde se encontraba el manicomio.

En el año 1915 se convirtió en párroco de Santa Justa y Rufina, emprendiendo una activa campaña en defensa de las parroquias mozárabes. Patrocinó, en este sentido, la restauración de las iglesias de San Lucas —donde reimpulsó el culto a la Virgen de la Esperanza— y San Sebastián, esta última a través de una campaña en prensa de la que se hizo eco el semanario católico *El Pueblo*. Ésta consistió en promover una subasta a la que brindaron su apoyo el conde de Casal y el pintor Vicente Cutanda, junto a otras personalidades que un año después fundarían la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. A quienes contribuyeran a «allegar recursos suficientes para reparar y salvar de la ruina el histórico templo de San Sebastián» se prometía «hacer una lápida, que será colocada en el sitio más visible del templo, en la que consten relacionados los nombres de los artistas que contribuyan con sus obras».

Vicesecretario de la junta diocesana de la Liga Nacional de Defensa del Clero (1912), Acevedo era también caballero del Santo Sepulcro de Toledo. Cuando la Real Academia fue creada, le correspondió la medalla número XIV, la misma que ostenta en el retrato que le dedicó Rafael Ramírez de Arellano, uno de los mejores de toda su serie.

Doctor en Sagrada Teología y Filosofía, fue profesor del Seminario entre 1896 y 1925, cuando una larga enfermedad le impidió seguir dando sus clases.

De su actividad como periodista dan fe varias colaboraciones en la revista *Toledo* durante los años veinte. A finales de esa década se convirtió en un firme difusor del recién inaugurado museo de arte sacro instalado en la parroquia de San Vicente, incluyendo en sus textos una de las escasas fotografías (obra de Rodríguez) que se han conservado del interior de ese espacio. Otros de sus trabajos, publicados en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, son un informe sobre el Pendón de la ciudad y varios textos sobre el pasado mozárabe de la ciudad, entre ellos una breve biografía de Cipriano Varela, párroco de San Lucas y obispo de Plasencia.

#### **ADOLFO ARAGONÉS (1871-1967)**

Adolfo Aragonés de la Encarnación fue —con el coronel José Miranda (Toledo, 1917), que cumplió cien años de edad en 2017— uno de los miembros de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo que disfrutó de más larga vida. Cuando murió en 1967, tenía noventa y cinco años y había sido testigo de más de medio siglo de vida de la institución (a excepción de las etapas en las que permaneció fuera de la ciudad).

Natural de Guadalajara, donde nació el 29 de agosto de 1871, Adolfo Aragonés perteneció al Cuerpo de Ingenieros Militares. Destinado en varias ciudades españolas, llegó a Toledo en 1900, participando en las tareas de reconstrucción del Alcázar tras el incendio de 1887. Durante los primeros años del siglo XX impartió clases de dibujo y de francés, traduciendo de esta lengua el libro *Utilización práctica y completa de un salto de agua* (Bailly-Bailliere e hijos, 1906), obra del ingeniero de minas Maurice Lecomte-Denis.

Su producción literaria, histórica y periodística, estudiada por el historiador militar José Luis Isabel, fue muy abundante. En la nota necrológica publicada en *El Alcázar* a su muerte figuraba como autor de «treinta y tres libros y folletos, y millares de artículos», los últimos de los cuales aparecieron publicados en ese diario. Sesenta años atrás era ya un activo colaborador de medios como la revista *Toledo*, donde firmaba con el



seudónimo «W. Layrd», de *La Campana Gorda* y *El Heraldo Toledano*. Autor literario desde al menos 1896, cuando estrenó en Melilla la zarzuela *Patronas mal reprimidas*, Adolfo Aragonés publicó juguetes líricos y obras ligeras hasta concentrar la mayoría de su producción en obras toledanistas y de temática militar, como *Plumas y espadas* (1908) y *Alhucemas: nuestro día* (1910). De su amplia producción destacan los memoriales en honor de personajes como el talaverano Francisco Verdugo (1537-1595), gobernador de Luxemburgo, y el capitán Vicente Moreno (1773-1810), héroe de la Guerra de la Independencia, entre otros muchos dedicados a Alonso de Ercilla, Magallanes, Luis Tristán o Gonzalo Fernández de Córdoba. Su opúsculo *Toledo en América* (1925) será muy consultado posteriormente por otros toledanistas, así como *Toledo: Páginas de su historia* (1928).

Fue fundador de la Real Academia en 1916 (medalla número XII), convirtiéndose en su primer secretario. Permaneció en el cargo durante una década, marchando de Toledo después y regresando al finalizar la Guerra Civil, cuando se reincorporó a la institución con la medalla número XVIII (que había pertenecido a Pedro Pidal) y el cargo de censor.

Durante su larga vida recibió numerosas distinciones. Gentilhombre de Alfonso XIII y delegado regio de Primera Enseñanza, recibió en 1919 la Cruz de primera clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, «por sus relevantes trabajos en la Junta de Protección a la Infancia y Represión de la Mendicidad». En 1929 se convirtió en presidente de la Real Sociedad de Amigos del País de Toledo, habiendo formado parte con anterioridad, como secretario, de la Junta del Centenario de la Catedral. También fue delegado de la Cruz Roja en Toledo. En el terreno académico fue asimismo correspondiente de las reales academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, además de miembro de la Academia Hispalense de Sevilla, de la de Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, de la de Música y Declamación de Málaga, y del Instituto Arqueológico, Histórico y Geográfico del Brasil.

Menos conocida es su faceta como empresario. Adolfo Aragonés, sin embargo, fue propietario del Hotel-Restaurante Granullaque, instalado en la Plaza de Barrio Rey en el solar de la antigua hostería y pastelería del mismo nombre, abierta en tiempos del rey Fernando VII por el bisabuelo de su esposa. El hotel, que disponía de 22 habitaciones, abrió

sus puertas en 1912. Su fachada, con falsas pilastras y otros elementos de inspiración plateresca, es la mejor de toda la plaza.

### **BUENAVENTURA SÁNCHEZ-COMENDADOR (1872-1939)**

Buenaventura Sánchez-Comendador Guerrero fue dibujante, fotógrafo, profesor de metalistería —ganador de una tercera medalla en la Exposición Nacional de 1904—, conservador de las Casas Consistoriales y archivero municipal. Una amplia y versátil trayectoria que podría haber sido mayor de no ser por una personalidad —indicaba de él *El Día de Toledo* en 1912— que «vale mucho, pero no se mueve; trabaja y vive encerrado en su modestia y por eso no medra ni su mérito sale a la superficie».

Es poco, en realidad, lo que conocemos del académico fundador de la medalla número XIX. Nació en Toledo el 14 de julio de 1872, estudiando en el Instituto Provincial (donde fue premiado en 1888 por su aplicación en Psicología, Lógica y Ética). Cinco años después ingresó en el Ayuntamiento como sofiel (conserje) y auxiliar del Archivo Municipal, responsabilidades a las que añadió el empleo de conservador de las Casas Consistoriales, con derecho a residir en el Palacio Municipal. Desempeñó este empleo durante cuarenta años.

Paralelamente, Buenaventura Sánchez Comendador aprendió el oficio del metal y se vinculó tempranamente a la Escuela Superior de Artes Industriales. Como miembro de la misma participó en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid de 1904, obteniendo una tercera medalla —la primera fue para el ceramista Sebastián Aguado, posteriormente compañero de Academia— por unos herrajes artísticos inspirados en el siglo XVI (los cuales aparecieron reproducidos en huecograbado en la revista *Blanco y Negro*). Un año después, sería nombrado profesor de Metalistería en la Escuela, compaginando estas enseñanzas con las de otras disciplinas durante las dos décadas siguientes. En 1906 volvió a presentarse a una nueva exposición nacional con una «cerradura gótica». A lo largo de los próximos años seguirá enviando a Madrid, sin éxito, composiciones como un tríptico de hierro y cobre sobre reclinatorio de nogal que el pintor José Vera González elogió encarecidamente en las páginas de *El Eco Toledano* en 1911.

Como funcionario municipal y como profesor de la Escuela de Artes, Sánchez-Comendador fue testigo de la vida cultural y de visitas institucionales como la que realizó el presidente francés Raymond Poincaré en 1914. Suyo fue el diseño del artístico pergamino, en el que se enlazaban los escudos nacionales de España y Francia, con el que se obsequió al dignatario. En 1909 había diseñado, por encargo de Juan de Mata Moraleda y Esteban, las escarapelas con las que se conmemoró el primer centenario de la Guerra de la Independencia. Ese mismo año realizó las medallas otorgadas por la Cámara Agrícola Toledana. En 1910 decoró el menú para el banquete organizado, en el Hotel Castilla, en honor al escultor Miguel Ángel Trilles (1866-1936). Cinco años después realizó el cartel para las fiestas de agosto. Otros de sus pergaminos artísticos fueron el del título de hijo adoptivo de Toledo para el literato Francisco Rodríguez Marín (1917) o el que fue entregado al director del Instituto, Teodoro San Román, con motivo de su jubilación (1920). El más importante de todos estos diplomas, no obstante, fue el que realizó en 1918 con motivo del nombramiento del rey Alfonso XIII como miembro protector de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. El monarca, informó *El Eco Toledano*, «después de elogiar calurosamente el artístico trabajo, preguntó con gran interés por su autor». Su diseño fue muy destacado también, en la antecámara regia, por Amós Salvador, arquitecto, diputado y años más tarde ministro de la Gobernación.

En 1926, para finalizar esta breve relación de obras, realizaría el diseño del sello con el que la Catedral de Toledo celebró su VII centenario.

Por si esta trayectoria no fuera suficiente, Buenaventura Sánchez-Comendador unió a sus inquietudes la de fotógrafo, que ejerció profesionalmente a partir de julio de 1912 en su estudio —La Fotografía Artística— de la Calle Comercio, 70 y 72. Algunas de sus vistas de paisajes y monumentos toledanos fueron reproducidas en portada en la revista *La Campana Gorda*. En 1915 envió algunas de estas imágenes a una exposición celebrada en la ciudad alemana de Munich. Sin embargo, su mayor aportación a la fotografía toledana fue recibir y salvaguardar el antiguo y valioso fondo de Casiano Alguacil (1832-1914).

Los medios toledanos de la época destacaron su talento e innata modestia, sin recibir más críticas que ciertos ataques personales que aparecieron

publicados en *Heraldo Obrero* a finales del verano de 1927. En ellos se lamentaba el pobre desarrollo de unos trabajos de metalistería expuestos en el Ayuntamiento y que el responsable de la conservación de las Casas Consistoriales permitiese que las telarañas ocultasen el techo y las ventanas de su escalinata. «No creo que la misión de la prensa sea — atajó desde las páginas de otro periódico, *El Proletario*— la de molestar por sistema, pues en ese caso su beneficiosa actuación se trueca en algo así como el escupitinajo de un sapo, que emponzoña con su viscosidad cuanto alcanza y se convierte, de órgano portador de la opinión pública, en un organillo callejero, sirviendo sólo para molestar los oídos de los pacíficos ciudadanos».

### **JOSÉ MARÍA CAMPOY (1847-1934)**

Hace casi una década, las principales instituciones de Lorca rindieron merecido homenaje al sacerdote José María Campoy (1847-1934), personaje poco conocido en aquel momento pese a haber sido primer cronista oficial de la ciudad murciana y miembro de una decena de instituciones académicas, entre ellas la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas, que contribuyó a fundar en 1916. Fruto de aquel recordatorio fue el libro *Escritos y estudios de un cronista de Lorca*, editado por su descendiente José María Campoy Camacho. Casi medio millar de páginas que permiten conocer no sólo su importante contribución a la cultura murciana —a la que siempre permaneció vinculado pese a residir en tierras toledanas durante más de cincuenta años—, sino también su aportación al patrimonio de Toledo, como presidente de la Comisión Provincial de Monumentos y como descubridor de los importantes artesonados de la iglesia de Santiago del Arrabal, de la que fue cura párroco.

José María Campoy nació en Lorca en 1847, ciudad a la que regresaba a menudo y donde murió en 1934, a los ochenta y siete años de edad. Ordenado sacerdote en 1871, tras recibir su formación en el seminario de San Fulgencio de Murcia, fue coadjutor de la parroquia lorquina de San Mateo y ecónomo de Santa María de Villena (Alicante) entre 1880 y 1881.

A partir de entonces comenzó su actividad en Toledo, primero como ecónomo en *La Puebla de Don Fadrique*, entre 1882 y 1887. Este

último año adquirió en propiedad el curato de Riópar (Albacete). En 1892 opositó a un curato vacante en la diócesis de Cartagena, proceso que repitió en Toledo en 1893, obteniendo la parroquia de Lillo y más tarde su arciprestazgo.

A caballo entre Toledo y su Lorca natal, permaneció vinculado al Ateneo de la ciudad murciana desde casi sus inicios, convirtiéndose en su primer cronista oficial por aprobación municipal el 20 de mayo de 1878. También era miembro de la Real Sociedad Económica de Lorca, de la que sería nombrado miembro de honor y presidente de su sección artística. El Ayuntamiento de su localidad natal, en la que fue profeta desde temprana edad —y donde mantuvo una activa labor periodística, a veces con el seudónimo de ‘El Lurki’—, le nombró también capellán honorífico en 1899.

Su actividad en la ciudad de Toledo se intensificaría tres años después, al pasar a la parroquia de Santiago del Arrabal. En ella permaneció durante más de veinte años, impulsando la creación del templete para la Semana Santa (obra del ceramista Sebastián Aguado, profesor de la Escuela de Artes y posteriormente compañero en la Real Academia toledana, consagrado en 1912) y descubriendo, en 1917, los artesonados mudéjares de este templo, que fue restaurado gracias al apoyo económico del cardenal Guisasola. Su actividad durante esa década, pese a haber cumplido ya los sesenta años, fue muy intensa. Además de participar en la fundación de la Real Academia en 1916, tomó parte en la conmemoración de la batalla de las Navas de Tolosa en 1912 y en la comisión de festejos de la Junta Organizadora del Centenario del Greco, en 1914. El *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* publicó varios de sus trabajos de temática toledana, relativos al Corpus Christi, la Sede toledana en el siglo XVIII y la época del cardenal Sandoval y Rojas, entre otros. En 1922 dedicó un artículo a la estrecha relación con Toledo de santa Teresa de Jesús.

En 1925 —coincidiendo casi con su paso a la capilla parroquial de San Pedro (a la que se agregaba su filial de la Magdalena)— fue designado presidente de la Comisión Provincial de Monumentos. Cuatro años después se convirtió en vocal de la Junta Provincial de Beneficencia de Toledo, aunque en 1932, a la muy avanzada edad de ochenta y cinco años, se retiró a su ciudad natal por motivos de salud. En Lorca murió el 10 de junio de 1934.

Sus reconocimientos fueron abundantes, según han recogido autores como Campoy Camacho o Manuel Muñoz Clares, archivero municipal de Lorca. Además de miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (medalla número IX), José María Campoy fue correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Academia Tiberina de Roma, así como presidente honorario de la Academia del Mediodía de Francia. También fue miembro de las reales sociedades económicas de Almería, Segovia, Madrid y Granada.

### **EZEQUIEL MARTÍN (1850-1932)**

Ezequiel Martín Martín (1850-1932), uno de los dos arquitectos fundadores —junto con Juan García Ramírez— de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, suele ser recordado por proyectos como el edificio del Café Español (Plaza de Zocodover) o el Ayuntamiento de Mora. No obstante, su seña de identidad fueron las escuelas rurales, de las que diseñó un amplio conjunto diseminado a lo largo de toda la provincia, entre ellas las de Talavera de la Reina (Escuela de Párvulos, 1884), Escalonilla (1886-1889), Sonseca (1890), Las Ventas con Peña Aguilera (1907) —por cuyo trabajo no cobró, ya que era natural de este municipio de los Montes de Toledo—, Alcaudete de la Jara (1908) y Los Navalucillos (1909). A éstas habría que añadir el desvirtuado proyecto para grupo escolar en la Vega Baja, actual cuartel de la Policía Municipal.

Arquitecto por la Escuela de Madrid desde el 7 de junio de 1880, Ezequiel Martín Martín se vinculó tempranamente a la Diputación de Toledo. Arquitecto provincial interino hasta 1882, y arquitecto provincial con plaza en propiedad desde junio de 1883, fue el responsable del diseño y la supervisión de centenares de proyectos arquitectónicos a lo largo de casi medio siglo de profesión.

Además de las escuelas, también trazó los edificios de varios ayuntamientos, como los de Sonseca (1892-1894), Torralba de Oropesa (1901, por 6.000 pesetas) y Mora, edificio historicista cuyos planos diseñó en 1921, con más de setenta años de edad, y que se haría realidad aunque con ciertas diferencias algunos años más tarde. La antigua cárcel de Illescas (1887) y el nuevo matadero de La Puebla de Don Fadrique (1915) fueron otros de sus proyectos como técnico provincial. En febrero

de 1889, tras el cese del importante arquitecto quintanareño Agustín Ortiz de Villajos, Ezequiel Martín se encargó durante varios años de finalizar las obras del Palacio de la Diputación.

Sus muchos cometidos en la provincia —no sólo el diseño de nuevos edificios, sino también numerosos peritajes, obras hidráulicas e infraestructuras— fueron recogidos por la prensa de la época. No sólo la local, que dio fe de actuaciones como su participación en el proyecto de traída de aguas a Toledo en 1898 (con el arquitecto municipal, José Ramón Ortiz, y los ingenieros Fernando G. Miranda y Ramón Rodríguez) o la supervisión del salón-teatro y otros edificios de Torrijos en 1909, sino también la madrileña, quien destacó su labor al frente de la demolición de numerosas viviendas en Consuegra como consecuencia de las inundaciones de 1891. Entre sus actuaciones urbanísticas es posible mencionar un plan de reforma de edificios para Fuensalida (1915) y la alineación y ensanche del acceso a Valmojado (1916). Escribió en varias ocasiones en la *Revista de la Sociedad Central de Arquitectos*, denunciando en 1894 la injerencia del ingeniero-jefe provincial en la construcción de un centenar de viviendas en Villacañas.

Desde los primeros años de su actividad profesional destacó su interés por la cultura. En 1889, junto a Manuel Tovar, instaló en la Capilla de San Jerónimo del Convento de las Concepcionistas el Arco de los Pavones, recientemente desmontado del llamado «Palacio del rey Don Pedro» y conservado hoy en el Museo de Santa Cruz. Su actividad al servicio de la Comisión de Monumentos, de la que se convertiría en vicepresidente en 1919, fue muy importante. Ezequiel Martín dirigió los trabajos de restauración del Cristo de la Luz en 1899 (momento en que la antigua ermita fue declarada monumento nacional) y trazó un plano topográfico de las excavaciones del Cerro del Bú en 1905. Al año siguiente fue vocal de la junta inspectora de las obras de reparación y reforma del Hospital de Santa Cruz, destinado a biblioteca y museo dependientes del Ministerio de Educación Pública. En 1908 disertó en la Casa de Mesa sobre el riesgo de hundimiento del Puente de Alcántara debido a la tubería de Santa Ana. Fruto de sus intervenciones en espacios históricos, como la Casa del Conde Esteban (en donde apareció una excepcional viga mudéjar) o la Vega Baja (en donde rescató una sepultura hebrea que a finales de los años veinte adquirió el Estado por 2.000

pesetas, con destino al Museo Arqueológico de Toledo), aparecieron importantes restos arqueológicos.

Además de arquitecto provincial, Ezequiel Martín fue arquitecto municipal interino (en 1898, tras la dimisión de José Ramón Ortiz) y también arquitecto diocesano por designación real (1905), colaborando con García Ramírez en la renovación de las cubiertas de la Catedral. En Toledo realizaría destacadas obras, entre ellas el edificio del Café Español (1907), el actual cementerio (cuyos planos trazó en 1909, junto con el diseño de varios mausoleos particulares, algunos de ellos diseñados para el camposanto anterior, como el de la familia Esquivel-Minaya) y el grupo escolar para la Vega Baja (1914), proyecto de «azarosa historia» sobre el cual ha escrito Rafael del Cerro Malagón. En 1910 presupuestó en la enorme cantidad de 600.000 pesetas la construcción de un nuevo hospital que sustituyese al de la Misericordia, proponiéndose como alternativas para su edificación los cerros de San Blas (donde hoy se encuentra la Academia de Infantería) o los alrededores de la Plaza de Toros y la carretera de Madrid. Esta obra no se llevó a cabo. Otro de los edificios que contribuyó a reformar fue el Casino, encargándose en 1920 de la dirección de obras a partir del nuevo proyecto de Felipe Trigo. Más modestos fueron sus proyectos para la capilla de las Hermanitas de los Pobres (1894), un depósito de aguas en el Paseo del Carmen (1911), un almacén de regaliz junto a la Venta de la Estrella (1918) y «un bonito hotel ‘para obreros’ en la Vega Baja», en el entorno del Circo Romano.

Ezequiel Martín participó en diferentes órganos locales, como las juntas de Instrucción pública (1902) y Protección de la infancia y represión de la mendicidad (1914), y el Consejo provincial de Agricultura y Ganadería (1917). Simultaneó sus responsabilidades con el trabajo como perito para la Sociedad de Seguros ‘La Toledana’ y la Cámara de la Propiedad Urbana.

Miembro de la Sociedad de Excursionistas Españoles desde finales del siglo XIX, en 1913 se convirtió en presidente de la junta que gestionaba la Plaza de Toros. En 1914 formó parte de la Comisión de Festejos organizada con motivo del centenario del Greco. Tras la fundación de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas se convirtió en su primer depositario-contador, adquiriendo un pequeño grupo de pinturas



de Pedro Román durante la exposición artística organizada por esta institución en 1920. Residió en la Plaza de San Agustín, número 2. Caballero de la Orden de Carlos III, fue propuesto para recibir también la Orden Civil de Alfonso XII. Perteneció a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y a las de Sevilla, Valencia y Cádiz.

### **ROBERT RUBIÓ ROSELL (1886-1962)**

Este escultor valenciano, numerario de la Real Academia de San Carlos y secretario de la Escuela de Artes de Toledo poco antes de la Guerra Civil, fue uno de los fundadores menos conocidos de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas. Muestra de su talento son algunas piezas desperdigadas por la ciudad, como las placas en homenaje a Rafael Ramírez de Arellano y Luis Tristán (instaladas en la Plaza Marrón y la Bajada del Barco en 1922 y 1924, respectivamente), un busto del comandante Villamartín inspirado en el monumento de Benlliure (que conserva el Museo del Ejército y que fue portada de la *Revista de Historia Militar* en 1983) y quizá la más valiosa de todas: una representación en yeso del Cardenal Cisneros que es propiedad de la Real Academia toledana y que preside su pequeña colección artística de la Calle de la Plata.

Natural de Barcelona, donde nació el 2 de enero de 1886, Rubió se trasladó con su familia pocos años después a Valencia. Allí ingresó tempranamente en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos. También lo hicieron dos de sus hermanos, Rafael Rubió Rosell, quien años después se convertiría en un importante escultor valenciano, y Robustiano Rubió Rosell, que será correspondiente de la Real Academia toledana en Buenos Aires. Obtuvo varios premios y menciones académicas desde muy joven, al menos desde 1900. Una década después obtendría una medalla de segunda clase en la sección de escultura de la Exposición Nacional de Bellas Artes celebrada en Madrid en 1912, y la primera medalla en la Internacional de Barcelona de 1913. Fruto de aquellas experiencias fueron piezas como *Oración y sueño*, *Puesta de Sol* y *El Hombre*, un busto de niño destacado por su notable estudio del natural.

El 28 de junio de 1913 comenzó su vinculación con Toledo, al conseguir plaza como profesor en la Escuela de Artes y Oficios. Su labor en

aquellos momentos fue bastante activa, participando en nuevas exposiciones en Madrid y Panamá, aunque no conocemos la mayoría de sus trabajos. Sí tenemos constancia de su actuación en el retablo mayor de la parroquia de Santo Tomé y bustos como los del ceramista Sebastián Aguado y el general José Villalba, que se conserva en la Academia de Infantería.

En 1916 contribuyó a la fundación de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas. Permaneció en ella como numerario hasta 1928, reincorporándose después en 1935. Algunos años después, finalizada la guerra, abandonaría Toledo definitivamente para establecerse en Valencia, donde se convertiría en profesor y luego director de su Escuela de Artes. No obstante, su legado en la ciudad del Tajo se mantuvo gracias a discípulos como Cecilio Béjar.

Miembro de la Real Sociedad Económica de Toledo y académico de San Carlos de Valencia, en esta ciudad se conserva uno de sus escasos ejemplos de escultura urbana: un busto largo del también escultor Damián Forment, que preside la plaza que le está dedicada (y para el que Robert Rubió se inspiró en un supuesto autorretrato del retablo mayor de la Catedral de Huesca).

### **VERARDO GARCÍA REY (1872-1931)**

Durante los diez años que permaneció vinculado a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, entre 1916 y 1926, Verardo García Rey (1872-1931) realizó dos importantes descubrimientos relacionados con el Greco. El más relevante fue la localización del retablo de Talavera la Vieja (Cáceres), con importantes pinturas que hasta mediados de los años noventa permanecieron expuestas en el Museo de Santa Cruz y hoy se encuentran en el Monasterio de Guadalupe. El segundo fue la *Crucifixión* del pequeño pueblo segoviano de Martín Muñoz de las Posadas, cuya autoría dejan los especialistas hoy en manos del taller del artista.

En realidad, fueron muchas las investigaciones emprendidas por este culto militar gallego, nacido en La Coruña el 22 de enero de 1872. Tras ingresar en el Ejército a los veinte años, fue destinado a Cuba en 1895 con el empleo de sargento. Tres años después obtuvo el ingreso en la Academia de Infantería, de la que salió en 1900 con destino al Regimiento

de Burgos y las campañas de Marruecos. Primer teniente en 1903 y capitán en 1910, dos años más tarde se incorporaría a la Academia de Infantería como profesor, donde impartió las asignaturas de Historia y Geografía Militar. En ella, tal y como ha estudiado el historiador militar José Luis Isabel, ocuparía el cargo de bibliotecario entre 1917 y 1924.

Su actividad como académico en Toledo ha quedado plasmada en varios trabajos publicados en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, entre ellos «Alonso Vázquez, soldado e historiador» (1919), «Monasterio de Santo Domingo el Real. Historia y Heráldica» (1922) o «El deán Diego de Castilla y la reconstrucción de Santo Domingo el Antiguo de Toledo» (1923), acompañado por una selección de documentos que aparecerían un año más tarde.

No recogeremos aquí sus textos de temática militar, publicados en medios como la *Revista Técnica de Infantería y Caballería* y el *Memorial de Infantería*, ni tampoco otros de sus muchos artículos sobre patrimonio artístico y monumental. Nos limitaremos a mencionar sólo sus trabajos toledanos, como *Los Montes de Toledo. Estudio Geográfico*, que fue publicado por el Colegio de María Cristina en 1916 y que reeditó como facsímil la Asociación Cultural Montes de Toledo en 1993. También, dos aportaciones de 1927: «Estancia del escultor Bautista Vázquez en Toledo» (incluido en el primer volumen de los Documentos para la Historia del Arte en Andalucía) y «Nuevas noticias referentes al poeta Garcilaso de la Vega» (*Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*). En la revista *Toledo* publicó «Los Gilitos» (1923), «Una excursión a Casarrubios del Monte» (1924) y «De la Catedral Primada. Leyendas de la historia» (1926). En *El Castellano gráfico*, «Datos relacionados con obras de la Capilla del Sagrario» (1925) y «El monasterio de Santo Domingo el Real de Toledo» (1928). Con «Rejeros toledanos del siglo XIX» (1929), en *Revista de Arte Español*, remató una década especialmente fructífera en investigaciones.

En 1928, ya con el rango de comandante, quedó en situación de disponible, retirándose a una residencia que poseía en Molinaseca (León). Allí falleció de forma inesperada en 1931.

Verardo García Rey fue académico correspondiente de la Historia (a partir de 1923) y perteneció a la Sociedad Geográfica de Madrid y a la Academia Gallega. Entre sus distinciones es posible destacar la cruz y

placa de la Orden de San Hermenegildo y una Cruz al Mérito Militar por, precisamente, varias de sus investigaciones sobre infantería táctica. Una avenida de Ponferrada (León) lleva su nombre.

### **RAMÓN GUERRA Y CORTÉS (1861-1936)**

El sacerdote Ramón Guerra Cortés, cuya biografía es conocida gracias al completo trabajo que Mario Arellano García publicó hace veinte años en la revista *Toletum*, fue el miembro fundador de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas que menos relación mantuvo con esta institución. Su abultada carrera eclesiástica y responsabilidades como la de deán de la Catedral de Toledo (cargo al que se incorporó en el año 1907), así como el hecho de residir en Madrid, le obligaron a renunciar a la plaza de numerario apenas un año después de la constitución de la Real Academia, convirtiéndose en correspondiente de la misma en 1917.

Natural de Barrax (Albacete), aunque criado en La Guardia, donde su padre tenía empleo como sacristán, Ramón Santiago Marcos Guerra Cortés nació el 30 de octubre de 1861. En 1875 ingresó en el Seminario Conciliar de Toledo, obteniendo excelentes calificaciones e iniciando una temprana carrera eclesiástica, ya que solicitó recibir las órdenes menores en 1884, antes de haber terminado los estudios.

Coadjutor en Carpio de Tajo (1885), capellán y director espiritual de las Carmelitas de Villarrobledo (Albacete) y párroco de Los Yébenes (1886), se incorporó en 1891 a la parroquia mozárabe de las Santas Justa y Rufina de Toledo, a la que permanecería vinculado durante una década. Durante ésta desempeñó diferentes responsabilidades en Toledo (examinador sinodal del Arzobispado en 1898; juez de grados del Colegio de Doctores del Seminario un año después), iniciando una gran carrera como predicador en Madrid que se vería rematada en 1900 con el nombramiento de capellán real.

En 1901 recibió, por designación de la corona, la plaza de abad magistral de Alcalá de Henares —ciudad a la que permanecería también estrechamente vinculado—, convirtiéndose, cuatro años después, en deán de la Catedral de Orense.

Deán de la Catedral de Toledo en 1907, Ramón Guerra Cortés impulsó

en el templo diversas tareas de mantenimiento y actualización. Dos de ellas fueron las restauraciones de los frescos de la puerta del Niño Perdido, que acometió el pintor Federico Latorre, y del tímpano de la puerta de Santa Catalina, por Vicente Cutanda, a quien unía una estrecha amistad. Durante su mandato —recogió Mario Arellano— se incorporaron neumáticos a la carroza de la Custodia para celebrar la procesión del Corpus.

Los últimos años de su vida, a partir de su nombramiento como auditor del Tribunal de la Rota en 1920, son los menos conocidos. Sabemos, por ejemplo, que formó parte de la comisión del Centenario de la Catedral a mediados de esa década, y que en 1933, con el resto de miembros de la Rota, fue declarado excedente forzoso. Según Arellano, Ramón Guerra murió «mártir» en Madrid durante el verano de 1936.

El retrato, obra del pintor Fernando Dorado y conservado en el salón de plenos de la Real Academia, reproduce la única fotografía conocida del sacerdote (la cual fue publicada en el periódico *El Castellano* cuando se celebró en la Catedral el XXII Congreso Eucarístico Internacional, en el año 1911).

### **HILARIO GONZÁLEZ (1853-1928)**

El teniente coronel Hilario González González (1853-1928), tercer director de la Real Academia tras Rafael Ramírez de Arellano y Narciso Esténaga, fue un sólido referente cultural en la ciudad de Toledo durante las tres primeras décadas del siglo XX. Profesor en el Colegio de Huérfanos y más tarde en la Academia de Infantería, a él se debe la creación del Museo de la Infantería y la donación de la colección Romero Ortiz, lo que constituyó un importante conjunto de historia militar en el interior del Alcázar muchos años antes de que el Museo del Ejército instalase en Toledo su sede.

Natural de Amusco (Palencia), no logró plaza de alumno en la Academia de Infantería hasta los veintiún años, edad avanzada como para lograr una buena carrera. España se desangraba durante la tercera guerra carlista cuando, en 1875, abandonó la institución como alférez, incorporándose a filas en el Maestrazgo. Finalizada la contienda, regresó a Toledo con treinta años y un puesto de profesor en el Colegio de Huérfanos, establecido entonces en el Hospital de Santa Cruz. Desde entonces

permanecerá ligado a esta ciudad, donde fue profesor de la Academia de Infantería una vez ascendido a capitán, en 1893. Cinco años después le llegó el ascenso a comandante. Habría de retirarse de la vida militar como teniente coronel.

Persona ilustrada y de vastos conocimientos, a él se debe la creación y formación del Museo de la Infantería, a cuyo frente estuvo veinte años y al que consiguió dotar de gran fama, que le mereció ser recompensado con la Gran Cruz al Mérito Militar. En 1925 recibió un homenaje del Ayuntamiento como agradecimiento.

En 1900 había sido nombrado vocal de la Sociedad Arqueológica de Toledo, y en 1916 fue uno de los miembros fundadores de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, de la que años más tarde sería elegido director. También fue diputado provincial y presidente de la Diputación.

Conocido por todos los toledanos como «Don Hilario», falleció en la ciudad el 10 de diciembre de 1928, sin llegar a ver cómo su querido museo era trasladado a Madrid por orden del ministro Azaña.

Escribió numerosos trabajos sobre temas militares, artísticos y toledanos, entre los que destacan *La Fábrica de Armas Blancas de Toledo: resumen histórico* (Toledo, 1889); *Academia de Infantería: Catálogo de su Biblioteca en 1909* (Toledo, en dos volúmenes) y *Resumen histórico de la Academia de Infantería* (Toledo, 1925). Hace un siglo, con motivo del centenario del cardenal Cisneros, pronunció el discurso *Cisneros bajo el concepto militar* (Toledo, 1918). Prolífico articulista en revistas como *Toledo*, *El Castellano Gráfico* y *Memorial de Infantería*, publicó abundantemente en el *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* sobre temas diversos, desde Felipe II hasta la mozarabía. En esta revista se conserva, asimismo, su discurso de contestación al también militar, ingeniero y geógrafo Alfonso Rey Pastor.

### **SEBASTIÁN AGUADO (1854-1933)**

Sebastián Aguado y Portillo no sólo merece pasar a la historia de esta ciudad por su gran conocimiento de la cerámica e intensa labor docente —fruto de la cual surgirán después carreras tan destacadas como las de Ángel Pedraza y Vicente Quismondo—, sino por ser el origen de una

dinastía estrechamente vinculada a la Escuela de Artes y Oficios de Toledo. Por ella pasaron su hijo, José Aguado Villalba (1919-2007), probablemente el mayor especialista en cerámica antigua de esta ciudad, y su nieta, Rosalina Aguado Gómez, ambos también miembros numerarios de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas.

Natural de Jimena de la Frontera (Cádiz), donde nació el 11 de junio de 1854, hijo de maestros nacionales, Sebastián Aguado inició sus estudios en Sevilla. En esta ciudad asistió a las clases de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, ampliando su formación en el estudio del pintor Joaquín Díaz y en el taller del escultor Manuel Gutiérrez Cano, quien le recomendó completar su aprendizaje junto a dos importantes escultores barceloneses, los hermanos Agapito y Venancio Vallmitjana. A su regreso a Sevilla, no obstante, decidió dedicarse a la cerámica.

Aprendió el oficio en el popular barrio de Triana e ingresó en la célebre fábrica de Pickmann de La Cartuja. En 1875 iniciará una serie de viajes por Europa para estudiar la fabricación de loza y porcelana, perfeccionando sus conocimientos en las fábricas de Génova y Marsella. También pasó por Nápoles, donde destacó como fundidor de esmaltes.

De regreso en España, se estableció en Madrid en 1886, trabajando para Guillermo de Osma y Arturo Mélida como encargado de la fábrica de Santigós y Cía. Por estas fechas comenzó su labor docente, primero como profesor del Círculo Católico de Obreros del Corazón de Jesús y después en el taller de vaciado de la Escuela Superior de Artes y Oficios de Madrid (desde 1893), donde sustituyó al ceramista Guillermo Zuloaga. Su traslado e instalación definitiva en Toledo se produjo en 1902, como profesor de cerámica y vidriería artística en la Escuela de Artes, a la que permaneció ligado hasta su jubilación, en 1925. Paralelamente, Sebastián Aguado dedicó grandes esfuerzos hasta su muerte, el 13 de julio de 1933, al estudio y la recreación de las cerámicas toledanas de época medieval y renacentista.

Miembro fundador y titular de la medalla número I de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas en 1916, Aguado obtuvo varios reconocimientos nacionales e internacionales. En 1901 obtuvo una mención honorífica en la Exposición Nacional de aquel año, a la que siguió una primera medalla en la Exposición Nacional de 1904. Casi

diez años después, en la Exposición Nacional de 1913 —donde la Escuela de Artes obtuvo una primera presea—, ganaría nuevo diploma. A finales de los años veinte, siendo ya anciano, obtendrá nuevos reconocimientos, como el diploma y la medalla de plata del Certamen Nacional del Trabajo de Bilbao (1928) y diversas distinciones en Grenoble (Francia) y Monza (Italia). También participará en esas fechas en la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929.

Sus trabajos documentados en Madrid y Toledo son abundantes. Para la capital del reino restauró la imagen de Nuestra Señora de la Almudena y participó en numerosas obras públicas y privadas. Realizó las vidrieras esmaltadas del palacio de los marqueses de Santo Domingo en el Paseo de la Castellana y la lápida del pintor Rosales. También elaboró los zócalos de azulejería del Hospital de Maudes y colaboró con el arquitecto Antonio Palacios en las obras del Metro de Madrid, para el que hizo los escudos de las estaciones de Sol, Antón Martín y Retiro. Asimismo, intervino en la sede del Círculo de Bellas Artes de Madrid, del cual fue nombrado socio de honor en 1904.

En la ciudad de Toledo, Aguado realizó la decoración de escayola de las galerías, tallas de madera policromada, zócalos de azulejos de arista y artesonados del Alcázar. Elaboró los zócalos de las ermitas de la Virgen del Valle y de Nuestra Señora de la Estrella, así como las azulejerías del vestíbulo del desaparecido Gobierno Militar. Quizá su actuación más a la vista en esta ciudad sean las tejas esmaltadas de los chapiteles de las torres de la Puerta de Bisagra.

Sebastián Aguado contrajo matrimonio en 1909 con su alumna y colaboradora María Luisa Villalba Escudero. Tras su muerte, su viuda y su hijo José mantuvieron abierto su taller y se convirtieron en herederos de su gran legado.

### **JUAN GARCÍA RAMÍREZ (1847-1934)**

A Juan García Ramírez y Méndez (1847-1934), arquitecto municipal de Toledo durante más de cincuenta años, se deben algunos espacios de gran importancia para comprender la renovación urbana que tuvo lugar en esta ciudad entre finales del siglo XIX y comienzos del XX. Suyos fueron el nuevo Matadero municipal de la Puerta del Cambrón (actual instituto Sefarad), el Cementerio Municipal y el Cine Toledo (antecedente



del Cine Imperio, en la Cuesta del Águila). Fue, junto con Ezequiel Martín, el primero de un conjunto de académicos arquitectos del que también han formado y forman parte Álvaro González Saz, Gómez Luengo (padre e hijo), Guillermo Santacruz y Josefa Blanco Paz.

Natural de Toledo, ciudad en la que nació en 1847, Juan García Ramírez se convirtió tempranamente en arquitecto municipal, pues ya lo era en 1876, con apenas treinta años. Afín al neomudéjar madrileño de arquitectos contemporáneos como Rodríguez Ayuso, relación que puede percibirse en el Matadero y ya muy tardíamente en el Monumento al Sagrado Corazón de Jesús (1931-1933), la actividad de García Ramírez fue muy intensa desde los años ochenta del siglo XIX.

Emprendió entonces diferentes realineaciones y cambios de rasante que afectaron a vías tan importantes como Comercio (1881) y Tripería. En 1886, mismo año en que fue nombrado arquitecto diocesano, realizó el proyecto general para un nuevo cementerio en el paseo de San Eugenio, en cuya configuración acabaría participando también Ezequiel Martín. Ambos intervendrán en la construcción del Campo Escolar. En 1889-1892 se realizó bajo la dirección de García Ramírez el Matadero, interviniendo, algunos años más tarde, en el remate del Mercado de Abastos. Fue el arquitecto que proyectó la Venta de Aires en 1891 (oponiéndose años más tarde, en 1923, como presidente de la Comisión de Monumentos, a que se construyera sobre el Circo Romano).

Como responsable de esta agrupación (de la que fue vicepresidente de 1908 a 1919, y después presidente), se debe a este arquitecto la conservación del brocal islámico aparecido en la parte alta de la calle Instituto con la inscripción «*Al-Mulk li-llah, al-Xukr li-llah*» («El poder es de Dios, la gracia es de Dios»), el cual intentó vender al Museo Arqueológico Nacional y sería finalmente adquirido en 1930 por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes con destino al Museo Arqueológico de Toledo (posteriormente, expuesto en el Taller del Moro).

Hombre de gran religiosidad, realizó diversas actuaciones en el terreno de la arquitectura diocesana, entre ellas la construcción del Seminario Conciliar (1889). También recuperó y amplió el denominado «Salón de los Concilios» del Palacio Arzobispal. Una de sus obras más destacadas, ya al final de su larga carrera, fue el monumento al Sagrado Corazón de Jesús, junto a la basílica del Cristo de la Vega. Otras obras destacables

como arquitecto diocesano fueron el refuerzo interior de las naves de la Catedral, la fiel reconstrucción de la torre de la iglesia parroquial de Yuncillos y la restauración de la iglesia de Santiago del Arrabal.

En 1915, tras treinta y ocho años de profesión, García Ramírez intentó abandonar el cargo por razones que desconocemos, probablemente por razones de edad. El Pleno municipal acabó disuadiéndole y continuó trabajando durante una década más, viendo reconocidos sus esfuerzos, en 1930, con la Medalla del Trabajo. Casado con María Asunción Cabareda y Cabareda (fallecida en 1902) y padre de una hija, fue fundador de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (medalla IV) y correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Murió el 25 de febrero de 1934, a los ochenta y siete años de edad. Su sucesor en la Real Academia toledana fue Guillermo Téllez, quien describió a Juan García Ramírez como hombre paternal, bondadoso y piadoso.

### **TEODORO DE SAN ROMÁN (1850-1933)**

Teodoro de San Román Maldonado fue, al igual que Sebastián Aguado, uno de los fundadores de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo con mayor proyección familiar dentro de esta institución. No sólo pertenecieron a ella Francisco de Borja San Román (uno de sus siete hijos) y el médico Rafael Sancho de San Román (Toledo, 1935), sino que los tres llegaron a ocupar el puesto de director en determinados momentos de estos cien años de historia.

El primero de todos fue Teodoro de San Román, nacido en León en 1850. Fue durante muchos años director del Instituto Provincial, primer teniente de alcalde (y alcalde accidental, puntualmente) y autor de diversos trabajos históricos, la mayoría de ellos relacionados con Toledo. A esta ciudad, a la que se incorporó como catedrático de Geografía e Historia en 1891, permaneció vinculado durante más de cuarenta años.

Anteriormente había pasado por Teruel y Zaragoza, donde realizó sus estudios de segunda enseñanza y de bachillerato. Tras doctorarse en Filosofía y Letras por la Universidad Central, y ya con los títulos de Magisterio elemental, superior y normal, Teodoro de San Román se licenció en Derecho civil y canónico (llegando a ejercer como abogado, esporádicamente, en Toledo). Fue profesor en Guadalajara, Reus

(Tarragona), Cuenca y Ávila. En la primera de estas cuatro ciudades contrajo matrimonio con Amparo Fernández en 1878. El matrimonio tuvo siete hijos: Pilar, Natalio, Rafael, Francisco de Borja, Teresa, Amparo y Teodoro.

Poco después de instalarse en Toledo fue nombrado director del Instituto, donde contribuyó a formar a dos generaciones de investigadores de la ciudad. En esta dimensión ha sido estudiado por especialistas como José María Ruiz Alonso, autor de *La edad dorada del Instituto de Toledo (1900-1937)*, investigación publicada por Ediciones Almud. En 1931, a edad ya muy avanzada, pronunció una emocionada defensa de la profesión de maestro en el homenaje que el Instituto realizó al importante pedagogo José Lillo Rodelgo (1887-1960), miembro, a su vez, de la Real Academia toledana. Sus palabras fueron recogidas el 4 de abril en la revista de primera enseñanza *La Bandera Profesional*.

Su campo como investigador fue amplio. Se interesó por la Castilla medieval y el reinado de Alfonso X el Sabio, la personalidad de Cisneros y las ruinas del convento de La Salceda. También escribió sobre el arzobispo toledano Valero y Losa. En 1914 fue vicepresidente de la comisión ejecutiva del Centenario del Greco en esta ciudad, subordinado al alcalde de Toledo en aquel entonces, Félix Conde.

Menos conocida es su faceta como concejal, cargo que ejerció en varias ocasiones durante las dos primeras décadas del siglo XX. Impulsó varias medidas relacionadas con el patrimonio monumental y el urbanismo, desde obligar a los vecinos a reponer el pavimento de granito de las aceras correspondiente a sus fachadas hasta otorgar su denominación actual a determinadas calles con nombres de personajes históricos, como Juan de Mariana y Gerardo Lobo. Políticamente conservador (fue secretario de Unión Patriótica), San Román recibió numerosas críticas por parte de la prensa republicana, entre ellas las del abogado y periodista Cándido Cabello (quien años más tarde sería interlocutor del coronel Moscardó en la célebre llamada telefónica al Alcázar). Este le calificó como «edil moral y elocuente» en un poema burlesco para ridiculizar su decisión de prohibir los bailes de máscaras en el Teatro de Rojas.

Teodoro de San Román fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia desde 1898 hasta su muerte, en 1933, a los 82 años de edad. Durante los seis últimos fue director de la Real Academia

de Bellas Artes y Ciencias Históricas, que había contribuido a fundar en 1916.

### **NARCISO ESTÉNAGA (1882-1936)**

Narciso Esténaga fue el primero de los dos obispos —el otro es Ángel Fernández Collado, auxiliar de la Archidiócesis de Toledo, académico numerario (2004) y académico honorario desde 2017— que han formado parte de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas. Se trata, por otra parte, de uno de los eclesiásticos de esta corporación que han sido beatificados por la Iglesia católica tras ser asesinado en el año 1936, junto con José Polo Benito (sucesor de Esténaga como deán de la Catedral de Toledo), Agustín Rodríguez y Rafael Martínez Vega.

Natural de Logroño, donde nació el 29 de octubre de 1882 de padres humildes, Narciso Esténaga Echevarría quedó huérfano muy joven. Sus primeros años de formación tuvieron lugar en el Seminario Aguirre para niños pobres de Vitoria, tutelado por María Josefa Sancho de Guerra, fundadora de las Siervas de Dios y primera santa vasca, quien pagó sus estudios y le envió al Seminario de Toledo.

Aquí demostró ser un estudiante brillante, obteniendo las máximas calificaciones dentro y fuera del Seminario (también en el Instituto, donde estudió asignaturas como Francés e Historia Universal). Su trayectoria eclesiástica, desde los primeros años del siglo XX, fue en rápida progresión desde 1905, cuando se presentó por primera vez a las oposiciones a magistral. En 1909 llegó a canónigo por oposición, convirtiéndose en arcediano cuatro años más tarde, y poco después en deán de la Catedral de Toledo.

En esta ciudad permaneció hasta 1923, año en el que trasladó su residencia a Ciudad Real al ser consagrado, por mediación del rey Alfonso XIII, obispo-prior de las Órdenes Militares de Caballería de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. Su marcha hizo que quedara inconcluso su proyecto de catalogar el inmenso archivo de la Catedral.

Hombre de gran cultura, políglota y excepcional orador —según transmitió la prensa de su época y recogió su biógrafo, el historiador López de la Franca—, Esténaga fue miembro fundador de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (medalla

XX). El 19 de febrero de 1922 fue elegido, tras el fallecimiento de Ramírez de Arellano, segundo director de esta institución. No obstante, su traslado a Ciudad Real motivó su renuncia al cargo (en el que fue sustituido por Hilario González) y también a su condición de académico numerario, convirtiéndose en correspondiente y, posteriormente, el 4 de noviembre de 1923, en académico honorario. Fue también correspondiente de las reales academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, y reconocido por la primera con el premio instituido por el Barón de Santa Cruz de San Carlos. Entre sus distinciones internacionales sería posible destacar la condecoración de caballero de la Orden de la Corona de Bélgica (de cuya familia real era amigo personal) y la Orden Odrodzenia Polski (Polonia Restituta).

El 22 de abril de 1936 participó en la iglesia de las Trinitarias de Madrid (donde descansan los restos de Miguel de Cervantes) en un homenaje a Lope de Vega, organizado por la Real Academia de la Lengua con motivo del tercer centenario del poeta y dramaturgo madrileño. Justo cuatro meses después, ya iniciada la Guerra Civil española, sería fusilado en Peralvillo (Miguelturra, Ciudad Real) junto con su capellán, Julio Melgar. Fue beatificado por el papa Benedicto XVI el 28 de octubre de 2007, junto con otros sacerdotes asesinados en la misma contienda.

### **VICENTE CUTANDA (1850-1925)**

Vicente Cutanda, cuya obra *Fuera de combate* (1895) atesora el museo de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, está considerado uno de los pintores más notables de esta ciudad durante la primera mitad del siglo XX. Toledo tiene una de sus más importantes deudas pendientes con este artista, nacido en Madrid en 1850 y especialmente renombrado por sus escenas de trabajadores, como *Una huelga de obreros en Vizcaya* (Museo del Prado), que le valió la Medalla de Primera Clase en la Exposición Internacional de Madrid de 1892. Afortunadamente, un especialista en historia toledana de los siglos XIX y XX ultima una monografía sobre su trayectoria a la espera de que el Museo de Santa Cruz u otra institución equivalente le dedique la exposición antológica que merece.

Alumno de la Escuela Especial de Pintura de Madrid entre 1868 y 1870, Cutanda adquirió una temprana relación con Toledo, convirtiéndose en

1884 en profesor de Dibujo de su Sociedad Cooperativa de Obreros. En 1887 dio ya sobrada muestra de su talento al obtener la Medalla de Tercera Clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid con la obra *A los pies del Salvador* (Museo del Prado). Poco después tuvo la oportunidad de instalarse en Roma merced a una beca de ampliación de estudios en el Regio Instituto de Bellas Artes.

Asiduo articulista e ilustrador en periódicos y revistas de toda España, como *Blanco y Negro* y *El Liberal*, durante la última década del siglo XIX continuarían sus reconocimientos, como el Gran Diploma de la Exposición de Bellas Artes de Barcelona y otros premios y medallas en Bilbao, Alicante y Gijón, entre otras importantes ciudades. En 1896 obtuvo un Premio de Primera Clase en la Exposición de Bellas Artes de Barcelona, así como el Diploma de Cooperación de la Diputación Provincial de Madrid.

En 1900, con cincuenta años, fue nombrado profesor numerario de Dibujo del Instituto de Segovia (1900), destino al que seguiría una plaza en Logroño y la dirección de su Escuela de Artes e Industrias. Al año siguiente volvió a Toledo, como profesor de estudios especiales de Dibujo y Composición Decorativa, convirtiéndose posteriormente en profesor de Dibujo Artístico y director de la Escuela de Artes.

Fue en 1910, al tiempo que obtenía un nuevo reconocimiento: un Diploma de Primera Clase en la Exposición Nacional de Arte Decorativo de Madrid.

Miembro de honor y vicepresidente del Círculo de Bellas Artes de la capital española, ingresó como correspondiente en la Real Academia de San Fernando en 1911.

En 1916 se convirtió en fundador y académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (medalla XIII), de la que fue su primer censor. Aportó tres trabajos de interés al *Boletín* de esta institución, relacionados con las iglesias de San Miguel el Alto, San Lorenzo y San Andrés.

Posee obra en pinacotecas nacionales e internacionales, como la Sala Sobieski de los Museos Vaticanos, donde se expone su *Santa Teresa en éxtasis*. El Museo de Santa Cruz de Toledo posee *La Virgen Obrera*, una de sus obras más conocidas. Falleció en Toledo el 10 de diciembre de 1925.

**JUAN MORALEDA Y ESTEBAN (1857-1929)**

La vida y producción investigadora del médico y erudito Juan Moraleda y Esteban —con el que finaliza el recorrido dedicado a los fundadores de la Real Academia toledana, y que a partir de ahora proseguirá con la sucesión de directores de esta institución hasta la actualidad— fue tan amplia que ha alimentado estudios como el que le dedicó, hace ya cuarenta años, Manuel Sánchez Calvo: *Vida y obra del médico toledano don Juan de Mata Moraleda y Esteban* (Caja de Ahorro Provincial de Toledo, 1977). Más recientemente, han tomado el testigo investigadores como Jesús Gómez Fernández-Cabrera, responsable del blog Villa de Orgaz, municipio del que Moraleda fue cronista desde 1886 y al que dedicó varios trabajos.

Allí nació el 10 de febrero de 1857, aunque su familia se trasladó a la capital provincial cuando él contaba apenas un año de edad. Aquí realizaría sus primeros estudios, hasta el bachiller. En 1873 se trasladó a Madrid para estudiar Medicina en la Universidad Central, obteniendo siete años después el título de licenciado.

Su primer destino como médico, simultaneado ya con sus primeras investigaciones históricas —como *Tradiciones y recuerdos de Toledo* (Imprenta de Cea, 1883); libro reeditado en Toledo en varias ocasiones, entre otras por Menor Hermanos (1888), Zocodover (1983) y mucho más recientemente por Ledoria (2013)—, fue en la villa de Nambroca, a donde se trasladó en 1882.

En 1892 fue nombrado médico de la Beneficencia Municipal, siéndole adjudicado el V Distrito (correspondiente a la zona de arrabales y extramuros). Mantuvo su ocupación como sanitario hasta el fin de sus días, siendo reconocido como decano del Cuerpo de Médicos en 1929 (el mismo año en el que falleció, a la edad de 72). A continuación, enumeramos algunos de sus trabajos sobre esta temática: *El cólera en Toledo en 1890* (Menor Hermanos, 1891); «La medicina y la farmacia en Toledo», artículo publicado en el periódico *El Día* en 1898; *El agua en Toledo* (Serrano, 1908); *Médicos y farmacéuticos célebres de Toledo y sus obras* (Viuda e hijos de J. Peláez, 1911) y *Hedores y aromas: disquisición referente a hechos de química orgánica* (Viuda de López del Horno, Madrid, 1921).

De 1892 es otro de sus libros más conocidos, *Leyendas históricas de*



*Toledo* (Menor Hermanos), del que existe otra reedición reciente, publicada por Covarrubias en 2011, con introducción y notas de Carlos Pantoja Rivero. Este investigador se ocupó, en 2015, de la reedición de *Cristos populares de Toledo*, también impulsada por Covarrubias al cumplirse un siglo desde que esta obra vio la luz. En 2002, Antonio Pareja editó *Fiestas Toledanas* a partir de los textos de Moraleda aparecidos en *La Campana Gorda*. Otro de sus trabajos de importancia es *Bibliografía toledana de la Guerra de la Independencia* (Viuda e Hijos de J. Peláez, 1911).

No disponemos aquí de suficiente espacio como para realizar una relación aproximada de sus obras, pero sí mencionaremos algunas de sus inquietudes, que fueron desde la tauromaquia hasta la literatura de viajes.

Hombre profundamente religioso, Moraleda y Esteban se interesó por diferentes aspectos de la Iglesia toledana. En 1891, con Menor Hermanos, publicó *La Virgen del Sagrario de Toledo y su basílica*. Siete años después, con la Imprenta de Lara, *Santa Leocadia, Virgen y Mártir*. Entre 1904 y 1911, con Florencio Serrano y Gómez Menor, firmó varios opúsculos sobre los mozárabes toledanos, seguidos por *Los seises de la ciudad de Toledo* (1911) y por *La Cruz y Toledo: centenario constantiniano* (Viuda e Hijos de J. Peláez, 1913). De 1917, con motivo del centenario del cardenal Cisneros, es su trabajo *Estratagema de Cisneros en la batalla de Orán* (Mauricio S. Gómez).

Prueba de sus inquietudes genealógicas es el opúsculo *El apellido Moraleda*, publicado por Serrano en 1903 y reeditado al menos en dos ocasiones, por Gómez Menor (1912) y Lara y Garcés (1915). En 1908 trabajó en una disquisición sobre el apellido Rojas, mientras que en 1914 prologó el estudio de Alonso de Arroyo *Los Varona y Sotomayor: su genealogía e historia* (Lara y Garcés). La numismática fue otra de sus obsesiones. Dedicó a este tema varios trabajos, en castellano y en francés, como los que envió a Bruselas en 1891 y al Congreso Internacional de París de 1900. De 1892 es su *Catálogo de la colección de monedas y medallas* (Menor Hermanos), seguido, un año después, por *Numismática toledana* (Lara, 1893).

A los dichos de esta ciudad dedicó, en 1911, su *Paremiología toledana o Tratado de los refranes* (A. Garijo), que en 2011 reeditó Covarrubias —con estudio de Luis Alberto Hernando Cuadrado— bajo el título



*Refranes y dichos toledanos*. Otra de sus obras, bastante temprana, fue *Cantares populares de Toledo*, que publicó siendo ya cronista de la villa de Orgaz, en 1889. Moraleda y Esteban dedicó varios trabajos a su lugar de nacimiento, entre ellos una *Historia de la muy noble, antigua y leal villa de Orgaz*, manuscrito de 1887 conservado en la Real Academia de la Historia y a partir del cual Gómez-Menor realizó una edición en 1964. También conocidos son sus *Romances orgaceños* (1900), a cuya primera edición, en la Imprenta de Florentino Serrano, siguió otra en 1998. Del año 1903 es su testimonio «A la memoria de los hijos de Orgaz sacrificados por la Partida de los Palillos capitaneada por Rito Flores», suceso de la Guerra Carlista que tuvo lugar el 25 de febrero de 1839. En 1906, para finalizar, publicó el opúsculo *Notas orgaceñas*.

Concluiremos este recorrido mencionando varios de sus trabajos publicados en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, de la que era correspondiente por Toledo: «Las cuevas de Olihuelas» (1894), «Mercurio de bronce descubierto en La Puebla de Montalbán» (1904) y «Nueva inscripción romana de Toledo» (1907).

Presidente de la Sociedad Arqueológica y la Sociedad de Escritores de Toledo, Juan de Mata Moraleda y Esteban fue miembro fundador de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Rafael Ramírez de Arellano le retrató, con la medalla XV y la Real Orden de Carlos III en la solapa, la cual se le autorizó como blasón y escudo de armas de su familia.

### **JULIO PASCUAL (1879-1967)**

Julio Pascual fue el séptimo director de la Real Academia toledana. Primero, responsable accidental durante buena parte de la Guerra Civil —desde el 27 de diciembre de 1937 hasta el 29 de mayo de 1939—, tras la cual tomó parte en la restauración de piezas como la Custodia de Enrique de Arfe (Catedral) y el Cristo Resucitado del Greco (Hospital Tavera). Segundo, desde el 23 de mayo hasta el 24 de octubre de 1948, fecha en que se convirtió en director efectivo hasta su muerte, casi veinte años después.

Forjador, profesor de Metalistería y gran dibujante, fue un artesano tan apreciado en la ciudad como fuera de ella, obteniendo abundantes reconocimientos en exposiciones nacionales y condecoraciones tales como

la Orden de Alfonso X el Sabio (1952). Muy recientemente, en 2014, la Fundación Soliss editó un libro sobre su legado, *Hierros artísticos. Julio Pascual*, de Pilar Fernández Vinuesa y Renate Takkenberg-Krohn. Este volumen fue presentado en la Casa de Mesa, sede anterior sede de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas.

Nacido en Toledo el 20 de diciembre de 1879, en el seno de una familia de tintoreros —años después, para inculcar espíritu de superación entre sus alumnos, recordaría entrañablemente que «de niño no quería ser tintorero, sino Tintoretto»—, Julio Pascual comenzó a estudiar dibujo artístico con el pintor José Vera. No comenzó su aprendizaje de forja hasta los 23 años, con el maestro Vicente González. Pronto se convirtió, gracias a su manejo de las herramientas de forjador y metalista, y de la capacidad para los volúmenes que le habían otorgado sus conocimientos previos de dibujo, en un maestro de las técnicas del repujado y el cincelado. Profesor de Metalistería en la Escuela de Artes y Oficios Industriales de Toledo, enseñó las técnicas de la forja, el repujado y el esmalte (que conoció en los talleres de la Fábrica de Armas después de que Enrique Vera incorporase las novedades adquiridas al ser becado en Suiza).

En 1906, a los 25 años, abandonó su trabajo en la Fábrica de Armas e instaló su propio taller de rejería en su casa de la calle San Juan de la Penitencia, 10. En aquel entonces ya había sido reconocido con dos cruces al Mérito Militar (1904) y una tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1906, a la que seguiría una segunda medalla dos años más tarde. Durante los años veinte, cuando su trabajo fue premiado con la Medalla de Plata de la Exposición Internacional de Filadelfia de 1926 y fue nombrado caballero de la Orden Civil de Alfonso XII (1929), su taller fue visitado por personalidades tales como el rey Alfonso XIII, la reina María de Rumanía o la infanta Isabel, entre otras. En 1930 obtuvo el primer premio dentro del Concurso Nacional de Artes Decorativas. Mucho después, el 29 de mayo de 1952, le fue concedida la Encomienda de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

También fue profeta en su tierra. Muchas de sus obras para Toledo se conservan, aunque no todas en el mejor estado posible. Entre las más importantes, sería posible mencionar las rejas de la Capilla Mozárabe de la Catedral, la Estación de Ferrocarril y la Escuela de Artes, así como

los cerramientos de la ermita de la Virgen del Valle, la mezquita del Cristo de la Luz y el sagrario y lámparas de la iglesia de Santo Tomé. De sus distinciones más relacionadas con Toledo, cabría mencionar el Primer Premio Provincial de Artesanía (1940) y la Medalla de Plata de la Ciudad (1968), a título póstumo.

Julio Pascual ingresó en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo como miembro numerario (medalla III) el 6 de julio de 1919, sustituyendo al abogado Juan García-Criado. Su discurso de ingreso fue «La rejería toledana». Permaneció ligado a la institución durante casi medio siglo, hasta el día de su muerte, el 16 de diciembre de 1967, a los 88 años.

### **JUAN F. RIVERA RECIO (1910-1991)**

Juan Francisco Rivera Recio (Cebolla, 1910-Toledo, 1991) fue el noveno director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas. Sacerdote, historiador y profesor, canónigo archivero y bibliotecario de la Catedral de Toledo durante más de tres décadas, Rivera Recio destacó desde su juventud por un brillante expediente académico —le procuró la Medalla de oro de la Universidad Gregoriana de Roma— y por la creación, con el apoyo de la Diputación Provincial, del Instituto de Investigaciones y Estudios Toledanos (IPIET), editor de la revista *Anales Toledanos* e institución cultural de referencia hasta el cese de su actividad hace ya algunos años.

Natural del pueblo toledano de Cebolla, donde nació el 16 de junio de 1910, ingresó tempranamente en el Seminario de Toledo, donde cursó estudios humanísticos y filosóficos. Al iniciar los cursos de la carrera de Teología, fue enviado a Roma (1929), donde se matriculó en la Universidad Gregoriana, regida por los Jesuitas.

Culminados sus estudios (1934) y defendida su tesis doctoral, Juan Francisco Rivera Recio cantó su primera misa el 29 de julio de ese mismo año y solicitó al cardenal Gomá permiso para matricularse en la Facultad de Historia Eclesiástica que acababa de implantarse en esa misma universidad. El permiso le fue concedido, pero la Guerra Civil española desencadenaría su regreso a España en octubre de 1936, debiendo esperar a doctorarse en Historia de la Iglesia hasta 1962.

Su primer destino en Toledo como sacerdote fue el de coadjutor de la parroquia de San Nicolás (1936), impartiendo a partir de 1939 la asignatura de Historia de la Iglesia en el Seminario Mayor (hasta 1969). En 1941 se convirtió en capellán de la Maternidad Provincial y en archivero beneficiado de la Catedral, ocupación que tuvo hasta ser nombrado, a partir de 1947, canónigo archivero y bibliotecario catedralicio (1947-1975). Ese mismo año se licenció en Filosofía y Letras. Compaginó su actividad con la fundación de revistas como *Liturgia* y *Anales Toledanos*, publicación del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos. Miembro numerario y director de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, fue correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. La Universidad de Bolonia premió sus esfuerzos como investigador nombrándole doctor Honoris Causa.

La mayor parte de la producción de Juan Francisco Rivera Recio —cuya figura fue recordada por sus compañeros de la Real Academia toledana en el homenaje póstumo que se le rindió el 16 de mayo de 1991, y cuya memoria también honró el Instituto Superior de Estudios Teológicos San Ildefonso, a través de Ramón González— estuvo relacionada con la historia de la Iglesia en Toledo, desde la época visigoda hasta la Guerra Civil.

En 1958 publicó, en dos volúmenes, *La persecución religiosa en la diócesis de Toledo (1936-1939)*, cuyo desarrollo y dialéctica son hijos de su época. En 1963 publicó sendos trabajos sobre San Eugenio, *San Eugenio de Toledo y su culto* y *Los textos hagiográficos más antiguos sobre San Eugenio de Toledo*. Profundizó en el pasado medieval con *La Iglesia de Toledo en el siglo XII (1966-1976)*, investigación en dos volúmenes publicada en Roma y Toledo, a la que seguirían, también en dos tomos, *Los arzobispos de Toledo (1969 y 1973)*. Durante la década de los ochenta volvió nuevamente la mirada a la época de los Concilios, presentando *Historia y doctrina del adopcionismo español del siglo VIII* (Instituto Superior de Estudios Teológicos San Ildefonso, 1980) y *San Ildefonso de Toledo. Biografía, época y posteridad*, Biblioteca de Autores Cristianos, 1985.

**RAFAEL SANCHO DE SAN ROMÁN (1935—)**

El doctor Rafael Sancho de San Román (Toledo, 1935) es el más antiguo de los directores vivos de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, institución en la que ingresó en el año 1969 como numerario, de la que fue vicesecretario y a cuya cabeza permaneció entre finales de 1979 y finales de 1984. Se trata del tercer miembro de la familia San Román —tras Teodoro (1850-1933) y Francisco de Borja (1887-1942)— que desempeñó este cargo.

Doctor en Medicina y Cirugía por la Universidad de Salamanca, diplomado en Sanidad y Psicología clínica, ha destacado especialmente por su labor en el Hospital Psiquiátrico Provincial y por sus trabajos de investigación en el campo de la historiografía médica, muchos de ellos relacionados con Toledo. En esta ciudad nació el 8 de octubre de 1935, realizando sus primeros estudios en el colegio de las Ursulinas y el bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media.

Sus publicaciones como historiador de la medicina son muy numerosas. Una de las más tempranas fue *La medicina y los médicos en la obra de Tirso de Molina*, con la que se incorporó en 1959 a la Sociedad de Médicos Escritores y Artistas. Este trabajo fue editado al año siguiente por el Seminario de Historia de la Medicina Española de la Universidad de Salamanca. De la misma época son textos como «Vida y obra de Gaspar Casal» (1959), «La obra psiquiátrica del doctor Pi y Molist» (1960) y «La obra psiquiátrica de Giné y Partagás» (1960). En 1960, aún vinculado a la Universidad de Salamanca, trabajó en un *Catálogo de las disertaciones y memorias de la Regia Sociedad Médica de Sevilla (1736-1819)*. Ha escrito biografías de médicos como López-Fando y Gregorio Marañón. También ha publicado abundantemente sobre literatura neurológica, sobre la pestilencia en época del Renacimiento español, sobre los estudios médicos en la antigua Universidad de Toledo y sobre hospitales, como el del Nuncio. Fuera de la historiografía médica, se ha interesado por temas como la pintura, la escultura y la literatura, en concreto la poesía.

Miembro fundador de la Sociedad Española de Historia de la Medicina y numerario de la Sociedad Española de Grafología, el doctor Sancho de San Román es correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia de Medicina de Salamanca, miembro del Club du

Cirque de Paris y consejero del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos (IPIET).

Rafael Sancho de San Román ingresó en la Real Academia toledana (medalla III) con un discurso sobre la medicina en Toledo, ocupando la vacante dejada por Julio Pascual. Además de sus labores como directivo —presidió la audiencia concedida por el rey Juan Carlos I a los académicos en el Palacio Real en mayo de 1980—, realizó los discursos de contestación de los académicos Juan Nicolau, Luis Alba y Tomás Camarero. En 2014 renunció a las obligaciones de académico numerario, siendo sustituido por el historiador y archivero Miguel Gómez Vozmediano. La institución le rindió homenaje en 2006, con la publicación del libro *Ars longa, vita brevis*, editado por Antonio Pareja.

Uno de sus hijos, Rafael Sancho Zamora, que fue director general de Incentivación Empresarial de Castilla-La Mancha, está asimismo ligado a la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas como correspondiente.

### **JULIO PORRES MARTÍN-CLETO (1922-2011)**

Fue, junto con Fernando Jiménez de Gregorio (1911-2012), el máximo representante de la historiografía toledana del siglo XX. Su libro *Historia de las calles de Toledo* (IPIET, 1971; reeditado en 1982, 1988 y más recientemente en 2002, en la accesible edición de Bremen) continúa siendo una obra de imprescindible consulta. Tanto como su estudio sobre la *Desamortización del siglo XIX en Toledo*, publicado por primera vez hace ya más de medio siglo. Julio Porres Martín Cleto fue maestro de varias generaciones de historiadores, vicepresidente y director técnico del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos y consejero provincial de Bellas Artes, además de diputado y concejal en el Ayuntamiento de Toledo. A él está dedicada la calle de la Ciudad.

Nació en plena plaza de Zocodover en mayo de 1922, unos metros por encima del desaparecido Café Español, frente al Arco de la Sangre. Era hijo de Julián Porres de la Presilla y de Nieves Martín-Cleto Bandrés. Su padre regentaba una ferretería que fundaron sus abuelos paternos, quienes se instalaron en Toledo procedentes del valle de Mena (Burgos). Su familia materna estaba vinculada al mundo del Derecho y de la administración pública, dado que su abuelo materno, Buenaventura

Martín-Cleto, era secretario Judicial. Su tío, Emilio Martín-Cleto, funcionario de Hacienda, se haría cargo de su educación al quedar huérfano de padre en 1936.

Realizó sus primeros estudios en el colegio de Zacarías de San Vicente (Callejón de Menores) y en el Instituto de Enseñanza Media de Toledo, donde se graduó en 1937. Maestro nacional por la Escuela Normal de Toledo en 1940 —en donde conoció a su amigo y maestro Guillermo Téllez (1897-1972)—, se licenció en Derecho por la Universidad Central de Madrid en 1945.

Julio Porres fue letrado asesor en la Delegación de Sindicatos en 1946 y tres años después ganó plaza de jefe técnico del Servicio de Mutualidades Laborales, de donde salió como excedente voluntario en 1970. Entretanto, en 1948, ingresó por oposición en el Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado. Finalizó su carrera administrativa como tesorero en la Delegación de Hacienda de Toledo, donde se jubiló por edad en mayo de 1987.

Fue concejal y teniente de alcalde en el Ayuntamiento de Toledo, así como diputado de Educación y Cultura. La Diputación, precisamente, le nombró cronista oficial.

Ingresó en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo el 10 de mayo de 1964 (medalla VIII), permaneciendo vinculado a esta institución hasta su muerte, casi cincuenta años después. En ella ocupó los cargos de censor (1968-1984), desde el cual redactó los nuevos estatutos y su reglamento, que aprobó el Instituto de España. El 20 de diciembre de 1984 fue elegido director. Reelegido en 1990, permaneció como tal hasta 1995. De sus numerosos informes y mociones para la Real Academia sería posible destacar algunos como el que brindó su denominación al barrio de Santa María de Benquerencia, el informe a la Dirección General de Bellas Artes sobre el Inventario resumido de monumentos de arquitectura militar de la provincia, o la creación de los premios ‘Gonzalo Ruiz de Toledo’, destinados a reconocer la conservación de edificios por parte de particulares y entidades. Solamente en la revista *Toletum* publicó cuarenta trabajos, entre artículos, mociones y propuestas, además de ocho discursos de contestación tras el ingreso de nuevos académicos numerarios.

De sus abundantes monografías destacaremos especialmente, además



de su trabajo más conocido, *Historia de las calles de Toledo, La desamortización del siglo XIX en Toledo* (1966; segunda edición en 2001); *Toledo y los toledanos en 1561*, en colaboración con Linda Martz (1975), y *Toledo a través de sus planos* (1989). Tras su cese como director, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas publicó en su honor el libro *Luz de sus ciudades* (2008).

Julio Porres Martín Cleto fue correspondiente en Toledo de las reales academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, y también de la Academia de Ciencias de la Invención, Ingeniería e Investigación de México. Fue vicepresidente y director técnico del IPIET, miembro del Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes y consejero provincial de Educación y Bellas Artes. Miembro correspondiente en Toledo del Instituto de Estudios Manchegos y del Patronato de la Real Fundación de Toledo, esta institución le otorgó su premio de honor. También estuvo en posesión de la Cruz de la Orden de Cisneros. El retrato que acompaña a estas líneas, conservado en la Real Academia —de la cual es numerario uno de sus hijos, el historiador Julio Porres de Mateo, adjunto a la dirección del área de Cultura de la Diputación—, es obra de Francisco Rodríguez, ‘Frasco’.

### **FÉLIX DEL VALLE Y DÍAZ (1931—)**

Félix del Valle, director de la Real Academia entre 1995 y 2005, nació en Belvís de la Jara el 19 de junio de 1931, en una familia de forjadores de rejas. La artesanía del metal y su enseñanza, en la Escuela de Artes de Toledo, han sido sus principales obsesiones durante más de sesenta años, prácticamente desde que sus padres se trasladaron a la capital provincial al escasear el trabajo de la forja durante la Guerra Civil.

Tras realizar sus primeros estudios en el Grupo Escolar Santiago de la Fuente —y simultanear las clases con el oficio de botones uniformado en la consulta de un médico, con sólo diez años, debido a las necesidades de la posguerra—, Félix del Valle ingresó como oyente en la Escuela de Artes y Oficios, institución a la que permanecerá vinculado como profesor hasta su jubilación. Durante sus primeros años obtuvo diversos premios hasta ser nombrado ayudante meritorio. Paralelamente, comenzó su especialización en artes aplicadas, graduándose en el ejercicio del damasquinado, la esmaltería sobre metal y la pintura sobre vidrio.

Ganó tempranamente una beca para estudiar Bellas Artes en Madrid gracias a una exposición de la asociación de artistas Estilo, pero circunstancias familiares le impidieron aceptarla. Sí obtuvo, a los diecinueve años, por oposición, una plaza de oficial de primera en la Fábrica de Armas, que abandonó a los dos meses para montar su propio taller de repujado, damasquinado y esmalte.

Durante los años siguientes, Félix del Valle se convertirá en profesor de la Escuela de Artes, institución de la que llegará a ser subdirector. Recuerdo de aquellos años es el haber sido elegido presidente de honor de la Asociación Nacional de Maestros de Escuelas de Artes. Allí impartirá las enseñanzas de Damasquinado, Repujado y Cincelado, Esmalte a Fuego, Repujado en Cuero, Grabado a Butil y al Ácido, Historia del Arte Aplicada y Dibujo Artístico. Mientras tanto se licenció en Bellas Artes por la Universidad Complutense, doctorándose años después, a comienzos de la década de los años noventa, con una tesis sobre los procesos electroquímicos aplicados a la restauración de la orfebrería esmaltada.

Ponente en varios congresos artesanos y profesor invitado de la Escuela de Arte III de Madrid y de la Facultad de Teología de San Dámaso, ha resultado ganador de premios como el Alcora de la Real Academia toledana (1949) y el I Premio de Artesanía de Toledo (1951). En 1953 obtuvo la medalla de plata en la I Exposición Internacional de Artesanía de Madrid, y cuatro años más tarde otra medalla de plata en la I Exposición Internacional de Artesanía de Granada. En 1967, mención de honor y premio en el I Concurso Nacional de Artesanía del Ajedrez, y primer premio y medalla de oro en el Concurso de Artesanía de La Mancha (Valdepeñas). En 1970 recibió el título de ‘Artesano ejemplar’ de manos de Francisco Franco.

Posee obras repartidas por diversas instituciones nacionales y extranjeras, entre ellas los Museos Vaticanos y colecciones privadas de Japón, Estados Unidos, Alemania y Francia. Por su carácter simbólico, destacan el bastón de mando en homenaje a Julio de San Román, presidente de la Diputación, y dos placas en honor a Guillermo Téllez y Fernando Jiménez de Gregorio.

Su ingreso en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (medalla XXIII) se produjo en 1977, con un discurso de ingreso

sobre «La artesanía en la Historia y el maestro Francisco de Villalpando». Fue director de esta institución entre el 12 de enero de 1995 y el 7 de junio de 2005. Cuatro años después apareció publicado en dos volúmenes el libro-homenaje *Lo uno y lo múltiple*, coordinado por Ramón González y con testimonios de otros académicos. También es miembro correspondiente de la Academia de Ciencias, Innovación e Ingeniería de México.

Del Valle ha sido asimismo concejal y teniente de alcalde en el Ayuntamiento de Toledo, donde desempeñó los cargos de delegado de Arte y Cultura, y de Relaciones Interciudades. De entre sus trabajos publicados es posible destacar el catálogo de *La espada en Toledo*, exposición homenaje a los históricos gremios de espaderos que tuvo lugar en la Mezquita de Tornerías en 1997. Con él y con las yeserías de la Casa de Mesa a sus espaldas lo representó la pintora Isabel Guerra en el retrato anterior, conservado en la Real Academia.

#### **RAMÓN GONZÁLEZ RUIZ (1928—)**

La capacidad didáctica e investigadora de Ramón González Ruiz (Puebla de Alcocer, Badajoz, 1928) le ha hecho merecedor de varios reconocimientos, entre ellos el Premio de la Real Fundación de Toledo, que le fue otorgado hace veinte años, y una reciente Medalla de la Federación de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas (Anabad). Con él prosigue esta serie dedicada a los fundadores y directores de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo —lo fue entre 2005 y 2010—, desde su creación en 1916 hasta la actualidad.

Ramón González repartió desde temprana edad sus esfuerzos al servicio de la Iglesia con la investigación histórica. Estudió en el Seminario Menor de Toledo, pasando después al Mayor y cursando, entre 1940 y 1952, cinco años de Humanidades, tres de Filosofía y cuatro de Teología.

Ordenado sacerdote en 1952, fue destinado a regir cuatro parroquias rurales en la provincia de Guadalajara. Tres años después, fue enviado a Roma a cursar estudios superiores (1955-1959). En la Universidad Gregoriana obtuvo las licenciaturas en Historia Eclesiástica y en Teología, así como un Máster en Archivística y Paleografía en la Escuela de Archivística y Paleografía del Archivo Secreto Vaticano. Años más tarde

obtuvo la licenciatura en Historia Civil en la Universidad de Oviedo (1973-1974), etapa en la que también realizó el curso de doctorado en la Universidad Complutense. Veinte años después, defendió su tesis doctoral en esta misma universidad.

Como docente, Ramón González ha sido profesor en el Colegio de Carmelitas de Toledo y en el Seminario Mayor (1964-1968). Fue profesor de Historia de la Iglesia en el Instituto Teológico San Ildefonso durante treinta años (1968-1998), así como en el Colegio Universitario de Toledo (1974-1977) y en el Bienio Teológico (2003-2008). Como archivero de la Catedral de Toledo, actividad en la que ha guiado y aconsejado a centenares de investigadores, fue beneficiado auxiliar (1974-1976) y después canónigo archivero mayor y bibliotecario, asumiendo esta tarea en 1976 y desempeñándola durante casi treinta años, hasta 2003.

Consejero del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos durante sus cincuenta años de existencia (desde su constitución, en 1964, hasta su desaparición en el año 2014), González es miembro fundador de la Asociación de Archiveros Eclesiásticos de España (1971), y vocal de la junta nacional de la Asociación de Archiveros de la Iglesia de España (1984). En 1976 fue director del Departamento de Historia del Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes de San Eugenio de Toledo.

Miembro numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo desde 1972, es asimismo correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid (1988), de la Real Academia Catalana de Belles Arts de San Jordi, de Barcelona (1990), de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes (2008), y miembro del Instituto de Estudios Madrileños (2009). La Real Academia toledana publicó en su honor *Saber y entender. Homenaje a Ramón González Ruiz*, en dos volúmenes que fueron presentados en 2014.

Como investigador, sus principales líneas de trabajo versan sobre catalogación de códices, historia de la imprenta incunable toledana, liturgia hispanomozárabe, la Biblia de San Luis y la historia medieval de la iglesia de Toledo. Ha publicado una decena de libros y más de 150 artículos en revistas y publicaciones periódicas. De todos sus trabajos es posible destacar *Hombres y Libros de Toledo (1100-1300)*, publicado

en 1997 por la Fundación Areces, y *La Biblia de San Luis*, edición crítica del facsímil en tres volúmenes publicado por Moleiro en 2003-2004. Asimismo, es posible mencionar sus *Estudios sobre la Imprenta Incunable Toledana* (Antonio Pareja, 2013), así como *Estudios sobre san Ildefonso y otros obispos visigodos y mozárabes de Toledo* (2016, aún en prensa). A todos estos libros y artículos sería posible añadir la organización y comisariado de la exposición *Piedras vivas*, celebrada en la Catedral de Toledo en 1492. En 2010 coordinó el libro *La Catedral Primada de Toledo, Dieciocho siglos de Historia*, publicado en 2010 por el grupo editor del periódico *La Tribuna*.

### **RAMÓN SÁNCHEZ GONZÁLEZ (1956—)**

Ramón Sánchez González fue director de la Real Academia durante cinco años, entre 2010 y 2015. Salmantino de nacimiento, recaló en Toledo durante su adolescencia, tras cursar el bachillerato en Valladolid y Segovia. Estudió en la Escuela de Magisterio de Toledo y también en la Universidad Complutense, donde cursó la licenciatura en Geografía e Historia. Años después, obtendría el doctorado en Geografía e Historia (sección de Historia Moderna).

Dedicado a la docencia desde los veinte años, ha sido profesor de diferentes niveles educativos, en centros público y privados, y en distintas modalidades de enseñanza. Desde 1988 es docente de la Universidad de Castilla-La Mancha en la Facultad de Educación (y director de la Escuela de Magisterio entre los años 2000-2008); en ella ganó primero una plaza de profesor titular y posteriormente de catedrático de Historia Moderna. Es, además, profesor asociado de la UNED, habiendo completado su labor académica con la dirección de tesis doctorales, trabajos de fin de grado y trabajos de fin de máster en una cifra que supera la treintena. Aparte de la docencia, ha participado en más de veinte proyectos de investigación, financiados por el Estado o por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Ha realizado estancias de investigación y de gestión académica en Italia (Roma), Francia (Burdeos) y Estados Unidos (Universidad de Nebraska y Universidad de Dakota del Norte).

Ramón Sánchez González ingresó en la Real Academia toledana como numerario en 2003. Dos años después, fue elegido secretario de la

institución. Al finalizar el mandato fue elegido director, cargo que ejerció entre 2010 y 2015. También ha sido presidente de la Sección de Historia de esta institución. Es miembro correspondiente de las reales academias de la Historia (2011) y de Bellas Artes de San Fernando (2014), así como de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes (2014). Como director de la Real toledana, fue entre 2010 y 2015 patrono de la Real Fundación de Toledo y la Fundación El Greco 2014. Su retrato es obra de Frederik Takkenberg y se conserva en la Real Academia.

Es autor de una quincena de libros, más abundantes capítulos en obras colectivas y artículos en revistas especializadas de España, Argentina y Chile. Su línea de investigación ha estado centrada en el mundo rural, abordando temas que van desde las minorías marginadas hasta las elites sociales, pasando por cultura escrita y estamento eclesiástico. Su actividad como ponente invitado y comunicante en diversos congresos nacionales e internacionales, así como conferenciante a petición de dichos centros, ha sido intensa. Por esta labor y por sus trabajos ha sido merecedor de premios como los de la Caja de Ahorros de Toledo (1984), Conde de Cedillo de la Diputación (1984) y San Ildefonso del Ayuntamiento (1999). En 2011 recibió el Premio Andrew Heiskell por la colaboración entre la UCLM y la Universidad de Nebraska (Estados Unidos).

Entre sus publicaciones es posible mencionar *Los Montes de Toledo en el siglo XVIII. Estudio demográfico* (IPIET, 1984); *Economía y sociedad en el Antiguo Régimen. La comarca de la Sagra en el siglo XVIII* (IPIET, 1991); *La población de la Sagra en la época de los Austrias* (1993); *Iglesia y sociedad en la Castilla moderna. El cabildo catedralicio de la Sede Primada, siglo XVII* (Ayuntamiento de Toledo, 2000); *Sexo y violencia en los Montes de Toledo. Mujeres y justicia durante la Edad Moderna* (Asociación para la Integración Laboral de la Mujer en Castilla-La Mancha, 2006), y *La Compañía de Jesús y Oropesa* (Ayuntamiento de Oropesa, 2009).

### **ROBERTO JIMÉNEZ SILVA (1952—)**

El compositor y profesor Roberto Jiménez Silva ejerció el cargo de director de la Real Academia toledana durante muy poco tiempo, apenas

un año, entre 2015 y comienzos de 2016. Durante esta etapa se encargó de gestionar el traslado de la institución desde su histórica sede de la Casa de Mesa hasta la actual, la antigua Sindicatura de Cuentas de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, en la calle de la Plata, número 20. Ha sido, por otra parte, el único director de la Real Academia vinculado al mundo de la música hasta el momento.

Nacido en Toledo, en el seno de una conocida familia dedicada al mundo del periodismo —sus padres fueron el redactor Juan Jiménez Peñalosa y la fotógrafa María Teresa Silva, pionera del fotoperiodismo en esta ciudad—, Jiménez Silva estudió la carrera de Piano en el Conservatorio Superior de Música de Madrid. Director de coros (1968) y profesor de Música desde 1986, desarrolló la mayor parte de su carrera como docente en el instituto El Greco de Toledo (desde el año 1994 hasta su jubilación). También fue, a lo largo de trece años, profesor de la Universidad de Mayores José Saramago (que depende de la Universidad de Castilla-La Mancha).

Ha sido creador y alma mater del colectivo Música Sinestésica, con el que trabaja desde 1972, transmitiendo este principio cultural consistente en la conjugación de todos los sentidos al servicio de una misma percepción. Compositor y organizador de eventos musicales con más de cincuenta trabajos en su haber, es el responsable de colecciones como *Paseos* (1977), *A Selene...* (1984), *Paisajes* (1990), *Asharhamat* (2000), *Semillas* (2012) y *Savia nueva* (2013). En 2013 publicó, a través de la editorial toledana Ledoría, el libro-manifiesto *Mi música sinestésica*. Por otra parte, jugó un importante papel en la recuperación del Canto de la Sibila, obra del siglo XIII vinculada al tradicional ciclo festivo del «Obispillo», en la Catedral.

Persona de fuertes convicciones espirituales, estudió la Diplomatura en Ciencias Religiosas en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas Santa María de Toledo (2009), licenciándose posteriormente en la Facultad Teológica San Dámaso de Madrid. Su tesina, dedicada a la religiosa sor Juana de la Encarnación y Chaves, sería publicada, también por Ledoría, en 2013, con el título *Una conversación en los cielos (Libro de oración mental)*. Otros de sus proyectos más recientes son la novela *Todavía El Greco habla* (Ledoría, 2014) y la colección *Vida interior*, en colaboración con el fotógrafo Pepe Castro, dedicada a los conventos de



clausura toledanos. Durante más de quince años fue director, guionista y presentador del espacio 'Más Allá de la Historia' (Radio Santa María). Es hermano del Capítulo de Caballeros Penitentes del Cristo Redentor de Toledo y miembro de la Cofradía Internacional de Investigadores.

En 2005 ingresó como numerario en la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas (medalla XIX). Entre 2014 y 2015 ejerció el cargo de depositario-contador, convirtiéndose posteriormente en director hasta su dimisión por motivos personales a comienzos de 2016.

### **JESÚS CARROBLES SANTOS (1963—)**

Con Jesús Carrobles Santos finaliza el recorrido realizado en torno a los fundadores y directores de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

Inició su formación académica en el antiguo Colegio Universitario de Toledo, licenciándose posteriormente en Geografía e Historia (con la especialidad de Prehistoria y Etnología) en la Universidad Complutense de Madrid. En 1986 obtuvo por oposición la plaza de arqueólogo de la Diputación Provincial de Toledo, convirtiéndose en el primer director de su Servicio de Arqueología, así como en el responsable de la red de centros culturales de la institución. Ha dirigido diferentes proyectos de investigación arqueológica en la provincia de Toledo, en cuyo primer inventario de yacimientos trabajó a comienzos de la década de los ochenta, destacando las excavaciones en el Casco Histórico y localidades como Villafranca de los Caballeros. También ha contribuido a divulgar la riqueza arqueológica toledana mediante la organización de exposiciones y la coordinación de congresos.

En el terreno de la museología, ha elaborado proyectos como el del Museo de la Ciencia de Castilla-La Mancha (Cuenca), o la reordenación museística de la ciudad de Toledo. En este campo destaca también su participación en diferentes comités de seguimiento para el montaje de museos como el del Greco, por encargo del Ministerio de Cultura. En 2010 fue nombrado director general de la Fundación El Greco 2014, desde donde trabajó por la celebración del centenario del pintor en Toledo, Madrid, Barcelona y otras ciudades españolas.

Además de su relación con la Diputación Provincial —y con el Instituto

Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, del que fue consejero—, Jesús Carrobles ha permanecido vinculado a la Real Fundación de Toledo como patrono y miembro de su comisión de gerencia. Fue elegido socio numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo en 2012, convirtiéndose en director de la misma cuatro años después. Es, además, correspondiente en España del Instituto Arqueológico Alemán.

Es autor y coautor de más de quince monografías, entre ellas *El sistema hidráulico romano de abastecimiento a Toledo* (IPIET, 1997), *Regia Sedes Toletana* (Diputación Provincial, 2007), *Prehistoria de Toledo: los orígenes de la ciudad* (Covarrubias, 2009) y *Fortificaciones de Toledo. Las corachas del Alficén* (DB Comunicación, 2009), entre otras. Ha publicado, asimismo, más de un centenar de artículos científicos en revistas y obras colectivas editadas por instituciones españolas, alemanas, francesas e italianas. Algunas de sus investigaciones han sido publicadas en revistas de universidades españolas y extranjeras, como las de Alcalá de Henares, Castilla-La Mancha, Complutense, Murcia, Oviedo y Valladolid, y las de Heidelberg (Alemania) y La Sorbona (Francia).

## BIBLIOGRAFÍA

AGUADO GÓMEZ, Rosalina y AGUADO VILLALBA, José, *Sebastián Aguado: el tesón de un artista*, Toledo, Caja Castilla-La Mancha, 1995.

ARELLANO GARCÍA, Mario, «Ramón Guerra Cortés», *Toletum*, n.º 36, 1997, pp. 143-173.

BAZÁN DE HUERTA, Moisés, *Aurelio Cabrera (1870-1937)*, Diputación Provincial de Badajoz, 1992.

CAMPOY CAMACHO, José María (coord.), *Escritos y estudios de un cronista de Lorca. Obra casi completa del presbítero José María Campoy*, Lorca, 2008.

CARROBLES SANTOS, Jesús; PORRES DE MATEO, Julio; ANDRINAL ROMÁN, Lorenzo (coords.), *Pedro Román Martínez: Toledo, fotografía y pintura*, Diputación Provincial y Ayuntamiento de Toledo, 2008.

FERNÁNDEZ VINUESA, Pilar y TAKKENBERG-KRONH, Renate, *Hierros artísticos: Julio Pascual*, Toledo, Fundación Soliss, 2014.

GARCÍA MARTÍN, Francisco, *Vicente Cutanda y Toraya (Madrid, 1850-Toledo, 1925): Un pintor entre dos siglos*, inédito.

—«Los últimos momentos de Francisco de Borja San Román Fernández (12-I-1887 / 15-VI-1942)», *Toletum*, n.º 59, 2014, pp. 357-412.

GONZÁLEZ RUIZ, Ramón, *Lo uno y lo múltiple: homenaje a Félix del Valle y Díaz*, Toledo, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, 2009, 2 vol.

—*Luz de sus ciudades: homenaje a Julio Porres Martín-Cleto*, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, 2008.

—*Ars longa, vita brevis: homenaje al Dr. Rafael Sancho de San Román*, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, 2006.

JIMENO CORONADO, José y JIMÉNEZ GÓMEZ, Francisco M., *El cayado roto: Narciso de Esténaga, obispo de Ciudad Real: testimonio de un pastor en tiempos de violencia*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2004.

REBATO ARIAS, Juan Carlos; RUIZ ALONSO, José María, et al., *Biografías y semblanzas de profesores: Instituto 'El Greco' de Toledo (1845-1995)*, Toledo, 1999.

RUIZ ALONSO, José María, *La edad dorada del Instituto de Toledo (1900-1937): la educación de la mesocracia provincial*, Ciudad Real, Almud, 2005.

SÁNCHEZ CALVO, Manuel, *Vida y obra del médico toledano don Juan de Mata Moraleda y Esteban*, Caja de Ahorro Provincial de Toledo, 1977.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Ramón (coord.), *Saber y entender: homenaje a Ramón González Ruiz*, Toledo, Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, 2014, 2 vol.



**RAFAEL RAMÍREZ DE ARELLANO (1854-1921)**  
 Autorretrato (1920). Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas



**FRANCISCO DE BORJA SAN ROMÁN (1887-1942)**  
 Retrato de Rafael Ramírez de Arellano (1920). Real Academia



**MANUEL TOVAR CONDÉ (1851-1921)**  
 Retrato de Rafael Ramírez de Arellano (1920). Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas



**PEDRO ROMÁN MARTÍNEZ (1878-1948)**  
 Retrato de Rafael Ramírez de Arellano (1920). Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas



**AURELIO CABRERA (1870-1936)**  
Autorretrato (1932)



**JUAN GARCÍA-CRIADO (1848-1918)**  
Retrato de Rafael Ramírez de Arellano  
(1920). Real Academia de Bellas  
Artes y Ciencias Históricas



**ÁNGEL MARÍA ACEVEDO (1871-1933)**  
Retrato de Rafael Ramírez de Arellano  
(1920). Real Academia de Bellas  
Artes y Ciencias Históricas



**ADOLFO ARAGONÉS (1871-1967)**



**BUENAVENTURASÁNCHEZ-  
COMENDADOR (1872-1939)**  
Retrato de Rafael Ramírez de Arellano  
(1920). Real Academia de Bellas  
Artes y Ciencias Históricas



**JOSÉ MARÍA CAMPOY (1847-1934)**  
Retrato de Rafael Ramírez de Arellano  
(1920). Real Academia de Bellas  
Artes y Ciencias Históricas



**EZEQUIEL MARTÍN (1850-1932)**  
Retrato de Federico González Plaza. Real  
Academia de Bellas Artes y  
Ciencias Históricas



**ROBERT RUBIÓ ROSELL (1886-1962)**  
Retrato de Fernando Dorado. Real Academia  
de Bellas Artes y Ciencias  
Históricas





**VERARDO GARCÍA REY (1872-1931)**  
Retrato de Rafael Ramírez de Arellano  
(1920). Real Academia de Bellas  
Artes y Ciencias Históricas



**RAMÓN GUERRA Y CORTÉS (1861-1936)**  
Retrato de Fernando Dorado.  
Real Academia de Bellas Artes y  
Ciencias Históricas

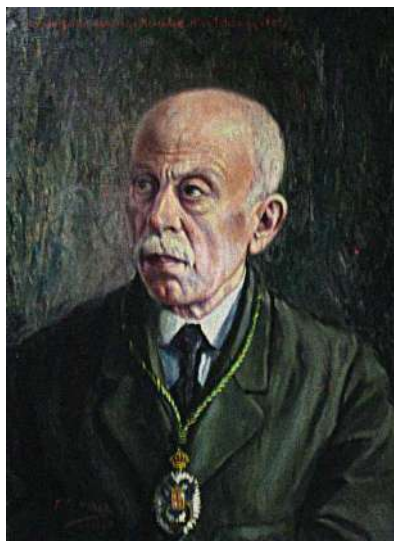


**HILARIO GONZÁLEZ (1853-1928)**  
Retrato de Rafael Ramírez de Arellano  
(1920). Real Academia de Bellas  
Artes y Ciencias Históricas



**SEBASTIÁN AGUADO (1854-1933)**





**JUAN GARCÍA RAMÍREZ (1847-1934)**  
Retrato de Federico González Plaza.  
Real Academia de Bellas Artes y  
Ciencias Históricas



**TEODORO DE SAN ROMÁN (1850-1933)**  
Retrato de Rafael Ramírez de Arellano  
(1920). Real Academia de Bellas  
Artes y Ciencias Históricas



**NARCISO ESTÉNAGA (1882-1936)**



**VICENTE CUTANDA (1850-1925)**  
Caricatura publicada en la revista *La avispa* (Madrid, 14 de marzo de 1888)



**JUAN MORALEDA Y ESTEBAN (1857-1929)**  
**Busto de Aurelio Cabrera Gallardo (1907).**  
 Real Academia de Bellas Artes y  
 Ciencias Históricas



**JULIO PASCUAL (1879-1967)**  
**Retrato de Morera Garrido.**  
 Real Academia de Bellas Artes y  
 Ciencias Históricas



**JUAN F. RIVERA RECIO (1910-1991)**  
**Retrato de Francisco Rojas.**  
 Real Academia de Bellas Artes  
 y Ciencias Históricas

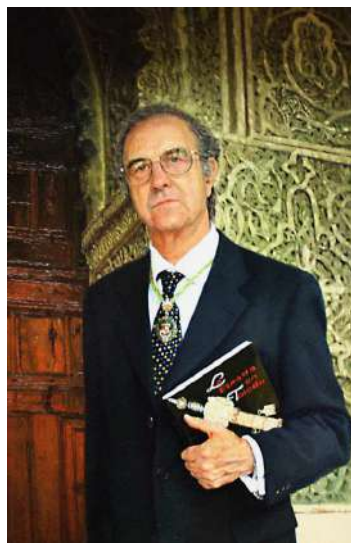


**RAFAEL SANCHO DE SAN ROMÁN (1935—)**  
**Retrato de Juan José Mora Garrido.**  
 Real Academia de Bellas Artes  
 y Ciencias Históricas



**JULIO PORRES MARTÍN-CLETO**  
(1922-2011)

Retrato de Francisco Rodríguez, 'Frasco'.  
Real Academia de Bellas Artes y  
Ciencias Históricas  
Artes y Ciencias Históricas



**FÉLIX DEL VALLE Y DÍAZ** (1931—)  
Retrato de Isabel Guerra.  
Real Academia de Bellas Artes  
y Ciencias Históricas



**RAMÓN GONZÁLEZ RUIZ** (1928—)  
Fotografía: Pepe Castro



**RAMÓN SÁNCHEZ GONZÁLEZ** (1956—)  
Retrato de Frederik Takkenberg.  
Real Academia de Bellas Artes y  
Ciencias Históricas



**ROBERTO JIMÉNEZ SILVA (1952—)**  
Fotografía: Grupo Sinestésica ©



**JESÚS CARROBLES SANTOS (1963—)**





Ramón Sánchez González

# HISTORIA

de la REAL ACADEMIA  
de BELLAS ARTES  
y CIENCIAS HISTÓRICAS  
de TOLEDO

(1916-1966)



# **EL LIBRO *HISTORIA DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO (1916-1966)*, DE RAMÓN SÁNCHEZ GONZÁLEZ**

JOSÉ LUIS ISABEL SÁNCHEZ

La Real Academia carecía de una historia en la que se recogiesen los avatares vividos desde su creación en aquellos lejanos tiempos de 1916 y por fin ha encontrado a alguien que se atreva a escribirla. Lo ha hecho quien fue su director entre junio de 2010 y julio de 2015, el Dr. D. Ramón Sánchez González, catedrático de Historia Moderna en la Facultad de Educación de Toledo y ex director de su Escuela de Magisterio.

Tras un laborioso trabajo de investigación a través de la documentación que la Academia posee, como son sus libros de actas, complementada con referencias aparecidas en la prensa y en revistas toledanas, el autor nos da a conocer, con su habitual profundidad y meticulosidad, numerosos e interesantes aspectos de la vida académica y de sus componentes.

Da comienzo a la narración con un breve pero profundo estudio de cómo era la ciudad que vio nacer a la Real Academia, para a continuación adentrarse en su historia particular.

A lo largo de todo el trabajo se exponen las interesantes opiniones, inquietudes y propósitos de los académicos, de ahí el motivo por el que ha detenido su obra en el año 1966, con el fin de referirse únicamente a aquellos que ya nos han dejado y evitar opiniones sobre los que todavía están entre nosotros.

A través de las 191 páginas que componen el libro se puede seguir el nacimiento de la Real Academia, quiénes fueron sus fundadores, la redacción de sus estatutos y reglamento, lugares y horarios de las reuniones, cargos desempeñados por sus miembros y otros muchos



detalles de aquellos primeros años de su vida.

Como no podía ser menos, aparece en esta obra la relación de la Academia con la Casa de Mesa y las reformas introducidas en ella para hacerla habitable, todo ello escrito cuando ya se cernía sobre la centenaria Institución la amenaza de desahucio de la que había sido su querida sede durante cerca de un siglo.

También se recoge el patrimonio tanto artístico como bibliográfico. Cuadros y esculturas de diferentes autores que pertenecieron a la Academia a lo largo del tiempo y dejaron en ella el recuerdo de su arte. Su valiosa Biblioteca, compuesta por numerosas colecciones y series de libros y revistas y de todo un conjunto de monografías de variada temática, en su mayor parte resultado de donaciones y de intercambio con otras academias, universidades u organismos culturales y científicos, procediendo otros de los donativos de sus mismos autores y teniendo un gran valor la producción propia, iniciada con la publicación a partir de 1918 del *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo* y seguida por la del *Toletum* desde 1955.

En varias de sus páginas se trata de la economía del instituto académico, de la procedencia de los fondos que le han permitido sobrevivir durante un siglo y de los problemas económicos que ha habido que salvar para continuar realizando sus cometidos.

Uno de sus capítulos está dedicado a sus obligaciones como defensora y protectora del patrimonio artístico de Toledo y su provincia, a las mociones presentadas a lo largo de su vida, a las conmemoraciones organizadas a diferentes personas o hechos, a los numerosos premios recibidos por su labor y a otras muchas de las actividades desarrolladas.

Para terminar, el autor nos habla de cómo ha sido el trato con las instituciones toledanas y la ayuda que ha recibido de ellas, de la convivencia entre sus académicos, casi siempre correcta y serena, pero en ocasiones alterada por el difícil comportamiento de alguno. Se da fin a este último capítulo con noticias de la Real Academia aparecidas en la prensa local, a través de las cuales se puede ver la opinión que los toledanos tenían de su corporación científico-cultural.

Se trata, pues, de un libro que debería ser de obligada lectura para

cuantos pertenecen a la Real Academia y de interés para todos los toledanos que deseen conocer a fondo qué ha sido y qué ha hecho esta Institución.

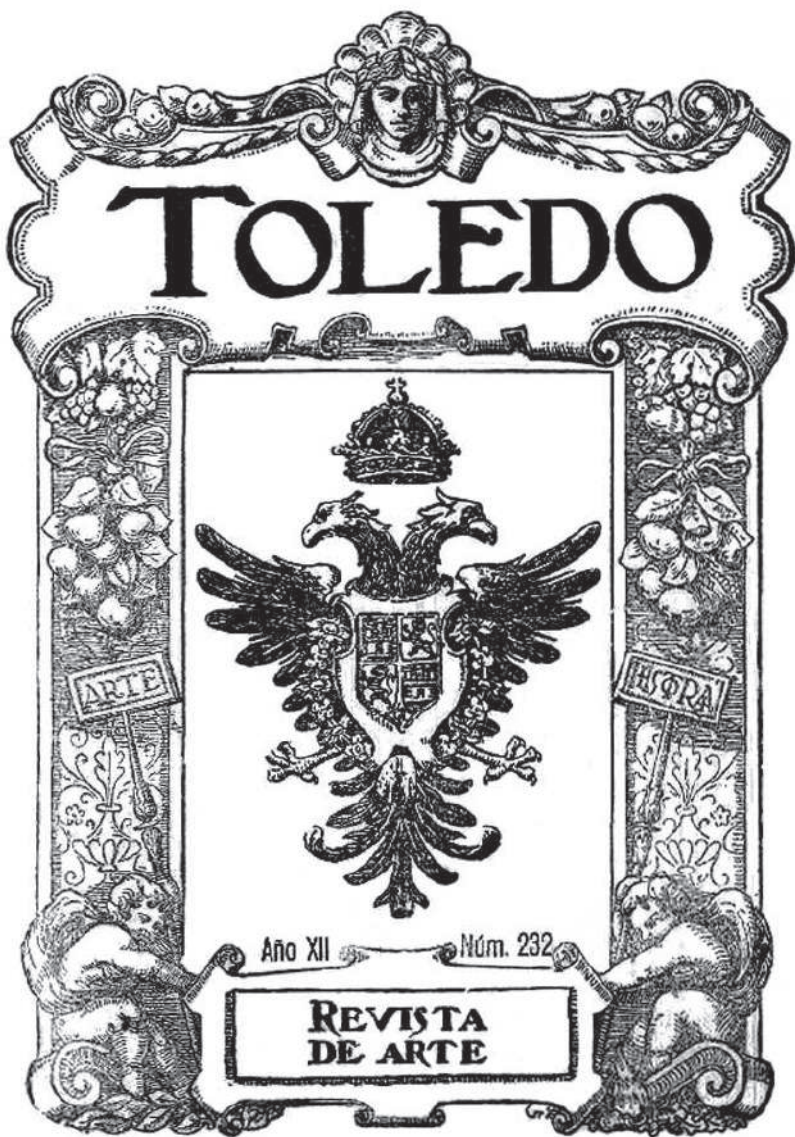
Queda por agradecer a Ediciones Puertollano las facilidades dadas para que este libro haya podido ver la luz.



**Presentación del libro, en presencia del presidente de Castilla-La Mancha y el rector de la UCLM, en el palacio de Fuensalida.**



# Conferencias



# PRESENCIA DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS EN LA CENTENARIA REVISTA *TOLEDO*

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ DELGADO

Claro está que el objetivo primero de mi intervención es dar cumplida cuenta de la presencia de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo en esta emblemática revista, cuya vida se prolongó desde el 1 de agosto de 1915 hasta el 30 de diciembre de 1930, unos meses antes de que su gran mentor, Santiago Camarasa, acosado por parte de la sociedad pudiente toledana, se viera obligado a trasladarse a Madrid. Pero no obviaré la oportunidad presente para dedicar unas palabras a la revista *Toledo*, cuyo centenario ha pasado práctica y lamentablemente ignorado, a pesar de su elegante presencia y de su significado en Toledo y en Madrid y en otras partes de España durante los quince años de su existencia; y sobre todo lamentablemente olvidado porque su única, noble y tesonera finalidad era dar a conocer los tesoros artísticos, arqueológicos y culturales toledanos, velar por su conservación y recabar para la ciudad toda la declaración de Monumento Nacional.

Su forma y presentación son elegantemente clásicas y su papel gustoso al tacto, y muy logradas las ilustraciones; la nómina de colaboradores es extraordinaria, en la que se incluye lo más selecto de aquella intelectualidad toledana, y de la artesanía, del dibujo y de la fotografía, y, también de otros lugares de España e, incluso, del extranjero; y casi todos ellos estrechamente relacionados con la Academia. Como muestra, señalo entre escritores y articulistas toledanos a Manuel Castaños y Montijano, Federico Latorre, Juan Moraleda, Aurelio Cabrera, *capitán* García Rey, Hilario González, Adolfo Aragonés, Ramírez de Arellano, Sánchez Comendador, que también colabora con ilustraciones, y Juan García-Criado, Francisco de B. de San Román y Francisco Machado; las familias Ruiz de Luna y Vera también colaboran con artículos e ilustraciones; y otros afincados en Madrid y relacionados con la Academia: Vegue Goldoni, Adolfo Sandoval, Amador de los Ríos

(José), Ortega y Munilla y Blanca de los Ríos. Además, numerosos novelistas, entre ellos Concha Espina, Félix Urabayen, Pérez de Ayala y *Azorín*. Como fotógrafos Pablo Rodríguez, Clavería, el arquitecto de la Estación de Ferrocarril, Garcés, el mismo Camarasa, todos académicos correspondientes, y Pedro Román, académico fundador y colaborador con artículos...; y como dibujantes: Pedraza, Cutanda, Cristino Soravilla, Ocede, Emiliano Castaños; y dibujos a pluma de Javier Soravilla, con los que ilustra varios de sus excelentes artículos (180), y acuarelas, y apuntes del natural (148)...

Pero el gran dinamizador de la revista es Santiago Camarasa, pues en ella participa como editor y gestor, editorialista, periodista y autor de numerosos artículos firmados de múltiples maneras. O sin firma. Y Camarasa y los llamados *tipistas* hicieron suya la consigna de Bécquer que insiste tesonera en el callejón del Judío, y la sintetizaron en otra puntual y sonora: Toledo único e intangible, desde la que velaron por el patrimonio artístico toledano con ahínco y pretendieron alcanzar para Toledo la declaración de Monumento Nacional, como antes señalé. Casi todos los académicos fundadores colaboran en la revista y algunos, con frecuencia y de diversas maneras. Por eso, se puede afirmar que la presencia de la Real Academia en la revista *Toledo* se inicia antes de su propia existencia, porque casi todos los fundadores colaboran desde el primer número hasta el 11 de junio de 1916, fecha en que es reconocida oficialmente con categoría de Primera Clase. Entre esos primeros colaboradores se encuentra el Sr. Ramírez de Arellano, que en el núm. 4 insta a la ciudad de Toledo a disponerse para conmemorar la efeméride que se avecinaba: el III Centenario de la muerte de Cervantes.

Llevaba, pues, la revista un año de andadura, desparramada en 48 números, cuando se funda la Real Academia, y en el 49 (2 de julio) se da cuenta pormenorizada del acto fundacional, de sus miembros fundadores y de la distribución de los cargos directivos. Y a partir de este acto, su presencia va a ser muy frecuente, por la enorme y variada colaboración de los académicos con ilustraciones y artículos sobre los más diversos aspectos de la cultura en general de Toledo y, en menor medida, de su provincia; y, claro, por las noticias que genera la propia Corporación. Así pues, se encuentran artículos concernientes a la prehistoria y a la historia, a la arqueología, al arte, y a la literatura y a la



pintura, y a la etnología, a la industria toledana y sus variantes..., y a puertas, puentes, murallas, torres y baluartes, y cementerios y necrópolis... Otros están dedicados a personajes o a hechos históricos y literarios relacionados con Toledo con motivo de efemérides relevantes, a monumentos emblemáticos o a aspectos concretos de los mismos: a Rodrigo el de Vivar, a Alfonso X, a Cisneros, Cervantes, Santa Teresa, Lope de Vega; al Corpus y a otras festividades religiosas, a ermitas y romerías; a numerosas particularidades de la catedral, aparte de la conmemoración del VII centenario de su fundación, etc. Y como los académicos suelen ser maestros en sus respectivas profesiones u oficios con fama y renombre nacionales, y de notoriedad relevante en el mundo de la cultura, son noticia por sus éxitos profesionales, por sus libros y publicaciones, por su nombramiento para ostentar cargos públicos, por integrarse en comisiones de orden social o artístico, por premios y distinciones que reciben... También da puntual cuenta de sus respectivas muertes.

Muchos de esos artículos tienen valor de ensayos, otros de creación literaria, de crónica, informe y de reportaje y, a veces, de noticia circunstancial. Ocurre esto último en las secciones referentes a lo típicamente toledano y a los toledanos. Así, las secciones tituladas «Nuestros artistas», «Toledanos ilustres», «Artistas toledanos» y «toledanos notables», tan próximas en sus enunciados que resulta difícil distinguirlas semánticamente, se prestan a todos los académicos, por lo que los encontramos a casi todos reseñados en ellas: Vicente Cutanda, Platón Páramo, correspondiente en Oropesa, Rafael Ramírez de Arellano, Hilario González; a Jacinto Guerrero, Federico Latorre...; a Julio Pascual, en la sección de «Toledanos notables» (223); y entre los «Artistas toledanos», al «ceramista Ruiz de Luna» (184) y a «Juanito Ruiz de Luna» (185), etc. También se encuentran en esas secciones de nombres tan similares Mariano Gómez Camarero, Ángel Acevedo, Sánchez Comendador, Narciso Clavería, Ángel Pedraza, Adolfo Aragonés, Aurelio Cabrera (59), Sebastián Aguado...

Y a estas secciones se han de añadir otras referentes a aspectos paisajísticos, morfológicos y legendarios de Toledo, y «Rincones típicos», y «Paisajes toledanos»; «el Toledo pretérito» y «el Toledo romántico»... «De la imperial ciudad», es otra sección. «Paseos alrededor de Toledo»

y «Toledo y las orillas del Tajo» también lo son. Todas ellas están, prácticamente, cubiertas e ilustradas por académicos, por lo que se acentúa la presencia, aunque de modo indirecto, de la Corporación en la centenaria revista.

Y ocurre con frecuencia que un académico ilustre su propio artículo con sus dibujos o fotografías hechas por él, y también que en la misma sección se encuentre doblemente representada la Academia: porque el responsable de la sección y el glosado y distinguido en la misma sean académicos; incluso, el dibujo o fotografía que las ilustra pertenezca a otro miembro de la Real Academia. Valga ahora como ejemplo una curiosidad que, además, servirá para romper la letanía de nombres que venía sucediéndose: la sección «Toledanos ilustres» del núm. 227, está dedicada a Vegue Goldoni, y el encargado de glosar su figura con un soneto, como hace siempre con los personajes ahí reseñados, es Rómulo Muro, natural de San Martín de Pusa y correspondiente que era en Madrid; y en esa misma sección del núm. 229, el soneto es de Ángel Vegue Goldoni y con él glosa a su amigo Rómulo Muro. En fin, es tan frecuente y tan numerosa la participación de los académicos en la revista que muchos números están compuestos con sus artículos e ilustraciones.

Asimismo, la revista da cuenta de los cargos oficiales que ostentarán varios personajes académicos: del nombramiento de Rafael Ramírez de Arellano como Delegado Regio de Bellas Artes de la provincia de Toledo (132), cargo que ocupará después Francisco de B. de San Román al quedar vacante por la muerte del ilustre cordobés, recogido en el número 180. Otros académicos participan en variados aspectos de la cultura ciudadana integrados en comisiones, por ejemplo, en la Comisión Provincial de Monumentos, de la que forman parte los señores Cutanda, Reyes y Prósper, Pedro Román, Sánchez Comendador, Tovar, Castaños y Montijano, Aurelio Cabrera, Moraleda que actúa de secretario y Juan García-Criado, que ostenta el cargo de vicepresidente desde antes de la fundación de la Academia. Y como integrantes de esa comisión, informa la revista en su número 127, lograron paralizar la demolición del palacio de Ugena declarándolo Monumento artístico. Sin embargo, dos números después la revista informa de su derribo y del calvario que está sufriendo el honrado aldeano D. Esteban Díaz, ex alcalde de la localidad bautizado por Félix Urabayen en una estampa de *Serenata lírica a la vieja ciudad*,



Santiago Camarasa (1895-1957)

como «el último hidalgo de Ugena», por haberse opuesto con firmeza a semejante tropelía de la piqueta «albañileril».

Además, algunos académicos son encargados de elaborar premios y distinciones para relevantes personalidades, así, en el número 86, además de la excursión de varios académicos a la Venta del Hoyo, se informa de la elección del Sr. Sánchez Comendador para preparar el pergamino que se ha de entregar al Sr. Rodríguez Marín por sus extraordinarios estudios sobre Cervantes en el acto de su nombramiento como Hijo Adoptivo de Toledo; y el número 100, cuya sección «Artistas toledanos» está dedicada a la figura del Sr. Ramírez de Arellano, recoge un comentario sobre el pergamino realizado por el Sr. Sánchez Comendador encargado por la Academia, con el nombramiento del Rey Académico Protector. También en el número 195, aparece un artículo titulado «Una interesante obra del notable artista Comendador», y se trata de otro pergamino suyo seleccionado para agradecer a la naviera alemana de Hamburgo el haber dado el nombre de Toledo a uno de sus majestuosos trasatlánticos. Se selecciona también para este fin un cuadro de Enrique Vera: un Toledo visto desde el Puente de San Martín... Y también se hace presente la Academia por otras muchas noticias que los mismos académicos generan como profesionales: éxito de una exposición de Enrique Vera en Madrid (140) y de otra en Santander; brillante conferencia de Vegue Goldoni en el Ateneo de Madrid (141) y su éxito en el Louvre; otro triunfo de Jacinto Guerrero, (166); triunfo de Mariano Gómez Camarero (169); otro éxito de Enrique Vera: ahora se refiere al cuadro seleccionado para la naviera alemana (195); la obtención del *Mariano de Cavia* de periodismo por Emiliano Ramírez Ángel, etc.

Y en la sección de bibliografía, muchas veces aparecen reseñas de libros cuyos autores son académicos o bien escritas por académicos sobre libros ajenos. A modo de ejemplo, señalo que en el número 70 encontramos una reseña sobre el libro *Los Montes de Toledo. Estudio geográfico...* de Verardo García Rey, y en el 114 otra de José María Campoy sobre *Cisneros. Su personalidad como religioso y prelado*; y en el núm. 72, lunes, 30 de abril, 1917, viene reseñado un libro de Adolfo Sandoval, *A la sombra de la catedral*, y en el 188 otra sobre *Las parroquias de Toledo*, de Ramírez Arellano. Además, la revista recoge artículos de académicos ya publicados, como el de Alfonso Rey

Pastor, «Descubrimiento de mosaicos romanos en *La Alberquilla*», que aparece en el número 274, publicado antes en el Boletín de la Real Academia, núms. 38-39, junio, 1929, y «Documentos inéditos», referentes al Juramento del Ayuntamiento de Toledo de defender la Inmaculada Concepción de María..., Toledo, 15 de diciembre de 1617" de Sánchez Comendador, que ya se leía en el Boletín académico de julio-diciembre de 1929, correspondiente a los números 40-41, lo recoge en su número 277, de marzo de 1930. Se hace también presente la Corporación en la revista a través de los académicos por los homenajes o condecoraciones que reciben: Hilario González (102), Ruiz de Luna, Rómulo Muro, Sebastián Aguado... Julio Pascual aparece reseñado en el número 125 por el homenaje que recibe, en el 172 por su nombramiento como académico numerario y en el 279 al ser condecorado con la Cruz de Alfonso XII; y porque la Academia como Institución y muchos académicos de manera particular con sus artículos y comentarios se adhieren a las campañas organizadas por la revista en pro del Toledo artístico y monumental, y contra la reforma de Zocodover de 1925 y otras campañas en las que también participa la prensa de Madrid. Así, en el núm. 72 aparece su «Informe sobre la declaración de Monumento Nacional de la ciudad de Toledo» con el que la Academia se suma a la tesonera campaña de la revista y, al tiempo, se une al Informe en el mismo sentido de la Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Y, claro, muy cierto es que la Real Academia también se presenta en la revista *Toledo* de manera directa y con enorme frecuencia por las numerosas noticias que ocasiona mediante sesiones, algunas extraordinarias, y por nombramientos de correspondientes, convocatorias de concursos y certámenes y entregas de premios: por ejemplo, «El Cardenal Cisneros», patrocinado por el Conde de Casal, y el que «se entregó a D. Luis de la Cuadra, ganador del concurso convocado por el académico numerario Sr. Duque de Alba, sobre *Felipe II y Toledo*», como recoge el número 244 que, además, informa del acto conmemorativo del nacimiento de Felipe II organizado por la Academia en el Salón de Mesa el 15 de junio de ese año, acto en el que se entrega el citado premio. Y por las visitas y excursiones de académicos a lugares públicos y de interés artístico o cultural (a la Venta del Hoyo, a Casarrubios del Monte a instancias de D. Narciso Esténeza, director

que era de la Academia entonces). La crónica de aquella excursión la firma Verardo García Rey. A Rielves con motivo del descubrimiento de unas las termas romanas; a Talavera para conmemorar el centenario del P. Juan de Mariana en su ciudad, etc. A las iglesias de San Sebastián y de San Lucas de Toledo para hallar el modo de restaurarlas; también a la de San Lorenzo, y una visita informativa a la parroquia de Santiago del Arrabal solicitada por el Arzobispado, etc.

Las crónicas de estas visitas están ilustradas con abundantes fotografías, como la realizada a la parroquia de San Sebastián, redactada la crónica por Ramírez de Arellano e ilustrada con fotografías y dibujos de Pedro Román y de Carlos Villalba, y con un plano de Aurelio Cabrera (núm. 98). También por exposiciones y subastas de objetos de arte que organiza: así, el número 52, además de recoger noticias sobre el pleno académico anterior, informa de la clausura de la exposición organizada por la Real Academia y del sorteo de las obras donadas. Sin embargo, a la exposición que organiza en 1920, alude la revista de modo indirecto en el número 168 (sábado, 30 de abril, 1921) en una noticia titulada «Una obra interesante que no debe salir de Toledo»: se refiere a un cuadro de D. Pedro Román, el «Castillo de Galiana», concretamente, que estuvo colgado en el Salón de Mesa en la exposición del año anterior, y se deduce que un tiempo después lo adquiere un comprador fuereño; de ahí el título de la noticia. Y en el número 170, continúa informando de esa exposición de Arte montada en el espléndido Salón de Mesa por la Academia el 10 de mayo, en la que se expusieron 172 obras. Y también por los homenajes que tributa la propia Academia a personajes históricos y literarios: a Medinilla, a Luis Tristán, a Garcilaso, a Cisneros; al P. Juan de Mariana, a Cervantes, a Santa Teresa, en el que D. Agustín Rodríguez da cuenta precisa de la localización de la casa en que fundó la santa abulense en Toledo, en las antiguas «Casas de Doña Cecilia», ubicadas en la calle de San Juan de Dios; a Matías Moreno y a Arredondo; y por efemérides y centenarios que conmemora y organiza: nacimiento de Alfonso X, la conquista de Toledo por Alfonso VI; el VII centenario de la catedral, a la capilla de Cisneros con motivo de su restauración, etc., y la revista se presta con prontitud y puntualidad a dar cuenta de todo ello. Así, ante la proximidad del centenario de la catedral, la Real Academia, además de su participación en el mismo en diversos foros y por distintos medios, convoca un certamen artístico, literario e histórico

en torno a este acontecimiento, de lo que da cuenta la revista en el núm. 223 con esta noticia: «La Academia de Bellas Artes y su certamen», en la que se especifican la lista de temas y los premios, pero no las bases. En cuanto al homenaje a Luis Tristán, también otro académico, Adolfo Aragonés, invita con antelación a la Academia a disponerse para la conmemoración del III centenario de la muerte del pintor toledano, y lo hace en dos ocasiones: el núm. 214 recoge un artículo del académico citado, «Hacia el centenario de Luis Tristán», donde recuerda que en la sesión del 22 de abril de 1923, en la que contestó al discurso de ingreso de D. Federico Latorre, ya señalaba «que estaba próximo el día en que justo era rendir homenaje al eximio artista toledano Luis Tristán, pues el 7 de diciembre murió tan predilecto discípulo del Greco»; y ahora, en el acto de inauguración del «curso académico 1923-1924 nos honramos formular ante la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo esta proposición», y expone a continuación un proyecto de actividades por él ideado.

Y se hace presente también porque ejerce su función consultiva, y tanto el Arzobispado como el Ayuntamiento solicitan su opinión sobre temas culturales, arquitectónicos y artísticos que les atañe y compete. Por ejemplo, el Ayuntamiento invita a la Academia a participar en la reforma de las Ordenanzas Municipales, pues en el número 231 la Corporación responde a esa invitación, respuesta que firman varios académicos. En otras ocasiones, la Real Academia se dirige al Ayuntamiento para solicitarle que atienda o corrija anomalías ciudadanas, como la petición que le formula, (núm. 71), para que prohíba «el blanqueo y revocado de las fachadas de edificios urbanos que por su construcción ni lo merezcan ni lo exijan, para evitar que el aspecto de la ciudad cambie». Teodoro San Román, por su parte, solicita al Ayuntamiento un monumento «dedicado a los hijos de Toledo que han derramado su sangre en defensa de la Patria», en un artículo titulado «Toledo y el centenario de la batalla de Villalar», núm. 174), ilustrado con una fotografía de un joven militar y entusiasta colaborador literario de la revista, Leopoldo Aguilar de Mera, que acababa de morir «gloriosamente en el campo africano» junto a uno de sus hermanos. Este joven militar, que firmaba sus colaboraciones, ya en prosa, ya en verso, ya de creación literaria o recreando leyendas toledanas, con la coletilla «Alumno de Infantería» añadida a su nombre y dos apellidos,



tuvo la deferencia de dedicar su primera colaboración en la revista después de la fundación de la Academia, titulada «Memoria de un paje en Toledo», «a los socios fundadores de la Real Academia de Arte. Afectuosamente».

Y con respecto a mociones y solicitudes académicas, añado que José María Campoy hace suya la propuesta anterior de Teodoro San Román en su artículo «Honremos a los toledanos ilustres», publicado en el número 178. Precisamente, en este número se da la noticia de la muerte de Rafael Ramírez Arellano, el primer director de la Academia; y en el número siguiente (enero de 1922), Adolfo Aragonés presenta una moción en la que solicita al Ayuntamiento que dé el nombre del ilustre cordobés a una plaza de la ciudad, placa-homenaje que colocó la Real Academia en la fachada de la que fue su casa en diciembre de 1922 en un acto que la revista reseña en su número 190.

Y como no puede ser de otra manera, la revista se hace eco también de los actos de recepción de los académicos que se van incorporando: (la de Julio Pascual, núm. 172, la de Federico Latorre, Polo Benito, etc.), y de sus traslados e incorporaciones; y de los nombramientos y distinciones honoríficas que la Corporación concede a personalidades relevantes: el cardenal Guisasola es nombrado Académico Honorífico, y también Francos Rodríguez, y correspondientes en Madrid Rodrigo Amador de los Ríos, Narciso Sentenach y el Conde de Casal. El mismo Rey ostenta el nombramiento de Académico Protector. El número 201 recoge el nombramiento de Hilario González como nuevo director de la Academia; además, viene un texto de Vicente Cutanda sobre el derribo de la torre interior de la catedral ilustrado con un dibujo suyo. También publica un fragmento del texto «Ercilla-Ocaña» de Adolfo Aragonés, leído que había sido en el Salón de Mesa en la sesión del 6 de junio de 1920, y se completa en el número siguiente. Por tanto, este número también está compuesto por trabajos de académicos y por asuntos de la Academia. Y el número 202 da la noticia del nombramiento de «Académico honorario, al muy ilustre Deán de esta Catedral Primada José Polo Benito», y el 218 (abril, 1925) informa de su ingreso como académico numerario. El número 202, además, contiene el artículo de Francisco de B. de San Román sobre las termas romanas de Rielves con fotografías de Pablo

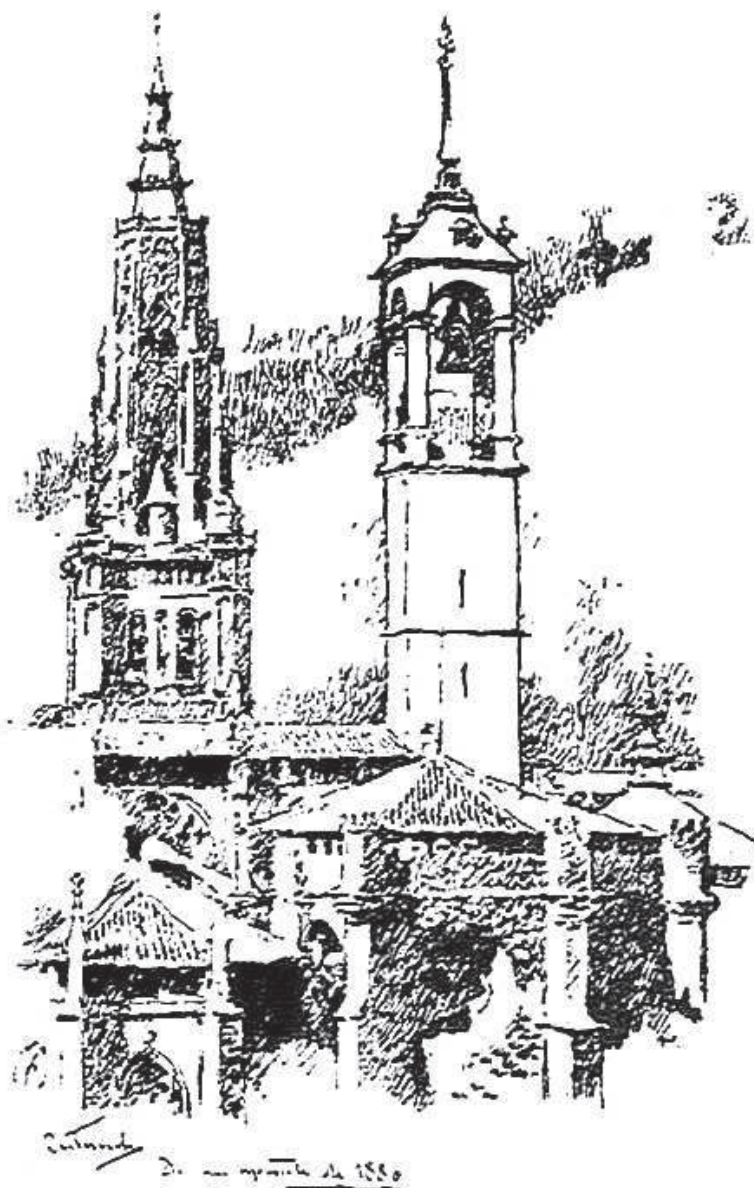


Ilustración de Vicente Cutanda para la revista *Toledo*.

Rodríguez, y otras colaboraciones de Manuel Castaños y Montijano, de Javier Soravilla..., y dibujos de D. Emiliano Castaños, por lo que se puede afirmar que está hecho por académicos y con asuntos de la Academia...

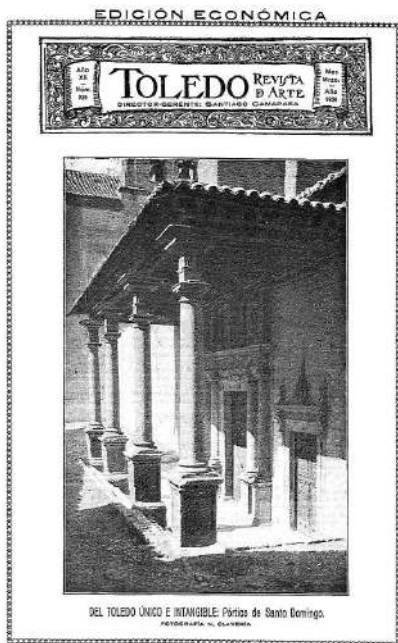
De la muerte de los académicos también da puntual cuenta la revista, como ya señalé, aunque la colaboración de algunos de ellos continúa en números posteriores: de la de D. Juan García-Criado (91), la primera que se produce entre ellos. En agosto de 1924 muere D. José Ignacio Valentí, correspondiente en Barcelona, noticia recogida en el número 210, y su colaboración continúa también en números posteriores; también, después de la muerte de D. Federico Latorre continúan apareciendo en la revista entregas de su «Decálogo toledano». Asimismo, informa del fallecimiento de D. Manuel Tovar (173), del de D. Ventura Reyes y Prósper (189) y también de la muerte de D. Andrés González Blanco (213), escritor, gran toledanista y amigo de los académicos; y de la de D. Rómulo Muro (247), otro entusiasta colaborador al que encontramos eufórico en una fotografía en la envidiada terraza de un cigarral y en su cómoda mansión, rodeado de sus nietos; y de la de Ramírez Ángel (261)... También informa de la muerte de Ortega y Munilla (190), el «maestro que tanto amó a Toledo» y amigo de Santiago Camarasa y de la Academia. D. Manuel Castaños y Montijano y D. Juan Moraleda y Esteban murieron en agosto de 1929 con pocos días de diferencia, porque la revista da la doble noticia en el número 270, que corresponde a ese mes. Con «La muerte de un gran toledano», comunica el fallecimiento de D. Hilario González (264), y la noticia de la muerte de D. Vicente Cutanda, ocurrida en diciembre de 1925, se lee en la revista en el número 227, y la ilustra con dibujos a plumilla del distinguido pintor...

En cuanto a estas luctuosas noticias, no puedo dejar de señalar la triste sensación que me embarga cuando contraste el entusiasmo y la vitalidad de todos ellos detrás de sus colaboraciones y la constatación de sus respectivas muertes. Y esta nota de melancolía se acentúa cuando encuentro en el número 195 la nota necrológica referente a la muerte de D. Federico Latorre y reparo en su fervor por Toledo manifestado en sus artículos, sobre todo, en su «Decálogo», distribuido en otros tantos números, ocurrida un mes después de su incorporación a la Academia

como numerario, hecho del que da cuenta la revista en el número 194, (abril, 1923), ilustrándolo con fotografías del protagonista en su propio taller de trabajo.

Por tanto, la Real Academia está presente de manera directa en la revista desde el mismo instante de su fijación pública. Y es así porque Santiago Camarasa concibió la Academia como una Institución que nacía para velar por los mismos intereses toledanos que él defendía desde su *Toledo*. Así, en el núm. 49, (2 de julio de 1916), la revista informa por extenso de la gestación de la Academia, de sus objetivos y organización interna. Señala también que el día 11 de junio, domingo, había quedado constituida y reconocida oficialmente con categoría de Primera Clase, y da los nombres de los 21 académicos fundadores, e informa de que en aquella primera sesión, celebrada el día 18, se sorteó el orden que debían ocupar, y cómo quedó fijada la distribución de los cargos académicos. También informa de que fueron nombrados correspondientes en Madrid el Conde de Cedillo, Conde de Casal y Ángel Vegue Goldoni que vivía en Madrid por razones de trabajo, pues poseía en Toledo una magnífica mansión, según Félix Urabayen, quien afirma, además, que desde la torre de la catedral se divisa «la magnífica parra que cubre el patio de Angelito Vegue, «as» toledano del chismorreo erudito. Si el amigo se decidiese a enseñar su casa mediante dos reales a los turistas, no necesitaba volver a escribir una crítica de arte en su vida», en «Por los senderos del mundo creyente», pág. 23.

En el número 51 (16 de julio, 1916) aparece una breve reseña de las últimas sesiones de la Academia, es decir, de las primeras, y también informa del nombramiento de más correspondientes, entre ellos D. Rodrigo Amador de los Ríos y D. José Ramón Mérida, que firma interesantes artículos sobre «El circo romano de Toledo». Asimismo, «Dióse cuenta de los donativos recibidos en metálico para la restauración de San Lucas, por la Sra. Goldoni y la Comisión Provincial». Y en el siguiente, del 23 de julio, también aparece la Academia dos veces: mediante la asistencia de varios miembros fundadores a una subasta de obras de arte organizada por el Conde de Casal para recaudar fondos con que restaurar la iglesia de San Sebastián, y por la recepción de una «lápida donada a la Academia, interesante ejemplar, hallada en las obras de una casa de la calle del Refugio».



TOLEDANOS  
ILUSTRES

Emiliana Ramirez Angel

*Buen gusto, excelente novelista,  
gran artista, afectuosa connoisseur;  
su existencia al trabajo dedicado  
reparte entre el dibujo y la revista.  
De Madrid, el mejor madrileño,  
de Toledo, está su alma enamorada,  
de mujeres, la gusta remoligada  
y de todas las cosas, la modista.*

*Para las diosas de su arte  
que respaldan en todo cuanto ha escrito,  
es galantea y en primeros dicato,  
él suele confesar a voz en grito,  
no hace en su carrera más maestro  
que el indispensable don Diego.*

RÓMULO MURE





Una noticia muy interesante se lee en el núm. 65, del lunes 15 de enero de 1917, que hoy nos zarandea la nostalgia y la preocupación, pues hace referencia a que la Academia ha alquilado el recordado Salón de Mesa para celebrar sus sesiones, con lo que se pone remedio al deterioro que venía sufriendo por los numerosos actos públicos que allí se celebraban. Y en los números 73, 74, 75 y 76 también aparecen noticias: en el del 15 de mayo se informa de una «interesantísima» conferencia de D. Francisco de B. de San Román sobre la parroquia de San Andrés; en el núm. 74, se lee que fue nombrado correspondiente Benito Hernández en la sesión del 27 (mayo, 1917) y el nombre de los académicos que disertaron en la ocasión. Al terminar aquel pleno, el Conde de Cedillo felicita a la Academia por su labor. El número 75 recoge un comentario sobre las últimas sesiones académicas, y el 76 (sábado, 30 de junio) un discurso del Sr. Francos Rodríguez, ministro que había sido de Instrucción Pública, con motivo de su nombramiento de Académico Honorario en sesión del 14 de junio.

Y con un año de experiencia académica, aparece un amplio artículo en el núm. 79 (agosto, 1917) firmado por Juan García-Criado, académico fundador y vicesecretario de la Comisión de Monumentos desde mucho antes de que existiera la Academia. En él se lamenta de los logros conseguidos por la Academia para Toledo en tan poco tiempo, porque desde su fundación ha gozado de protección y de ayuda económica de los organismos locales y también del Ministerio de Instrucción Pública, en detrimento de la Comisiones:

«Más afortunada la Academia que preside el Sr. Ramírez de Arellano y protegen y amparan con su valimiento próceres ilustres y personalidades influyentes, apenas rompe a hablar, se presenta un día en el Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes y el Sr. Francos Rodríguez, prendado sin duda de sus gracias infantiles, obsequiolla con un diploma declaratorio del carácter oficial de que en el acto quedaba investida, nada menos que de primera clase (...) y le señaló una renta de mil pesetas anuales (...). Luego, muy luego, sin haber salido aún de la niñez, el Primado de las Españas pone a su disposición los recursos necesarios para la restauración de Santiago del Arrabal (...) y a última hora (...) el Sr. Conde del Casal le concede un importante donativo para premiar a la virtud y al talento que habrán de adjudicarse en público certamen por la Academia en la primera quincena de noviembre para que pueda conmemorar el cuarto centenario de la muerte del Cardenal Jiménez de Cisneros».

Por tanto, viene a concluir que lo más adecuado sería suprimir las comisiones porque la Academia viene a asumir sus propios fines. Y este amplio artículo encuentra respuesta en el núm. 81 por parte del Conde de Casal, extrañado de que «persona tan culta como el Sr. Criado, se lamenta de los éxitos alcanzados a favor de Toledo por la moderna Academia (...). Porque es el caso que el Sr. Criado confiesa que la nueva Corporación ha conseguido en un año lo que la Comisión de Monumentos no ha podido lograr en su larga existencia, y la razón de que Criado se felicitará de la cooperación que para lograr sus altruistas ideales le pueda prestar tan activa entidad». Como ven, todo se cifra en celos y recelos para conseguir lo mejor para Toledo.

El núm. 86 informa de que varios académicos han visitado la acuífera «Venta de Hoyo», y de que Buenaventura Sánchez Comendador ha sido elegido para preparar el pergamino con que se condecorará al gran cervantista Sr. Rodríguez Marín; y el número 97 del acto conmemorativo del 5 de mayo en el salón principal del Ayuntamiento para celebrar el centenario del nacimiento de José Amador de los Ríos, sesión extraordinaria en la que leyó un discurso doña Blanca de los Ríos, sobrina del homenajeado.

Hay también referencias a la Academia y a sus miembros fundadores en muchos números más: en el número 163 Darío Castillo dedica un amplio artículo al «*Maestro de la vida*, Sebastián Aguado», y al éxito de su exposición en Madrid por aquellas fechas; y el número 167 se hace eco del homenaje que la Real Academia tributa a Medinilla en el salón de actos del Ayuntamiento para conmemorar el III centenario de su muerte. Se ilustra el artículo con una fotografía de la placa que la Academia colocó en la fachada de la casa en que mataron al vate toledano. Y también da noticia la revista en su número 170 de la exposición de mayo de 1921 en el Salón de Mesa, y es la tercera de las organizadas por la Academia, y el número 190 se hace eco de la colocación de una placa por la Academia en la fachada de la casa en que vivió su primer director.

En fin, en otros muchos números aparece referida la Real Academia: en el número 180 se informa del nombramiento de Delegado Regio de Bellas Artes de la provincia a Francisco de Borja de San Román; y en el 186, además de comentar en «Notable labor de dos



artistas toledanos» un pergamino de Sánchez Comendador y una placa, aparece un amplio comentario sobre el pergamino que ha diseñado el ilustre académico para la naviera alemana de Hamburgo, comenta «Un nuevo éxito del pintor toledano Enrique Vera»: se trata del cuadro premiado también para el trasatlántico alemán, y es una vista de Toledo desde el Puente de San Martín.

De la toma de posesión de su nueva diócesis como obispo de Ciudad Real por «El ilustre Director de esta Academia de Bellas Artes», D. Narciso de Esténege, da cuenta el número 198, y el 201 hace referencia a la toma de posesión de la dirección de la Academia por D. Hilario González, que ocupa la plaza vacante del tonsurado Esténege. También en este número aparece otra noticia sobre la Academia: la del acto conmemorativo del entierro de Ercilla, el autor de *La Araucana*, en Ocaña, que tendrá lugar el 29 de noviembre, y para recordarlo publica un fragmento del discurso pronunciado por Adolfo Aragonés en el Salón de Mesa el 6 de junio de 1920. Y en el 202 (diciembre, 1923), aparte de un artículo de Francisco de B. de San Román, viene la noticia del nombramiento de «académico Honorario al muy ilustre Deán de esta Catedral Primada a D. José Polo y Benito».

Con lo expuesto hasta ahora, se puede deducir que las relaciones de Santiago Camarasa con los académicos en particular y con la Real Academia en general, eran excelentes: por el respeto que le merecía la prestigiosa Institución y cada uno de sus integrantes, y porque tenía en ellos colaboradores de primera magnitud. Por su parte, la Real Academia veía en Camarasa un editor y periodista entregado con afán y arrojo a la defensa del Toledo artístico, que anteponía los intereses de Toledo a cualquier otro valor. Por ello fue nombrado académico correspondiente en la sesión del 29 de abril de 1923, nombramiento del que da cuenta la revista en su número 195, mayo de 1923. Además, participó en el certamen organizado por la Academia con motivo de VII centenario de la Catedral con un trabajo titulado «Turismo: Toledo, el Greco» y resultó ganador. Una copia manuscrita de este trabajo se encuentra en el archivo de la Real Academia. Y ocurre también que en un par de ocasiones, Santiago Camarasa anuncia el final de la revista por falta de ayuda económica oficial y de suscripciones, y encuentra apoyo modesto, y más moral que económico, en la Corporación mediante un puñado de suscripciones.

Por tanto, la Corporación le merecía un gran respeto, de modo que cuando en el número 51 le reprocha que no haya nombrado Académico de honor al Marqués de Vega Inclán junto a otros tres que sí tuvo a bien nombrar en su primera sesión, lo precede con esta entrada: «No por eso somos enemigos de esta corporación oficial, digna y respetable cual ninguna, sino muy al contrario, tenemosla nuestra mayor atención y somos partidarios y amantes de ella, la que consideramos necesaria e imprescindible en esta ciudad única (...). Hemos felicitado a sus Académicos de número, ilustres artistas y arqueólogos; nos hemos felicitado nosotros mismos por la fundación de este centro de cultura, y en fin, hemos demostrado nuestro juicio de una manera clara y terminante en su favor».

Así pues, por estas y otras actividades académicas de orden social y cultural, al finalizar la sesión del 27 de mayo de 1917, domingo, el Conde de Cedillo felicitó a la Corporación por la gran labor que realiza, como recoge la revista en su número 74. Y también por todo ello, el Cardenal Guisasola, después del almuerzo en el Salón de Mesa con que la Academia agradeció a los académicos correspondientes de Madrid su desplazamiento para asistir a la primera sesión pública, y después del discurso del Sr. Francos Rodríguez, el señor cardenal, digo, manifestó que

«...con motivo de la sesión pública celebrada en la antigua Sala Capitular de nuestras Casas Consistoriales por la nueva RABACH de Toledo... hemos oído afirmar de manera solemne y categórica ante numeroso concurso, que la Academia ha venido al mundo a estudiar los medios de atajar las escandalosas profanaciones artísticas y venta de objetos de Arte que realizan todos los días en la vieja ciudad de los concilios».

A partir de esta entrada, se denuncian varios desfalcos artísticos. Felizmente esos despojos, de los que tan puntualmente da cuenta Félix Urabayen en su extraordinaria trilogía toledana, ya no ocurren... En fin...

Para terminar lo hago glosando dos citas: la primera para dolerme ante ustedes y con la intención de que ustedes hagan lo propio conmigo. Antes hice referencia al entusiasmo con que la revista daba la noticia en su número 65 (15 de enero de 1917) –y entiendo que ese entusiasmo era general entre la gente culta y consciente de Toledo-, de que «Esta

ilustre corporación, prosiguiendo su labor de estudio y defensa de nuestras bellezas arquitectónicas, ha conseguido poner fin al atentado artístico que se estaba cometiendo en el hermoso Salón de Mesa, alquilándole para celebrar sus sesiones, evitando con esto que continuaran los bailes y representaciones teatrales en esta preciada joya». Y así ha resultado, pues la estancia de la Academia en esa venerable casa ha prolongado su existencia los últimos cien años. Pero hoy, recordando su noble salón, alcancía que guarda y custodia días de santos y de santas, de nobles y viriles regidores municipales y de excelsos poetas, y escenario magnífico que ha sido de numerosos actos académicos solemnes y culturales, me invade la tristeza al presentir que, al quedarse deshabitado, solo con su soledad y su silencio arrullados por le zureo de las palomas, tiene contados sus otoños, que no han de ser muchos, y se derrumbará con toda la historia que soporta y cobija. Ójala me equivoque, pero su estado me llena de nostalgia y de preocupación, y también de rebeldía para que así no suceda.

La siguiente cita pertenece a Adolfo Aragonés, y con ella cerraba su extracto de la Memoria leída en Junta pública de 24 de Junio de 1917:

«tiene la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo un bien bello e interesante campo de acción, en donde los paladines del Arte y de la Historia, dándose de mano, podrán realizar hermosas y utilitarias proezas. «¡Que el ambiente incomparable de la ciudad-museo dé larga vida a la simpática Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo!».

Y aquí y ahora, con cien años de perspectiva, agradezcamos que así haya sido y de manera generosa, y hagamos votos por que continúe trabajando por esta hermosa Toledo durante una muy prolongada jornada: Toledo, la gloriosa ciudad de Toledo, se lo agradecerá.





# LOS MUSEOS DE TOLEDO EN LOS COMIENZOS DEL SIGLO XX

JESÚS CARROBLES SANTOS

## Introducción

La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo se fundó en un momento de cambio de la ciudad, en el que los museos jugaron un importante papel como herramienta de modernización de una población, que buscaba su regeneración a través de la explotación de su rico patrimonio cultural.

La aparición de un nuevo modelo de museos y la creación de nuestra Real Academia, son consecuencia de un mismo proceso y de la voluntad de un pequeño grupo de personas que protagonizaron la aparición de un nuevo modelo de ciudad, que es el que hemos conocido en el siglo XX y aún se mantiene en parte. Su conocimiento es fundamental para saber dónde estamos y cuál ha sido el papel jugado por la Institución en el momento en el que se dispone a cumplir su primer centenario de vida.

## La imagen de Toledo en la segunda mitad del siglo XIX

Los comienzos del siglo XIX fueron especialmente duros para la ciudad de Toledo. Los efectos de las sucesivas crisis de subsistencia ocurridas en el cambio de siglo se vieron acrecentados por los ocasionados en la guerra contra los franceses de 1808 y las tres guerras civiles que conocemos como carlistas. A todo ello hubo que sumar las consecuencias generadas por una mala ejecución de la desamortización de los bienes eclesiásticos y municipales, que provocaron la aparición de un panorama dominado por la pobreza y la ruina.

La particular crisis que vivió Toledo coincidió con el comienzo de la llegada de los viajeros románticos que desde Francia, Inglaterra o Alemania, se dirigían al Sur del continente a la búsqueda de paisajes y monumentos simbólicos y en buena medida decadentes, muy alejados

de la realidad que empezaban a mostrar las grandes poblaciones industriales que surgían en toda Europa. A ello se debe que nuestra ciudad se convirtiera en una referencia como destino privilegiado para este incipiente y elitista turismo intelectual, que creó la primera imagen de Toledo como ejemplo de ciudad muerta por excelencia.



**Claustro de San Juan de los Reyes en 1846. Óleo sobre lienzo de Cecilio Pizarro. Museo Nacional del Romanticismo.**

Esta visión melancólica de la población es la que predominó en la segunda mitad del siglo XIX, tal y como puede comprobarse en la lectura de los múltiples testimonios que dejaron estos visitantes. Un buen ejemplo de esta manera de ver la ciudad lo encontramos en los artículos publicados por Benito Pérez Galdós con el título de *Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo* en las últimas décadas del siglo XIX, que fueron reeditados a comienzos del siglo XX en la monografía titulada *Toledo. Su historia y su leyenda*. En ellos se incluían afirmaciones como ésta:

«Al entrar por este sitio en la ciudad olvida el viajero que ha venido en el vehículo de los tiempos modernos. Su aspecto es el de los pueblos muertos, muertos para no renacer jamás, sin más interés que el de los recuerdos, sin esperanzas de nueva vida, sin elementos que puedan, desarrollados nuevamente, darle un puesto entre los pueblos de hoy. De aquellos ilustres escombros, destinados a ser vivienda de lagartos y arqueólogos, no puede salir una ciudad moderna, como sucede a sus compañeras en la historia, Salamanca y Sevilla. No tiene sino el valor de las ruinas, grandes para algunos, acaso tal vez despreciable para la generalidad.»

La imagen estereotipada de Toledo como lugar venerable pero arruinado y sin posibilidad alguna de regeneración, tuvo su momento más álgido en el cambio de siglo como consecuencia de la publicación de numerosos artículos realizados por los principales intelectuales de la conocida Generación del 98. Ellos fueron los responsables de convertir esa etiqueta de moda en la mejor imagen de la decadencia de España y de conseguir que la sola representación del paisaje de Toledo, se entendiera como una llamada a reflexionar sobre la importancia de nuestra nación en el pasado, de su capacidad para crear un imperio universal y, a la vez, de la entidad de la crisis a la que se había llegado, por carecer del liderazgo adecuado.

Es el momento en el que grandes pintores como Ignacio Zuloaga, representante pictórico de los postulados planteados por la gente del 98, se preocuparon por representar una y otra vez a la ciudad. Gracias a ellos tenemos una serie de obras excepcionales en las que siempre se destacaba la naturaleza pétreo de Toledo y se prescindía de cualquier señal de vida, en lógica correspondencia con el pueblo muerto que todos querían ver.



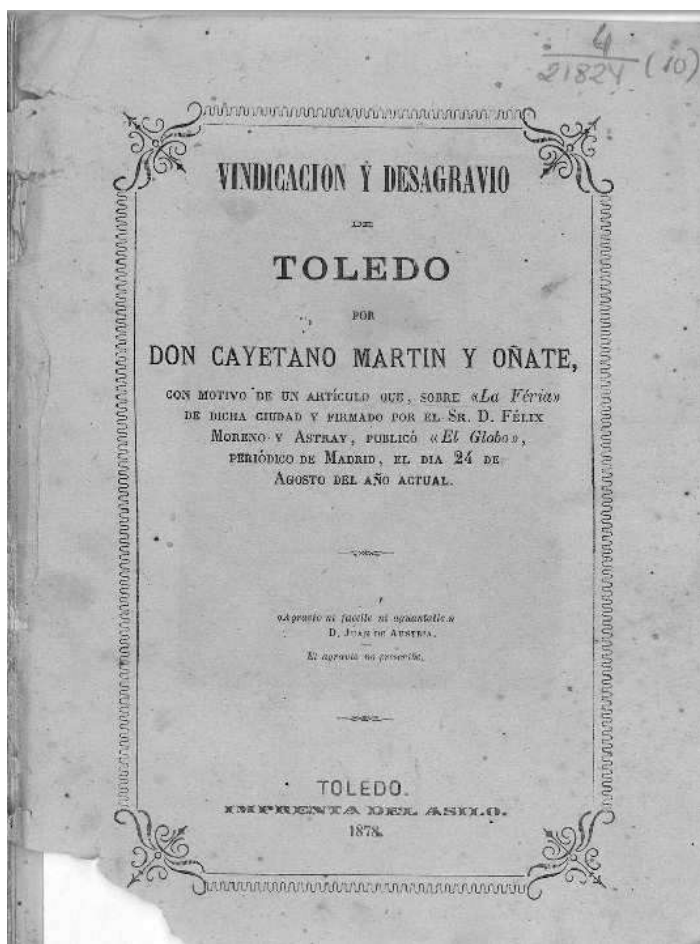


Vista de Toledo de Ignacio Zuloaga (c. 1912). Colección particular.

Una imagen que partía del contraste entre un opulento pasado y la pobreza del momento en el que nos centramos, condicionó de manera evidente el modo en que los intelectuales y viajeros se enfrentaron a la ciudad y la pusieron de moda. A ello se debe que muchas de las fotografías que conocemos de aquellos años buscaran potenciar esta imagen decadente mediante la proliferación del retrato de mendigos y de antiguos palacios arruinados, siempre en relación con la idea de final de ciclo que debía servir de aldabonazo para propiciar el cambio.

Ese planteamiento tuvo un notable éxito nacional e internacional pero nunca contó con la aprobación del vecindario local, que veía los problemas que sufría la ciudad desde una óptica muy diferente. Así, a la publicación de cualquier artículo en la prensa madrileña en la que se hacía mención a esa visión melancólica, se sucedían las contestaciones dolidas de los intelectuales locales que luchaban contra el auge del estereotipo con pocos medios y alcance más que limitado.

Uno de los primeros ejemplos que conocemos lo encontramos en la publicación de la monografía de Cayetano Martín y Oñate en el año 1878, titulada *Vindicación y desagravio de Toledo*, redactado en contestación a un artículo de Félix Moreno sobre las ferias de Toledo en el diario madrileño *El Globo*. En él, se alzaba la voz en contra de esa identificación de la imagen de Toledo con la miseria y la falta de pulso de su sociedad, que amenazaba con lastar el futuro de la población aunque, paradójicamente, la sirviera de promoción.



Portada del libro *Vindicación y desagravio de Toledo* de Cayetano Martín, Toledo 1878.

Como ejemplo de la reivindicación que hizo de la capacidad de la ciudad para ganarse el futuro, basta con reproducir algunas de las afirmaciones incluidas en la publicación:

«Sumida en la mayor postración no puede considerarse a una ciudad que dotó a sus moradores del hermoso paseo de Merchán y del de El Tránsito, abriendo una gran calle para el acceso a éste, y no ha mucho gastó bastantes miles de duros en adquirir y colocar una poderosa y magnífica turbina que eleva las aguas del Tajo cerca de 100 metros. Que, además del edificio en que está, ha construido un grande y costoso depósito para ellas en el centro de la población, y las ha distribuido embelleciendo algunas plazas con jardines. También ha colocado numerosas fuentes hasta en los barrios más escéntricos, a fin de proporcionar con abundancia a todos sus vecinos este elemento tan indispensable para la vida, la salud y la higiene.

No acusa tampoco decadencia, ni atraso ciertamente, el hecho de haberse levantado en nuestros mismos días un elegante y suntuoso teatro de nueva planta sobre el área del que antes existía, invirtiendo en ello y en su decorado la respetable suma de cerca dos millones, a pesar de la escasez de recursos del Municipio.

Todo esto sin contar las importantes subvenciones, que ha facilitado, para ayudar a la reparación del Alcázar, ni la gran obra de alineación de las casas del centro de la calle Ancha o del Comercio, que hace pocas semanas ha emprendido S.E. tan a satisfacción del público, vivamente interesado en su continuación.»

Este desigual choque de pareceres entre los intelectuales foráneos y locales, movió a las élites toledanas a trabajar con todos sus medios para combatir la imagen que se proyectaba de Toledo en los primeros años del siglo XX. Para conseguirlo, se desarrolló un peculiar discurso basado en las posibilidades que ofrecía el naciente turismo como industria y la necesidad de procurar la adecuada gestión de su rico Patrimonio cultural. Una serie de bienes destinados a convertirse en seña de identidad de la población en un momento en el que muchas ciudades similares prescindían de ellos, al optar por lo que se entendió como necesidad de adaptarse a los nuevos tiempos o procurar la higiene de los espacios urbanos.



**Junta organizadora del III Centenario del Greco celebrado en 1914. Foto Villalba.**

De esta manera y en claro contraste con lo que ocurría en otras poblaciones, la regeneración toledana se trató de conseguir a través de la cultura y el fomento del turismo, con los museos como herramienta fundamental. El punto de inflexión en este complejo proceso lo encontramos en la celebración del III Centenario del Greco en el año 1914 que, a pesar de las carencias, fallos y dificultades, permitió plantear un proyecto de ciudad en el que el pasado dejaba de ser la muestra de una realidad gloriosa pero perdida e inútil, para convertirse en la herramienta con la que conquistar el futuro y difundir la imagen de Toledo como ciudad viva.

### **El coleccionismo y el museo moderno**

Antes de iniciar el estudio de nuestros museos, creemos necesario abordar algunos temas para comprender el modelo turístico creado en Toledo a comienzos del siglo XX. El primero de ellos tiene que ver con la evolución del concepto de museo que hizo posible que sólo algunos grandes museos nacionales tuvieron protagonismo en el siglo XIX y el resto, incluidos los de Toledo, quedaran en el olvido.

El primer precedente que se suele valorar es el del *Museion* de Alejandría, más conocido en nuestros días como biblioteca. Se fundó en el siglo III a.C. y en él encontramos una institución concebida para honrar a las musas a las que debe sus nombre, a través de una acumulación de piezas y conocimientos relacionados con las artes. Su principal valor fue la creación de un modelo cultural que acabó siendo interpretado en diferentes lugares e instituciones del mundo clásico, especialmente en Roma.

En la Edad Media el cristianismo se convirtió en el soporte ideológico de la sociedad y el coleccionismo se adecuó a las nuevas necesidades. Es el momento en el que surgen los grandes tesoros eclesiásticos que se convirtieron en la mejor expresión de la religiosidad de cada pueblo y del poder que acumulaban sus élites. Junto a ellos apareció otro modelo de atesoramiento de objetos preciosos por parte de la nobleza laica. Su origen hay que buscarlo en el siglo XII a partir de la llegada a Europa del primer humanismo relacionado con las grandes traducciones realizadas en Sicilia y, sobre todo, de las que se hicieron en el entorno de la catedral de Toledo. A su influencia se debe el comienzo de un nuevo coleccionismo especialmente de escultura y monedas antiguas, que se complementó con obras realizadas por los grandes artistas del momento, que empezaron a salir del anonimato. La consecuencia fue la formación de las nuevas colecciones que sirvieron para mostrar el enorme poder detentado por sus poseedores y con él, la ostentación de un alto nivel cultural capaz de legitimar el papel que disfrutaron como rectores de la sociedad.

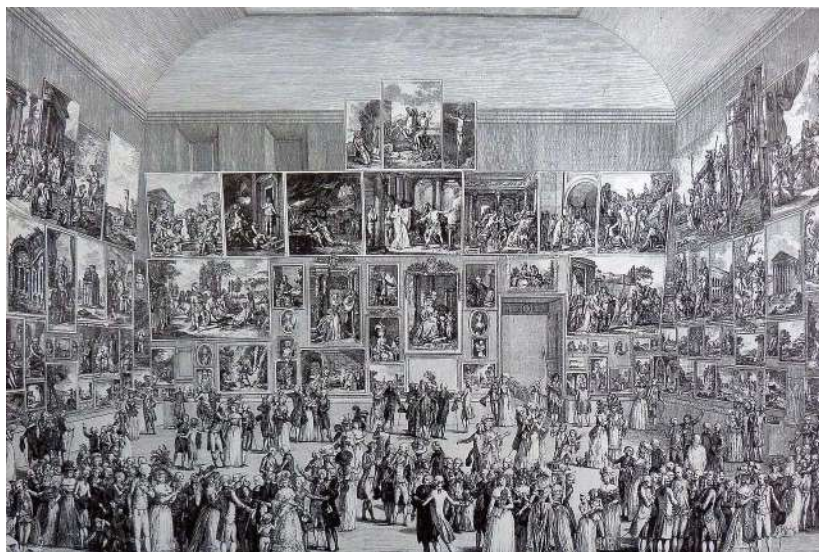
Fue entonces cuando los monarcas y grandes príncipes, incluidos los eclesiásticos, rivalizaron entre sí por la posesión de ese tipo de obras con el fin de integrarlas en sus colecciones, que desaparecían a la muerte del personaje compilador. Sin embargo, el desarrollo de la idea de dinastía y de linaje, provocó importantes cambios y hubo familias que renunciaron al dinero inmediato que posibilitaba la venta de esos objetos, para convertirlos en muestra permanente de su capacidad de atesoramiento e influencia. Con ese objetivo, se recurrió a la construcción de inmuebles específicos para albergar estas recopilaciones de bienes artísticos, dando lugar a ejemplos tan conocidos como la Galería de los Uffizi en Florencia, destinada a mostrar el verdadero poder de la familia Medici. Ellos fueron



los responsables de crear una institución privada destinada a conservar y a mostrar a un público muy restringido lo que debemos entender como un museo privado, símbolo de un desmedido orgullo familiar.

El siguiente paso en la evolución de estos *protomuseos* lo encontramos en el siglo XVII, en concreto en el año 1683, cuando la familia Tradescant, poseedora de una de esas colecciones surgidas a partir del concepto humanista, decidió donarla a la Universidad de Oxford en Inglaterra para que sirviera de complemento a la formación de sus estudiantes. Se creó así el Ashmolean museum, la primera institución privada poseedora de una de estas colecciones destinada ahora a fines didácticos, dando lugar a una realidad muy diferente de las que conocíamos en Europa hasta entonces.

Sin embargo, el verdadero origen del museo moderno hay que buscarlo en otra institución, en el Museo del Louvre, que es consecuencia de los cambios que impuso el triunfo de la Revolución francesa a finales del siglo XVIII. Fue entonces cuando se produjo la nacionalización de los bienes de la corona y de los acumulados por algunas de las principales familias aristocráticas del reino, que quedaron en poder del nuevo Estado.



Salón del Louvre en 1787. Grabado de Pietro Antonio Martini.

Éste quiso mostrar su triunfo a través de la apertura de un centro destinado a lucir los bienes que hasta ese momento se reservaban para el disfrute de unos pocos y a utilizarlos como símbolo del poder alcanzado por el pueblo soberano que, al menos en teoría, era su nuevo y legítimo propietario.

De esta manera, a comienzos del siglo XIX, se creó un nuevo concepto de museo destinado a conservar, pero también a servir de símbolo político del triunfo de la burguesía, que dio sentido a este primer gran museo nacional que sería pronto imitado en otras naciones, tal y como luego podremos comprobar.

### **El origen de las colecciones toledanas**

Antes de continuar con la evolución de los museos en Europa, es conveniente analizar el reflejo que esta evolución tuvo en la ciudad de Toledo, al permitirnos entender el auge que van a adquirir sus museos en el siglo XX.

Las primeras noticias sobre la existencia de una colección de piezas dotadas de un claro valor simbólico y de prestigio en la ciudad, datan de época visigoda. Se trata de breves citas literarias que mencionan al legendario tesoro real visigodo. Su importancia radica en haberse convertido en una referencia mítica en toda Europa, al incluir algunas de las piezas más simbólicas atesoradas por el Imperio romano tras el saqueo de la capital llevado a cabo por las tropas de Alarico en el año 410. En su poder quedaron piezas tan conocidas como la mítica Mesa de Salomón que, de acuerdo con las leyendas que aún la envuelven, habría sido llevada a Roma tras la conquista de Jerusalén por Tito en el año 70 d.C.

Gracias a éste y otros hechos similares ocurridos en otras capitales imperiales como Rávena, la realeza visigoda reunió el tesoro más importante de occidente en los siglos V y VI. Su fama creció como consecuencia del importante papel político que desempeñaba este tipo de acumulaciones de objetos, convertidos en auténticas legitimadoras del poder real.

Mucho más cercano a nuestro concepto de museo fue otra institución poco conocida que existió en esta ciudad en los años centrales



del siglo XI. Nos referimos al proyecto cultural y científico emprendido por el monarca taifa Yahia I que tomó el sobrenombre de Almamún, con el fin de dejar clara su intención de emular la labor realizada por el destacado califa abbasí, creador de la conocida como Casa de la Sabiduría en Bagdad.

En Toledo estamos empezando a conocer la importancia de este proyecto bajo la dirección del cadí Ibn Said, autor de obras tan destacadas como el *libro de la Categoría de las Naciones*. Junto a él destacaron figuras como Azarquiel, Ibn Wafid o Ibn Bassal. Su labor permitió la formación de diferentes bibliotecas en las que quedó compilado buena parte del saber de los antiguos que están en el origen de la que conocemos como Escuela de Traductores de época cristiana.

La conquista de Toledo por Alfonso VI en el año 1085 propició el encuentro entre mundos y tradiciones muy distintas. Entre ellos se establecieron puentes culturales que permitieron la pervivencia del esfuerzo realizado por Almamún a través de las traducciones toledanas realizadas en los siglos XII y XIII.

Al margen de esta línea de trabajo, también se inició entonces la recuperación de la antigua idea del tesoro cristiano. Por ello y con el fin de realzar el valor simbólico que tuvo la conquista de Toledo en toda la cristiandad, desde fechas tempranas se empezó a reunir el nuevo tesoro de Santa María de Toledo. Su papel fue importante en la defensa de la primacía heredada del pasado visigodo y en la demostración de la existencia de una relación privilegiada con la monarquía, plasmada poco después con la conversión de su catedral en panteón real a partir del reinado de Alfonso VII.

Poco sabemos de las condiciones de conservación y exposición de todas estas piezas acumuladas durante los primeros siglos de dominio cristiano. Tan sólo y de acuerdo con la documentación que conocemos fechada en momentos relativamente tardíos, se sabe que el tesoro catedralicio se ubicó en una dependencia que necesitó ser ampliada en diferentes momentos de la Edad Media, en el entorno de las capillas hoy desaparecidas dedicadas a santa Marina, a san Agustín y a los santos Poncio y Andrés. Su final estuvo relacionado con el proyecto promovido por el cabildo toledano a finales del siglo XVI, destinado a

crear el marco apropiado para albergar el conjunto de reliquias que debían justificar el papel desempeñado por Toledo como capital de la Contrarreforma hispana, a través de la construcción del impresionante conjunto formado por la nueva capilla del Sagrario, el Ochavo y la Sacristía, en el que quedó instalado la colección sacra toledana.

Este espacio se complementó con otro menos simbólico desde el punto de vista religioso, pero no menos importante desde el punto de vista litúrgico y funcional. Nos referimos al tesoro destinado a albergar elementos de prestigio y objetos de culto durante las épocas del año que no eran utilizados.

Junto a estos conjuntos creados en torno a los santos patronos y las preferencias de cada comunidad, hay que destacar el desarrollo de otro tipo de colecciones privadas reunidas por los humanistas toledanos. Se trata de iniciativas surgidas en el ámbito doméstico que permitieron la acumulación de piezas no relacionadas, necesariamente, con el imperante mundo de la religión cristiana. En ellas encontramos las primeras referencias a antigüedades o a curiosidades de la naturaleza, que permitieron la aparición de las *cámaras de las maravillas* indispensables en la vida de cualquier príncipe.

En Toledo la primera referencia a este tipo de coleccionismo la tenemos documentada en la figura del arzobispo toledano Gonzalo Petrez, más conocido tradicionalmente con el nombre de Gonzalo García Gudiel, que se mantuvo al frente de la sede entre los años 1280 y 1299. Gracias a uno de los inventarios conservado de sus bienes, conocemos algunos aspectos de la colección que atesoró en su casa de campo de Alvaladiel, en las inmediaciones de la ciudad de Toledo. En ella reunió una serie de bienes y a las personas necesarias para organizar un taller científico ligado a las traducciones toledanas realizadas en la época de Alfonso X. Destacaban una vajilla de plata, ropas, ornamentos, tablas religiosas y un mueble especial en el que se guardaban las joyas y piezas preciosas de pequeño tamaño y alto valor. En su interior se conservaban sortijas, broches, ampollas de vidrio, cuerdas y cordones para sombreros, cuchillos con vainas de plata, marfil o coral, peines de marfil, cintas de seda, limosneras realizadas con tejido de oro, cendales de Lucca y de la India, escribanías moriscas o juegos de ajedrez realizados en ébano y marfil. Un rico conjunto de objetos que se encontraba acompañado de

una importante biblioteca en la que estaban presentes tratados jurídicos y un destacado conjunto de obras científicas y filosóficas, de Boecio, Euclides, Tolomeo, Abenzayt, Aristóteles, Avicena, Platón, etc.

Este mismo tipo de colecciones y bibliotecas las seguimos encontrando en nuestro entorno a finales de la Edad Media. Destacamos en este sentido el conjunto de bienes reunidos por personajes como Enrique de Villena o el arzobispo don Alfonso Carrillo, uno de los personajes claves en la política del inicio del reinado de los Reyes Católicos. Entre sus aficiones destacó su interés por las ciencias naturales y la alquimia que, según Hernando Pérez de Pulgar, le permitió a nuestro prócer eclesiástico crear un estudio en el que colaboraban diferentes letrados y caballeros.

Una realidad algo distinta, más relacionada con el humanismo renacentista, fue la que creó otro arzobispo toledano, el todopoderoso cardenal Mendoza, que fue uno de los hombres más cultos de su tiempo. A lo largo de toda su vida reunió una de las mejores colecciones de Europa, sólo equiparable a las formadas por algunos príncipes italianos. En ella destacaron estatuas de bronce, tapices, manteles, toallas, colchas de Holanda, camafeos, piedras preciosas, rarezas y una importante colección numismática integrada por un total de 3.844 monedas y medallas. De acuerdo con la escasa documentación que conocemos de este importante conjunto, la colección se custodiaba en unas arcas diseñadas especialmente para conservar y mostrar los elementos más representativos, en un nuevo ejemplo de museografía temprana que, por desgracia, no hemos conservado.

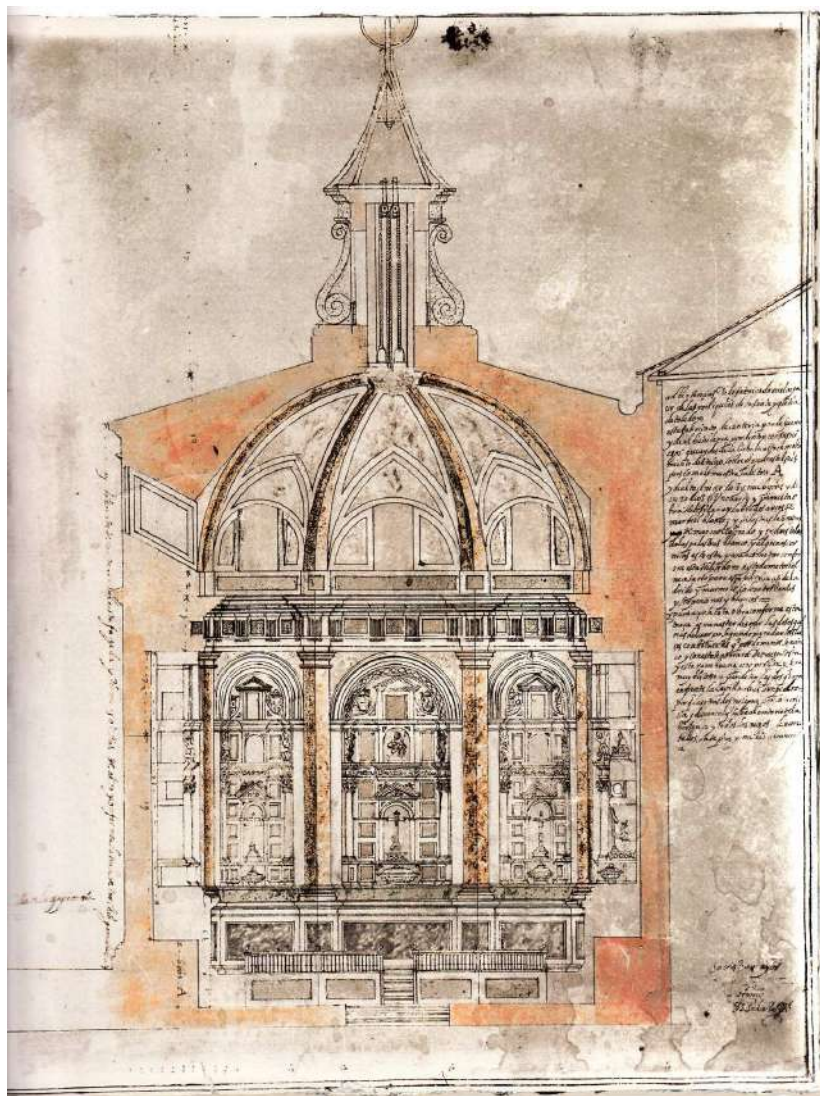
La principal novedad de esta colección radica en la importancia que empieza a adquirir la obra de arte como elemento de prestigio. Su influencia será determinante en la formación de otras colecciones como fue la que reunió la propia reina Isabel, en la que también se documenta la creciente importancia de la pintura. En ellas aparecen los primeros elementos que muestran la superación definitiva de la idea medieval del tesoro regio, aunque todavía en un contexto caracterizado por una cierta inmadurez, al tratarse de acumulaciones que seguían sin sobrevivir a la muerte de su compilador.

La voluntad de permanencia de algunas colecciones se desarrolló a lo largo del siglo XVI, permitiendo la aparición de grandes gabinetes

como el que reunió Felipe II en el Monasterio del Escorial. Junto a ellos aparecen las primeras academias de literatos y artistas que en Toledo se reunieron en torno a algunos de los principales nobles de la ciudad. Es el caso de la que organizó el arzobispo Sandoval y Rojas en el cigarral de Buenavista, en el que se instaló una importante colección de pinturas en un entorno especialmente diseñado para ese fin y que, según los cronistas de la época, se complementó con la creación de una peculiar escenografía barroca conseguida a través de jardines, la construcción de fuentes y la colocación de grandes jaulas para aves exóticas.

La muestra de que este tipo de academias toledanas se organizaron a imitación de las que se crearon en Italia y dieron lugar a las primeras galerías y museos de la Europa moderna, la tenemos en la descripción del espacio en el que se reunía el grupo de intelectuales surgido en torno a don Francisco de Rojas y Guzmán, conde de Mora, señor de Layos y el Castañar, sobrino del arzobispo propietario del cigarral de Buenavista y autor de una preciosa y fabulada Historia de Toledo. En él se reunían personajes como Lope de Vega, Tomás Tamayo de Vargas, Francisco Céspedes, Jerónimo de Ceballos o Baltasar Elisio de Medinilla. Sus encuentros tenían lugar en una sala dotada de una importante biblioteca que contaba con obras de numerosos autores clásicos e italianos relacionados con la ciencia y el arte, presidida por diez cuadros realizados por el pintor fray Juan Bautista Maíno, que representaban a las musas y Apolo en su calidad de dios de las artes liberales.

La importancia de estos espacios, aún alejados de la idea moderna de gabinete y mucho más de la de museo, viene dada por constituir la base de la que surgirán las primeras instalaciones vinculadas a los ilustrados del siglo XVIII. Fue entonces y gracias a la definitiva implantación de las nuevas corrientes culturales europeas, cuando se fomentó una labor cada vez más profesional en la recopilación de elementos antiguos, extraños y naturales. En Toledo el primero de estos nuevos gabinetes fue creado a finales del siglo XVIII por el cardenal Lorenzana, dentro de una impresionante labor en la que también hay que incluir la formación de un jardín botánico, la edificación de nuevas sedes para la Universidad y el hospital de dementes más conocido como del Nuncio que, junto con toda una serie de importantes infraestructuras para la ciudad, se convirtieron en la parte más visible de un proyecto dirigido a mostrar las bondades del buen gobierno cristiano.



Sección del Ocho de la catedral toledana. Proyecto de Lorenzo Salazar (c. 1648).  
Archivo Capitular de Toledo.

Gracias a su interés personal y capacidad económica, don Antonio de Lorenzana creó un Gabinete de Historia Natural y otro de Antigüedades en el Palacio Arzobispal. El origen de la colección hay que buscarlo en el importante número de piezas americanas reunidas por el prelado durante su estancia en el nuevo continente como arzobispo de Méjico. Tras su instalación en Toledo sus fondos crecieron mediante compras y la incorporación de objetos procedentes de las excavaciones realizadas por su círculo de amigos en los alrededores de Toledo. De ellas proceden un importante lote de inscripciones romanas, árabes y hebreas, así como diferentes restos visigodos y una magnífica colección de monedas. Con todos estos materiales se creó una institución que se mantuvo abierta al público por expreso deseo de su iniciador, dedicada a mostrar y conservar importantes piezas, así como a fomentar la investigación en la antigua Universidad toledana de Santa Catalina, con la que quedó vinculada.

Este Gabinete se vio potenciado a comienzos del siglo XIX con los fondos del formado por el Infante Luis Antonio de Borbón en su palacio de Boadilla del Monte en Madrid. Su interés inicial se centró en el coleccionismo de aves y otros animales, aunque con posterioridad se abrió a nuevos intereses. A la muerte de su compilador las piezas pasaron a su hijo Luis María de Borbón, también nombrado cardenal. Tras su toma de posesión trasladó la colección y la biblioteca al entonces llamado cigarral del Rey, hoy más conocido como Quinta de Mirabel, hasta que se formalizó su donación a la sede arzobispal en el año 1807. Esta decisión implicó la fusión de las importantes bibliotecas y colecciones reunidas por Lorenzana y ambos infantes, así como el montaje de las piezas más destacadas en el Salón de Concilios del Palacio Arzobispal. Un auténtico museo moderno que todavía pudo conocer José Amador de los Ríos en la década de los años 40 del siglo XIX y que, bajo la tutela del Estado, también alcanzó a disfrutar el historiador toledano Sixto Ramón Parro una década después.

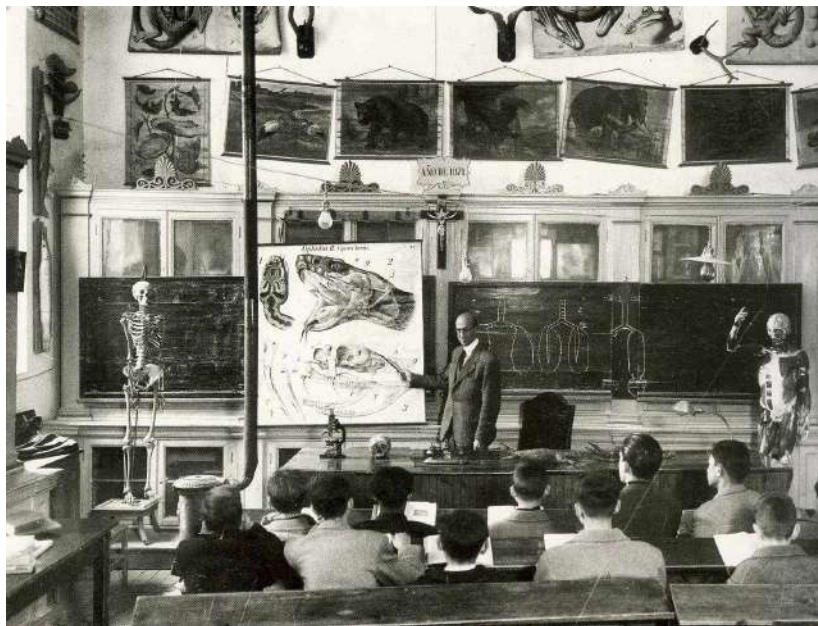
La fusión no alteró el sistema de funcionamiento diseñado por Lorenzana y tanto el Gabinete como la Biblioteca, permanecieron abiertos al público y vinculados a la Universidad de Santa Catalina, de manera que sus fondos quedaron ligados a la suerte de este centro docente que fue suprimido en 1847, para dar origen al nuevo Instituto



de Enseñanza Media de Toledo. Desde entonces, las colecciones pasaron a ser administradas directamente por el Gobierno Civil mediante el nombramiento de un bibliotecario a cargo de la Administración del Estado, que tomó posesión de su plaza en el año 1852.

Para evitar contratiempos y litigios, en 1862 se decidió trasladar la totalidad de los fondos de Historia Natural a una de las aulas del Instituto que ocupaba el edificio construido por el mismo Lorenzana para servir de sede a la Universidad. Allí se conservaron buena parte de los bienes del antiguo Gabinete hasta su traslado a las nuevas instalaciones del Instituto El Greco en los años 70 del pasado siglo.

A su vez, los fondos de carácter histórico que habían formado parte del Gabinete de Antigüedades, se integraron en las colecciones del Museo Arqueológico Provincial y en algún caso y como luego veremos, en las del Museo Arqueológico Nacional, que reclamó las ricas colecciones mejicanas que, con el tiempo, han acabado formando parte del Museo de América de Madrid.



Gabinete de Historia Natural del cardenal Lorenzana, conservado en el Instituto de Toledo (c. 1940). Foto Rodríguez.



## **Romanticismo, nacionalismo y cultura nacional**

Conocida la evolución experimentada por los museos en Europa y el potencial de las colecciones toledanas, ha llegado el momento de detenernos en el análisis de las circunstancias que marcaron la evolución de este tipo de instituciones en el siglo XIX y el desigual éxito alcanzado por cada una de ellas.

El auge del romanticismo tuvo un importante protagonismo en los años centrales del siglo XIX. Fue entonces cuando se desarrolló la idea de constituir estados ideales, siempre en relación con la supuesta existencia de grandes pueblos identificados por factores culturales, que debían gobernarse a sí mismos. Es el momento en el que se identifica la lengua con pueblo y se tiende a la creación de grandes estados nacionales basados en criterios identitarios, que fueron los utilizados para justificar el nacimiento de naciones tan destacadas como Alemania, Italia o el Imperio Austro-húngaro en Europa, y que también alcanzó a otros continentes con la formación de Canadá o la consolidación definitiva de Estados Unidos.

Lo nacional pasó a tener un destacado papel en la vida diaria de estos nuevos estados que eran regidos por unas élites que necesitaban la adhesión de las gentes para consolidarse. Para conseguirlo se fomentó la idea de participación de las clases populares en un proyecto común que partía de la existencia de naciones poderosas de las que había que sentirse orgullosos. El reto requirió la utilización de personajes y situaciones históricas interpretadas en un sentido muy concreto, que parecían haber reivindicado desde el pasado la nueva realidad nacional que se quería imponer.

Este nuevo nacionalismo, especialmente desarrollado en Alemania e Italia como consecuencia del triunfo de sus correspondientes procesos de unificación, provocó la rápida respuesta del resto de los estados nacionales europeos consolidados al comienzo de la Edad Moderna que también quisieron mostrar su orgullo nacional, mediante la exaltación de una cultura tan fuerte y arraigada como cualquier otra.

Es el momento en el que el pasado se convirtió en protagonista y se procedió a conmemorar a grandes personajes. Consecuencia de ello fue la construcción de los primeros grandes panteones de hombres ilustres

y, sobre todo y por lo que interesa a nuestro estudio, la formación de grandes museos nacionales que parten del modelo creado por el Museo del Louvre unas décadas antes. De esta manera, el símbolo político originado por la sociedad parisina, se convirtió en poco tiempo en la mejor muestra de la fuerza e importancia de la cultura francesa ante el mundo, y ese mismo ideal es que justificó la creación de otros museos similares en la totalidad de las capitales de la época.

El museo adquirió entonces un nuevo papel al convertirse en grandes templos laicos destinados a sublimar hechos y personajes del pasado y a destacar el esplendoroso pasado de cada pueblo, que era utilizado para apoyar las políticas de su clase dirigente en aquel presente, incluida la legitimización del sistema colonial basado en una pretendida superioridad cultural.

---

**HOTEL CASTILLA**



**ALMUERZO PARA HOY**  
Cuatro platos á elegir.

Huevos variados.  
Salmonetes fritos.  
Cordero provenzal.  
Chuletitas de carnero.  
Idem de ternera.  
Becfsteak con patatas fritas.  
Fiambres.  
Postres.

—+—+—+—+—+—

---

Anuncio en prensa del Hotel Castilla.

Todas las capitales europeas se dotaron de grandes museos públicos en los años centrales del siglo XIX y España no tardó mucho en seguir los pasos de esta moda, con la creación del Museo del Prado en 1819 a partir de las grandes colecciones reales españolas, que permitieron crear el centro de cultura de referencia nacional que se necesitaba.

Todos estos grandes museos nacionales pasaron a tener un importante papel político y un rápido desarrollo. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con los museos provinciales creados en su mayor parte en la década de los 40 del siglo XIX, convertidos en simples almacenes sin ideología, sólo útiles como espacios en los que acumular bienes destinados, en el mejor de los casos, a nutrir los nuevos proyectos museológicos nacionales que se planteaban en Madrid. A ello se debe el desigual desarrollo alcanzado por los grandes museos en relación con el que experimentaron los ubicados en pequeñas ciudades como Toledo, que carecieron de función para la mayor parte de la sociedad y, por lo tanto, de interés.

### **Otros efectos de las grandes revoluciones europeas en el siglo XIX**

El auge de los grandes museos europeos que venimos describiendo, coincide con la consolidación de otra serie de cambios sociales y económicos que tuvieron importantes consecuencias en la evolución de este tipo de instituciones culturales, debido a la aparición del turismo moderno que superó el modelo impuesto por el viajero tradicional.

De todos los cambios entonces ocurridos, nos centramos tan sólo en lo que significó la eclosión de la clase media burguesa, auténtica vencedora de la Revolución francesa, que empezó a disponer de tiempo libre y medios económicos con los que acceder a actividades relacionadas con el ocio. Además, este cambio coincidió con los efectos de la Revolución industrial que propició la aparición de los grandes medios de transporte y la posibilidad de viajar a lugares cada vez más alejados.

La principal consecuencia de esta doble situación fue la aparición de una importante industria turística que creció de manera rápida e hizo posible el crecimiento de los focos de interés simbólicos a los que hemos hecho referencia, hasta entonces olvidados, que adquirieron una nueva capacidad de desarrollo.



Vista del montaje del Museo Provincial de Toledo en el claustro de San Juan de los Reyes en 1848. Según Manuel de Assas.



Sepulcros de los condes de Mérito en San Pedro Mártir, trasladados por la Comisión Provincial de Monumentos de Toledo. Fotografía de Alguacil. Archivo Municipal de Toledo.

El inicio de este nuevo turismo tuvo lugar en Gran Bretaña en 1841, cuando Thomas Cook decidió fletar un tren para trasladar a un grupo de personas desde Londres a la ciudad de Longborough. Poco después de esta primera iniciativa su empresa, la Thomas Cook & Son, se consolidó como primera agencia de viajes de la historia y fue capaz



de ofrecer auténticos paquetes turísticos en destinos situados en diferentes ciudades de Europa y América, especialmente en lugares y poblaciones consideradas simbólicas por el nacionalismo y el romanticismo.

Toledo fue una de ellas, tal y como hemos podido comprobar con anterioridad. Muy pronto las calles de la ciudad empezaron a recibir un flujo creciente de visitantes gracias, entre otras muchas cosas, a su conexión rápida con Madrid a través del ferrocarril inaugurado en 1858. De esta forma, el turismo se incorporó a la vida de la población, aunque todavía hubo que esperar algunas décadas para que tuviera importancia y fuera visto por los toledanos más avanzados como una oportunidad.

Las primeras muestras del comienzo de ese cambio de mentalidad al que nos referimos y de la naciente importancia de la actividad turística en Toledo, las encontramos en la última década del siglo XIX. Su mejor expresión fue la inauguración del moderno Hotel Castilla, que permitió el alojamiento en la población de los primeros turistas propiamente dichos. Sin embargo, la visión de esta actividad como industria local tardó aún unos años en afianzarse.

A partir de la segunda década del siglo XX la situación cambió rápidamente, gracias al importante desarrollo que alcanzó el transporte de viajeros en automóvil y la consolidación de una pujante clase media española. En Toledo este fenómeno coincidió, y no por casualidad, con el empeño que puso la ciudad para organizar el III Centenario de la muerte del Greco, que sirvió para librar un pulso entre las expectativas y recelos que el turismo planteaba. Un buen ejemplo de lo que algunos esperaban de esta actividad en la ciudad, lo tenemos en la carta publicada en el número de *La Campana Gorda* publicado el 5 de marzo de 1914, poco más de un mes antes de la celebración de las fiestas del Centenario, en la que se decía:

«¡Ay lector!, en bien de nuestra amada Toledo sacrifica tu pereza, trabaja en pro de esa atracción que te producirá enormes beneficios y haría que los extranjeros llamaran a las puertas de nuestro querido solar toledano en peregrinación por los artísticos monumentos y la joya arquitectónica de nuestra vetusta e imperial ciudad, y una vez dentro, halagados con festejos, mímalos abriéndoles de par en par tus puertas para que, sin molestias y sin trabas, deambulen por sus tortuosas y típicas calles, y después de

su estancia ellos serán los primeros en hacer allá en el extranjero la propaganda, hablando entusiásticamente de tu alegría, de tu hermoso cielo, de tus típicas antigüedades y de la tradicional hidalguía toledana»

Sin embargo, se trató de un planteamiento que distó mucho de ser general, al establecerse una cierta polémica sobre los efectos que podría tener la llegada de los turistas a una población cerrada, católica y tradicional como era Toledo. A ello se debe la oposición planteada a las iniciativas turísticas por algunos sectores de la población y la publicación de opiniones y artículos como el que se incluyó en *El Castellano* del día 15 de abril de 1914, destinado a hacer un balance de lo que había significado la celebración del III Centenario del Greco. En él, se incluían afirmaciones como ésta:

«Nosotros somos los primeros sorprendidos en que haya extranjeros que se gasten el dinero en venir a ver cuadros y ruinas históricas»

Las clases dirigentes de la ciudad no tuvieron más remedio que posicionarse en esta discusión en los años previos a la consolidación del turismo como industria fundamental para Toledo. Las más progresistas fueron las que se preocuparon por plantear políticas dirigidas a la defensa del Patrimonio cultural toledano y, a la vez, a dotar de vida y sentido a centros que podían aportar nuevas posibilidades como era el viejo Museo Arqueológico Provincial, que luchaba por sobrevivir en sus precarias instalaciones de San Juan de los Reyes. De esta manera, en pocos años, el museo salió del olvido para convertirse en el centro de un debate sobre el futuro de la ciudad, con todo lo que esa situación significó en su cambio de valoración por la sociedad local.

Un claro ejemplo del interés que empezaban a despertar los museos en Toledo en los comienzos de la segunda década del siglo XX, lo tenemos en un precioso artículo satírico publicado en la portada del *Día de Toledo* del 13 de abril de 1912, titulado *El Nuevo Museo de Toledo*. En él se decía:

«Sin que haya trascendido a la prensa española, acaba de inaugurarse en Toledo un espléndido Museo moderno. Para celebrar la inauguración, se han reunido 255 obras escogidas, galantemente prestadas por los primeros coleccionistas de la región, publicándose



un interesante catálogo con notas biográficas y excelentes reproducciones que honran al establecimiento de ellas encargado.

Hace unos diez años, ciento veinte toledanos, subscribieron cada uno la pequeña cantidad de 10 duros anuales (50 pesetas) para lanzar prácticamente la idea de establecer un Museo digno de la importancia de la ciudad. Entre aquellos aficionados a las artes, pocos podían imaginar que el generoso proyecto se vería realizado en las suntuosas condiciones que reúne el nuevo Museo de Bellas Artes.

Para dar pronta satisfacción a los deseos de los buenos toledanos, suplióse la falta de colecciones con la exposición de excelentes conjuntos prestados por las numerosas galerías del país y para mantener el calor de la subscripción y hacer cundir el deseo de poseer un museo ciudadano, organizáronse sociedades entre todas las clases sociales, establecieronse clases gratuitas de dibujo, academias con modelo viviente, diéronse conferencias y explicaciones familiares diarias; invitóse a las señoritas vendedoras en los establecimientos grandes y chicos, para que visitasen el naciente Museo, ensayáronse con excelente éxito cortas conferencias poco antes de abrirse los talleres y fábricas por la tarde, y en horas oportunas y extraordinarias, se franqueaba la entrada del museo interino a los obreros que así lo deseaban. De un modo semejante, establecieronse íntimas relaciones entre el Museo y las escuelas públicas, instituyéndose explicaciones diarias para los niños y otorgándose el estímulo de frecuentes exposiciones infantiles. La actividad de los promovedores del Museo, introdujose en las tiendas, almacenes y fábricas, no desdeñándose ningún género de propaganda para lograr los levantados fines de los iniciadores. (...)

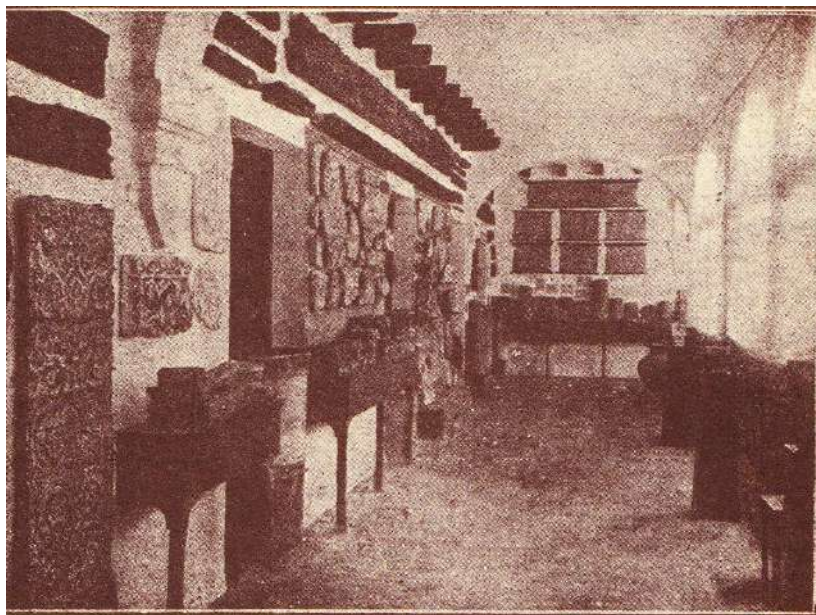
...pero hasta ahora había olvidado decir que la Toledo de la cual se trata no es la nuestra, la del «Greco», la que debiera ser la ciudad-Museo de España, sino «una Toledo» que ha ido creciendo a orillas del lago Erié, en el Ohío (Estados Unidos).»

Un texto evidente, que lo resume todo.

## **Origen del sistema de museos en Toledo. El Museo Arqueológico Provincial.-**

Analizado el origen de los museos, su evolución e importancia en la ciudad de Toledo, ha llegado el momento de estudiar la evolución que sufrió el primer y gran museo público de la ciudad. Su origen administrativo está ligado al tímido proceso de modernización que disfrutó nuestro país a mediados del siglo XIX, destinado a crear un verdadero estado racional. A través de él, los gobiernos liberales de la época plantearon un modelo de administración uniforme que implicó la desaparición de viejas instituciones y la creación de otras nuevas repartidas por igual en la totalidad del territorio que, al menos sobre el papel, debían posibilitar la llegada de la acción del gobierno a todos sus habitantes.

A este impulso se debe la creación de las comisiones provinciales de monumentos y los museos arqueológicos provinciales en el año 1844.



**Primer montaje del Museo Arqueológico Provincial en las instalaciones del Hospital de Santa Cruz inaugurado en 1919. Foto Rodríguez.**

Con ellos se creó el primer modelo destinado a gestionar el legado cultural español que tenía en las bibliotecas y museos su mejor seña de identidad. Fue entonces cuando se creó la primera institución museística pública toledana con la función de proteger los elementos más destacados del conjunto de bienes culturales que permanecían en la ciudad. Para realizar esta labor fue necesario implicar a las instituciones locales en el mantenimiento de la Comisión Provincial de Monumentos de Toledo, que fue la encargada de poner en práctica las nuevas disposiciones destinadas a conservar el legado cultural local. El primer paso consistió en habilitar la iglesia de San Pedro Mártir como lugar en el que centralizar los esfuerzos recopiladores. Además, se generaron otros almacenes y dependencias en las instalaciones de la hoy desaparecida Academia de Santa Isabel y en la sede de la Diputación Provincial de Toledo, que sirvieron para acumular obras a la espera de elegir el lugar en el que debían conservarse.

Esta primera etapa caracterizada por la acumulación de objetos en espacios diferentes acabó en el año 1846. Fue entonces cuando se decidió crear dos entidades distintas aunque dependientes de la misma Comisión Provincial de Monumentos. Por un lado, el denominado Museo de Antigüedades Cristianas con sede en San Pedro Mártir, destinado a conservar los grandes monumentos funerarios procedentes de templos llamados a desaparecer, que incluía piezas tan destacadas como los sepulcros de los condes de Fuensalida, de los condes de Mérito, de Garcilaso de la Vega o de la Malograda, que sirvieron para crear lo más parecido a un pequeño panteón de hombres ilustres. Por otro, se decidió crear el Museo Arqueológico Provincial destinado a gestionar los considerados bienes muebles. Estos fondos hasta ese momento dispersos, fueron los que se llevaron a algunas de las dependencias que se mantenían en pie en el antiguo monasterio de San Juan de los Reyes que, de esta manera, se convirtió en sede del primer Museo de Toledo.

El montaje se efectuó en pocas semanas y desde entonces las piezas de la colección se mostraron al público en un entorno monumental excepcional pero arruinado, dando lugar a importantes problemas que siempre lastraron el futuro de la Institución. A ello se debe que las obras quedaran expuestas en las dos crujías del claustro que aún se mantenían en pie, y otras fueran acumuladas sin más criterio que el tamaño y el

peso en la antigua sacristía y la escalera principal, convertidas en los principales espacios expositivos de Toledo durante más de medio siglo.

Su inauguración marcó un hito en el proceso de creación del sistema de museos toledano pero, tal y como ocurrió con la mayor parte de los museos provinciales creados en los mismos años, significó muy poco, al carecer de un verdadero proyecto de gestión. El resultado fue la creación de un almacén carente de ideología y por lo tanto de función, en claro contraste con el papel que empezaban a desempeñar los grandes museos nacionales de Madrid, destinados a mostrar la realidad cultural española en la Europa de su tiempo.

De esta manera, los museos provinciales tardaron muchos años en encontrar su razón de ser y, por lo tanto, quedaron en precario. En el caso de Toledo, esta realidad se complicó con el hecho de que el centro quedara instalado en un edificio parcialmente en ruinas, que además se utilizó como parroquia y quedó afectado por un proceso de restauración que duró décadas y complicó todavía más su funcionamiento.

Consecuencia evidente de esta situación fue que el museo acabó convertido en una dependencia administrativa problemática de la que no se esperaba ninguna utilidad, más allá de amenizar alguna visita importante interesada por el inmueble que ocupaba. De hecho, la única función que pareció cumplir durante décadas, fue la de servir como muestrario de los bienes disponibles para las instituciones públicas, que podían ordenar el traslado de determinados fondos a lugares en los que al menos se garantizaba una función social de los bienes conservados. Una buena muestra de esta situación la encontramos en la decisión adoptada en el año 1869 por el Gobierno de la Nación, que implicó la ya comentada salida de la totalidad de la colección americana reunida por el cardenal Lorenzana, con destino a las salas del flamante Museo Arqueológico Nacional.

Esta situación precaria que venimos describiendo se agravó con el paso de los años. Desde el mismo momento del montaje de las colecciones, fueron frecuentes los hundimientos y desprendimientos que provocaron el cierre puntual de las instalaciones. A ello se debe que el estado de ruina se fuera adueñando de las distintas salas, hasta el punto de que en el año 1906 y como consecuencia de un desprendimiento

importante en la bóveda de la sala principal, se adoptó el acuerdo de cerrar de manera definitiva el acceso del público a las instalaciones.

Esta realidad es la que recoge la prensa local en un momento en el que empezaban a oírse las primeras voces que pedían un futuro mejor para el centro, por lo mucho que podía ofrecer a la ciudad. Un ejemplo crítico e irónico de la situación que sufría el Museo lo encontramos en el artículo publicado en el periódico *El Heraldo Toledano* el 28 de diciembre de 1908, titulado *Robo en el Museo* que se publicó como inocentada. En él se decía:

«A las dos de la madrugada ha llegado la noticia hasta nosotros.

Próximamente a la una, el conserje del Museo instalado en el edificio denominado San Juan de los Reyes, despertó sobresaltado por un ruido fuerte que le pareció detonación de un arma de fuego.

La puerta del Museo estaba de par en par abierta, y cuando el conserje intentó penetrar en el local para enterarse de lo que ocurría, dos sujetos, para él desconocidos, le sujetaron fuertemente y amordazaron, poniéndole un pañuelo en la boca cuyos extremos le ataron en la nuca; no satisfechos con esta precaución, para evitar que reclamara auxilio le tiraron al suelo y desaparecieron rápidamente hacia la puerta del Cambrón.

Poco tiempo después el conserje fue visto por el sereno del barrio, quien le desató el pañuelo y le ayudó a ponerse en pie.

Repuesto del susto el conserje, y en compañía del sereno, entró en el salón del Museo, hallando muchos objetos en el suelo y otros muchos en completo desorden.

Salieron en seguida sereno y conserje para poner el hecho en conocimiento de las autoridades, que a la hora en que terminaron la confección del presente número se hallan en el lugar del suceso en unión del Jefe del Museo.

A primera vista se ha echado de menos en el Museo dos hermosos cuadros del Greco, armas antiguas y un tapiz de inapreciable valor.

El Gobernador ha dado orden de no permitir la entrada en el Museo a nadie hasta las doce de la mañana de hoy, dando determinadamente órdenes para que vuelva a cerrarse a las dos de la tarde.

El conserje, a quien ha sido preciso aplicar un golpe de sanguijuelas para evitar una congestión esta impresionadísimo y no hacía más que repetir:

-¡Que día para mí, que día el del 28 de Diciembre!»

Fue entonces, ante la falta de interés en solucionar los problemas que padecía el Museo, cuando se tomaron una serie de acuerdos destinados a posibilitar la salida de algunos de sus bienes más destacados con destino a otras instituciones que, como es lógico, limitaron aún más sus posibilidades de modernización, al perder parte de sus señas de identidad. Así, en 1881 se ordenó el depósito de algunas pinturas en el convento de San Antonio y en 1904 se hizo lo mismo con otro importante conjunto de lienzos destinados al Colegio de Huérfanos Cristinos que desaparecieron en la Guerra Civil. Más importantes fueron las pérdidas producidas tras el cierre de la institución al público, dentro de un proceso que parecía marcar la renuncia del Estado a mantener el Museo y buscar salidas sencillas para los lotes de mayor valor. Nos referimos al traslado de la colección de armas y de los pendones de la Santa Hermandad al naciente Museo de Infantería en 1908. También, a la más dolorosa de todas las pérdidas, el traslado en 1910 de la totalidad de los cuadros del Greco que custodiaba al museo del marqués de la Vega Inclán y que no fue la última iniciativa de este prócer en relación con sus fondos, al disponer igualmente de la gran colección de arqueología hebrea con destino a la Sinagoga del Tránsito en 1916, para crear el Centro de Cultura Hebreaica.

Las pérdidas ocasionadas por este largo proceso de crisis sólo pudieron paliarse, en parte, por el buen trabajo realizado por algunos de los conservadores que se hicieron cargo de la colección, que fueron los encargados de administrar tanta adversidad. A ellos se deben las gestiones dirigidas a conseguir la sede definitiva que el Museo necesitaba.

Desde el fatídico año de 1906, ese fue el objetivo de estos profesionales y de los defensores del Patrimonio cultural toledano en la ciudad. Sus miradas se centraron en el edificio del antiguo Hospital de Santa Cruz que había quedado sin función como consecuencia de los cambios producidos en los acuartelamientos toledanos, tras la designación del Alcázar como sede de la Academia de Infantería. Era sin duda alguna uno de los grandes inmuebles monumentales de la ciudad propiedad del

Estado, que podía servir para crear el primer gran centro cultural local, al incluir en el proyecto el montaje de la biblioteca. Sin embargo y como ocurría con la mayor parte de los grandes edificios de la ciudad, su estado de conservación dejaba mucho que desear, hasta el punto de que en el mismo año de 1906 en que se estudiaba su nuevo uso, se produjo el hundimiento de la totalidad de una crujía del gran patio, que obligó al cierre del inmueble y al comienzo de un proceso de restauración que se alargó en el tiempo.

A esta peculiar situación hubo que sumar las inquietudes generadas por la aparición de nuevos proyectos de utilización del edificio surgidos en el seno de la Diputación Provincial, que también buscaba una salida al estado ruinoso en el que se encontraba la sede del Hospital Provincial ubicado en la Plaza de Padilla. Fruto de todo ello fue la creación de una comisión destinada a conseguir que el inmueble de Santa Cruz se convirtiera en el nuevo Hospital de Toledo, con la contrapropuesta de que el viejo caserón que ocupaba la institución sanitaria sirviera de sede al Museo. Afortunadamente, las autoridades de Madrid nunca vieron con buenos ojos la iniciativa y gracias al empeño puesto por el todopoderoso conde de Romanones, se puso fin a cualquier otro proyecto que no tuviera que ver con la creación en Santa Cruz de un centro dedicado al fomento de la cultura.

Los contactos mantenidos sirvieron, no obstante, para aportar una primera solución parcial a tanta desgracia acumulada, al poner la Diputación Provincial a disposición del Museo Arqueológico Provincial unas dependencias en la planta baja del Palacio Provincial, en las que se realizó un montaje provisional que abrió sus puertas en el año 1917 y mostró al público, por primera vez en más de dos décadas, las grandes piezas que aún conservaba la institución.

Felizmente, dos años después, en 1919, se pudo realizar el traslado de la totalidad de las colecciones a un pequeño sector del Hospital de Santa Cruz, en concreto a las dependencias ubicadas en torno al patio con fachada a la calle de Santa Fe, que hoy albergan las oficinas de la Institución. Con él se creó la primera instalación moderna del Museo y se mostró la importancia de las colecciones conservadas, que todavía adquirieron mayor notoriedad en el montaje que se realizó en 1935 en las salas auxiliares que rodean al claustro central y que, en un nuevo



ejemplo de los problemas que siempre ha sufrido este centro, fue destruido en su totalidad en 1936, al convertirse en un escenario de guerra.

### **El sistema de museos de Toledo. Los nuevos museos.**

La crisis que vivió el Museo Arqueológico Provincial tras el cierre de sus instalaciones al público en el año 1906, provocó como hemos visto la búsqueda de salidas para algunas de sus mejores colecciones que, en algunos casos, fueron a engrosar los fondos de los museos que empezaron a surgir en la ciudad.

Su origen hay que buscarlo en la búsqueda de soluciones parciales a las que nos hemos referido, fáciles de asumir y, sobre todo, a la creciente utilidad que empezaron a tener este tipo de instituciones en ciudades como Toledo.

De esta manera, la fecha de 1906 se convierte en una referencia clave para el estudio del sistema de museos de Toledo, al fijar el final de una etapa en la que sólo existía un museo y el comienzo de otra caracterizada por la creación de numerosas instituciones, que pasamos a estudiar con cierto detalle.

**1. Museo de Infantería.-** El primero de los nuevos grandes museos en abrir sus puertas en Toledo fue el dedicado a la Infantería que se ubicó en la planta baja del ala oriental del Alcázar, dentro de las instalaciones de la Academia. Su creación se produjo a través de una Real Orden que creó la dependencia y fijó las condiciones para iniciar la búsqueda de las necesarias colecciones mediante el fomento de las donaciones y depósitos.

Desde ese momento desarrolló una frenética actividad destinada a la captación de piezas, incluidas las que pudieran conseguirse del Museo Arqueológico Provincial, que se vio obligado a ceder los lotes antes citados. A ellas se sumaron las que pudieron facilitar instituciones como el Ayuntamiento de Toledo, que depositó documentos importantes como el perdón ofrecido por Carlos V tras la sublevación de las Comunidades de Castilla.



Sala del Museo de la Infantería en 1924. Foto publicada por Isabel, J.L., 1991.

Estas aportaciones fueron las que posibilitaron la inauguración del Museo el 14 de julio del mismo año en que se decidió su creación, que contó con la presencia de Alfonso XIII para mostrar la importancia que el Gobierno daba al nuevo centro. La apertura de sus instalaciones permitió ampliar la campaña de captación de fondos liderada por uno de los fundadores de la Real Academia toledana, el subdirector del museo y verdadera alma de la Institución, el coronel Hilario González, que consiguió la pronta llegada de colecciones destacadas como fueron las donadas por el coronel Ibáñez Marín o la familia del ex ministro Romero Ortiz, que aportaron importantes lotes de armas, etnografía, arqueología o artes aplicadas.

El montaje de estas piezas creó un nuevo foco de interés para la ciudad aunque de importancia limitada, al mantenerse cerradas sus salas al público y servir tan sólo de lugar para la recepción de autoridades. Sin embargo y por el papel que desempeñó el ejército en el pobre proceso nacionalizador español, hay que reconocer que fue un centro que dinamizó la ciudad y generó actividades públicas relacionadas con homenajes a banderas u otros actos parecidos, que sirvieron para divulgar entre la población la importancia de contar con buenos museos.

Desgraciadamente, en 1932, se decidió su traslado a Madrid para contribuir a la formación del entonces denominado Museo Histórico Militar, permaneciendo en Toledo sólo los fondos pertenecientes al legado Romero Ortiz por las condiciones fijadas en la donación, que funcionó como sección delegada hasta hace pocos años y sufrió importantes pérdidas como consecuencia de los hechos ocurridos en la Guerra Civil.

**2. Museo del Greco.-** El segundo de los museos en abrir sus puertas en la ciudad es el que ideó el marqués de la Vega Inclán en la primera década del siglo XX, con el fin de aprovechar el creciente interés internacional que despertaba el pintor cretense.

Los primeros pasos de este importante proyecto se dieron en el año 1905. Fue entonces cuando el marqués tuvo noticias de que los considerados restos del palacio del marqués de Villena en la judería toledana, en los que se suponía había vivido el artista, se habían vendido a una cooperativa para derribarlos y levantar viviendas para sus socios. Para evitarlo, procedió a la compra de la finca que dedicó a generar un centro de referencia destinado a consolidar el reconocimiento

internacional de la figura del Greco, aumentar su prestigio como mecenas y facilitar de paso, su labor como vendedor de obras de arte.

Partiendo de esta compleja trama de posibilidades e intereses, ideó un centro novedoso que debía custodiar en sus instalaciones la totalidad de los lienzos del Greco que se conservaban en la ciudad, incluidos los que formaban parte de la colección del Museo Arqueológico Provincial propiedad de la Diputación Provincial de Toledo y el Ayuntamiento de la ciudad, a los que ya hemos hecho referencia.

Como es lógico, el primer objetivo de los promotores de la nueva institución fue contar con un número mínimo de obras que permitiera abrir de manera digna sus salas. Para conseguirlos se fijaron en los lienzos que acabamos de citar, que llevaban unos años en Madrid a la espera de que alguna institución se hiciera cargo de los costes de su restauración. Esta situación fue la que aprovechó el marqués de la Vega Inclán para iniciar su proyecto, al financiar los trabajos necesarios en el taller de restauración del Museo del Prado y ofrecer al Estado la posibilidad de instalar los lienzos en el edificio de su propiedad, que prometía donar a la nación para crear un museo de arte español con el Greco como punto de partida.



Sala de la Casa-Museo del Greco con el primer montaje realizado por el marqués de la Vega Inclán (c.1920). Foto Museo Nacional del Greco.

Sus contactos en los altos niveles de la Administración y el buen manejo de los tiempos y polémicas creadas sobre la precaria conservación del Patrimonio cultural en nuestro país, hicieron que la operación fuera bien recibida por las autoridades, que dieron todas las facilidades para iniciar el proyecto.

Todas las gestiones necesarias se realizaron en Madrid, siempre al margen de cualquier contacto o consulta con las autoridades locales que, todo hay que decirlo, nunca habían demostrado el más mínimo interés por la conservación de los cuadros.

La noticia de la existencia de estas negociaciones y la toma de decisiones sobre el lugar elegido para la exposición de las obras, se conoció en Toledo en el mes de mayo de 1909, coincidiendo con la inauguración de la exposición sobre la restauración realizada en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que tuvo una importante repercusión en la capital. Su apertura marcó el comienzo de una virulenta polémica local al propagarse la idea de que la población había sufrido un auténtico robo.

Los ataques a los considerados manejos de Vega Inclán fueron generalizados y afectaron desde entonces a su credibilidad y relaciones con la ciudad, hasta el punto de que la opinión pública tendió a ridiculizar cualquier iniciativa del prócer y a criticar sus intereses comerciales, mediante la equiparación de su labor con la de los chamarileros que despojaban a la población.

Este enfrentamiento lastró el futuro del proyecto al impedir que la ciudad sintiera el Museo como una institución propia y provocar que quedara inacabado, al no poder disponer de muchos lienzos toledanos que acabarían formando parte del Museo Diocesano y luego del Museo de Santa Cruz.

Sin embargo, el estallido de la polémica no impidió que el museo se inaugurara en el año 1910 y que muy pronto se convirtiera en un referente para el turismo en la ciudad, al constituir el primer museo verdaderamente moderno de Toledo y recibir la visita de todas aquellas personalidades y turistas de élite que atraía el marqués de la Vega Inclán tras su nombramiento como Comisario Regio del Turismo. De esta manera, la presencia habitual de importantes mandatarios en sus

instalaciones y el triunfo definitivo del Greco para el gran público, convirtió esta operación parcial en un gran éxito y en el modelo de lo que podían significar los museos para la consolidación del turismo como industria estratégica de Toledo.

**3. El museo como paradigma. Nuevas propuestas y realizaciones.-** Tal y como venimos comentando, Toledo se embarcó en un proceso de regeneración destinado a conseguir obras, nuevas industrias y generar medios de vida para sus vecinos. El descubrimiento del turismo fue visto como una posibilidad y provocó que en pocos años se produjera una auténtica fiebre por la creación de museos, que pasaron del olvido a ser propuesta habitual de cualquier entidad o colectivo, tal y como vamos a comprobar a través del estudio de los museos que surgieron en la ciudad en poco más de una década.

*Museo de la Diputación Provincial de Toledo.* - El primer intento de crear un nuevo museo al margen de los citados, tuvo lugar en el seno de la Diputación Provincial de Toledo y data del año 1883, según lo recogen algunas noticias críticas de la prensa. En ellas se valoraba negativamente la compra de determinadas piezas para el futuro museo que carecían del mínimo valor e interés. De lo poco que conocemos, se deduce que se trató de una línea de trabajo que careció del empuje necesario y nunca despertó el menor interés.

Hubo que esperar al año 1915 para que el proyecto se retomara de nuevo, aunque ahora en un momento de máxima preocupación por la creación de este tipo de instituciones. Al parecer y siempre de acuerdo con lo publicado en el semanario *El Porvenir*, La Diputación quiso evidenciar el final de su desinterés por el Patrimonio cultural que había permitido la pérdida de los cuadros del Apostolado del Greco. Para conseguirlo, creó en 1915 una comisión destinada a recuperar las obras de arte más destacadas que se encontraban dispersas por las dependencias de la Institución, en especial en el Hospital de la Misericordia, dotado de un importante fondo histórico. Fruto de este trabajo fue el traslado de algunas piezas y el comienzo de unas gestiones para permitir su exhibición, que quedaron paralizadas en el momento en el que se decidió realizar el montaje del Museo Arqueológico Provincial en el Palacio Provincial en el año 1917.



*Museo de Artes Industriales.*- La creación de una Escuela de Artes y Oficios en Toledo a finales del siglo XIX fue uno de los primeros intentos destinados a procurar la formación artesanal en la ciudad y a crear un grupo de profesionales cualificado, con el que realizar restauraciones tan complejas como la del convento de San Juan de los Reyes. Su fundación fue fundamental para Toledo al atraer a un buen número de profesores y artistas que sentaron las bases del renacimiento del arte toledano a comienzos del siglo XX y de la preocupación por la conservación del Patrimonio local.



**Escuela de Artes y Oficios a comienzos del siglo XX, sede del Museo de Artes Industriales de Toledo. Colección particular.**



Desde el comienzo de su actividad, se planteó la creación de un museo dedicado a conservar las mejores piezas producidas en sus talleres y a exponer otras que pudieran servir de muestra a los alumnos. A ello se debe la formación de un pequeño montaje que se encontraba a pleno funcionamiento en el año 1908, tal y como quedó recogido en un artículo publicado en *El Heraldito Toledano* del 2 de noviembre de ese año. Desde entonces, conservó una pequeña colección ecléctica en la que junto a cerámicas y vaciados de yeso, se conservaban importantes piezas arqueológicas procedentes de obras realizadas en Toledo que sus propietarios donaron al centro educativo.

*Museos municipales.*- Siguiendo este rápido repaso por los proyectos y realizaciones que conocemos en la ciudad en las dos primeras décadas del siglo XX, toca centrarnos ahora en algunas de las propuestas generadas en el Ayuntamiento, que dieron lugar a la creación de nuevos centros y, sobre todo, al establecimiento de importantes debates sobre la importancia que los museos debían tener en el futuro de la población.

El primero de los proyectos en tomar forma fue el que acabó con la creación en 1908 del Museo Fotográfico destinado a exponer y custodiar la mayor parte de los trabajos que había realizado Casiano Alguacil en su dilatada labor como fotógrafo profesional. Su creación se debió a una iniciativa popular que finalizó con la creación del centro y el nombramiento del propio Casiano como conservador.

El Museo Fotográfico quedó instalado en las dependencias municipales, en concreto en la galería alta de las casas consistoriales, generando una instalación novedosa en un mundo mucho menos acostumbrado a la imagen que el nuestro, que se mantuvo abierta a la visita del público durante algunos años.

Al margen de esta primera y feliz iniciativa, en 1909, coincidiendo con la polémica generada en la ciudad en relación por la considerada incautación de los cuadros del Greco, hubo varios movimientos auspiciados por las autoridades locales y los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos, destinados a fomentar la creación de un nuevo museo municipal que impidiera la pérdida de nuevas piezas. El planteamiento de partida fue solicitar nuevas donaciones para el Museo Arqueológico Provincial ya existente, pero haciéndolas llegar a través

del Ayuntamiento, que sería el propietario y el garante de su permanencia en Toledo, mientras se ultimaba la creación de un museo municipal propio.

El proyecto se impulsó a partir de 1913 coincidiendo con los trabajos de preparación de la celebración del III Centenario del Greco. Fue entonces cuando se creó la nueva dependencia en la que debían depositarse los bienes históricos municipales, los hallazgos arqueológicos que se producían en la realización de las obras públicas y los objetos que pudieran conseguirse de propietarios particulares. Su ubicación quedó fijada en las instalaciones que había ocupado el Laboratorio Municipal de Higiene y desde el año de su creación, empezó a recoger piezas que aparecían descritas con todo lujo de detalles en la prensa local, como muestra del esfuerzo realizado por los responsables de la Institución.

La creación del centro fue objeto de cierta polémica al coincidir con un momento de debate sobre el modelo de museos que debía imponerse en la ciudad. La mejor muestra de las dificultades que encontraron todos estos proyectos e iniciativas, las encontramos en un artículo publicado en el semanario carlista *El Porvenir* el 20 de febrero de 1913. En él se decía:

«Con los objetos artísticos e históricos que se hallan dispersos, los hallazgos nuevos y donaciones que se hagan, se proponer el Sr. Alcalde instalar un Museo municipal en la bovedilla donde estuvo el Laboratorio. Aunque celebramos la iniciativa, nos tiemblan las carnes, porque seguramente se creará un nuevo cargo para atender el proyectado Museo, gravando más nuestro presupuesto de gastos, a no ser que el Sr. Ledesma destine a ese puesto a alguno de los empleados que ni tinta tienen en el tintero ¡Por Dios, Sr. Alcalde, no haga una nueva nómina!»

A pesar de todo, en 1914, el proyecto conoció un importante impulso gracias a la constante labor del concejal Manuel Cano, que presentó diferentes mociones destinadas a conseguir fondos y a poner en funcionamiento el museo. Con ese fin, en abril de este crucial año para la historia del turismo en Toledo, planteó la creación de unas instalaciones destinadas a mostrar las obras municipales y, sobre todo, aquellas que permanecían dispersas por sacristías y casas particulares, sin posibilidad de ser contempladas por el público, para dar lugar a una

institución ambiciosa que debía ser gestionada por un Patronato municipal a imitación del creado en el Museo del Greco.

La propuesta no despertó excesivo interés, sobre todo por lo que la opinión pública y algunos compañeros de corporación entendieron como un intento de rivalizar con el marqués de la Vega Inclán y el Gobierno de la Nación. A ello se debe que el proyecto quedara pendiente de estudio y a la espera de nuevas decisiones que nunca se tomaron y provocaron que Toledo quedara sin un museo de la ciudad.

Sin embargo y a pesar de este evidente fracaso, el Ayuntamiento volvió a mostrar interés por la creación de nuevos museos en los siguientes años. En concreto, por la creación de un Museo Cervantino destinado a servir de referencia en las celebraciones del III Centenario del fallecimiento de Miguel de Cervantes en 1916. La moción se dio a conocer en mayo de 1915 a propuesta de Teodoro de San Román. En ella se solicitaba que el Estado adquiriera la Posada de la Sangre, entonces erróneamente identificada con el mesón del Sevillano, en el que el escritor se había hospedado y escrito obras como *La Ilustre Fregona*, para que fuera cedida al Ayuntamiento con el fin de crear el Museo Cervantino al que nos referimos.

Un año después aún se hablaba del proyecto y se pedía tan sólo un acuerdo con la propiedad para disponer de las estancias necesarias en las que crear un pequeño museo y biblioteca especializados en la figura de Cervantes, que abriría sus puertas en el seno del negocio hostelero.

Sobra decir que a pesar de las gestiones realizadas el proyecto quedó pronto en el olvido.

*El Museo de Agricultura.*- El siguiente proyecto de museo del que tenemos noticia es el novedoso Museo de Agricultura que proyectó Luis de Hoyos en su trabajo como catedrático del Instituto de Toledo, que contó con el apoyo del Consejo Provincial de Agricultura. Desde su llegada a la ciudad se embarcó en diferentes proyectos pedagógicos entre los que destaca la creación del Parque Escolar y un museo y su correspondiente biblioteca, destinados a fomentar la comercialización de los principales productos agrarios de la provincia. Su montaje se negoció con la Diputación Provincial de Toledo que, en el año 1908,

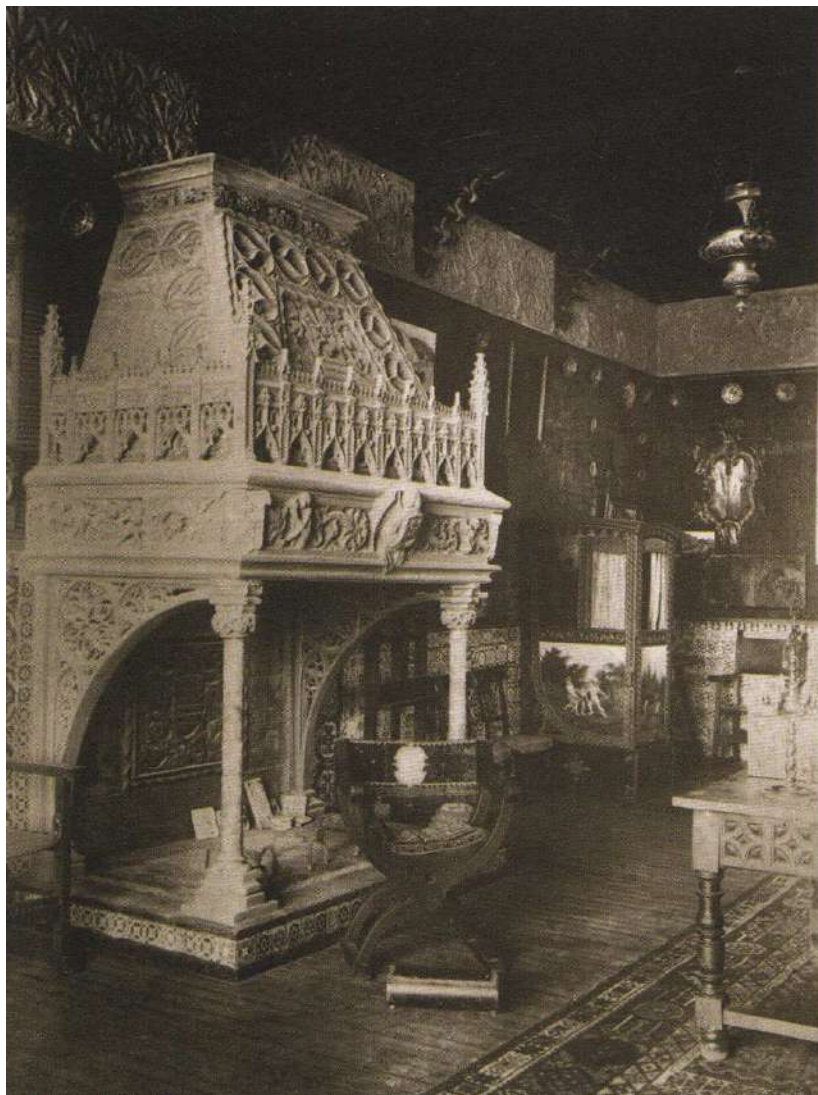
ofreció unos locales de su Palacio Provincial para la instalación del centro que, desgraciadamente, nunca llegó a consolidarse.

*Museo de la Virgen de Gracia.*- La mejor muestra de que el museo como institución empezaba a considerarse una herramienta efectiva para solucionar cualquiera de los males que aquejaban a la ciudad de Toledo, la encontramos en el número y variedad de propuestas que empezamos a encontrar en la segunda década del siglo XX. Una de ellas es la que se planteó tras el estallido de una nueva polémica sobre la conservación del Patrimonio cultural toledano.

Nos referimos al cruce de acusaciones generado tras la aprobación por el Ayuntamiento del proyecto de ampliación del edificio del Colegio de Doncellas, actual Consejería de Presidencia, que fue fuertemente criticado por la prensa nacional por la destrucción que ocasionaba de la trama de la judería. La prensa local reaccionó denunciando lo que consideró un ataque a las instituciones locales y, en algún caso, proponiendo medidas destinadas a paliar el daño. En esta línea, hubo propuestas como la que formuló el periodista Antonio Garijo en *El Eco Toledano* del día 6 de septiembre de 1912, que planteó la necesidad de acometer las obras pero también de cuidar el Patrimonio, mediante la construcción de un novedoso pequeño museo de sitio ubicado en el mismo cerro de la Virgen de Gracia, destinado a conservar y mostrar los hallazgos que se produjeran. Al final, y como venía ocurriendo en otros casos, nada se hizo.

*Museo del conde de Benacazón.*- Este auge de museos para todo, se constata en la aparición de los primeros museos privados en la ciudad. El mejor ejemplo lo tenemos en el que se presentaba en la prensa local en 1912 como Museo de Benacazón, propiedad de Anastasio Páramo, que incorporaba regularmente piezas compradas fuera de España y eran celebradas por la prensa como ejemplo de mecenazgo y patriotismo, aunque la realidad fuera más comercial e interesada.

A pesar de todo, su presentación como Museo o Casa de los Pantoja y su difusión en guías y publicaciones, ayudó a completar y difundir la imagen de ciudad-museo que acabó imponiéndose.



Sala del Museo del denominado Palacio de los Pantoja de Anastasio Páramo (c. 1915).  
Colección particular.



**Montaje del museo de la catedral en la Sacristía (c. 1920). Foto Ramos publicada por el Patronato Nacional de Turismo.**

*Museo de la catedral primada.*- El verdadero indicador de la irreversibilidad del cambio que se estaba produciendo, lo marca la incorporación de la iglesia toledana al proceso que estamos estudiando, a través de la creación del Museo de la catedral primada, que creó un primer modelo de visita al templo y marcó el comienzo de la valoración del turismo por parte de sectores liderados por el clero. El montaje se inició en 1912 y abrió sus puertas un año después con la Sacristía como espacio central, que es el que hemos conocido hasta la remodelación efectuada en el año 2013, con motivo del IV Centenario del Greco. Con él se creó un nuevo museo de referencia nacional e internacional, que ha mantenido abiertas sus puertas desde entonces.

*Museo Comercial.*- Fruto de esta fiebre museística, es la decisión de crear un Museo Comercial en la población en el año 1913, por acuerdo del Consejo Provincial de Fomento. Su formación quedó en manos de la Cámara de Comercio de la ciudad, que debía ser la encargada de reunir las colecciones relacionadas con los productos y marcas más representativas de la provincia, en un proyecto muy similar al descrito en el caso del Museo Agrícola, que debía acompañarse de un archivo



en el que quedarán recogidos los catálogos, precios, modelos y todos aquellos elementos relacionados con las principales producciones locales.

Como es fácil de imaginar, fue un museo más de los muchos que empezaron a surgir en estos años como consecuencia de la moda que se imponía y que, por falta de sentido y empuje, nunca llegó a materializarse.

*Museo arqueológico del cardenal Guisasola.* - En 1915 se produjo la incorporación de una nueva colección musealizada en la ciudad. Se trató de la colección particular del cardenal arzobispo de Toledo Victoriano Guisasola, en la que figuraban objetos arqueológicos y un importante número de monedas y medallas.

El considerado por la prensa como importante museo, se dotó de lujosas vitrinas y se instaló en el denominado salón de espera del Palacio Arzobispal, alejado por tanto del acceso del público. A su muerte, la colección desapareció y hoy no queda ningún recuerdo de su montaje.

*Centro de Cultura Hebraica.* - Tras la inauguración del Museo del Greco y el comienzo de su exitosa gestión internacional, el marqués de la Vega Inclán planteó la creación de un nuevo foco de interés destinado a atraer el turismo judío que empezaba a despuntar.

Para crearlo, consiguió que el Estado cediera al Patronato del Museo del Greco la gestión de la Sinagoga del Tránsito tras proceder a su restauración. En ella decidió mostrar la rica colección de arqueología hebrea que se custodiaba en el Museo Arqueológico Provincial, que sufrió una nueva y dolorosa pérdida en el momento en el que era inminente la inauguración de su montaje en las dependencias habilitadas en el Hospital de Santa Cruz.

El centro abrió sus puertas en 1919 y se convirtió en una nueva referencia en la ciudad, aunque tuvo menos protagonismo que el Museo del Greco. A ello pudo deberse que las piezas volvieron al Museo Provincial en los años 30, aunque luego se devolvieron al mismo espacio para la creación del Museo Sefardí que todos conocemos décadas después.





Sala de oración de la sinagoga del Tránsito tras la restauración promovida por el marqués de la Vega Inclán, que aparece en la fotografía. Museo Sefardí.

*Museo Diocesano.*- A pesar de que su creación queda fuera del ámbito cronológico que nos interesa por abrir sus puertas en la iglesia de San Vicente en el año 1928, es consecuencia de los debates generados en torno a la creación del Museo del Greco en 1910.

La negativa de la iglesia toledana a participar en el proyecto auspiciado por el marqués de la Vega Inclán y la defensa que realizó de su capacidad para disponer de su Patrimonio, generó una serie de reflexiones sobre la necesidad de actualizar su modelo de gestión de sus bienes. Consecuencia de todo ello fue el planteamiento de crear un Museo Diocesano que pudiera salvar estas obras de la codicia de algún personaje concreto y permitiera su conservación, al sacarlas de lugares no visitables que, en muchos casos, carecían de las condiciones necesarias.

El museo tardó algo más de una década en ser una realidad y al final fue posible por la evolución registrada en el concepto y función del museo. Sus colecciones fueron las que permitieron años después la formación del Museo de Santa Cruz, para completar sus ricas colecciones y dar lugar a otra de las grandes ofertas museísticas que aún sirven de referencia a la ciudad.



Museo parroquial de San Vicente tras su inauguración en 1929.  
Foto Rodríguez publicada en Toledo. *Revista de Arte*, n° 273.

## Conclusiones

El rápido recorrido que hemos realizado por los diferentes proyectos y museos generados en Toledo en tan pocos años, constituye la mejor muestra del cambio ocurrido en la mentalidad de sus gentes a comienzos del siglo XX. A él se debe que el museo se convirtiera en la mejor herramienta de la que dispuso la ciudad para conseguir la ansiada regeneración y que el turismo se convirtiera en la industria que necesitaba.

Aquel trabajo tan arduo y complejo fue protagonizado por un grupo pequeño de personas que desde sus responsabilidades en diferentes instituciones, fueron capaces de aportar propuestas y llevar a

cabo proyectos que surgieron en Toledo en mucha mayor medida que en otras poblaciones cercanas. Nos referimos a Hilario González, Francisco de Borja San Román, Teodoro de San Román o Vicente Cutanda, que fueron los que lideraron este movimiento y con él, el cambio en la ciudad. Ellos fueron también algunos de los protagonistas de la fundación de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo en junio de 1916, que nació con la finalidad de canalizar los esfuerzos que unos y otros venían haciendo por separado y generar una plataforma desde la que liderar la opinión pública. En este sentido, la Institución fue una consecuencia más de la situación que vivió la ciudad que se reflejó en la creación de tanto museo.

Esa es la causa del interés mostrado por los académicos fundadores desde el primer momento, de proceder a la creación de un museo propio que conoció su primer montaje en el salón de la Casa de Mesa en 1917 y que ha ido creciendo en fondos aunque no en protagonismo desde entonces.

En la actualidad, en este año de 2016 en que se pronuncia esta conferencia y se celebra el Centenario de nuestra Real Academia, creemos llegado el momento de completar la labor y ofrecer como homenaje el montaje de nuestra interesante colección de obras de arte. Su inauguración coincide con otro momento de especial reflexión sobre el papel de los museos en la ciudad y la necesidad de renovarlos fruto de la celebración de un nuevo centenario del Greco que, esperamos, sirva para crear un modelo tan interesante y duradero como fue el que se generó en 1914.

# **LA ESCUELA DE ARTES, PUNTO DE INICIO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO. SU VINCULACIÓN A LO LARGO DE UN SIGLO**

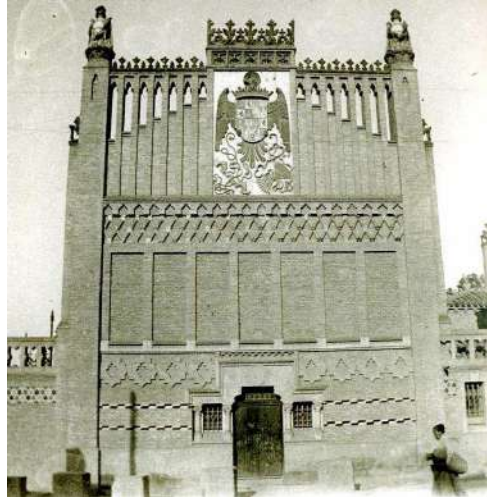
M<sup>a</sup> ROSALINA AGUADO GÓMEZ

Sr. Director de esta Real Academia, Señores Académicos, señoras y señores:

Antes de nada deseo manifestar mi agradecimiento de estar hoy entre ustedes participando en estas conferencias sobre el centenario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. El tema que voy a tratar es la relación a lo largo de un siglo entre la RABACHT y la Escuela de Artes de Toledo, cuna física de su nacimiento.

Esta relación, que fue muy intensa durante los primeros años del siglo XX, materializándose en muchos proyectos comunes como exposiciones artísticas o dotación de premios para alumnos, y en el deseo de colaboración de ambas instituciones, como se refleja en el discurso de ingreso de Álvaro González Sanz en 1918, quien desea la alianza de los proyectos realizados por estudiantes de arquitectura para su realización práctica por los alumnos de la Escuela de Artes. Las palabras que dedica Adolfo Aragonés en su discurso de contestación ratifican esta aspiración, viendo un fecundo campo de colaboración para unir al arquitecto y al artista dentro del gran taller-escuela que se generaría en este centro educativo.

Esta andadura conjunta hubo de interrumpirse durante la dolorosa pausa provocada por la guerra civil y se reanudó a partir de los años cuarenta del pasado siglo. A partir de los años sesenta, en un proceso lento, pero inexorable, las dos instituciones fueron separando sus caminos. Entre las múltiples razones encontramos un acusado cambio en los objetivos docentes de la Escuela de Artes, según ha ido demandando la sociedad, que enfocará su mirada ante todo hacia la creación artística y el diseño, mientras la Real Academia se ha mantenido siempre fiel a sus postulados de origen.



Medalla de numerario de la Real Academia. Fachada de la Escuela de Arte.  
Foto anónima sobre 1900.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX la relación ha ido concretándose más en las distintas personalidades de artesanos, artistas o historiadores que desarrollaron simultáneamente su labor en ambas instituciones, sin que se realizasen ningún otro tipo de eventos conjuntos, excepto la participación personal en los actos organizados por la Academia o por la Escuela de Artes.

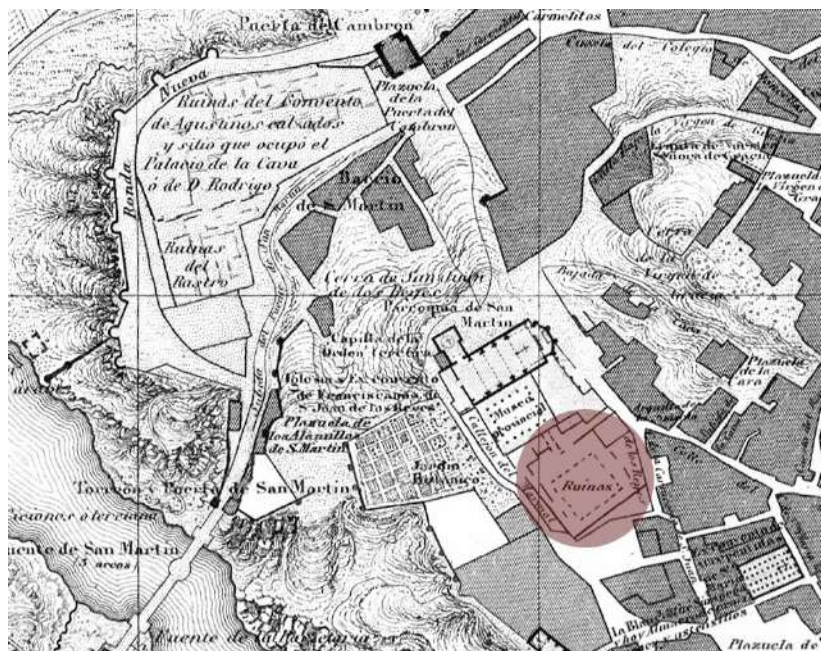




## Los inicios: Restauración de de San Juan de los Reyes y proyecto de una Escuela Superior de Artes e Industrias Artísticas.

Ante todo hay que resaltar la intervención de Arturo Mérida (1849-1902) en San Juan de los Reyes que fue, sin lugar a dudas, la más importante e interesante de cuantas se hicieron a lo largo de los siglos XIX y XX en el Monasterio toledano.

Arturo Mérida ideó desde el principio completar la restauración, no sólo con la reconstrucción material de las zonas destruidas o seriamente dañadas por el incendio de 1809 durante la invasión napoleónica, sino ir más allá, con el objetivo de concluir el edificio con un lenguaje artístico similar la traza inacabada de Juan Guas, muerto repentinamente en 1496. A decir de Pedro Navascués y Daniel Ortiz, el arquitecto Arturo Mérida actuó como lo habría hecho Viollet-le-Duc, a quien Mérida consideraba un maestro en el arte de la construcción, y para el que la restauración era *restablecer el edificio a un estado completo que puede nunca haber existido*.



Detalle del plano de Coello-Hijón de 1858: se aprecian las ruinas del segundo claustro, lugar elegido para la ubicación de la Escuela Superior de Industrias Artísticas.

En todo caso, Mérida fue siempre fiel a lo exigía la legislación vigente en materia restauradora, dado que, como ya apuntara el profesor Navascués, la restauración monumental debía hacerse siempre respetando *el pensamiento primitivo, acomodando las renovaciones al carácter de la fábrica, y procurando que las partes antiguas y las modernas se asemejen y parezcan de la misma época.*

Es en este momento, ya iniciadas las obras de restauración del monasterio, cuando Mérida va pergeñando la idea de crear un centro específicamente destinado a la enseñanza de las industrias artísticas a imitación de lo que había supuesto en Inglaterra el movimiento Arts and Crafts, esta corriente de pensamiento que ponía el énfasis en el revival de los oficios y técnicas medievales, buscando la dignificación y regeneración del hombre a través del Arte y la artesanía. Su creador William Morris rechazaba de hecho la separación del Arte y la artesanía, afirmando que el regreso al diseño a través de agrupaciones de artesanos siguiendo el modelo medieval de trabajo colectivo, significaba una revalorización de los productos artísticos y una necesidad moral de la sociedad.



Retrato de Arturo Mérida. Archivo de Victoria Mérida Ardura. Membrete de las cartas que utilizaba Mérida, autotitulándose "Maestro Mayor" de la restauración del Monasterio (archivo Moreno-Aguado).



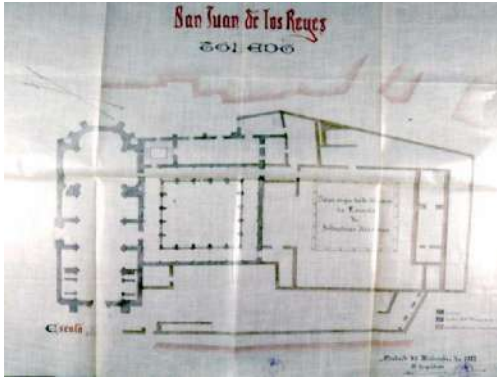
El proyecto del arquitecto madrileño, firmado y fechado en 1881, era completamente ambicioso y optimista en su parte teórica pero poco realista en relación al presupuesto, que hubo de modificarse continuamente debido al estado de abandono del edificio, generado tras la desamortización y la ruina del magnífico claustro.

Recordaba Matías Moreno cómo fue en una de sus visitas a Toledo, donde Juan Facundo Riaño, catedrático de Bellas Artes en la Escuela Superior de Diplomática desde 1863, y una reconocida autoridad europea en el campo de las artes decorativas, además de consejero del Museo de South Kensington en Londres, y Director General de Instrucción Pública entre 1881 y 1883, tuvo la idea de establecer esta escuela en la ciudad, aprovechando su ambiente artístico y Mérida propuso como lugar de ubicación el arruinado segundo claustro de Monasterio de San Juan de los Reyes, que estaba restaurando.

El ministro de Fomento, José Luis Albareda acogió la idea con entusiasmo encomendando su construcción a Arturo Mérida, que debía simultanearla con la restauración del monasterio de San Juan de los Reyes. La idea quedó paralizada durante años por la situación política del país hasta que el conde de Romanones retomó la iniciativa, a ruegos del diputado Sergio Novales, el gobernador civil de Toledo, el alcalde de la ciudad, que era Venancio Ruano Ruiz de Vallejo, y el escritor Francisco Navarro Ledesma.

### **Los inicios: inauguración de la Escuela en 1902.**

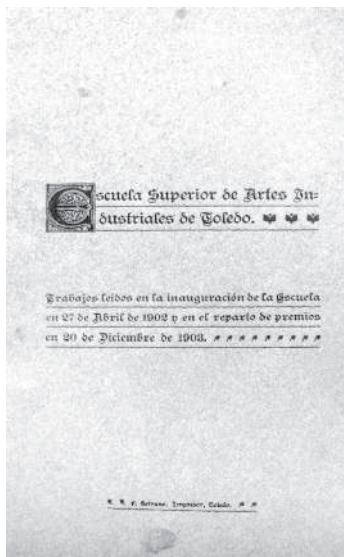
El panorama educativo la ciudad era muy poco alentador, en especial para aquellos que pretendían cursar enseñanzas artísticas. Además de las clases de Dibujo del Instituto, algunos establecimientos como el Centro de Artistas e Industriales, más conocido como el Casino, venía ofreciendo clases de dibujo lineal impartidas por profesores muy conocidos en el ámbito local, como José Vera, o el Casino de la Unión Republicana, donde también los Vera junto a Blas Yela y Ángel Vegue impartieron enseñanza del dibujo de figura y adorno, o el Colegio de Huérfanos M<sup>a</sup> Cristina durante el último tercio del siglo XIX, aunque de forma elemental y discontinua, por ello la futura Escuela era deseada como una fuente de conocimiento, prestigio y señal del progreso de la ciudad.



**Arturo Mérida Alinari. Proyecto para la Escuela de Industrias Artísticas en San Juan de los Reyes de Toledo, 1882. Archivo General de la Administración. Fotografía de Arturo Mérida en el Monumento a Colón en Madrid. Archivo Victoria Mérida Ardura.**

La Escuela de Toledo, junto con las de Córdoba y Granada, fueron creadas el 8 de julio de 1881, por R. O de S. M Alfonso XII, ordenando a la Dirección General de Instrucción Pública las bases de un Reglamento para el establecimiento de este Centro en el edificio de San Juan de los Reyes. La Orden hacía referencia a la restauración del Monasterio, deteriorado desde la guerra y a la construcción de un edificio de nueva planta contiguo a él, para establecer una Escuela cuya denominación fue variando desde Escuela de Industrias Artísticas, Escuela Superior de Artes Industriales, Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos y actualmente, Escuela de Arte. También hacía hincapié en el interés del Gobierno por la restauración de un monumento tan relevante, previendo que su futura conservación corriera a cargo de los artistas formados en la Escuela.

El primer director fue el pintor Matías Moreno y González, catedrático de Dibujo del Instituto desde 1866, cuya docencia, no exenta de polémica, se había caracterizado por su interés en la formación artística de alumnos sin recursos y obreros, manteniendo durante 36 años clases gratuitas de dibujo, modelado, vaciado y repujado. Moreno siempre estuvo al tanto de la marcha de las labores de construcción, como miembro de la Comisión Provincial de Monumentos e integrante de la Junta de Obras de Restauración del Monasterio.



**Autorretrato del pintor Matías Moreno y González (1840-1906) en la técnica del colodión húmedo. A la derecha portada de la Memoria de la inauguración de la Escuela Superior de Artes Industriales de Toledo, con el discurso de Moreno, leído en el acto celebrado el 27 de abril de 1902.**

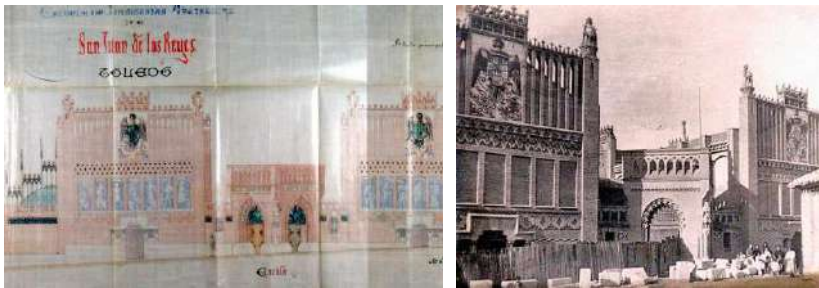
Moreno inauguraba la Escuela Superior de Artes Industriales de Toledo el 27 de abril de 1902, dando lectura al programa en el que se contenían las ideas que condujeron a la creación de este importante centro docente: El renacimiento de las artes industriales, la independencia de los trabajadores para que fueran capaces de vivir por sí mismos, la apertura de caminos a la mujer y la regeneración e igualdad para todas las clases sociales.

Estas ideas se desarrollarán contemplando a Toledo como la mejor ciudad para emprender toda clase de trabajos artísticos. Este interés por la relación entre la ciudad y el Arte se constata a través de las palabras de Moreno en su discurso: «Toledo, sabia y venerable anciana, siempre dispuesta a enseñar a las generaciones los conocimientos en el libro que los siglos le legaron...»

En la fundación de la Escuela se percibe el entusiasmo de artistas y políticos para dotar a la ciudad de un centro de enseñanza de carácter artístico en el que se pudieran cursar estudios superiores y en el que a

pesar de las circunstancias económicas que atravesaba el país, el Estado fue capaz de proporcionar abundantes recursos económicos para la apertura del centro.

El edificio se levantó entre 1883 y 1902 dentro de un léxico constructivo historicista, símbolo de la creación de un estilo Nacional como defendía Mérida y un homenaje al vecino monasterio. A pesar de ser una de las propuestas más originales de la arquitectura española del momento, tuvo bastantes críticas, no sólo desde el ámbito local sino desde la pluma de teóricos como Gaya Nuño o el Marqués de Lozoya, que explican en cierto modo la remodelación acometida por J. M. González Valcárcel, arquitecto de la Dirección General de Bellas Artes y conservador arquitectónico en Toledo, quien decidió la modificación y eliminación de muchos elementos exteriores que sin duda consideraba excesos ornamentales.



Arturo Mérida, Proyecto de Escuela de Industrias Artísticas en San Juan de los Reyes de Toledo, 1882, fachada principal. A.G.A. A la derecha, fotografía anónima de la fachada de la Escuela de Industrias Artísticas en San Juan de los Reyes de Toledo, 1899. Archivo de Victoria Mérida Ardura.

Las materias que se impartieron en estos primeros años eran dibujo ornamental, modelado, repujado, cincelado, dorado y estofado, cerrajería artística, rejería, talla en madera, mobiliario, carpintería artística y cerámica y vidriería artística. Las enseñanzas de tejidos, tapices y alfombras se dejaron para más adelante, inaugurándose en 1905, siendo la famosa encajera Pilar Huguet y Crexells la primera profesora de la materia, suprimida a la muerte de Moreno, pues fue un empeño personal del primer director, y no se pudo retomar hasta 1908.

El centro se dotó con un extraordinario Museo de Reproducciones, citado entre otros por la *Guía* del Vizconde de Palazuelos, del que el director decidió tomar objetos para ponerlos en vitrinas en los pasillos, las aulas y en medio de los talleres, explicando que de esta forma eran de mayor utilidad que encerrados en una sala que raramente se visitaba; de esta manera servirían de ejemplo constante al alumno para formar su buen gusto y servirle de estímulo y comparación en sus trabajos. En las Memorias de los primeros cursos se citan 242 modelos de ornamentación en yeso, de los cuales 21 provenían de la Armería Real de Madrid, y otros, a través de la Real Academia de San Fernando, de importantes colecciones como la de Mengs o de los más prestigiosos Museos de Europa.

Esto da una idea aproximada del alto nivel de conocimientos que se esperaba alcanzar en la Escuela de Toledo, basado en una disciplina académica, pero abierto a los nuevos estilos, pues no había más que echar una ojeada a los libros de su biblioteca en los que se podían hallar también revistas contemporáneas con multitud de fotograbados que reflejaban las últimas tendencias ornamentales, tanto de la Escuela alemana de Düsseldorf, las ondulantes o geométricas del Art Nouveau, o la colección de mil fotografías de Laurent donadas a la Escuela por Bonifacio Ponsol, entonces Director General de Instrucción Pública, como novedosa herramienta educativa.

Durante las dos primeras décadas del siglo, la Escuela ampliará su espacio docente con la inclusión del antiguo convento de Santa Ana, entregado en 1931, habiéndose rehabilitado por el arquitecto Jesús Carrasco-Muñoz, autor del diseño de las verjas del edificio, materializadas por Julio Pascual.

Tras el fallecimiento de Moreno, el escultor Miguel Ángel Trilles será el segundo director de un Centro, que en esta primera etapa y perdida su figura de referencia, atraviesa por un sinfín de dificultades. En 1908 llega a la dirección el pintor Vicente Cutanda y Toraya, quien cederá esta al escultor de Alburquerque Aurelio Cabrera y Gallardo hasta 1930. El escultor Roberto Rubio desempeñó dos veces este cargo entre 1933 y 1940, el pintor y crítico de Arte Ramón Pulido en 1936, Enrique Vera a partir de 1947 y ya en la segunda mitad del siglo XX, Manuel Romero Carrión (1966) y Francisco Rojas.



**Escuela Superior de Artes Industriales. La clase de Dibujo Superior o del yeso sobre 1904. Fotografía tomada por Matías Moreno. Se pueden apreciar los importantes modelos en yeso usados para la enseñanza del dibujo. Al fondo fragmentos de la cantoría de Donatello o la puerta de la mezquita de Sevilla. La introducción de la electricidad para el alumbrado fue una de las propuestas de mejora de Moreno.**



**Escuela Superior de Artes Industriales. La clase de Modelado y Vaciado sobre 1930.**





Fachada de la Iglesia de San Sebastián a principios del siglo XX. Foto Linares. A la derecha, foto del interior ya restaurado sobre 1925. En la hornacina central la imagen del santo titular restaurada por Sebastián Aguado. R.A.E. Tomado del Blog Toledo Olvidado, de Eduardo Sánchez Butragueño.





## **Fundación de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Abril de 1916. La restauración de los templos de San Lucas y San Sebastián.**

En el amplio y soleado despacho de D. Vicente Cutanda, director de la Escuela de Artes, se reunían desde hacía bastante tiempo un pequeño grupo de amantes de Toledo entre los que se contaban artistas, profesores, militares, ingenieros, clérigos o historiadores, con el único objetivo de conversar y opinar sobre temas relacionados la cultura, aunque se les sabía especialmente interesados en todo lo relacionado con el Arte toledano. Valentín Galán, el mozo de oficios de la Escuela era el encargado de abrir a los puntuales caballeros todos los domingos antes de las 5 de la tarde; fue en el desarrollo de estas amables tertulias donde surgió la idea lanzada por el presbítero Ángel María Acevedo de recuperar la iglesia mozárabe de San Sebastián que se hallaba en un estado de lamentable ruina.

La idea fue secundada por todos con gran entusiasmo, realizando peticiones de colaboración y de donación de obras a artísticas a fin de organizar una rifa benéfica para invertir los beneficios en la reparación del templo. El Conde de Casal se sumó a la iniciativa formándose incluso una junta de obras para la restauración arquitectónica presidida por él. En *El Castellano* se da cuenta de las donaciones que se reciben para la rifa: Narciso Sentenach, Ricardo de Madrazo, José Garnelo, y un largo etcétera. La rifa se efectuó del 20 al 30 de abril de 1916 con enorme éxito.

Con los beneficios se restauró también la iglesia de San Lucas y se pudo intervenir en la Puerta de Doce Cantos. Como dice Ramón Sánchez, la repercusión que tuvo en la prensa y la opinión pública «creó una corriente de pensamiento que animaba a que ese grupo se convirtiera en una Corporación similar a la existente en otras provincias y que asumiera como objetivos fundamentales la defensa de los monumentos, el asesoramiento en materia artística y la denuncia».

De esta forma estos excepcionales eruditos se concienciaron de la necesidad de unir sus fuerzas para salvaguardar el patrimonio toledano, y así, el domingo 16 de junio de 1916, a las 17 horas, para más detalle, reunidos en el despacho del Director de la Escuela de Artes, se funda

oficialmente la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, celebrando su primera sesión, ya aprobados sus estatutos y reglamento.

La Academia quedó constituida por 21 miembros numerarios y contemplando la incorporación de otros académicos como correspondientes u honorarios destinados a personalidades que sobresaliesen por sus aportaciones.

Sus objetivos era instituirse como centro de cultura y de defensa de los intereses artísticos e históricos de Toledo. El 22 de noviembre de 1917 se concede a la Academia el título de Real que podría usar en todos los emblemas y documentos.



Antiguo despacho del director (sobre 1920). Las librerías están realizadas en la Escuela con diseño de Arturo Mérida. Puede apreciarse la lámpara de J. Pascual. A la derecha, fotografía con algunos de los Académicos fundadores.

### **Académicos fundadores y profesores de la Escuela de Artes.**

Aunque durante la primera sesión no pudieron estar presentes todos los académicos, los ausentes se adherían por carta. Se eligió como Director al historiador Rafael Ramírez de Arellano y a Adolfo Aragonés de la Encarnación como Secretario. Los 21 fundadores fueron, una vez sorteadas sus medallas:

1- Sebastián Aguado Portillo, 2- Teodoro de San Román, 3- Juan García-Criado Menéndez, 4- Juan García Ramírez, 5- Ramón Guerra y Cortés, 6- Verardo García Rey, 7- Pedro Román Martínez, 8- Rafael Ramírez de Arellano, 9- José María Campoy García, 10- Manuel Tovar

Condé, 11-Roberto Rubio Rosell, 12-Adolfo Aragonés de la Encarnación, 13-Vicente Cutanda Toraya, 14- Ángel María Acevedo Juárez, 15- Juan Moraleda y Esteban, 16-Francisco de Borja San Román, 17- Aurelio Cabrera Gallardo, 18-Ezequiel Martín Martín, 19- Buenaventura Sánchez-Comendador Guerrero, 20-Narciso de Esténaga y Echevarría, 21- Hilario González González.

Además del Director de la Escuela, Vicente Cutanda, seis de los académicos eran también profesores del centro, Sebastián Aguado, Pedro Román, Roberto Rubio, Aurelio Cabrera y Buenaventura Sánchez-Comendador.

Aunque de forma muy breve, quiero hacer una pequeña mención de cada uno de ellos.



### Sebastián Aguado Portillo. Medalla I.

Escultor y ceramista. Nació en Jimena de la Frontera (Cádiz) estudió en Sevilla y Barcelona para escultor, pero se decanta por la cerámica. Tras unos años de trabajo el Pickmann inicia un periplo por diferentes centros cerámicos europeos, (Nápoles, Génova, Portugal, Marsella). Fue profesor en la escuela de Artes de Madrid, y colaborador de Arturo Mérida y Guillermo de Osma. Llega a la recién creada Escuela de Artes como profesor de cerámica y vidriería artística, haciendo de Toledo la ciudad de referencia en su vida profesional y artística, abriendo su taller en 1918.

Colaboró activamente en las restauraciones de San Lucas, San Sebastián y Santiago del Arrabal. Otras obras destacadas: zócalos cerámicos del Alcázar, la ermita de la Virgen del Valle o de la Estrella, los chapiteles de la Puerta de Bisagra. Logró diversos premios en las Exposiciones Nacionales y colaboró con el arquitecto Antonio Palacios Ramilo en las obras del metro de la capital de España en 1919. Fue Socio de Honor del Círculo de Bellas Artes de Madrid. Permaneció en la Real Academia durante diez años, pasando a correspondiente en 1926.

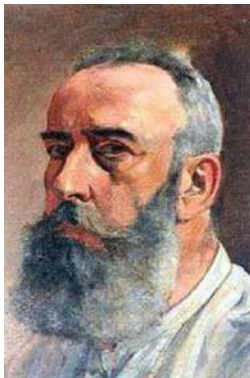


Retrato de Sebastián Aguado sobre 1925. A la derecha dos obras en lenguaje neomudéjar, una tinaja con tema de hojas de vid, imitando las yeserías toledanas del siglo XIV, expuesta en la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929. A la derecha, tabor neomudéjar en técnica de engobe.

### Vicente Cutanda y Toraya. Medalla XIII.

Madrileño, de clase acomodada, aunque inicialmente estudió arquitectura se inclina al arte pictórico. Profesor en Ávila y Segovia, quedó impactado tras su estancia en Roma por la doctrina social de la Iglesia. Influenciado por Sorolla y Rosales, sobresale en la pintura de realismo social centrada en los temas obreros localizados en Altos Hornos de Vizcaya, aunque también realizó obras de tipo histórico y religioso (ermita toledana del Valle) con un lenguaje artístico pleno de modernidad, combinando el realismo de las imágenes con la rotundidad de su pincelada.

En 1884 llega a Toledo donde gana por oposición la plaza de Dibujo en la Sociedad Cooperativa de Obreros. Más adelante formará parte del claustro de profesores de la Escuela de Artes, llegando a director. Fue galardonado en 1884 y 1887 en la Exposición Nacional de Bellas Artes. Desarrolló a lo largo de su etapa en la Academia una amplia y fecunda labor cultural, destacándose por su interés en salvar muchos de los arruinados monumentos toledanos, como la iglesia de san Sebastián, la torre del Reloj de la catedral o la ermita y cerro de la Virgen de Gracia.



Autorretrato de Vicente Cutanda (sobre 1922), A la derecha, Retablo de la Crucifixión, de 1888 conservado en el coro del Convento de San Antonio. Representa a San Lorenzo, San Ildefonso, San Clemente y Santa Leocadia flanqueando el calvario de la tabla central.

## Pedro Román Martínez. Medalla VII.

Nacido en Alcaraz (Albacete), a los doce años se traslada, junto a su familia, a Toledo, cursando en Madrid la carrera de Bellas Artes y donde probablemente inició su labor fotográfica. Impartirá clases de dibujo en diversos centros toledanos como el Colegio de Huérfanos de María Cristina en 1910, la Academia General Militar y el Colegio de Doncellas Nobles. Fue también profesor de Dibujo y composición decorativa en la Escuela de Artes. Desarrolló una discreta, por desapercibida, labor cultural como investigador y arqueólogo, formando parte de la Comisión Provincial de Monumentos entre 1919 y 1931. Su afición a la fotografía y amor por la arqueología han dado interesantes imágenes que componen un amplísimo archivo fotográfico de incalculable valor, tanto como documento social e histórico, como por ser una de las más bellas muestras de la tendencia *pictorialista* de la fotografía española de principios de siglo.



Retrato de Pedro Román y dos de sus fotografías; al extremo el ceramista Sebastián Aguado, compañero en la Escuela de Artes, fotografiado en su taller.





Amigo y discípulo de Ricardo Arredondo, participa como pintor en numerosos certámenes obteniendo premios en Valencia, Murcia, Auvers, o Toledo donde consigue el Premio de S.M. el Rey en 1918. En 1929 participó en la Exposición Iberoamericana de Sevilla y en la Regional de Bellas Artes e Industrias Artísticas de Toledo. Sus alumnos le recordaban como hombre laborioso, honrado y lleno de afecto.

### **Roberto Rubio Rosell. Medalla XI.**

De familia de escultores, nació en Barcelona, formándose en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, donde se había trasladado su familia. Llega a Toledo como profesor de término de Modelado y Vaciado de la Escuela de Artes en 1913, hasta 1941 en que se trasladaría como docente a Valencia.

Sin embargo su labor como escultor es poco conocida, destacando el busto dedicado al cardenal Cisneros conservado en la Real Academia de Toledo; también efectúa otro al comandante Villamartín inspirado en la escultura de Mariano Benlliure, que conserva el Museo del Ejército, y entre otros de ámbito local el del general José Villalba Riquelme (Academia de Infantería), el del ceramista Sebastián Aguado o de una joven toledana. Realiza también el diseño del retablo mayor de la parroquia de Santo Tomé en un lenguaje purista.



**Roberto Rubio en una fotografía tomada en 1921. Busto en yeso del Cardenal Cisneros conservado en la colección de la Real Academia de Toledo. Busto de Joven Toledana presentado en la Exposición conmemorativa del Primer Centenario de la Fundación de la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Toledo. Noviembre de 1982.**



Consiguió numerosos premios en exposiciones nacionales e internacionales, en modalidades de mención o medalla en Barcelona, Madrid, Valencia o París. Es premiado con una medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1912, y en la Internacional de Barcelona de 1913.

En 1945 fue nombrado Director de la de Valencia y en 1954 vocal de la Asociación Nacional del Profesorado de Escuelas, e igualmente numerario de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos (1950), a la que donó el busto del escultor Damián Forment.

Según Rafael Balsa de la Vega, en la Exposición Nacional de Bellas Artes se pudo ver de D. Roberto Rubio Rosell tres esculturas blandamente modeladas que tienen por títulos, *Oración y sueño*, *Puesta de Sol* y *El Hombre*, un busto de niño, esta última, notable por el amor con que está estudiado el natural.

### **Aurelio Cabrera Gallardo. Medalla XVII.**

Nació en Alburquerque (Badajoz); fue alumno de la Escuela Municipal de Dibujo de Badajoz y cursó sus estudios de Bellas Artes en Madrid; llegó a Toledo en 1906 al obtener la plaza de profesor numerario de Talla y Carpintería en la recién inaugurada Escuela de Artes.



**Aurelio Cabrera junto a su autorretrato. Busto del médico y gran toledanista Juan Morales y Esteban, 1907. Colección de la Real Academia de Toledo. Monumento a Zurbarán en Sevilla, 1919.**

En este centro desarrollaría toda su actividad docente ocupando diferentes cargos, entre ellos el de Director entre 1921 a 1930, que compatibilizaría con la faceta de artista y escultor, en la que alcanzó múltiples reconocimientos.

De carácter nervioso, sus posturas docentes y políticas se fueron radicalizando con los años. Permaneció pocos años en la Academia al renunciar a formar parte de ella en 1923. Realizó una abundante labor cultural en la ciudad, firmando muchos artículos en distintos periódicos en defensa de su patrimonio artístico.

De su buen quehacer escultórico hay que destacar sus proyectos para monumentos públicos como el del general Martínez Campos, la colaboración en el Grupo a las Víctimas de las Guerras Coloniales erigida el madrileño Parque del Oeste, o la placa que realizó en 1911 para el Museo de Infantería de Toledo con los nombres de los caídos en la guerra de África, en la que empleaba como motivo ornamental el arco de herradura de la Puerta Vieja de Bisagra.

Son conocidas sus esculturas sobre Zurbarán existentes en Badajoz y Sevilla, al igual que el *San Sebastián* del museo del Prado, obra con la que consiguió una medalla en la Exposición Nacional y donde Cabrera realiza un ejercicio de revisión de la tradición histórica para adecuarla al gusto moderno, a modo de icono laico, evitando la idealización y la exaltación del tema religioso. Fue adquirida por el Estado el 6 de julio de 1901 en 1000 pesetas, incorporándose a las colecciones del Museo de Arte Moderno.



**Monumento a Cabrera en su Alburquerque natal.**



Escuela de Artes. Curso de 1949-50. 1-Juan Bouso (profesor de Carpintería). 2-Julio Pascual Martín. 3-Buenaventura Sánchez-Comendador (profesor de Metalistería). 4-Carmencita Vera. 5-Antonio Bardón. 6-Enrique Vera Sales (Dtor. de la Escuela). 7-Tomás Gimena (Escultor). 8-Cecilio Béjar Durante.

### **Buenaventura Sánchez-Comendador Guerrero. Medalla XIX.**

Nació en Toledo en 1872; alumno del pintor Matías Moreno en el Instituto, y de las clases especiales donde aprendió la técnica del repujado en metal; se destacó como dibujante, fotógrafo y autor de bellísimos pergaminos de cuidada caligrafía e iluminación.

Su labor es poco conocida debido a su carácter modesto y callado. Fue ayudante de la clase de Dibujo del Instituto de Toledo, y Maestro de taller de Metalistería en la Escuela de Artes, e igualmente conservador y archivero municipal. Obtuvo varias medallas en las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de 1904, 1906 y 1908 en la que fue propuesto para una condecoración.

Confeccionó una serie de láminas de dibujo sobre hierros artísticos toledanos de época medieval y renacentista e ilustró con viñetas algunos libros como *El circo romano de Toledo* de Rey Pastor. Colaboró asiduamente en los diseños de carteles, menús, realizados para celebraciones conmemorativas.

Se hicieron muy apreciados por su belleza los pergaminos que se

le encargaron por motivos diversos como el que se regaló al presidente francés Poincaré en 1914 en recuerdo de su visita a Toledo y especialmente, el que realizó en 1918 destinado al rey Alfonso XIII con motivo de su nombramiento como miembro protector de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.

### **Actividades artísticas y de patronazgo de la Real Academia con la participación de profesores y alumnos de la Escuela de Artes.**

La primera actividad artística de patrocinio que realiza la Real Academia fue la concesión en 1917 de premios mediante oposición a los obreros alumnos matriculados en los talleres de la Escuela de Artes de Toledo. Estos premios consistieron en herramientas del oficio respectivo adjudicándose en sesión pública; a estos galardones se añadían otros cinco premios que ofrecía la Academia a los alumnos más destacados de otros centros de Toledo.



Fotografía conservada en la colección de la Real Academia con la siguiente anotación: Recuerdo a la aplicación del alumno D. Lucio Moreno Gómez. 20 junio 1918. Firmada por el secretario Adolfo Aragónés.

El secretario de la Academia explicaba en la memoria anual que la primera intención fue entregar tan sólo tres premios, uno por alumno de los talleres de metalistería, carpintería y cerámica. Pero el resultado de las oposiciones impulsó a duplicarlos. Dice textualmente: «Doliéndonos muy mucho no poderlos multiplicar dado el número de obreros alumnos que en nuestra opinión se hicieron dignos de premio.» Afirma que si la Academia hubiera dispuesto de mayores recursos habría sido posible dotar un mayor número de premios y confía en poder mantener estos premios durante los próximos años.

La idea, que tuvo gran acogida, fue secundada por el Arzobispado, contribuyendo el propio cardenal con una cantidad destinada a los premios que se darían a los alumnos. También el conde de Casal, senador por Toledo y académico honorario, donó a la Academia 1.000 pesetas para dotar estos premios.

Los premiados fueron Balbino Sánchez Redondo, como mejor alumno de la Escuela de Artes y Oficios, Juan Cases y Lucio Moreno Gómez, del taller de talla y carpintería, Rafael H. López de la Cruz y Andrés Sánchez, del taller de cerámica, y Juan Pérez y Antonio Martín, del taller de metalistería.

Durante la primera mitad del siglo XX la Academia se convirtió en un centro difusor de las ideas regionalistas junto con otros centros como la Escuela, el Ayuntamiento, la Diputación y el Casino. Patrocinó varios concursos y exposiciones de tipo local y regional desde 1919 hasta 1922.

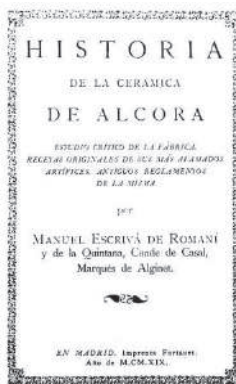
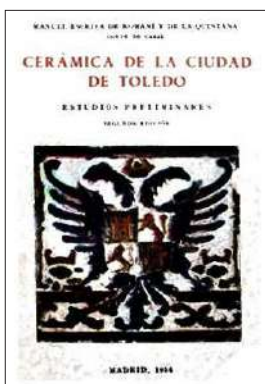
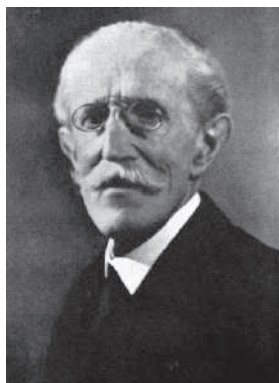
En junio de 1919 la Academia organiza una exposición artística de objetos de hoja de lata con la que se trataba de revalorizar la obra de artistas toledanos, rejeros y artífices. En esta exposición, realizada en la Sala Capitular del Ayuntamiento, participaron profesores de la Escuela de Artes, como Aurelio Cabrera (académico fundador), así como alumnos entre los que podemos citar Daniel Moragón, Alberto Ancos, Jacinto Díaz y Mariano Moreno Toledo. La exposición se proyectó con carácter retrospectivo, realizando el director de la Academia un catálogo en el que se hacía un resumen histórico de la hojalatería artística, que incluía maestros toledanos y la datación de algunas obras. Esta noticia se publicó en el boletín de la Academia correspondiente al curso 1918-19, escrito

por el secretario Adolfo Aragonés. La exposición contó con una sección dedicada a la hojalatería moderna a petición de los industriales de la ciudad.

Este mismo año la Academia organizó un homenaje al rejero toledano Julio Pascual, nombrándosele académico en dicho acto.

A partir de 1920 la Academia organiza tres exposiciones sucesivas con el objetivo de impulsar la pintura y la escultura en nuestra ciudad, consiguiendo la participación masiva de todos los artistas de la ciudad, en cualquiera de sus manifestaciones.

En 1920 se organiza una exposición de Bellas Artes en la que además se buscaba la creación de un museo embrionario perteneciente a la Academia. Igualmente se pretendía recoger una muestra lo más completa posible del arte toledano contemporáneo, realizado por artistas de esta ciudad.



Manuel Escrivá de Romani y de la Quintana, conde de Casal. Fotografía que aparece en la necrológica que le dedica Luis Bellido *en Academia: Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, núm. 4, segundo semestre (1954). Portadas de la *Cerámica de la Ciudad de Toledo* y primera edición de la *Historia de la cerámica de Alcora*, 1919.

El año 1921 el conde de Casal, don Manuel Escrivá de Romani y de la Quintana, instituye el Premio Alcora, que otorgará anualmente a Real Academia como recompensa al trabajo de obreros ceramistas o de cualquier otra de las ramificaciones de las artes industriales. Este premio dejó de dotarse tras la guerra civil. Su nombre viene de la magna obra del conde de Casal *Historia de la cerámica de Alcora*, pues en un



gesto altruista, renunció a los beneficios de la venta del libro para dotar económicamente este galardón.

En 1922 la Real Academia participa en la Exposición Regional de La Mancha. Esta exposición venía siendo largamente demandada por la prensa nacional y local desde 1917, especialmente desde la revista *Toledo*.

El comité organizador estaba constituido por personal, además de la Academia de Bellas Artes, de los organismos más relevantes de Toledo: el Ayuntamiento, la Diputación, la Fábrica de Armas, la Academia de Infantería, la Escuela de Artes, la Cámara de Comercio y Santiago Camarasa, director de la revista *Toledo*, en representación de la prensa local. Con este certamen se procuró dar una visión lo más completa posible de la región, dando cabida a todo tipo de industrias, comercio y objetos de arte.



Dos vistas del Salón de Mesa, primera sede de la Academia, con las obras de Arte expuestas en 1916.

El empuje de la Real Academia en estos primeros años fue inmenso, como la única institución de Toledo que con gran fuerza alcanza sus objetivos de propagar el interés por el patrimonio toledano e interesarse por todos los lenguajes artísticos de la ciudad. Diríamos hoy que fue una herramienta a través de la que se despierta y exalta el espíritu regional y se revitaliza la vida artística y cultural de Toledo.



Durante el curso de 1925-26, el director de la Escuela Aurelio Cabrera solicita al claustro el establecimiento de relaciones culturales con otras Escuelas de Artes Hispanoamericanas, al igual que sucedía con la Academia; se materializó a través del académico correspondiente Víctor E. Ayarza, cónsul de Perú, llevándose a cabo en los siguientes cursos, al menos de manera epistolar y de intercambio de libros.

Otra de las muestras de buena relación entra ambas instituciones era la recepción anual del *Toletvm*, boletín de la Real Academia, como consta en las memoria de Curso de la Escuela, aunque a día de hoy no queda ningún ejemplar de esta primera época.

Entre los alumnos de la Escuela de Artes que estaban siempre en los cuadros de Honor, hay que citar a varios futuros académicos, como Mariano Cecilio Guerrero Malagón, que recibió un aluvión de premios, tanto ordinarios de asistencia como extraordinarios, dotados por el Ayuntamiento de Toledo. También Guillermo Téllez, Cecilio Béjar Durante y José Morera Garrido.

### **Profesores-Académicos durante la 1ª mitad del siglo XX**

El grupo lo compusieron Ramón Pulido Fernández (Correspondiente en Madrid, 1916), Julio Pascual Martín (1919-67), Federico Latorre y Rodrigo (1923), José Pueyo Matanzas (1929), Enrique Vera Sales (1929- 56), Guillermo Téllez (1943-72) y Emiliano Castaños Fernández (1950-74).

Durante esta época se continuarán las directrices artísticas marcadas durante la fundación de la Escuela, aunque se irán notando discordancias en la orientación académica de los estudios y se afronta el comienzo de los años veinte con la necesidad de una renovación, que se hará patente tras la gran exposición de Artistas Ibéricos de 1925, punto de arranque de una nueva mentalidad artística.

La guerra civil significó la ruptura de esta pluralidad de corrientes que se estaba viviendo en este primer tercio de siglo.

## Ramón Pulido Fernández (1867-1936) Académico correspondiente

Pintor y crítico de Arte que cultivó la temática religiosa y la pintura decorativa. Fue alumno particular de Alejandro Ferrant y de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. La Diputación de Madrid le becó para ampliar sus estudios en Roma. Fue profesor de dibujo artístico en la Escuela de Artes y Oficios de Madrid. En las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, obtuvo dos medallas en 1895 y 1901 y 1906.



Retrato de Ramón Pulido en la Ilustración Española y Americana. *¡Pobre padre mío!*, M<sup>o</sup> del Prado. 1895

Como decorador destacaron sus trabajos ornamentales en numerosos templos madrileños como la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, la parroquia de San Ramón, el monasterio del Val de San José de los trapenses (Getafe), etc y el salón de baile del balneario de La Toja (Pontevedra). Fue profesor de Dibujo e Historia del Arte en la Escuela de Artes nombrándosele director en 1936; fue académico Correspondiente de la RABACHT.

Como articulista y crítico, era asiduo colaborador de *El Castellano* y la revista *Toledo*. Fernando Dorado escribe a propósito del pintor: «A Toledo la situaba Ramón Pulido como ciudad singular para fomentar el Arte, reclamando para ella mayor prevalencia en orden a estudios a impartir y a considerarla como punto clave en la especialidad. Así, en número de 16 de julio de 1917 en la revista «Toledo», escribía lo

*siguiente: «Toledo puede crear una gran escuela de arte castellano, no sólo artes suntuarias y decorativas sino arte puro... La Academia de Bellas Artes puede hacer mucho en ese sentido».*

### **Julio Pascual Martín. Medalla III.**

Nació en Toledo en 1879. Fue un aventajado alumno de la Escuela de Artes, donde recibió una sólida formación artística. Era habitual encontrarle en los cuadros de honor, siendo enseguida nombrado ayudante de la clase de metalistería, donde sustituyó al final a Sánchez Comendador. Le apasionaba la esmaltación sobre metales, siendo también profesor de esta especialidad.



Retrato de Julio Pascual en la revista Toledo, julio de 1929. La fachada de la Escuela con la verja proyectada por J. Carrasco-Muñoz y realizada por Pascual, cuyo paño Central desapareció durante la remodelación del arquitecto J.M. González Valcárcel.

Durante la guerra civil salvó dos obras de El Greco, el Resucitado y el retrato del Cardenal Tavera que fueron troceadas y tiradas en la iglesia del Hospital de Tavera.

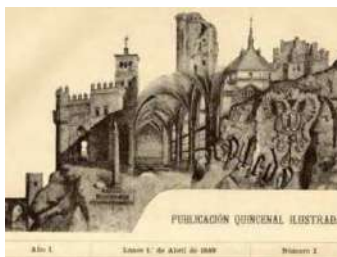
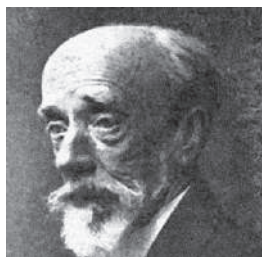
Todos sus contemporáneos hablan de él como el último gran rejero español. Realizó numerosas obras, entre las cuales se cuentan las rejas de la iglesia del Cristo de la Vega. No sólo restauró el viejo arte de la forja en la ciudad, sino que también fue un estudioso de los artífices

que habían trabajado en la ciudad en siglos anteriores. El máximo exponente de la producción de Julio Pascual se encuentra en la Catedral Primada: la excepcional reja de la capilla Mozárabe. También la puerta que da al claustro y el montante de la puerta de entrada en San Juan de los Reyes y la reja que da al claustro, en estilo gótico isabelino, interpretando la de San Juan de la Penitencia.

Se le concedió la Cruz de Alfonso XII y el Premio Nacional de Artes Decorativas en 1917. Fue numerario y director de la Academia de Bellas Artes de Toledo.

### **Federico Latorre y Rodrigo. Medalla VIII.**

Natural de Toledo, (6 de agosto de 1840). Hijo de un juez. Fue becado por la Diputación de Toledo en 1867 para estudiar en Italia. Compañero de Moreno en la Academia de San Fernando.



Natural de Toledo, (6 de agosto de 1840). Hijo de un juez. Fue becado por la Diputación de Toledo en 1867 para estudiar en Italia. Compañero de Moreno en la Academia de San Fernando.

Trabajó como profesor de dibujo y lengua francesa en academias preparatorias. Escribió un libro de texto titulado *Nuevo método teórico práctico para aprender el francés*. Medalla de bronce en la Exposición Provincial de Toledo de 1866, y otra en 1888, por un método razonado de dibujo en 10 cuadros, obtenida en la Exposición Universal de Barcelona.

Fundador y director artístico de *El Nuevo Ateneo* y la revista *Toledo*. Mención honorífica por su obra *Puerta de la sala capitular en la catedral de Toledo* en la Exposición de Bellas Artes de Madrid de 1892. Mención honorífica por el cuadro *Interior de la catedral de Toledo* en la Exposición de Bellas Artes de Madrid de 1895. Mención honorífica

por *Puerta de Santa Catalina*, en la Exposición de Bellas Artes del 97. En 1898 se le nombra catedrático de lengua francesa en el Instituto de Toledo y en 1902 profesor de la Escuela Superior de Artes e Industrias.

Fue secretario segundo de la comisión oficial de información sobre el estado y necesidades de las clases obreras de la provincia de Toledo; vicepresidente y secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País de Toledo y socio correspondiente de las de Granada y Cádiz.

### **Enrique Vera Sales. Medalla V.**

Nació en Toledo en 1886; alumno de su padre y de Vicente Cutanda en la Escuela de Artes, donde luego desempeñará las plazas de ayudante de dibujo artístico y composición decorativa, escenografía y pintura sobre tela e incluso la de concepto de Historia del Arte. Fue director del centro desde 1947 al 56. Estudió en Madrid como alumno particular de Joaquín Sorolla y en la Academia de San Fernando. Viajó a Italia y Austria en 1911, regresando un año más tarde becado por la Fábrica de Armas para estudiar la técnica del esmalte sobre metal.



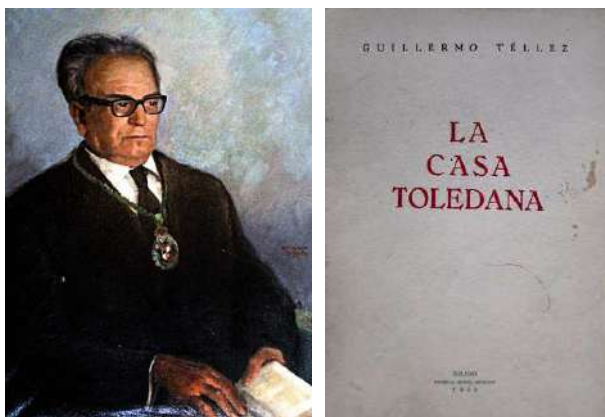
**Retrato y pintura de Enrique Vera Sales.**

El eclecticismo de su pintura se pone de manifiesto en las muchas exposiciones en las que participó, como las de San Sebastián en 1916, Bilbao en el 17, Madrid en 1920, con cuadros que eran fruto de sus excursiones artísticas por España. Obtuvo medalla en la Exposición Nacional de 1922 y participó en la Iberoamericana de Sevilla. Fue director

artístico de la revista *Castilla* en 1918, y autor de una extraordinaria obra gráfica destacando multitud de carteles para las fiestas locales o bellísimos dibujos comercializados a modo de postales, sobre las torres de las parroquias toledanas. Era un profesor activo y bondadoso, apasionado de Toledo.

### **Guillermo Téllez González. Medalla XIV.**

Almeriense, afincado en Toledo. Profesor de la Escuela de Magisterio, y alumno destacado de la Escuela de Artes de Toledo, con varios premios extraordinarios. Con el tiempo sería profesor de la misma en la clase de Concepto e Historia del Arte. También fue profesor del Instituto de Segunda Enseñanza. El profesor Fernando Jiménez de Gregorio afirmaba que «llegó a la pintura por el lado del paisaje toledano», cultivando en sus obras tanto paisaje urbano como rústico.



**Retrato de Guillermo Téllez, por Manuel Romero Carrión.**

Con él se extinguió la Sociedad Económica de Amigos del País, de la que fue el último Secretario. Nombrado académico de la RABACHT en 1943.

Prolífico escritor sobre temas toledanos; son algunos de sus títulos: «El Greco en Santa Cruz de Mendoza», «Tópicos sobre Toledo», «El Iltmo. Sr. D. Julio Pascual Martín, Director de esta Real Academia. Semblanza del fallecido: Julio Pascual, El último gran rejero español», «La Iglesia toledana».





**Emiliano Castaños Fernández (1950-74). Medalla XVIII.**

Hijo del escultor Manuel Castaños y Montijano. Alumno y más tarde profesor de Dibujo Artístico en la Escuela de Artes y Oficios. Y de Ciencias Naturales en el Instituto. Entre sus obras destaca: «Julio Pascual, Artista», «El árbol y el paisaje en la provincia de Toledo», «Paisajes y habitantes de la provincia de Toledo, en el pasado geológico».

Destaca su gestión ante el coronel de la Fábrica de Armas para la donación a la Real Academia de varios sillares visigodos tallados, aparecidos en unas obras de remodelación. También su interés por la rehabilitación de edificios toledanos de interés histórico y monumental.



Escuela de Artes. Curso de 1947-48. 1-Tomás Rodríguez Bolonio (Presid. Diputación). 2-Andrés Marín Martín (Gobernador y alcalde de Toledo). 3-Enrique Vera Sales (Dtor. Escuela). 4-Tomás Gimena (Escultor). 5-Juan Bouso (profesor de Carpintería). 6-Srta. Gutiérrez Criado (presidenta Sección Femenina). 7-María Villalba (profesora de Cerámica). 8-Carmencita Vera. 9-Purita Rodríguez. 10-Cecilio Béjar Durante. 11-Mariano López-Fando (profesor de Física y Química). 12-Julio Pascual Martín.

## Profesores-Académicos durante la 2ª mitad del siglo XX

Pertenecieron a la Academia los siguientes profesores: Cecilio Mariano Guerrero Malagón, profesor de pintura, académico desde 1968 al 96), Cecilio Béjar Durante, (1968-71) de talla en piedra, Manuel Romero Carrión (1968-77) de Dibujo y Escenografía, Luis Carrillo Rojas (1968-83) profesor de damasquinado, José Aguado Villalba (1975-2007) de cerámica, Félix del Valle y Díaz (1976) de esmaltes sobre metal, Mariano Moragón Miguel (1977-78) de metalistería, Francisco Rojas Gómez (1978-84) y Francisco García López, Kalato fue académico desde 1987 a 2004.

### Cecilio Mariano Guerrero Malagón. Medalla XIX.

Artista polifacético y escritor. se inició en la Escuela de Arte y Oficios Artísticos de Toledo. La Guerra civil le impidió dedicarse a la docencia, influyendo también en su estilo, que evolucionará desde formas más clásicas a un personal estilo en el que se perciben influencia de El Greco, Goya y de la España Negra de Gutiérrez Solana.



Participó en exposiciones nacionales e internacionales estando en contacto con las últimas tendencias artísticas europeas. También efectuó muchos trabajos de restauración del patrimonio escultórico de la ciudad, dañado por la guerra. Su obra escultórica más conocida son las puertas de bronce de la ermita del Cristo de Urda, en colaboración con su hijo Mariano.

En 1948 funda la asociación de artistas toledanos «Estilo» colaborando en su revista *Ayer y Hoy*. Ha recibido muchos merecidos reconocimientos y medallas y el título de Hijo Adoptivo de la Ciudad.

Académico de número de la Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, su discurso de ingreso versó sobre la vida y obra del pintor Matías Moreno.

### **Cecilio Béjar Durante. Medalla XI.**

Estudió en la Escuela de Artes, aprendiendo modelado y escultura de profesores como Aurelio Cabrera, Roberto Rubio o Tomás Gimena. Además de los premios extraordinarios del Centro, con diecisiete años obtuvo una primera mención en la Exposición Nacional de 1932.



En 1936 participó en el Comité de Defensa del Patrimonio en el que concurrieron técnicos, artistas y profesores como Tomás Malonyay, Emilio García, Cabrera, Enrique Vera, Pascual, Joaquín Potenciano y los estudiantes Juan López Ayllón y Cecilio Guerrero Malagón que lograron salvaguardar no pocas obras artísticas.

Cecilio Béjar realizó una notable labor de restauración, destacando piezas singulares del XVI como el busto de Juanelo Turriano (L. Leoni) y del sepulcro del cardenal Tavera (A. Berruguete).

Intervino en la rehabilitación de la cantería y la ornamentación escultórica de los palacios de Oriente, de la Zarzuela, Aranjuez y Riofrío. En Toledo atendió a la reparación del Alcázar, Hospital Tavera y, de modo especial, en San Juan de los Reyes. Nombrado Académico de número de la RABACHT en 1968.

### **Manuel Romero Carrión. Medalla V.**

Nacido en Murcia. Alumno de la Escuela de Bellas Artes de Madrid y de la Escuela de Artes de Toledo. En ella fue profesor de Dibujo Artístico y Director. Académico de número de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.



**Manuel Romero Carrión y composición de tema franciscano en el presbiterio de San Juan de los Reyes, con su autorretrato.**

Miembro de la Asociación de Artistas Toledanos *Estilo*, publicando varios de sus dibujos en la revista. Organizó la primera Bienal del Tajo en 1968 en su etapa de Concejal del Ayuntamiento de Toledo.

Galardonado en numerosos concursos de pintura, participando activamente en numerosas exposiciones. Es suyo el retrato del cardenal Plá y Daniel en la Sala Capitular de la Catedral de Toledo, el mural de la capilla bautismal de Santa Leocadia, el retablo de la iglesia parroquial de Alameda de la Sagra, y el conocido cuadro que corona el retablo de San Juan de los Reyes, en el que aparece su autorretrato.

### **Francisco García López, Kalato. Medalla XIV.**

Participó activamente junto a su maestro y gran escultor también Cecilio Béjar, en los talleres de restauración del monasterio de San Juan de los Reyes de Toledo. Toda su trayectoria, tanto personal como profesional, fue premiada y respaldada con su nombramiento como académico numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas.



**Kalato fotografiado por Renate Takkemberg. Autorretrato, colección Escuela de Arte.**

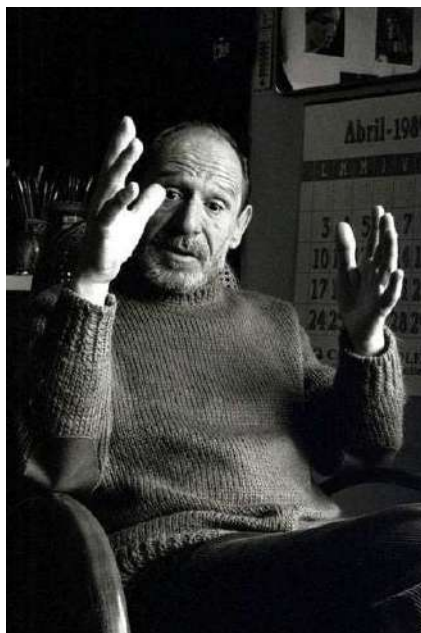
En los años de la posguerra Kalato consiguió una beca de estudios de la Diputación para estudiar en la Escuela de Artes y Oficios, que le trajo a Toledo para siempre y donde fue profesor de talla en piedra. Recibió premios de la *Asociación Estilo*, y en la bienal de Valdepeñas y Montilla.



**Tomás Camarero. Medalla XIX.**

Pintor y orfebre. Alumno de M<sup>a</sup> Luisa García Pardo y de la Escuela de Artes de Toledo. Estudia en el Taller Artístico de la Fábrica de Armas con Luis Carrillo Rojas. Amplía sus conocimientos en París, becado por la Diputación. Participa en gran número de exposiciones en España y Europa, recibiendo multitud de premios.

En 1959 preside el grupo «Paleta Pinar». En los años 60 su pintura se enamora de los paisajes de la Jara; en 1986 fue nombrado «toledano del año» y en 1987, Académico.



Tomás Camarero, fotografiado por Renate Takkemberg





De izquierda a derecha, Pedro Sánchez Colorado, J.J. Morera Garrido, Pérez Verde?, Fernando Dorado, Guerrero Malagón y Tomás Camarero.

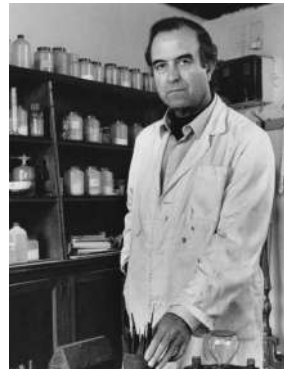
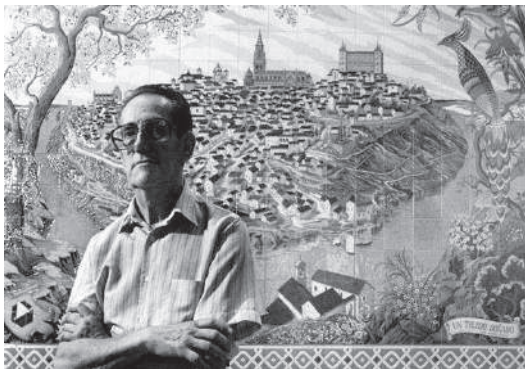
### **Juan José Morera Garrido. Medalla IV.**

Madrileño afincado en Toledo. Medallista, modelista en porcelana y pintor. Durante sus primeros años se debate entre la escultura y la pintura. Excelente colorista, autor de paisajes de tinte onírico y expresionista y retratos. Fue profesor de dibujo en la Escuela de Artes. En 1993 se le concede el título de hijo adoptivo de la Ciudad.

Otros profesores y académicos han sido:

### **José Aguado Villalba. Medalla XVIII.**

### **Félix del Valle Díaz. Medalla XXIV.**



José Aguado y Félix del Valle, fotografiados por Renate Takkemberg

**Gabriel Cruz Marcos. Corresponsiente.**

**Francisco Rojas Gómez. Medalla V.**



**Gabriel Cruz Marcos y Paco Rojas fotografiados por Renate Takkemberg**

También fueron académicos y alumnos de la Escuela de Artes en la segunda mitad del siglo XX, Pablo Manzano Arellano, Fernando Dorado, Fernando Aranda Alonso, Julio Martín de Vidales, Rosalina Aguado.

A partir de los años 70 del siglo XX se van a originar en Toledo personalidades y grupos artísticos que anuncian un nuevo lenguaje artístico y una ruptura con la tradición más académica. Jesús Fuentes hace notar como estos grupos de avanzada artística, con muchos puntos de contacto con el arte vasco contemporáneo, empiezan a mostrar sus trabajos en medio de una sociedad provinciana y muy conservadora.

Artistas como Beato, Luis de Pablos, Manuel Fuentes, Paco Rojas, Cruz Marcos, Jule, Félix Villamor, López Romeral, Sanguino, Tomás Peces, Giles y otros.

En 1966 nace el Grupo Gaur, que apenas duró dos años y en 1971, el Grupo Tolmo cuya existencia se prolongó hasta el 2016.

La realidad es que el panorama artístico toledano es disperso y enrevesado, aunque para Jesús Fuentes, los artistas están unidos por una serie de factores que aglutinan sus heterogéneas personalidades: un origen humilde, la relación con oficios artísticos, en especial el de damasquinador, la búsqueda de nuevos lenguajes, nuevos materiales y nuevo concepto del Arte, la conexión con las vanguardias europeas, la devoción por la obra de Alberto Sánchez, y el hecho de que todos están relacionados con la Escuela de Artes y Oficios de Toledo.

La Real Academia Toledana mantiene en pie desde su fundación, la defensa del patrimonio de la ciudad como el objetivo fundamental de su existencia. La Escuela ha cambiado su denominación a Escuela de Arte en un intento democratizador de igualar Arte y artesanía a través del buen diseño, lejos quedó la exaltación de los oficios artísticos, centrándose hoy las posibilidades de las nuevas tecnologías.

A pesar de la divergencia de sus caminos en este siglo, las dos instituciones están de acuerdo en la dinamización de la vida cultural toledana y en la divulgación del Arte a través de múltiples canales artísticos, por lo que sería muy deseable volver de nuevo a la colaboración entre ambas, que tan extraordinarios resultados dio en los primeros años de su andadura.

Lo trascendental de la colaboración de la Real Academia y la Escuela de Artes no fue tanto la creación de un catálogo de actividades artísticas, como la difusión que se le pudo dar a los distintos eventos con la apertura a la sociedad de dos pesos pesados del amor a Toledo y el interés por la cultura.

Muchas gracias.

## BIBLIOGRAFÍA

ARAGONÉS DE LA ENCARNACIÓN, Adolfo, «Retrospectiva disquisición», *Toletum, Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, nº 20-21 (1924), págs. 171-181.

AZCÁRATE Y RISTORI, José María, *Arquitectura gótica toledana del siglo XV*, Madrid, Instituto Diego Velázquez, CSIC, 1958.

AZCÁRATE Y RISTORI, José María, *Arte gótico en España*, Madrid, Cátedra, 1990.

CEDILLO, JERÓNIMO LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, Conde de, *Toledo: Guía artístico-práctica* / por el Vizconde de Palazuelos, Toledo: [s.n.], 1890, Menor y Hermanos, 1.196 pp.

CERRO MALAGÓN, Rafael del, *La transformación moderna de Toledo. Arquitectura y urbanismo del siglo XIX*, Madrid, UCM, 1990, pp. 758-770.

GONZÁLEZ SANZ, Álvaro, *Orientación de la Arquitectura Local*. Toledo, Vda. e hijos de J. Peláez, 1919.

MARÍAS, Fernando, *La arquitectura del renacimiento en Toledo (1541-1631)*, 4 vols., Madrid, Toledo, Diputación, 1983-1986.

MÉLIDA ARDURA, María Victoria y MÉLIDA Y ALINARI, Arturo, *El Arquitecto integrador de las Artes del siglo XIX*. Consultado [http://www.raing.es/sites/default/files/ARTURO\\_MELIDA\\_Y\\_ALINARI.pdf](http://www.raing.es/sites/default/files/ARTURO_MELIDA_Y_ALINARI.pdf)

NICOLAU CASTRO, Juan, «El arquitecto Juan Guas en el V Centenario de su muerte». *Toletvm: boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, nº 36, 1997, págs. 45-71.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, «El problema del Eclecticismo en la arquitectura española del siglo XIX», en *Revista de Ideas Estéticas*, nº 114, 1971, pp. 111-125.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, «Arturo Mélida y Alinari (1849-1902)», en *Goya*, nº 106, 1972, pp. 234- 241.

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, «La Escuela de Artes y Oficios», en *Arquitecturas de Toledo*, Toledo, 1991, pp. 329-335

NAVASCUÉS PALACIO, Pedro, (ed.) «Arturo Mélida y San Juan de los Reyes», en *Isabel la Católica, Reina de Castilla*. Barcelona, Lunwerg, 2002. 501 pp.

ORTIZ PRADAS, Daniel, «La restauración de la Sinagoga del Tránsito (1877-1911)», en *Goya*, nº 301-302, 2004, pp. 275-288.

ORTIZ PRADAS, Daniel, «El monumento a Cristóbal Colón de Arturo Mélida», en *Goya*, nº 323, 2008, pp. 143-154.

PÉREZ HIGUERA, Teresa, «Toledo gótico», *Arquitecturas de Toledo*, Toledo, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 1991, t. I, pp. 488-525.

SANCHEZ GONZÁLEZ, Ramón, *Historia de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (1916-1966)*, Ediciones Puertollano, 2017, 192 pp.



# **PRECEDENTES DE LA REAL ACADEMIA: LA SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS Y LA ACADEMIA DE SANTA ISABEL**

LUIS ALBA GONZÁLEZ

Me van a permitir que remontándonos siglos atrás en la historia de nuestra y ciudad, tratando de buscar relaciones con el tema a desarrollar en esta charla, recordemos a una insigne figura de la iglesia toledana e ilustre mecenas, Bernardo de Sandoval y Rojas, castellano viejo, natural de la villa burgalesa de Aranda de Duero.

Toma posesión de su sede el 29 de setiembre de 1599 y su pontificado se va a extender hasta el 7 de diciembre de 1618 cuando fallece en Madrid. Cinco días más tarde sus restos mortales llegan a Toledo, entrando por la puerta del Cambrón y San Juan de los Reyes para llegar a la puerta Llana de la catedral y ser enterrado en la capilla que si bien sus dos antecesores, los cardenales Quiroga y el Infante Fernando de Austria, el primero teniendo la idea y dando los primeros pasos para su construcción y el segundo comenzando su realización, es a él a quien corresponde el impulso y la decisión en terminarla. De este modo la convierte en una capilla funeraria familiar que albergará al mismo tiempo la efigie de la Virgen del Sagrario.

El concilio de Trento no va a permitir ya esas camas funerarias de figuras yacentes revestidas de armaduras, trajes pontificales y toda clase de adornos y así nos encontramos que las tumbas de don Bernardo en el muro de la izquierda según entramos y la de sus padres y hermanos a la derecha son severas urnas cinerarias, eso sí hechas en ricos materiales. Siguiendo una antigua tradición muy característica en nuestra catedral, sobre la urna del cardenal colgaba hasta hace por lo menos noventa años su capelo cardenalicio. , que supongo se encuentra guardado celosamente en algún departamento del templo.

Nunca imaginaria el Cardenal, que esta capilla de origen privado y familiar se iba a convertir a lo largo de los siglos y superada esa idea



de privacidad, en el lugar de mayor concentración de tumbas de cardenales arzobispos. ¡Hasta nueve! sumando los de la propia capilla, antecapilla e incluso por fuera de la misma pero frente a ella.

En una de las inscripciones a ambos lados de su sepulcro después de contar su larga biografía, figura al final una frase que desde mi juventud me impresionó junto con otras dos muy próximas una de otra: la quizá ya un poco manida del cordobés Luis Fernández Portocarrero con el: «*HIC IACET PULVIS CINIS ET NIHIL: Aquí yace polvo ceniza y nada*» en pura contraposición al bellissimo poema de Quevedo: «*Amor constante más allá de la muerte*» uno de los más bellos sonetos de amor en nuestro idioma que acaba diciendo:

Serán ceniza más tendrán sentido,  
polvo serán, más polvo enamorado

y que seguro estoy, Portocarrero leyó en algún momento de su vida.



Los arzobispos Fernández Portocarrero y Payá.

La del alicantino Miguel Payá, que finaliza su epitafio con la frase: «Y sin embargo hombre», y la de Sandoval: «Plegue a Dios veas la luz en la Luz».

Así pues a lo largo de casi veinte años el cardenal iba a desarrollar una enorme labor eclesiástica, histórica, artística y literaria que va a abarcar desde la recuperación del Adelantamiento de Cazorla que Carlos V había entregado a su secretario Francisco de los Cobos y Luna, marqués de Camarasa, en tiempos del cardenal Tavera y la del Señorío de Brihuega que había sido incorporado a la corona por concesión del papa Gregorio XIII a Felipe II en 1584, hasta su mecenazgo junto al conde de Lemos, de Miguel de Cervantes que viene bien recordar hoy cuando acaban de pasar cinco días, del 4º centenario de su muerte y que este como hombre agradecido recuerda muy bien en el prólogo de la segunda parte del Quijote cuando escribe:

«...y vívame la suma caridad del Ilustrísimo de Toledo don Bernardo de Sandoval. Estos dos príncipes, sin que los solicite adulación mía ni otro género de aplauso y por sola su bondad han tomado a su cargo el hacerme merced y favorecerme.»

Pero la razón de traer a la memoria a Sandoval y Rojas es recordar con él, las primeras noticias, de cómo reunía en su finca de Buenavista a poetas, literatos, nobles, médicos, clérigos, jurados etc. y donde se celebraban verdaderos torneos literarios y artísticos que al decir de Baltasar Elisio de Medinilla en su *Diálogo de la Poética Española*, «prevenían con estas juntas, la Academia que intentaban».

Este germen de academia que precedía en un siglo a la llegada de la dinastía borbónica a España haría eclosión cuando Felipe V inicia la fundación de las mismas. Van a ser nacionales, siguiendo esa idea centralista de la dinastía: la primera la de la Lengua (1714), seguida por la de Jurisprudencia y Legislación (1731), Farmacia (1737) y la de la Historia (1738). Su hijo Fernando VI, crea la quinta, la de Bellas Artes de San Fernando (1752) y ya las tres restantes, Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, Medicina y Ciencias Morales y Políticas son del siglo XIX y así como decía nuestro director hace unos días a la prensa local: «surgen estas academias como elementos consultivos del monarca para hacer determinadas políticas».

Esto no fue óbice para que en ese mismo siglo aparecieran las primeras academias locales, las de Buenas Letras en Barcelona, y Sevilla, 1729 y 1751 respectivamente.

En Toledo después de ese antecedente *sui generis* de Sandoval y Rojas y quizá siguiendo la novedad de la época van apareciendo en un tono menor a lo largo del siglo XVIII, con diferentes fines y con indudables tintes religiosos, la Academia Angélica de Manteístas en el convento dominico de San Pedro Mártir pero formada por estudiantes seculares, (año 1751) que publica sus conclusiones poetizadas a lo largo de cuatro años consecutivos.

La Academia del Espíritu Santo de Teología moral, en san Justo, parroquia capaz de mantener una institución así al ser una de las más potentes de las veintiuna que había en la ciudad, sin contar las seis mozárabes, la Real Academia de Teólogos de santo Tomás de Aquino en la Real Universidad (1780) y la Real y Primitiva Academia de san Juan Nepomuceno (1784).



La Academia Manteísta de Toledo, creada poco antes de la llegada del Rey Carlos III.

Algo más que mediado el siglo (1759) se va a producir la conjunción de un gran rey, Carlos III y un gran estadista, Campomanes. Se inicia el reinado de un monarca que va a durar casi treinta años y que jamás pudo imaginar llegaría a ser rey de España siendo el tercero de sus hermanos. De ahí su nombramiento como rey de Nápoles a los once años (1734), después de Sicilia y más tarde de las Dos Sicilias, al haber unificado sabiamente los dos reinos. A la muerte sucesiva de sus medios hermanos Luis I y Fernando VI ocupa el trono español. Llega un poco pasado de edad para la época, con 43 años, pero lleno de

plenitud y de experiencia después de veinticinco años de rey en territorios italianos a lo largo de los cuales había iniciado grandes obras y cambios en su reino como dotar a Nápoles del aspecto de capital de reino y no virreinal como lo había sido, construir grandes complejos palaciegos como Caserta, la erección del teatro de San Carlos, el intento fallido de la vuelta de los judíos a su reino, el rechazo al establecimiento de la Inquisición, las excavaciones de Pompeya y Herculano.

Su reinado en España estará lleno de aciertos y errores como en todo hombre público, contrastando su discutible política exterior con la firma del pacto de Familia y la ayuda a la emancipación de los EE.UU. de Norteamérica, con una excelente política interior: creación de Bancos para el fomento del ahorro, inicio de ambiciosas obras públicas, instalaciones de museos, colonización de zonas desérticas como sierra Morena. El abate y cántabro Miguel Antonio de la Gándara a la llegada del Rey escribirá que: «pronto se desterrará la desidia, se procribirá la ignorancia, se adquirirán luces, se ilustrará el reino»

Al año siguiente de su llegada y en su primer gobierno reformista nombra como ministro de Hacienda al asturiano Pedro Rodríguez de Campomanes, conde de Campomanes, gran político ilustrado, economista, historiador y jurisconsulto. Pero centrándonos en una de las empresas más peculiares de este reinado nos encontramos con las Reales Sociedades Económicas de Amigos del País, conocidas vulgarmente como las «*Económicas*» para acortar su largo enunciado. El motivo de su aparición, impulsar la Agricultura, el Comercio y la Industria difundiendo así las nuevas ideas de la Ilustración. Adelantándose a todas, la Vascongada, aún en vigor, punto de arranque de las demás y que se deriva de la tertulia de los llamados «caballeritos de Azcoitia» en 1763.

Sería a raíz de la publicación de Campomanes de su *Discurso sobre el fomento de la Industria Popular* en 1774 cuando comenzaran a aparecer el resto de las Económicas y así a principios del siglo XIX, serán 63 las creadas. La diferencia con la de los «*caballeritos de Azcoitia*», es que estas serán constituídas por el poder y desde el poder y sus estatutos se deberán ajustar a los de la Económica Matritense que es fundada en el 75. Para formarlas hay que recurrir a la minoría culta de cada ciudad sin importar su clase social.

Campomanes dice en su discurso que la decadencia de la industria popular no se debe a la pereza de los españoles sino a la inactividad femenina y que incorporándose al trabajo, sin olvidar sus labores caseras, mejorarían las condiciones familiares.

Toledo no podía quedar a la zaga de esta corriente renovadora y así la Económica toledana se va a situar entre las primeras, la número trece. En nuestra provincia se crearían las de Talavera, la de más larga duración, Los Yébenes con actividad casi inexistente, Yepes, prácticamente nominal, y Ocaña que no llegaría a instituirse.



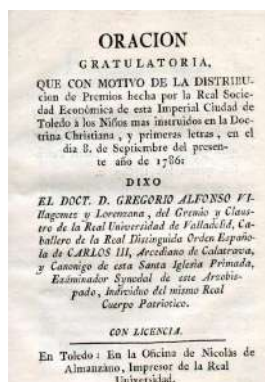
Campomanes y la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Toledo.

El 20 de marzo de 1776, se solicita al Rey su constitución. Lo hacen quince individuos haciéndolo en primer lugar el regidor y coronel del regimiento Toledo, Fernando Pacheco de la Palma que va a ser su primer director durante diez años. En el escrito exponen sus propósitos principales: «poner en su antiguo lustre las fábricas de tejidos y el riego de la pingue Vega por acequias o más sencillos medios que las maquinas que hoy se usan para lo poco que se riega y hacer revivir en esta ciudad aquella aplicación y esmero que hizo sobresalir en todas las artes a sus ciudadanos». Agradecen al rey la próxima construcción de la Fábrica de Armas que comenzaría en efecto a realizarse a finales del año siguiente y sería terminada en el 83.



Ese mismo día y de forma privada Pacheco de la Palma informa a Campomanes de los pormenores de la gestión. Un mes más tarde el Consejo de Castilla emite informe favorable. Y así el 19 de mayo y en sala capitular del Ayuntamiento la Económica toledana celebra su primera sesión. Asisten 14 de los 22 socios fundadores y el director provee por sí, los siguientes cargos: vicedirector Miguel Ruiz Vallejo, comerciante, de notoria conducta; censor, Bonifacio de la Torre Gorbea, abogado de los Reales Consejos; vicescensor, Juan Nicolás Martín-Pintado, también abogado de los Consejos; secretario, Alfonso de Almansa; vicesecretario, Andrés Triguero de Dueñas y tesorero, Sebastián de Vasualdo.

Inmediatamente se produce la primera y lógica reclamación por parte de algunos socios que consideran se han incumplido las normas estatutarias ya que debe ser entre todos la elección de los nuevos cargos. El director acepta, volviendo a ser elegidas las mismas personas pero con la anuencia de todos los asistentes. Se reunirán los jueves a las 3 de la tarde en invierno, a las 4 en primavera en primavera y otoño y a las 5 en verano. Firma el acta un secretario habilitado que va a ejercer un importante papel en la Económica Pedro Vélez Salcedo, comerciante y fabricante sedero.



En la siguiente sesión siguen los problemas: se duda sobre la validez del acta fundacional por la rápida elección de cargos y se presenta la protesta del conde de Cifuentes, Juan de Meneses y Silva por no haberle incluido en el sorteo de antigüedad. Pasadas estas dos contestatarias sesiones y justas por sus reclamaciones, van a continuar



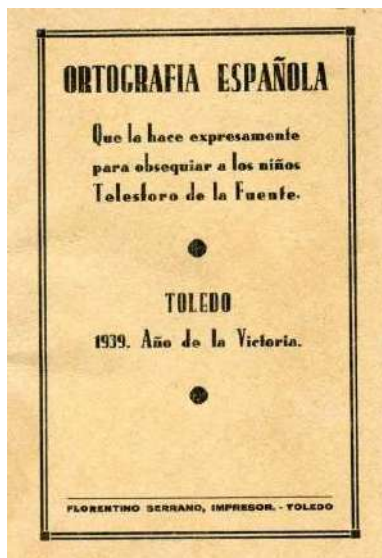
de forma más o menos regular y se inicia así lo que yo considero primer periodo o primera fase de la Económica que termina en 1789.

En este último tercio del siglo y en estos primeros años de su fundación se va a intentar conocer el estado de las artes y oficios de la ciudad desde el arte de la seda a la pasamanería, de la fabricación de sombreros al arte de la lana y como resultado fundar, las primeras escuelas patrióticas orientadas al devanado de la seda, listonería e hilados. Años más tarde realizan un estudio sobre la producción de atochas y el uso del esparto y se preocupan de las escuelas primarias existentes en la ciudad fomentando el estudio y el esfuerzo de los niños con la creación de premios para los más aplicados en Doctrina cristiana, en Ortología, es decir, pronunciación correcta y más ampliamente el hablar con propiedad, en Caligrafía y en general en: «el conocimiento de nuestro majestuoso idioma».

Las Juntas públicas para dar estos premios de aplicación se celebraban en el salón alto o sala capitular de invierno del Ayuntamiento. Los niños se situaban en la grada delante del altar de la Concepción.

Entre los alumnos premiados figuran varios de la escuela de Domingo Cuet, profesor del noble Arte de Primeras Letras, en su Real Escuela de la Magdalena, que imprime en Toledo una *Ortografía castellana en verso* que se imprimió de nuevo en Madrid casi un siglo más tarde y que inspiró aún en el siglo XX a un conocido industrial toledano, Telesforo de la Fuente a remedar una nueva *Ortografía española* también en verso en obsequio a los niños y de la cual se hacen nada menos que dos ediciones, una en 1939 y la siguiente en 1942 y donde a la vuelta de la portada y en consonancia con la obra dice: «He pagado los derechos que se deben de pagar, para que esta Ortografía nadie la pueda copiar».

Tratan el tema de desahucios con los consiguientes perjuicios y extorsiones para los inquilinos. Fomentan la cría del gusano de seda y antes de suspender sus actividades en el 89, el secretario Vélez hace un inolvidable informe para el fomento del cultivo del alazor cuya flor de color azafrán era imprescindible en Toledo para el tintado de la seda en diferentes tonalidades del color rojo.



Edición de Telesforo de la Fuente, a partir de la Ortografía de Domingo Cuet.

Así se cierra este primer ciclo. Pasados varios años de inactividad, comenzará el segundo que irá de 1802 a 1804. En ese año, viene de nuevo un impulso desde arriba y es cuando el ministro de Estado el cántabro Pedro Ceballos comunica el deseo del rey que la Económica reanude sus tareas. Así se hace, pero en este caso todos sus empeños se van a dirigir a la búsqueda de fondos imprescindibles para su funcionamiento, asunto que parece una constante en tantas asociaciones cívicas hasta el día de hoy.

Para colmo había desaparecido de la ciudad una figura egregia para la historia toledana, el leonés y cardenal Francisco Antonio de Lorenzana a quién tantas veces acudió la Económica en busca de ayuda, incluso cuando ya se encontraba en su dorado exilio romano. Creo que Toledo no ha hecho justicia con esta persona ni aún después de muerto, pues sus restos que deberían encontrarse enterrados con todo honor en nuestra catedral fueron reclamados por la autoridad eclesiástica mexicana y trasladados a la catedral de la capital de esa república norteamericana en 1956, no sé si con nocturnidad y alevosía. A modo comparativo quiero recordar que Lorenzana fue arzobispo de México durante cinco años. De Toledo, 28, sin contar los años de vicario general, canónigo y

deán. Sería enterrado al morir en 1804 en la basílica de la Santa Cruz de Jerusalén. No sé de dónde sacó el insigne villacañero Sixto Ramón Parro, o fue maliciosamente informado y al que sigue a pies juntillas, Felipe Rubio Piqueras en su artículo «Episcopologio toledano» publicado en 1929 en nuestro boletín, que Lorenzana:

«yace en un gran mausoleo y con el sencillísimo epitafio: Aquí yace el padre de los pobres».

Ni una cosa ni otra. Su tumba es muy difícil de encontrar pues se limita a una losa en el suelo en el lateral de una capilla junto a unos peldaños y pegada a un banco. La inscripción es muy escueta:

«D.O.M.  
FRANCISCUS, ANTONIUS, DE LORENZANA  
S.R.E.PRESB.CARD.OBIIT.ROMAE  
DIE XVII.APRI.ANNO.DOMINI MDCCCIV  
VIXIT ANNOS LXXXI.MENS VII  
CORPVS EIVS TRANSLATVM FVIT MEXICUM DIE 18 SEPT 1956"»



El Cardenal Lorenzana y su tumba en Roma.



Menos mal que en cierto modo este ingrato olvido, se compensó en 1993 cuando el recordado cardenal González Martín reclamó los restos del navarro y arzobispo, el dominico fray Bartolomé de Carranza y Miranda fallecido también en el exilio romano y enterrado en el colegio

Angélico de Roma hasta su traslado con toda justicia a su catedral de Toledo. Si no se hubiera tomado esa decisión a lo mejor estaría hoy enterrado en la catedral de Pamplona. Su inscripción funeraria acaba también con una rotunda frase: «Desde el útero de mi madre he sido echado en Tus brazos».

Tuve la suerte de asistir a este sepelio y aún recuerdo la impresión de que al fallar el fluido eléctrico durante la mayor parte de la ceremonia se desarrolló con velas encendidas dando aún más carácter a un acontecimiento que parecía desarrollarse en su momento, el siglo XVI.

En su afanosa búsqueda de fondos acuden los miembros de la Económica al sucesor de Lorenzana, al cardenal Luis M<sup>a</sup> de Borbón, quién el día que los recibió, aparte de acceder a su petición: «les manifestó su aprecio de tal modo, que les hizo sentar cosa que solo hace con el Cabildo catedral, Ayuntamiento, Tribunal de la Inquisición y Capilla de RR. Nuevos».



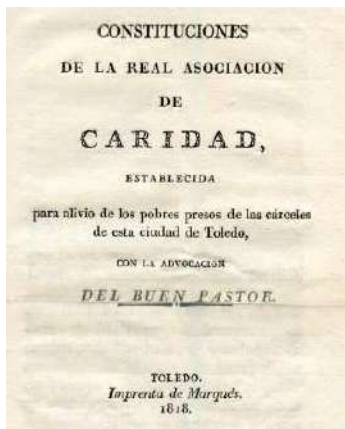
Los Arzobispos Carranza y González Martín.

Y entramos en el periodo que más nos interesa, el tercero y que se corresponde con parte del enunciado de esta charla. En octubre de 1815, terminada la pesadilla napoleónica, la Económica renace de sus cenizas con proyectos ambiciosos y va a prolongar su existencia hasta 1936. La preside el canónigo obrero Diego de la Torre.

En el primer quinquenio vuelven a preocuparse por la educación pública incentivando aún más que en la etapa anterior, el estudio con premios a los más aplicados. Tratan del impulso a la agricultura con la estimulación del plantado de moreras en las riveras del Tajo, con la instalación de una cátedra de Agricultura para el aprovechamiento de los terrenos áridos e infecundos por medio del riego de la Vega del río. Instan al mejoramiento de la carretera a Madrid: «con atolladeros peligrosísimos en tiempo de lluvia, con muchos pasos casi intransitables, leguas enteras inaccesibles en invierno». Y no se olvidan de la beneficencia con objeto de extirpar la mendicidad.

Y por fin los dos primeros proyectos llevados a cabo y en el mismo año 1817: la Real Asociación de Caridad para alivio de presos y cuyas constituciones son impresas al año siguiente y la Academia de Nobles Artes de santa Isabel de la que paso a ocuparme para finalizar.

Su solemne apertura es el 27 de octubre. La preside el nuevo director de la Económica, Damián Sáez, canónigo lectoral, y dos miembros de la misma acompañados por el corregidor; se nombra director técnico al arquitecto del arzobispado Leonardo Clemente, académico emérito de la de san Fernando y se le asignan tres ayudantes para la enseñanza del modelaje y dibujo: Teodoro Mur, escultor; Bernabé de Gálvez, pintor y Manuel García Pastor, todos socios de la Económica. Su primera sede va a ser en las casas de la marquesa de Malpica en la plaza de santa Clara.



La Real Asociación de Caridad y la Academia de Santa Isabel.

Los Estatutos, aprobados por Madrid son sencillos. Entresaco tres artículos: la enseñanza será de matemáticas, dibujo y arquitectura, las horas lectivas serán dos, de seis a ocho de la tarde y la edad mínima para su admisión, diez años y debían saber leer y escribir. Y como en la Económica, nada más comenzar su andadura, surgen los primeros problemas. Todo tenía que ser aprobado por la academia de san Fernando, entonces presidida por el infante don Carlos que aprueba el establecimiento con el nombre de «Escuela».

Siempre que he hablado de este tema he utilizado la palabra «Academia» como quisieron los toledanos de entonces, miembros de la Económica: Academia de Nobles Artes, nombre que figura en la portada de su libro de actas (Juntas de la Academia) y en el encabezamiento del acta de apertura, pero la academia madrileña dice textualmente en su comunicado que: «son escuelas de dibujo y nobles artes pues la única 2ª academia es la de san Fernando»

Así, se cambia el letrero que figuraba sobre la puerta principal y se sustituye por otro con la inscripción, *Real Escuela de Nobles Artes*. Las juntas de academia se celebraban en verano a las 7 de la mañana.

Y, ¿por qué el nombre de santa Isabel? La propia Escuela solicita al rey y así se le concede, ostente el nombre de esta santa en honor a su esposa la reina Isabel de Braganza, que como infanta portuguesa no podía llevar otro nombre que el de la santa reina de Portugal, hija de Pedro III de Aragón pues a menudo esta, es confundida por sus representaciones muy similares, con santa Isabel de Hungría.

Haciendo una pequeña referencia de Isabel de Braganza, recordamos fue la segunda mujer de Fernando VII, que viudo de María Antonia de Nápoles siendo príncipe de Asturias y sin haber tenido descendencia, vuelve a matrimoniar ya como rey.

Isabel era hija de Juan VI de Portugal y de la infanta Carlota, hermana de Fernando VII. Tiempo antes se había negociado un doble matrimonio de dos hermanos, Fernando y Carlos (Carlos V para los carlistas) con dos hermanas y sobrinas de ellos, Isabel y María Francisca de Asís. En esta negociación intervino muy hábilmente con otras personas, el madrileño y franciscano padre Cirilo, uno de los personajes más intrigantes de su época con fama de gran orador que acabó siendo



cardenal arzobispo de esta diócesis, Alameda y Brea, que se encuentra entre los prelados enterrados en la capilla del Sagrario y que en un periodo de su algo turbulenta vida, viaja a Montevideo donde redacta el primer periódico publicado en esa ciudad, *La Gaceta de Montevideo*. Pasa a residir en Brasil donde establece relaciones con la familia real portuguesa que se encontraba en aquel país en obligado exilio durante la invasión napoleónica. Su intervención en este doble enlace matrimonial le valió el título de «*predicador de S.M.*»

La nueva reina era joven pero no atractiva y así lo suplía con otro tipo de bondades al decir de los contemporáneos y no nos puede extrañar que junto a los panegíricos y versos cortesanos de turno apareció un anónimo sobre la puerta de palacio que decía: «fea, gorda y portuguesa, chúpate esa».



**La Reina Isabel de Braganza.**

A los dos años de su llegada a Madrid muere sin descendencia a pesar de haber dado a luz a una niña, fallecida a los cinco meses.

Volviendo a nuestra escuela aparecen, como siempre y de forma endémica, la escasez de fondos. Tienen que comprar hojas de modelos para que los niños copien y siguiendo instrucciones del director de san Fernando, José Camarón, compran las mínimas. Unas eran del propio

Camarón y otras de Vicente López. Tratando de buscar fondos recurren a la reina Isabel de Braganza a la cual solo le quedaban cuatro meses de vida.

Se crea Junta Governativa que manda establecer la academia de san Fernando. Entre sus miembros el conde de Noblejas, Mariano de Chaves Villarroel y su hermano, el canónigo de la Torre que había sido director de la Económica, otros dos clérigos y el comerciante José Barbujo: «con nota de apasionado en las nobles artes».

Ante la falta de recursos se recurre a un nuevo mecenazgo, la Diputación Provincial, casi recién creadas, que en cierto modo va a sustituir al secular de los arzobispos. No obstante aparece una nota de coquetería, a pesar de toda la escasez dineraria, sobre la cual hacen caso omiso de lo que diga la academia de san Fernando. La Escuela solicita a la Academia el uso del mismo uniforme para su portero. Esta se lo deniega pero la Escuela toledana se lo compra: pantalón y casaca azul turquesa.

Al iniciarse la *Ominosa década* que va a durar hasta la muerte del rey felón, la Escuela sufre salpicaduras políticas cuando de sus tenientes directores, Mur, «adicto al sistema constitucional», huye de Toledo. Tenía su vivienda en la sede de la Escuela que es asaltada por el pueblo. Sus modelos confiscados, son ofrecidos por el corregidor a la Escuela aunque esta elegantemente los rechaza aunque si se pusieran a la venta, intentaría comprarlos.

El ayudante del director, el escultor Pedro Díaz de Rivera solicita ayuda por no tener trabajo, los de la Escuela no eran remunerados. Artista de indudable mala suerte. Entre sus obras el diseño del retablo mayor de san Nicolás. Le pagaron pero su diseño no gustó. Trabajó para la cofradía del Cristo de las Aguas y para la parroquia mozárabe de santa Eulalia.

Un hecho relevante para la historia de la Escuela y que pocas instituciones toledanas pueden contar fue la visita de los reyes Fernando VII y María Amalia de Sajonia, su tercera y penúltima esposa. Fue en abril de 1824. Durante dos semanas la ciudad es repetidamente recorrida por los monarcas, quizás alojados en el palacio arzobispal, sede vacante en ese momento, pues su tío Luis María de Borbón había fallecido el

año anterior y hasta diciembre de ese año no hace su entrada su sucesor el que ya había propuesto por el rey para el cargo, su antiguo amigo el asturiano Pedro de Inguanzo y Rivero ,que venía de Zamora para cuya sede también había sido propuesto por el monarca años antes como obispo y para lo que tuvo que ser ordenado sacerdote rápidamente pues aún no lo era. Recuerdo que este cardenal está enterrado, por decisión del cabildo en la capilla de san Pedro pues nunca expresó el lugar donde quería fuese sepultado

Comienzan la visita el día 9, viernes de Dolores. Vienen de Aranjuez, la ciudad les entrega las llaves; al entrar por la tarde rehúsan visitar la catedral que dejan para el día siguiente.



**El Arzobispo Inguanzo, pintado por Vicente López.**

El recibimiento fue triunfal con iluminaciones por doquier, inscripciones en los arcos triunfales con versos de los más variopintos. El comercio erige dos, uno en el arco de la Sangre y otro a la entrada de la calle Ancha. En el centro de Zocodover, los gremios de lateros, cereros, confiteros, chocolateros y esparteros erigen un cenador cubierto de letrillas como la que decía:



El director de la Económica, el canónigo Víctor Sáez más tarde obispo de Tortosa les dio la bienvenida dándoles toda clase de explicaciones y visitando todas las salas. Al final hubo un besamanos donde hasta los más pequeños pudieron acercarse a los Reyes. Gran honor el que hicieron los monarcas a la Escuela pues ni siquiera visitaron el Ayuntamiento con gran sentimiento de la Corporación. No sé si habría alguna motivación política por medio. Pasan los años y después de dos de inactividad en 1833 la Escuela de Dibujo y Nobles Artes se reinstaura. La primera reunión se celebra en casa del nuevo Director de la Económica el talaverano, deán y magistral de la catedral, Lorenzo Hernández de Alba en la que recuerda como cerró la Escuela al faltarle la dotación de 6.000 reales con que la Económica contribuía a su mantenimiento de los 7.000 concedidos por el rey.

Conforme va avanzando el siglo comienzan a aparecer nombres más cercanos y conocidos vinculados a ambas Instituciones como José de Cea nuevo vocal de la Escuela, reputado impresor de la ciudad con su taller en la calle Trinidad nº 10. El librero Blas Hernández con su establecimiento en Cuatro Calles. Miguel San Román también vocal, catedrático de Leyes en la Universidad toledana. Sixto Ramón Parro, más tarde director de la Económica, cargo que ejerce durante varios años en varias instituciones dejaría una enorme impronta y momentos en que se nota una gran actividad.

Entre otras cosas solicita al Ayuntamiento que para la mayor instrucción y aprovechamiento de los jóvenes dedicados a las Bellas Artes, no se permita en el Cementerio ni en otro edificio público se pongan adornos sin que proceda el debido examen y aprobación por parte de los profesores de la Academia. Se exigen horarios y asistencias a profesores y a alumnos, aumenta la concesión de premios y se preocupa que todo sea publicado en el boletín oficial de la Provincia.

También le tocaría a Parro el traslado de sede de la escuela, pues la marquesa de Malpica dice se viene a vivir a Toledo. Le parece un lugar idóneo la casa de los Arcedianos, de las Infantas o de Urraca (nombre de un canónigo frente a la Trinidad, hoy sede de varios organismos diocesanos). Después de 25 años en Santa Clara, la Escuela se traslada en 1842.

También engrosaría esta ilustre lista el insigne León Carbonero y

Sol, villatobano. Una de las figuras más prominentes del laicado español, también vocal que junto con Miguel San Román, catedrático ya en la Universidad sevillana, escriben un libro que podría considerarse la primera guía turística moderna con el título de «*Toledo Religiosa*» impresa en esa ciudad andaluza en 1852.



En la entrega de premios de finales de curso, comienza a parecer el nombre de un joven de 17 años, Cecilio Pizarro que se convertiría en uno de los alumnos más brillantes que pasaron por la Escuela, hijo del Hospital de Santa Cruz, encontrado en el colchoncito de la catedral el 6 de abril de 1818. Años más tarde colaborador con Villamil en la *España Artística y Monumental*. Decoró con sus grabados, litografías y aguafuertes numerosas publicaciones de la época, conservador y restaurador del museo del Prado, sus obras se siguen cotizando en numerosas subastas de arte.

En una sesión de 1738 pide la Económica a la Escuela ceda su



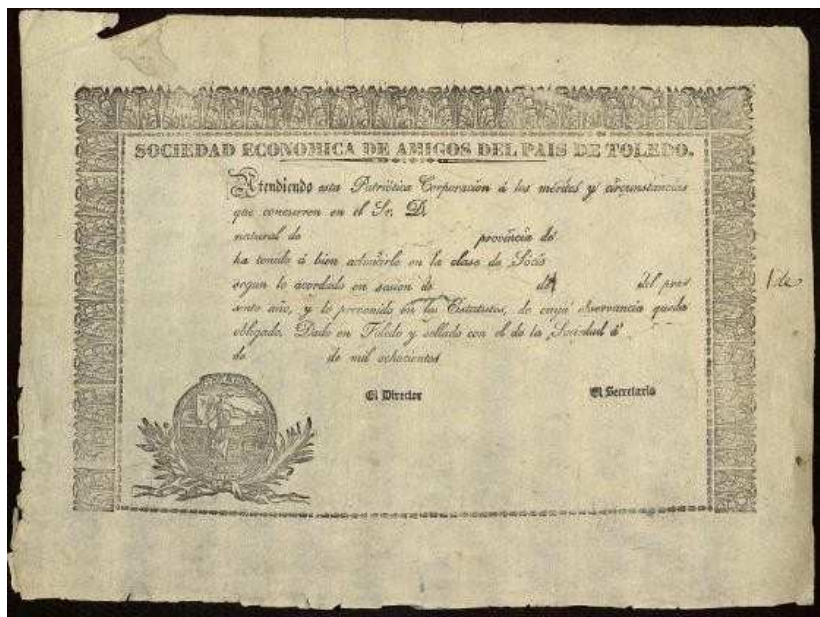
salón de juntas para el uso compartido con el Ateneo toledano, petición que sería denegada. Mediado el siglo algo empieza a cambiar. Suprimida la universidad, el director del instituto de enseñanza media propone el traslado de la escuela a dicho edificio para que sirva de base a la escuela industrial del mismo. Ante la comunicación por parte de la Económica de que no podrá sostener más la escuela, ésta acude al gobernador que les contesta que para recibir ayudas hay que oficializarla y poderla incluir en el presupuesto general de la provincia y así su traslado al instituto.

El problema no se resuelve, entran en la junta el Conde de Cedillo y el exalcalde y futuro presidente de la diputación Lorenzo Basarán. Años más tarde el gran pintor Matías Moreno Ledesma y el Marqués de Medina. Al desentenderse la económica se decide refundar la escuela como academia de dibujo y cátedra de matemáticas y geometría, y con nueva sede, la casa de Marrón, propiedad en ese momento del duque del Infantado.

El Ateneo toledano antes mencionado tenía en este inmueble un teatrillo. Al no existir más este centro hubo que vender sus enseres.

La Academia, seguramente con capacidad plena, procede a subarrendar el patio con el fin de generar fondos. Tal patio debió ser más que holgado, quizá del tamaño del claustro real de S. Pedro Mártir. Los días de diario los subarrienda al director de un Circo ecuestre con la condición de entrada gratuita a todos los miembros de la Económica y sus familias. Igualmente los domingos se lo alquila a una compañía de Títeres. Los festivos, por último, serían utilizados por una asociación gimnástica. A las señoras de las conferencias de S. Vicente de Paúl, a las que se les había cedido gratuitamente algunas de sus habitaciones para sus escuelas de párvulos, no les parecía bien dichos espectáculos y ofrecieron pagar más que lo que pagaba anteriormente el empresario del teatrillo al Liceo. Se decide alquilar el mismo para conciertos de un guitarrista, Francisco Trinidad. A principios de 1860 el director es el vizconde de Palazuelos y secretario otra figura destacable de la vida toledana, Cayetano Martín Oñate, director a su vez de la escuela normal de maestros y de los periódicos *La Conciliación* y *La Constanza*.

Hemos recorrido casi medio siglo de la academia de dibujo que continúa su existencia hasta 1866 cuando debió sufrir una transformación o su cierre definitivo.



En 1879 la comisión provincial de monumentos da las gracias al director de la Económica por la confianza que ha tenido al depositar en el museo provincial, reservándose para su propiedad, varios objetos de arte bastante deteriorados, pertenecientes a la extinguida Academia de dibujo. En la comisión provincial se dirige a la Económica pidiéndola que por la falta de espacio en S. Juan de los Reyes desaloje la multitud de objetos y enseres de la Academia de dibujo. Triste final el de todas esas pertenencias que durante medio siglo aunó los intereses con los de la Sociedad Económica de Amigos del País de Toledo, donde regidores, comerciantes, jurados, procuradores, abogados, catedráticos, plateros, maestros, canónigos, capellanes de reyes, racioneros, curas y párrocos lucharon por la instrucción de jóvenes toledanos, y que contaría aparte del muy aventajado alumno Cecilio Pizarro con otros como: Crispulo Avecilla, gran miniaturista y cincelador colaborador en la fábrica de armas. Ceferino Díaz, restaurador de la Sinagoga de Sta. María la Blanca. Lucio Ludeña, discípulo de la Academia de S. Fernando. Abdón de Paz, polifacético autor polaneco y Ezequiel Martín, uno de los académicos fundadores de esta nuestra Real Academia que sería también arquitecto municipal.

La Económica continuó hasta 1936 siendo secretario D. Guillermo Téllez. El vizconde de Palazuelos en su Guía de Toledo da como sede de la Económica, el Salón de Mesa. Por tanto la Real Academia y la Económica convivieron unos 20 años en el mismo lugar. Pienso que como recuerdo se ha podido conservar la campana de plata que usamos en las sesiones públicas y un ejemplar de los estatutos de 1838. ¿Qué fue de sus archivos?

Los datos que les he mostrado han sido extraídos de los dos primeros libros de actas de ambas instituciones. Pero... ¿qué fue del resto? ¿Qué sería de los dibujos premiados archivados por Parro con anotaciones con el nombre del alumno y premio concedido? ¿Los modelos de yesos comprados a la viuda de Salvatierra, autor del Sepulcro de Luis M<sup>a</sup> de Borbón en la sacristía de la catedral? ¿Y los 30 dibujos originales de Pérez Villaamil donados por influencia también de Parro? ¿Dónde el sello que realiza Salvador Maella que costó 1600 reales y que le valió su nombramiento como socio emérito? En este sello estaba la figura algo ambigua de Mercurio, alado en cabeza y pies, sosteniendo

en una mano la bola del mundo y en la otra un caduceo o vara rodeada de 2 culebras, considerado como símbolo de paz. En el suelo, diferentes utensilios agrícolas e industriales, al fondo muralla y un enorme basamento de columna. Un lema muy sencillo: *florece por su industria*.

Esas generaciones de los siglos XVII, XVIII y XIX intentaron en dos palabras dar de nuevo *lustre y esplendor* a nuestra querida y vieja ciudad.



# LAS VANGUARDIAS ARTÍSTICAS EUROPEAS Y LA FUNDACIÓN DE LA REAL ACADEMIA DE TOLEDO

FÉLIX DEL VALLE Y DÍAZ

## Introducción

Había como una calma pacífica en torno al arte en Toledo a finales del siglo XIX y comienzos del XX, que no indicaba ningún cambio brusco en los conceptos artísticos. Más bien se iba dulcificando la voluptuosidad del Barroco anterior de una forma que podríamos llamar serena. Pintores destacados de entonces como los hermanos Madrazo, los hermanos Balaca, Carlos de Haes, Ricardo Arredondo, Matias Moreno o Vicente Cutanda, los tres últimos relacionados con Toledo, se dedicaban a la pintura costumbrista, al retrato, al paisaje o a la pintura social como era el caso de Cutanda, no tenían ninguna prisa en efectuar cambios de estilo, como si la mayoría de los artistas esperasen que los cambios se produjeran de un modo natural; como se habían venido produciendo los cambios de estilos en los siglos anteriores; lentamente, sin presura.

Pondremos como ejemplo el cambio del Románico al Gótico, que fue sucediendo de un modo natural según iban pidiéndolo las necesidades y las costumbres del hombre. Fijémonos en los comienzos de un templo románico con sus robustos muros y sus contrafuertes que invitaban al fiel de la época a guarecerse en ellos para, al abrigo de aquella semioscuridad, recogerse y comunicarse con su Hacedor. Pero con el paso de los siglos, las mismas necesidades humanas y desarrollo de las mentalidades, harían elevar los techos de aquellos templos y evitar sus penumbras introduciendo grandes ventanales que harían penetrar la luz que se hizo alegre con las coloridas vidrieras y grandes rosetones. Muchos de aquellos fieles ya sabían leer y necesitaban luz para el manejo de sus breviarios. Había llegado de Francia extendiéndose por todo el mundo el elegantísimo estilo gótico, sin que hubiera habido revolución agresiva alguna.



Con esta serenidad impulsada por las necesidades del desarrollo humano, se estaba creando el arte en el siglo XIX un arte lentamente cambiante al que se ha denominado después «decimonónico», algunas veces con intención peyorativa, que tal vez pudiera ser justificada.

A este panorama pacífico-creativo, le comenzó a inquietar la aparición de vanguardias artísticas que, a finales del siglo XIX surgieron de algunas partes de Europa. Casi todas las vanguardias tenían viso de aceptación, venían a renovar, pero los manifiestos de algunas otras habían empezado a turbar a algunos amantes del Arte y les hicieron ponerse en guardia ante aquel conato de revolución.

He aquí una muestra de alguna de aquellas vanguardias, concretamente del *futurismo*.

*«Nosotros queremos destruir los museos, las bibliotecas, las academias de todo tipo, y combatir contra el moralismo, el feminismo y toda cobardía oportunista y utilitaria».*

Y en Toledo, unos caballeros decidieron plantar una rosa en el jardín de aquellas inquietudes.

\*\*\*\*\*

El nacimiento de una rosa está siempre acompañado de circunstancias que favorecen su brote: el sol, la lluvia, la temperatura, la tierra, incluso el aire. Si no hubiera todo esto una rosa no nacería. No podría nacer sobre planchas de hierro, ni en la oscuridad, ni sin agua, ni sol, ni aire.

Algo parecido se produjo en el nacimiento hace cien años de nuestra Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas. Yo diría que el momento era el propicio. Se habían venido sucediendo las circunstancias precisas para su creación. El esqueje del que brotara se había comenzado a formar por hechos que fueron rodeando el núcleo de su nacimiento. El terreno ya estaba abonado; el sol, el aire y su humedad necesaria... Incluso los jardineros, ya estaban dispuestos.

Podríamos rememorar la labor de nuestros jardineros haciendo una comparación idealizada de su labor con la de aquellos jardineros de la Antigua Grecia en la formación del capitel corintio.

Recordemos aquel canastillo de mimbre conteniendo los objetos que para aquella niña moribunda eran valiosos, en el que su nodriza había querido guardarlos para que no se perdieran. Y dejemos volar nuestra imaginación rememorando cómo alrededor de aquel canastillo de mimbre en el que celosamente la nodriza había querido guardar lo que consideró verdaderamente valioso para la niña moribunda, al haber sido depositado en suelo de tierra, le nacieron hojas de acanto alrededor que envolvieron el canastillo arropando e inmortalizando cuanto en él se guardó para su conservación.

Los corintios captaron el mensaje, y copiaron en piedra aquella composición de cesto y hojas de acanto que había formado al parecer de manera caprichosa la naturaleza, haciendo de aquella obra el capitel más bello de la historia del arte, poniéndolo, a partir de entonces, sobre todas sus columnas y copiado después por los romanos.

Nuestros jardineros, a los que daremos nombre enseguida, crearon, con la rosa naciente un cesto, el cesto de la conservación de obras de arte y de historia, para custodiar en él todo cuanto estaba comenzando a perderse y que querían guardar para la posteridad.

Al hablar del nacimiento de una rosa, fragante y de coloridos pétalos, debemos tener presente también sus hojas verdes en el tallo... y no olvidaremos sus espinas, de las que también hablaremos. Hubo varias circunstancias que rodearon y favorecieron el nacimiento del germen de aquella rosa en 1916. Dos años antes, en 1914, se había celebrado el III centenario del Greco, celebración en la que participaron de manera importante algunas destacadas personalidades del mundo del arte y la historia toledana, que luego serían los fundadores de nuestra Academia. Al mismo tiempo estaba creciendo la preocupación por la conservación de los monumentos toledanos.

La Real Sociedad Económica de Amigos del País, fundada por Carlos III a mediados del siglo XVIII en ciudades como Madrid, Sevilla, Granada, Las Palmas, Valencia, y alguna más en Cantabria, había propugnado entre otras cosas la instalación de museos para la conservación de obras de arte. No tardaron los intelectuales de Toledo en reclamar una Real Sociedad para la ciudad Imperial y, tras solicitarlo al rey en marzo de 1776, quedó constituida en esta ciudad siendo su

primer presidente Don Fernando Pacheco de la Palma, perteneciente a la ilustre familia toledana propietaria de la casa palacete de la plaza de San Vicente lindando con el convento de las Gaitanas. Sus propósitos principales, según noticias de nuestro compañero de Academia don Luis Alba González, fue, entre otras cosas «hacer revivir en esta ciudad aquella aplicación y esmero que hizo sobresalir en todas las artes a sus cuidados». Y fomentaron el antiguo arte de la seda en Toledo creando el gremio de terciopelistas, damasquistas y vajistas. Hemos de aclarar para evitar alguna confusión que los «damasquistas» no tienen nada que ver con los «damasquinadores», pues los primeros se refiere a los telares de sedas con dibujos adamascadas.

La materia prima de estos tejedores, la seda, que hasta entonces había sido importada en su mayoría, adquirió una gran importancia como industria doméstica, pues fomentaron la cría familiar del gusano de seda plantando árboles moreras en los caminos de la vega y en Los Lavaderos, donde las mujeres de los laneros acudían a lavar sus lanas, y al tiempo se llevaban a casa bolsas conteniendo hojas frescas de morera para alimentar a los gusanos que criaba la familia. Se crearon unos premios anuales para los mejores criadores de gusanos otorgándoles medallas de plata con los símbolos de la sociedad y el retrato del rey, que suponía un gran honor para quienes las recibían. Cuando los gusanos habían formado sus ovillos eran vendidos a los sederos quienes, antes de que el gusano convertido en mariposa dentro del ovillo lo perforase buscando la salida, los hervían para extraer la seda por hilos.

Otra petición que se hizo al rey fue la de cerrar y acotar los cerros de la Rosa, en donde se producían tierras para hacer pinturas de ciertos colores, siendo el más frecuente el ocre, que usaban los vecinos para pintar las fachadas de sus casas, poniéndole un pequeño arbitrio a cada extracción. De ahí podemos comprender cómo el color principal de nuestra ciudad era y es ocre, procedente desde entonces de la mayoría de las fachadas de sus casas, acompañados de los colores terrizos del ladrillo árabe.

Importante Sociedad, importante siglo e importante rey (Carlos III) que, entre otras cosas, fomentó las artes y los museos donde conservarlas y exhibirlas.

Casi al mismo tiempo, se habían comenzado a crear oficialmente las Escuelas de Artes y Oficios Artísticos por la geografía española. Tras el discurso de Campomanes en 1775, concerniente a la realidad política y social de aquél momento, que tituló, «Discurso sobre la educación popular de los artesanos y su fomento», se abre un interés estatal por la formación de las artes y de la industria. Campomanes lamenta el muro de separación que la sociedad había levantado «entre los hombres que estudian y los que trabajan», y pone su empeño en encontrar «el medio de acercar más los sabios a los artistas». Y se crean en distintos puntos de España escuelas cuyos primeros nombres eran «Escuela de Industrias Artísticas», «Escuela Superior de Artes Industriales», «Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos», «Escuela de Artes y Oficios», hasta terminar en «Escuela de Arte». La nuestra se había creado en 1881, y aunque en su fachada principal conste el año de 1882, que fue cuando las obras de su arquitecto Arturo Mélida y Alinari estaban ya concluidas, no se inauguro oficialmente hasta el año 1902.

Estaba nuestra Escuela dando, pues, sus primeros pasos a principios del siglo XX. Había ya una clara y eficiente preocupación nacional por la conservación y mejoramiento de los oficios artísticos, que habían empezado a languidecer debido a la transformación industrial iniciada unos años antes con el invento de la locomotora a vapor en 1804; pues se había abierto la mente de algunos hombres hacia un futuro de cambio, de formas nuevas de vida, de oficios mecanizados, de pensamiento de futuro que hacían peligrar la estimación de lo antiguo.

Pero volvamos al nacimiento de aquella rosa y recordemos a aquellos hombres que, con sus deseos de conservar lo antiguo y mejorar los oficios artísticos, y con los temores ya asomando al subconsciente, habían hecho nacer en sus tertulias de la Escuela de Artes introduciéndola en el cesto que llamaron Academia, con la esperanza de guardar en él, a modo de los corintios, cuanto había que destacar y conservar de nuestra historia y de nuestro arte, con el deseo de que las hojas de acanto lo protegieran. Por cierto: en el jardín de la Escuela de Artes sigue habiendo hojas de acanto casi cubriendo los paseos y los setos. Yo recuerdo haber salido a dibujar con mis alumnos las hojas de acanto del jardín, tan usuales en cualquier manifestación decorativa renacentista, para

después estilizarlas arrojando capiteles o creando decoraciones o composiciones decorativas.

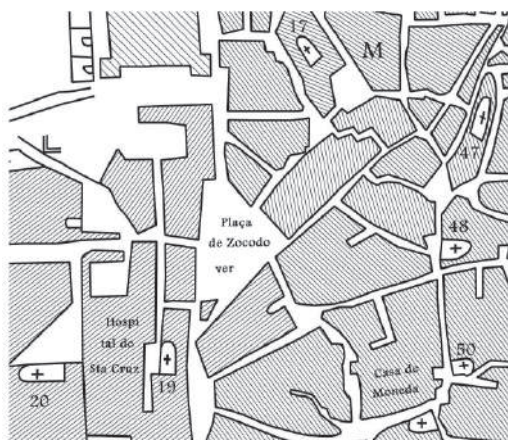
No quiero tardar más en poner nombres a aquellos que hemos llamado jardineros que crearon el onírico canastillo corintio que llamaron Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, a la que un año después se le concedería por el rey el título de REAL. Se reunían los domingos en la Escuela de Artes que se había fundado en Toledo unos años antes. A las cinco de la tarde, a las cinco en punto de la tarde que diría el poeta aludiendo a la entonces fiesta nacional de los toros. En vez de irse a los toros, la fiesta nacional, se reunían en su particular fiesta: su celo por la ciudad y por la conservación del arte que guardaba. No eran todos profesores del centro, pero todos eran amantes del Arte y de la Historia. Daremos sus nombres que, aunque en principio fueran sólo doce, terminaron siendo veintiuno tras la incorporación de intelectuales toledanos con el mismo afán. Sus nombres, por orden alfabético de apellidos:

Don Sebastián Aguado Portillo.  
 Don Teodoro de San Román y Maldonado.  
 Don Juan García-Criado y Menéndez  
 Don Juan García Ramírez  
 Don Ramón Guerra Cortés  
 Don Verardo García Rey  
 Don Pedro Román Martínez  
 Don Rafael Ramírez de Arellano y Díaz de Morales  
 Don José María Campoy García  
 Don Manuel Tovar Condé  
 Don Roberto Rubio Rosell  
 Don Adolfo Aragonés de la Encarnación  
 Don Vicente Cutanda Toroya  
 Don Ángel María Acevedo Juárez  
 Don Juan Moraleda Esteban  
 Don Francisco de Borja San Román Fernández  
 Don Aurelio Cabrera Gallardo  
 Don Ezequiel Martín Martín  
 Don Buenaventura Sánchez-Comendador Guerrero  
 Don Narciso Esténaga y Echevarría  
 Don Hilario González González.

Pido perdón por la lectura de todos los nombres, pero creo que todos ellos merecen su mención.

Y estos jardineros, cultísimos hombres de letras y ciencias, amantes todos de Toledo y del arte y de la historia que cobijan sus piedras milenarias, pusieron manos a la obra, a la magnífica obra de custodiar y proteger, sí, proteger, lo que quedaba de la ciudad medieval amurallada que los nuevos vientos de pretendido progreso ponían en peligro. El invento de la locomotora a vapor había sido el motor que confundió voluntades. La naciente revolución industrial confundía a mentes confiadas haciéndoles pensar que con los nuevos horizontes había que olvidar lo viejo, lo antiguo no tenía valor, molestaba. No comprendían claramente que el progreso podía convivir con lo antiguo, que no había necesidad de destruir nada. No había necesidad de destruir la fisonomía de la ciudad-joya engarzada por murallas medievales. Aquello no era una reliquia del pasado que estorbara a la vida moderna. Que la joya medieval heredada cuasi intacta había que conservarla como símbolo de una forma de vida que no sólo merecía respeto, sino orgullo y honor de vivencias pasadas.

A todo esto, los automóviles habían empezado a pasear las ciudades; serían los sustitutos de los caballos. Muchos pensaron que había que ensanchar las calles. Había que destruir las viejas casas que impidieran el nuevo rodaje. Y se empezó destruyendo un pequeño grupo de casas que había a la entrada de Zocodover subiendo por la Calle de las Armas, que dejaban dos estrechas calles a cada lado. Los nuevos automóviles habrían de pasar con comodidad al viejo Zuk al dawab, al mercado que fundaron unos siglos entes los árabes.



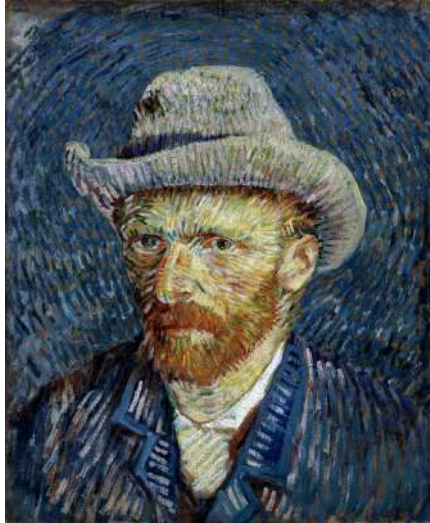


Esta nueva idea de progreso había germinado en Europa como una revolución de la estética, haciendo nacer grupos que consideraban lo viejo como inservible. Había que pensar en el futuro. En un futuro rompedor con lo viejo. Se habían empezado a sentir hostilidades contra la pintura de «narración». El Barroco ya había comenzado queriéndose saltar reglas de «narración formal» con voluptuosidades innovadoras. Mientras, Hegel, había dejado dicho en sus lecciones de estética: «El artista pertenece a su tiempo, vive de sus costumbres y de sus hábitos, comparte su concepción y representaciones». Los hombre empezaban a pensar más que en el pasado, en el futuro. La revolución francesa, entre 1789 y 1799, había empezado a dejar frutos en los sentimientos de los hombres pensando en revolucionarlo todo.

Mientras, estaba amaneciendo la revolución industrial en Gran Bretaña. Los estudios de Papin, de Newcomen, y de Watt sobre la máquina de vapor, el descubrimiento de la lanzadera mecánica, de la hiladera de algodón y otras mecanizaciones del momento, crearon las necesidades de cambios de especialización de la mano de obra y de lugares de trabajo a las distintas demandas industriales nacies. Este periodo de convulsión en la sociedad, se dejaría sentir también en las manifestaciones artísticas. Los artistas, más sensibles a cuanto sucedía o iba a suceder, se sentían inquietos. Nos fijaremos en Van Gogh que, aunque como pintor vendiera sólo un cuadro en su vida adquirido por su hermano Theo, sabemos cuán grande era su futuro a juzgar por las cifras astronómicas que hoy se pagan por sus obras.

Van Gogh, hijo de un pastor calvinista, había decidido ser un predicador entre los mineros belgas de Borinage, que él llamó «el país negro» por el color que emanaba del carbón de las minas que todo lo teñía de oscuro, incluido, por supuesto, las ropas y los rostros de los mineros. El tiempo que pasó con los mineros belgas fue para él, según confesara en una de sus cartas a su hermano Theo, «un curso gratuito de la gran universidad de la miseria», donde había aprendido las primeras humanidades y dramáticas lecciones. Aprendía pretendiendo enseñar, Biblia en mano, a quienes miraban las cosas del espíritu, según sus palabras, «desde el punto de vista típico de los borrachos». A él, sin embargo, le iban alimentando más sus propias predicaciones compartidas con la vida que había elegido pasar entre aquellos hombres. Él lo veía

todo conjugando su sentido espiritual con la rudeza y la miseria que le rodeaba. Tal vez por todo eso, cuando se dedicó a pintar, su pintura era diferente a lo que se hacía a su alrededor. Había una visión espiritual bañada de dureza que la hacía diferente.



Autoretrato Van Gogh.

Había decidido hacerse pintor antes de ir a París. Se habían impregnado en él huellas de Amsterdam, Laeken, Wasmès, Etten, Drenthe. Nuenen Amberes... Llegó a París en febrero de 1886 con treinta y tres años de edad. Le quedaban cuatro años de vida aunque él no lo sabía. Sus contactos con Delacroix y otros pintores entre ellos Daumier, a quien admiraba, fueron mostrándole caminos de la pintura que él fundió con su especial sentido de espiritual rudeza.

Una de sus frases: «El color expresa algo por sí mismo». Esto es lo que él buscaba. Y en su sentido de la pintura decía: «El arte es el hombre añadido a la naturaleza». No vamos a hacer aquí una descripción de su pintura; no es el momento. Tal vez encontremos su tiempo en otra ocasión. Si estamos mencionando a Van Gogh en este estudio, es porque conocemos su clara visión de futuro a través de una de sus interesantes cartas a Theo, en la que le pedía «no dejarse engañar por las falsedades de la propia época».

Decía en una de estas cartas:

«Nos hallamos en el último cuarto de un siglo que terminará con una gran revolución. Ciertamente, nosotros no conoceremos los tiempos mejores, el aire puro y toda la sociedad refrescada después de estos grandes huracanes. Pero hay una cosa importante, y es no dejarse engañar por las falsedades de la propia época, o, al menos, no hasta el punto de no identificar en ella las horas funestas, sofocantes y depresivas que preceden a la borrasca...».

Y tuvo razón en su predicción. Al arte le esperaban las vanguardias artísticas de finales del XIX y comienzo del XX, que muchas venían ciertamente a renovar el Arte o a renovar ideas que actualizarían conceptos de creación. Pero otras traían una incomprendible sed de venganza de no sé qué, de irrefrenables deseos de arrasar y destruir la historia, que poco a poco fueron serenados por las Academias de Bellas Artes extendidas por la geografía española, fundadas algunas un par de siglos antes, y otras, como la nuestra, coincidiendo con los hervores de los ánimos de destrucción de lo antiguo. Mencionaremos algunas de las corrientes artísticas citadas, a fin de señalar la coincidencia del nacimiento de nuestra Real Academia. Nos haremos eco de las siete vanguardias artísticas que consideramos más importantes de los comienzos del siglo, pues dejaremos sin mencionar algunas otras. Las corrientes o vanguardias a las que nos referiremos, que no mencionaremos por el orden de su aparición, sino por el orden elegido para presentarlas, son el Cubismo, el Surrealismo, el Expresionismo, el Rayonismo, el Suprematismo y el Dadaísmo; dejaremos para el último lugar, aunque su orden cronológico sea otro, al Futurismo.

Para presentar estas vanguardias, recogeremos sólo algunos párrafos de sus manifiestos, que las retratan, pues no tendremos tiempo para más. Sí advertimos, sin embargo, que en nuestro ánimo, no hay la más leve intención de criticar estas vanguardias que de alguna manera hicieron bien al arte actual, pues algunas de ellas se implantaron con éxito en las obras de nuestros mejores pintores, Picasso y Dalí; el Cubismo en el primero, entre otras obras con sus «Señoritas de Avignon», y el Surrealismo en el segundo con sus preciosos cuadros de «Elefantes « y «Relojes blandos». Sólo queremos llamar la atención de cómo algunas

de las vanguardias que mencionaremos, en su afán de renovación, ponían en peligro el arte antiguo hasta el punto de proclamar su destrucción.

## CUBISMO

No es esta corriente artística de las más agresivas. Sin embargo, veamos algunos términos que sobre ella nos decía Mario De Micheli.

«La geometría, ciencia que tiene por objeto el espacio, su medida y sus relaciones, fue en todo tiempo la regla misma de la pintura»

Hasta ahora las tres dimensiones euclidianas bastaban a las inquietudes que el sentimiento de lo infinito despierta en el ánimo de los grandes artistas.

Ciertamente, los nuevos pintores no se proponen, en mayor medida que los antiguos, ser geómetras.

Pero se puede decir que la geometría es a las artes plásticas lo que la gramática es al arte del escritor».

No obstante todo esto, que no parece agresivo, hay una frase por la que creemos encontrar una referencia de cómo querían desmarcarse del pasado, decían:

«No se puede llevar consigo a todas partes el cadáver de nuestro propio padre».



Las señoritas de Avignon. Picasso.

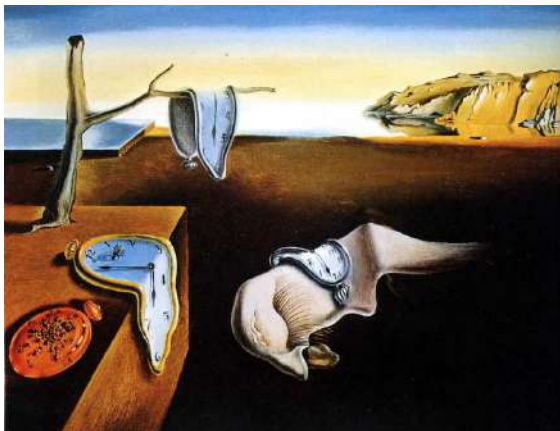
## SURREALISMO

### Párrafos del manifiesto.

«Dentro de los límites en que se produce (o se cree que se produce), el sueño es, según todas las apariencias, continuo, y presenta indicios de organización o estructura. Únicamente la memoria se arroga el derecho de imponerle lagunas, de no tener en cuenta las transiciones, y de ofrecernos entes una serie de sueños que el «sueño» propiamente dicho. Del mismo modo, únicamente tenemos una representación fragmentada de las realidades, representación cuya coordinación depende de la voluntad. Aquí es importante señalar que nada puede justificar el proceder a una mayor dislocación de los elementos constitutivos del sueño. Decía el autor del Manifiesto : Lamento tener que expresarme mediante unas fórmulas que, en principio, excluyen el sueño. ¿Cuándo llegará, señores lógicos, la hora de los filósofos durmientes?»

Creo en la futura armonización de estos dos estados, aparentemente tan contradictorios, que son el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, en una subrealidad o surrealidad».

Nosotros no tenemos talento, preguntádselo a Philippe Soupault: «Las manufacturas anatómicas y las habitaciones baratas, destruirán las más altas ciudades».



Relojes blandos. Dalí.

## EXPRESIONISMO

Rondaba el año 1902 cuando se editaron las Crónicas de la Unión Artística «Die Brücke»

«Animados por la fe en el progreso y en una nueva generación de creadores y de amantes del arte, hacemos un llamamiento a la juventud y, como jóvenes que llevan en sí el futuro, queremos conquistarnos libertad de acción y de vida frente a las viejas fuerzas tan difíciles de desarraigar. Acogemos a todos los que, directa y sinceramente, reproducen su impulso creativo».

(Hay ya aquí una clara invitación a renovar «desarraigando lo viejo»)



El grito, de Munch.



El tigre. Franz Marc.

## RAYONISMO

Presentamos algunos párrafos de su Manifiesto.

«Negamos a la individualidad cualquier valor en relación con la obra de arte. Habría que mirar atentamente una obra de arte, considerándola sólo desde el punto de vista de los medios y de las leyes que han animado su creación.

El estilo de la pintura rayonista que nosotros fomentamos se ocupa de las formas espaciales logradas con la intersección de los rayos reflejados por varios objetos y de las formas individualizadas por el artista.



De modo convencional, el rayo está representado por una raya de color. La esencia de la pintura viene representada por la combinación del color, por su maduración, por la relación con las otras masas cromáticas y por la intensidad con que la superficie está elaborada.

La verdadera liberación del arte comienza hoy: una vida que se desarrolla sólo según las leyes de la pintura como entidad autónoma: una pintura que tiene su forma, su color, su timbre».



Una obra de *Mijail Larionov*.

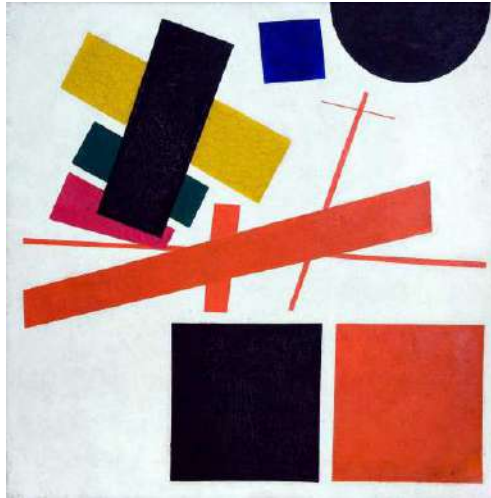
## SUPREMATISMO

Algunas frases con las que pretendemos explicar el espíritu de esta corriente artística.

«Para el suprematista siempre será válido aquel medio expresivo que permita que la sensibilidad se exprese posiblemente pleno como tal, y que sea extraño a la objetividad habitual».

Lo objetivo en sí mismo no tiene significado para el suprematismo, y las representaciones de la consciencia no tienen valor para él.

Decisiva es, en cambio, la sensibilidad; a través de ella el arte llega a la representación sin objetos, al suprematismo».



Suprematismo. De Kasimir Malevich.

## DADAÍSMO

Presentamos también algunos párrafos del manifiesto Dadá, que es uno de los que más descaradamente se declaran agresivos.

«Toda obra pictórica o plástica es inútil; que, por lo menos, sea un monstruo capaz de dar miedo a los espíritus serviles y no algo dulzarrón para servir de ornamento a los refectorios de esos animales vestidos de paisano que ilustran la gran fábula triste de la humanidad».

Nosotros desgarramos como un furioso viento la ropa de las nubes y de las plegarias y preparamos el gran espectáculo del desastre, el incendio, la descomposición».

Todo hombre debe gritar. Hay una gran tarea destructiva, negativa por hacer, Barrer, Asear. La plenitud del individuo se afirma a continuación de un estado de locura, de locura agresiva y completa en el mundo confiado en las manos de los bandidos que se desgarran y destruyen los siglos».



## FUTURISMO.

Estas vanguardias de principios del siglo XX se iban retroalimentando unas a otras. Como si cada una quisiera ser más destructiva que las demás.

He aquí algunas frases de su Manifiesto que podíamos llamar el colofón de todo lo dicho hasta ahora.

«Nosotros afirmamos que la magnificencia del mundo se ha enriquecido con una belleza nueva: la belleza de la velocidad. Un automóvil de carreras con su capó adornado con gruesos tubos semejantes a serpientes de aliento explosivo..., un automóvil rugiente que parece correr sobre la metralla, es más bello que la «Victoria de Samotracia.

Nosotros queremos cantar al hombre que sujeta el volante, cuya asta ideal atraviesa la tierra, ella también lanzada a la carrera, en el circuito de su órbita.

Ya no hay belleza si no es en la lucha. Ninguna obra que no tenga el carácter agresivo puede ser una obra de arte. La poesía debe concebirse como un violento asalto contra las fuerzas desconocidas, para obligarlas a arrodillarse ante el hombre.

¡Nos hallamos ente el último promontorio de los siglos!... ¿Por qué deberíamos mirar a nuestras espaldas, si queremos echar abajo

las misteriosas puertas de lo imposible? El Tiempo y el Espacio murieron ayer. Nosotros ya vivimos en lo absoluto, pues hemos creado ya la eterna velocidad omnipresente.

Nosotros queremos glorificar la guerra –única higiene del mundo- el militarismo, el patriotismo, el gesto destructor de los libertarios, la hermosa idea por la que se muere y el desprecio por la mujer.

Nosotros queremos destruir los museos, las bibliotecas, las academias de todo tipo, y combatir contra el moralismo, el feminismo y toda cobardía oportunista y utilitaria.»



Hemos elegido las vanguardias y las frases tal vez más agresivas. Las que despreciaban a lo antiguo por viejo. Ello no quiere decir que nosotros despreciemos estas corrientes artísticas por nuevas. Más bien al contrario; pensamos que, podadas de su agresividad, vinieron a renovar el sentido del arte hace ya más de un siglo, que muchos artistas actuales practican hoy como novedosas.

Y llegó la cordura coincidiendo con los imaginarios jardineros que hemos mencionado. Y con aquella rosa, plantada en el jardín de la incertidumbre, pudieron convivir los nuevos estilos con los que llamaban los viejos conceptos del arte. Y se aplacaron los fervientes ánimos de destrucción de lo viejo, de la quema de los museos donde se exhibían

las obras de arte creadas por el hombre a través de su historia. Y hubo paz entre lo antiguo y lo nuevo.

Pero aquella rosa, ya lo hemos dicho, tenía sus espinas. Espinas que se habían venido clavando en los corazones de los jardineros, cuyo único interés, desinteresado, queremos decir ajeno a intereses personales o partidistas, era la conservación de la bella ciudad medieval heredada, y evitar en todo lo posible su adulteración.

La Academia, que hemos simbolizado en una rosa, nunca ha tenido, ni ha querido tener poderes ejecutivos; sólo los quiso tener y así los ha tenido, informativos. Y de ahí sus espinas. Otras fuerzas que se renuevan periódicamente, con sus poderes ejecutivos, han hecho brotar de vez en cuando espinas a través de la historia en el tallo de la rosa, cada vez que han desoído o ignorado consejos o informes destinados a conservaciones de la pureza de lo que podía seguir siendo una ciudad medieval viva. Espinas que han quedado clavadas en los corazones de los jardineros en forma de edificios de hormigón en el recito histórico, o de sustitución de tejados árabes por losas cerámicas que facilitan el correr de las aguas de lluvias a verter en las fachadas de ladrillo árabe de cierto edificio-joya milenario, destinado ya a soportar humedades desde arriba, cuando lo que se tenía que haber tenido en cuenta eran sus humedades subterráneas.

Estos son sólo dos ejemplos de las espinas que hemos dicho tenía la rosa.

Nuestra Academia, con la mirada siempre puesta en el canastillo de aquella joven moribunda de la antigua Grecia, ha sido consciente de las inconvenientes que suponía conservar como joya antigua la vieja ciudad amurallada. Y lo incómodo de habitarla. Y ha considerado legítimo que muchos de los toledanos de los siglos XX y XXI quieran disfrutar de las comodidades de su época: aparcamiento de sus vehículos debajo de sus casas, escaleras amplias y ascensores en sus viviendas, jardines cercanos donde sus niños puedan jugar... Vemos lógico querer vivir las comodidades que nos ofrece nuestro tiempo. Aún amando el recinto histórico de Toledo, es absolutamente lícito vivir las comodidades de nuestro siglo. Hay otros a quienes no les importa prescindir de algunas de las comodidades que pueden encontrar allende las murallas y

consideran un lujo vivir dentro del recinto amurallado. Todos sabemos que cuando una casa deja de habitarse corre el peligro de hundirse. Lo mismo ocurriría con una ciudad deshabitada; acabaría hundiéndose. Por tanto, puesto que hay toledanos que gustan habitar el espacio de la vieja urbe, reconozcamos gratitud a su gusto que hace que nuestra ciudad medieval pueda mantenerse como ciudad viva. No somos muchos, pero los ocho o nueve mil que vivimos dentro, somos suficientes para que esta vieja joya llamada ciudad milenaria, pueda seguir manteniéndose en pie.

He dicho





# EL III CENTENARIO DEL GRECO, GERMEN DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO

MIGUEL FERNANDO GÓMEZ VOZMEDIANO<sup>1</sup>

«Toledo es un magnífico álbum arquitectónico, donde cada siglo ha colocado su página de piedra. Ver a Toledo es leer a un mismo tiempo la historia de España».

Alarcón, Pedro Antonio de: «*Toledo. Inauguración del ferrocarril. Bellas Artes*», *El Museo Universal*, año II, 12 (30 de junio de 1858), pp. 94-95)

El I Centenario de la fundación de la Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, una institución cultural señera de nuestra ciudad y provincia, puesta bajo patrocinio regio poco después, nos hace volver la vista atrás, intentando vislumbrar cuáles fueron los mimbres que animaron su fundación y su rápido arraigo en el tejido cultural local. Unos toledanos que no se resignaron a la larga decadencia en la que estaban inmersos, eclipsada por la cercana capital de España, que concentra todos los símbolos y adelantos de la modernidad que trajo la Edad Contemporánea, en contraposición a una urbe considerada quintaesencia del pasado medieval e imperial.

## **Decadencia y regeneracionismo de la ciudad imperial en el cambio de siglo**

Toledo, en el tránsito de los siglos XIX al XX, puede decirse que era una ciudad fantasma. Postrada por las desamortizaciones

---

<sup>1</sup> El presente trabajo tiene por base la charla impartida en la Biblioteca de Castilla-La Mancha el 27 de octubre de 2016, en el marco del ciclo de conferencias del *I Centenario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (2016-2016)*. Agradezco la ayuda prestada por el siempre voluntarioso archivero municipal, don Mariano García Ruipérez, para datar algunas de las fotografías insertas en este artículo.

anticlericales orquestadas por los sucesivos gobiernos ilustrados y liberales<sup>2</sup>, carente de una burguesía emprendedora, por donde había pasado de largo la Revolución Industrial y lastrada por una artesanía orientada sobre todo al autoconsumo. En el ámbito cultural, sus intelectuales estaban huérfanos, tras la desaparición del primer Ateneo Científico y Literario de Toledo (fundado en 1838) y de su antigua universidad (periclitada en 1845), languideciendo la Academia de Nobles Artes de Santa Isabel (fundada en 1817) y que amparaba la Sociedad Económica Toledana de Amigos del País (que en su momento fue presidida por Adolfo Aragonés de la Encarnación, uno de los fundadores de la RABACHT.)<sup>3</sup>. Solo un dato demoledor: en 1877, una generación antes de los acontecimientos que luego narraremos, las tasas de analfabetismo de nuestra ciudad rondaban el 39% la masculina y el 59% la femenina, más del doble que en Madrid; casi una generación después, a inicios del siglo XX, las tasas de alfabetización era aún peor: sabían leer, escribir y los rudimentos de aritmética apenas un tercio de los varones y un quinto de las mujeres.

No obstante, ante este panorama, en apariencia desolador, había algunos indicios de que se intentaba invertir esta situación. Durante la regencia de María Cristina, la elección de Toledo como capital provincial (1833), frente a candidaturas como Talavera de la Reina o incluso Consuegra, atrajo a los servicios periféricos de la administración central del Estado e hizo que la Diputación Provincial radicase entre sus muros (1835). Esta decisión política fue fundamental para la posterior creación de instituciones tales como la Comisión Provincial de Monumentos (1844)<sup>4</sup>, de la Escuela Normal de Magisterio y del Instituto de Segunda

---

<sup>2</sup> PORRES MARTÍN-CLETO, J.: *La Desamortización del siglo XIX en Toledo*, Diputación Provincial de Toledo, 1966. Un panorama general, actualizado y sin prejuicios del impacto de este proceso en CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J. (coord.): *El expolio del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia en España: actas del Simposium*, El Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 2007.

<sup>3</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J.: «La obra de la Sociedad Económica Toledana de Amigos del País en los siglos XIX y XX», *Anales toledanos*, 14 (1982), pp. 187-208.

<sup>4</sup> GARCÍA MARTÍN, F.: *La Comisión de Monumentos de Toledo (1836-1875)*, Toledo, Ledoria, 2010.

Enseñanza (1845)<sup>5</sup>, así como del Museo Provincial (1846), además de dotarse de toda una serie de servicios sanitarios y asistenciales (Hospicio-Casa de Maternidad, Asilo, Hospital)<sup>6</sup>.

Por otra parte, el alza sostenido del precio del trigo cosechado en La Sagra durante estas décadas (alentado por la cercanía del mercado madrileño) y el cambio de propietarios tras las Desamortizaciones creó una burguesía urbana absentista pero con finanzas rurales que demanda casas con todas las comodidades posibles, educación refinada, casinos o círculos de recreo, cafés y unos mínimos servicios tanto públicos como privados (Aseguradora contra Incendios). No por casualidad, es por entonces cuando se publican en Madrid las primeras guías artísticas de la ciudad, que inciden en sus facetas más pintorescas<sup>7</sup>.

Ya en la segunda mitad del siglo XIX, apaciguadas las brasas de las dos primeras Guerras Carlistas, de profundo impacto por estos lares<sup>8</sup>, llegó el momento para que se instalase el Colegio General militar en el Hospital de Santa Cruz (1857); se construyese el ramal de ferrocarril Castillejos-Toledo (1858) que facilitaba los viajes a Madrid<sup>9</sup>, o radicase en la urbe del Tajo el Centro de Artistas e Industriales (1866). Además, la Fábrica de Armas es gestionada por Hacienda (1873)<sup>10</sup>, se traslada la

---

<sup>5</sup> RUIZ ALONSO, J.M.: *La Edad Dorada del Instituto de Toledo (1900-1937). La Educación de la Mesocracia Provincial*, Ciudad Real, 2005; VV.AA. *Biografías y semblanzas de profesores. Instituto El Greco de Toledo (1845-1995)*, Toledo, 1999.

<sup>6</sup> RAMÓN PARRO, S.: *Toledo en la mano* [1857], Toledo, Zocodover, 1978, pp. 431-435. La penosa evolución de la asistencia hacia los más miserables en MARTÍN ESPINOSA, N.M. y VILLENA ESPINOSA, R.: «La beneficencia en Toledo a principios del siglo XX: el fracaso de un sistema asistencial», *Vínculos de Historia*, núm. 3 (2014), pp. 258-274.

<sup>7</sup> AMADOR DE LOS RÍOS, J.: *Toledo Pintoresca, o descripción de sus más célebres monumentos*, Madrid, imp. Ignacio Boix, 1845 y ASSAS, M. de: *Álbum artístico de Toledo*, Madrid, imp. Doroteo Bachiller, 1848.

<sup>8</sup> ASENSIO RUBIO, M.: *El Carlismo en Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, Almud, 2011.

<sup>9</sup> BARQUÍN, R.: «El Turismo y los primeros ferrocarriles españoles (1855-1900)», *Revista TST.*, 24 (2013), p. 119.

<sup>10</sup> GONZÁLEZ, H.: *La Fábrica de Armas Blancas: resumen histórico ó breves noticias sobre el origen, progresos, vida decadencia y renacimiento de la fabricación de armas blancas en Toledo, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Toledo, imp. Menor Hermanos, 1889.

Academia General Militar al Alcázar (1875)<sup>11</sup> y se edifica el Seminario Mayor Archidiecésano (1889), que llenaron de cadetes y sotanas las calles del casco.



**Grupo de militares paseando por la Calle Ancha, rumbo a Zocodover (hacia 1905-1910)**

Si soslayamos las visiones pesimistas brindadas por algunos visitantes extranjeros (Edmond d'Amicis, 1873)<sup>12</sup>, lo cierto era que, en el Toledo de la Restauración la vida intelectual estaba animada por una

<sup>11</sup> ISABEL SÁNCHEZ, J. L.: «Toledo y los centros militares», *Toletvm*, 60 (2016), pp. 7-22.

<sup>12</sup> «La ciudad es pobre, y más que pobre, muerta; los ricos la han abandonado para ir a vivir a Madrid y los hombres de talento han seguido a los ricos. No hay comercio alguno, la instrucción popular se halla descuidada, y el pueblo es indolente y miserable».

efervescente prensa local<sup>13</sup> y por las tertulias en las que participaban comerciantes, canónigos, maestras y algunos profesores del Instituto de Toledo<sup>14</sup>. Gustavo Adolfo Bécquer, que residió en Toledo durante la I República se quedó fascinado de una Toledo fantasmagórica, escenario del romanticismo y sepulcro de las glorias hispanas, por donde paseaba de noche y que inspiró su pluma.

Además, el turismo empezaba a llegar a la ciudad, hasta el punto de que en las Ordenanzas Municipales de 1890 se recomienda tratar bien a los forasteros. Por no hablar de que, por fin, los viajeros extranjeros y españoles adinerados tenían un establecimiento turístico lujoso en la ciudad: el Hotel de Castilla (1891); fue edificado a iniciativa de José Fernando Fernández de Villavicencio y Corral, VIII marqués de Castrillo, y del negociante irlandés Francisco O'Priede (compañeros de la logia masónica instalada en Toledo); un negocio pujante elogiado por visitantes de la talla de Benito Pérez Galdós o Rainer María Rilke<sup>15</sup>, fascinados por una Toledo que parecía encapsulada en siglos pasados.

Sin embargo, cuando daba la sensación que se reactivaba el pulso vital de la ciudad dormida, que apenas superaba los 20.000 habitantes, la coyuntura internacional finisecular hundía cualquier perspectiva de futuro a corto plazo. Así, el Desastre colonial del 98 y su corolario de pesimismo y resignación se contagió de inmediato a una población que parecía no tener otro aliciente que lamentarse de su postración y que asistía al implacable paso del tiempo por sus vetustas fachadas y edificios señeros. En realidad, toda la nación estaba sumida en un shock colectivo y una pesadumbre generalizada de los que era preciso despertar. En este ambiente de abatimiento, los regeneracionistas abogaron por reivindicar las señas de identidad nacional para levantar un país en ruinas.

---

<sup>13</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I.: «La prensa y la imprenta en Toledo», *Toletvm*, 19 (1983-1984), pp. 213-232. De entre todas ellas destacamos la fugaz revista *Toledo. Publicación quincenal ilustrada* (1889) el primer periódico toledano con fotograbados que abordó básicamente temas históricos, artísticos, arqueológicos y bibliográficos.

<sup>14</sup> CRESPO JIMÉNEZ, L.: *Trato, diversión y rezo. Sociabilidad y ocio en Toledo (1887-1914)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2008.

<sup>15</sup> MIRANDA ENCINAS, J.M.: *Los albores del siglo XX en Toledo (1885-1902)*, Toledo, Ayuntamiento de Toledo, 1991.



A inicios del siglo XX, la política europea dio alguna esperanza a la abatida opinión pública española: si la conmemoración del III Centenario del Quijote (1905)<sup>16</sup> resucita la Hispanidad, empezada a formular con el IV Centenario del Descubrimiento de América (1892); la Conferencia de Algeciras (1906) otorga a España un cierto protagonismo en el Marruecos colonial, alimentando sueños de grandeza que parecían relegados por la dura realidad de los tiempos; en tanto que otros eventos como el Dos de Mayo en 1908 y el de las Cortes de Cádiz en 1912 también fueron capitalizados en clave política<sup>17</sup>.

Por otra parte, a caballo entre los siglos XIX y XX, el auge de los nacionalismos auspiciaron por toda Europa la celebración de conmemoraciones histórico-culturales erigidas en fiestas patrias, sin olvidar que las principales ciudades del Viejo Continente se llenaron de estatuas, monolitos, monumentos y edificios emblemáticos que ennoblecían las amplias avenidas que comienzan a abrirse en unas ciudades en plena expansión. Desde luego, los nuevos gobernantes estaban persuadidos que era imprescindible evocar a los personajes y recordar los eventos de un pasado glorioso para galvanizar los ánimos y ufanarse de un presente que se pretendía venturoso.

### **La intelectualidad local ante el reto de preservar el patrimonio histórico**

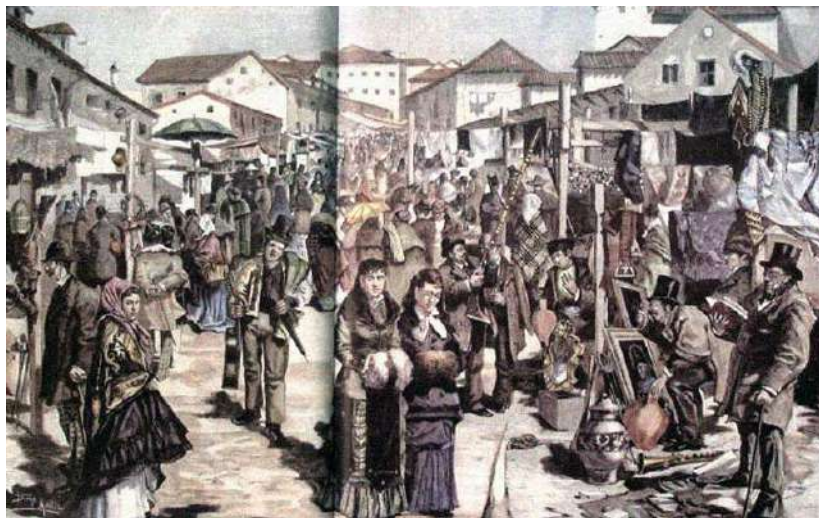
En clave local, Toledo era por entonces una capital provinciana que languidecía encastillada tras sus muros. El entramado de callejuelas toledano estaba amenazado por proyectos urbanísticos descabellados, siendo su patrimonio expoliado sistemáticamente por coleccionistas extranjeros, anticuarios nacionales y chamarileros locales. En el mejor de los casos, es el Rastro madrileño el destino de cuadros o arcas conventuales, cantorales de iglesias y bargueños, yeserías o columnas

---

<sup>16</sup> STORM, E.: «El Tercer Centenario del Don Quijote en 1905 y el nacionalismo español», *Hispania: Revista española de historia*, vol. 58, 199 (1998), pp. 625-654.

<sup>17</sup> MORENO LUZÓN, J.: «Memoria de la nación liberal: el primer centenario de las Cortes de Cádiz», *Ayer*, 52 (2003), pp. 207-235 y «Entre el progreso y la Virgen del Pilar. La pugna por la memoria en el centenario de la Guerra de la Independencia», *Historia y Política*, 12 (2004), pp. 41-78.

de casas particulares<sup>18</sup>. Una urbe desvalijada, en palabras de Pío Baroja o Félix Urabayen<sup>19</sup>, periodista navarro quien por cierto también criticó con severidad la endogamia cultural de una ciudad que veía encerrada en sí misma<sup>20</sup>.



**El Rastro de Madrid, según el dibujo de Domingo Muñoz, grabado por Andrés Ovejero (*La Ilustración Española y Americana*, 1898).**

<sup>18</sup> Según una especialista en el expolio que se sufría ante «la bochornosa situación que se vivía en este asunto» la Real Academia de la Historia solicitó a la corona «que de ningún modo se permitiese la extracción de obras como la que pretendía, en junio de 1833, la viuda del embajador francés (seis cajones con pinturas originales de la escuela española, flamenca e italiana, además de retratos y otros cuadros de autores modernos) y se lamentaba de los penosos hechos acaecidos recientemente: la salida hacia Valencia de 300 cuadros comprados por el Barón Taylor o la compra en Toledo de cuatro tablas de Luis Tristán». ANTIGÜEDAD DEL CASTILLO-OLIVARES, M.D.: «Coleccionismo y protección del patrimonio: aproximación a los antecedentes legislativos sobre prohibición de exportar obras de arte», en *X Congreso del CEHA. Los clasicismos en el Arte Español (Madrid, 1994)* Madrid, Departamento de Historia del Arte (UNED.), 1994, pp. 391-396.

<sup>19</sup> MATA INDURÁIN, C.: «Toledo, ciudad dormida. El retrato físico y moral de la «imperial ciudad» en la narrativa de Félix Urabayen», en K. M. Sibbald, R. de la Fuente y J. Díaz (eds.), *Ciudades vivas / ciudades muertas: espacios urbanos en la literatura y el folklore hispánicos*, Valladolid, Universitas Castellae, 2000, pp. 217-234.

<sup>20</sup> FERNÁNDEZ DELGADO, J.J.: *Félix Urabayen: la narrativa de un escritor navarro-toledano*, Toledo, Caja de Ahorros, 1988.

Para fomentar su conocimiento y divulgación, en 1883 se fundó la Sociedad Arqueológica de Toledo, promovida por Mariano Martínez de Rincón y Cires, quien catalizó a un selecto grupo de intelectuales y que se afanó por exhumar yacimientos o visitar monumentos dentro y fuera de la Ciudad Imperial<sup>21</sup>. Entre quienes forman parte activa de esta entidad destacamos algunos que después fueron académicos, como el pintor José Vera González (secretario de la Sección Ciencia y Arte Antiguo) o Ricardo Arredondo (Arqueología). Tras unos años de funcionamiento cuajado de luces y sombras, en noviembre de 1899 el médico erudito Juan Moraleda y Esteban convoca en su casa a un grupo de amigos e intelectuales para relanzar una sociedad que promovía el rescate, estudio y promoción por los toledanos hacia el patrimonio monumental que embellecía la ciudad y estaba amenazado, al considerarlo «únicos restos de pasadas glorias y grandezas»<sup>22</sup>. Unos 85 miembros congregó alrededor de su causa. Entusiasmados por la propuesta, poco después se dio carta de naturaleza a la Sociedad Arqueológica Toledana, cuyo reglamento, en su artículo 2º define su finalidad: «el estudio de monumentos y objetos históricos y prehistóricos comprenderá toda clase de trabajos científicos, literarios y artísticos que permitan describirlos minuciosa y detalladamente, dándolos a conocer de una manera acabada y perfecta»; además de prever la existencia de socios fundadores, socios honorarios nacionales, socios honorarios extranjeros, socios de número (domiciliados en Toledo, que ingresarían por votación), socios correspondientes<sup>23</sup> y socios natos (autoridades, funcionarios y facultativos<sup>24</sup>); asimismo, también por entonces se pone en marcha la publicación de un boletín<sup>25</sup>.

---

<sup>21</sup> LARA MARTÍNEZ, L.: *El despertar de Toledo en la Edad de Plata de la cultura española*, Madrid, UDIMA., 2013

<sup>22</sup> MUÑOZ HERRERA, José Pedro, «Notas sobre la Sociedad Arqueológica de Toledo (1883–1886)», *Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo*, 1 (2002), pp. 274–279.

<sup>23</sup> «Estatutos de la Sociedad Arqueológica de Toledo (31 de marzo de 1901)», *Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo*, 1 (2002), pp. 280 – 283.

<sup>24</sup> En 1867, al Cuerpo Facultativo de Archiveros-Bibliotecarios (creado en 1858) se añade la sección de Anticuarios, que en 1897 pasan a denominarse Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

<sup>25</sup> CERRO MUÑOZ, P. del y otros: «Índice del Boletín de la *Sociedad Arqueológica*

Precisamente en 1883 nacería una efímera Sociedad Folklore de Toledo, para divulgar lo que hoy denominaríamos patrimonio inmaterial local y provincial<sup>26</sup>. Una iniciativa que no tuvo continuidad, aunque algunos de sus miembros fuesen muy activos en la prensa local.



**Julián Besteiro (de pie, el cuarto por la izquierda), junto a varios profesores del Instituto de Toledo, de excursión a la Raña de Hontanar (Toledo) para observar un eclipse solar, el 22 de mayo de 1900. Fotografía de Lucas Fraile [www.archivos.ugt.es](http://www.archivos.ugt.es)**

En 1902, se erige la Escuela de Artes y Oficios, auténtica cantera de artesanos y artistas que contribuyeron a rehabilitar el maltrecho barrio de la Judería<sup>27</sup>. Y en la Sociedad Civil se registran acaloradas discusiones en los casinos y círculos de recreo; es indiscutible la calidad intelectual de los catedráticos del Instituto (como Julián Besteiro)<sup>28</sup> que truenen contra la indolencia de los poderes públicos hacia la cultura y el amor

---

*Toledana (1900-1901)», Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo, 1 (2002), pp. 296-302.*

<sup>26</sup> SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I.: *Historia y evolución de la prensa toledana*, Toledo, Zocodover, 1982, p. 197.

<sup>27</sup> MUÑOZ BARRAGÁN, E.: *La Escuela de Artes y Oficios de Toledo*, Toledo, Diputación Provincial de Toledo, 1992.

<sup>28</sup> Quien siendo concejal de Toledo propuso ya en 1904 crear una Biblioteca Popular; recogiendo el guante, la propia corporación municipal abrió una Biblioteca Popular

por Toledo demostrado por algunos de sus prohombres, pretender sacudir las conciencias de todos y denunciar el abandono de un patrimonio urbano que se desmoronaba a ojos vista. De este modo, contagiados por el Regeneracionismo que invadía todas las esferas públicas del país, voces cualificadas, dentro y fuera de Toledo, clamaban para invertir una decadencia que anquilosaba el tejido urbano y amenazaba su acervo artístico, de una monumentalidad tan proverbial que se presentaba como la esencia de la España Medieval en los libros de texto infantiles decimonónicos. Por último, en 1907 la ciudad celebró el III Centenario del nacimiento del poeta Francisco de Rojas y Zorrilla, que había dado nombre al teatro municipal en 1879.

Es decir, en el cambio de centuria, había los mimbres precisos para relanzar la marca Toledo, pero se carecía de la voluntad política de Madrid y del impulso aunado de las fuerzas vivas locales para reactivar su marchita vida cultural.

### **El Greco como emblema cultural español y catalizador del turismo culto**

A lo largo del siglo XIX, algunos visionarios vieron en el turismo elitista la tabla de salvación de ciudades como Granada, Córdoba, Sevilla o Toledo, cuajadas de monumentos e intrincado trazado urbano que parecían evocar la esencia oriental de Al-Andalus, cuyo exotismo oriental cautivaba y asombraba tanto a viajeros como a eruditos europeos y norteamericanos<sup>29</sup>. No olvidemos que nos hallamos en pleno periodo colonialista y que proliferan las sociedades tanto arqueológicas como

---

Municipal en 1908. SÁNCHEZ LUBIÁN, E.: «Julián Besteiro y Fernández», Isidro Sánchez Sánchez (coord.), *Educación, ciencia y cultura: Auge y Colapso (1907-1940). Pensionados de la JAE*, Ciudad Real, Almud- Centro de Estudios de Castilla-León, 2012, pp. 114-118

<sup>29</sup> LARRINAGA RODRÍGUEZ, C.: «El turismo en la España del siglo XIX», *Historia contemporánea. Monográfico Turismo y nueva sociedad* 25 (2002), pp. 157-179; así como STORM, E.: «Una España más española. La influencia del turismo en la imagen nacional», en Javier Moreno Luzón y Xosé-Manoel Núñez Seixas (eds.), *Ser españoles. Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA. 2013, pp. 530-560.

geográficas en el ámbito nacional e internacional, además de asociaciones de excursionistas que alentaban la curiosidad de las élites eruditas<sup>30</sup>.

Pues bien, en este póker de ciudades-museo hispanas, Toledo jugaría la baza de su proximidad a Madrid para atraer a curiosos y visitantes con un cierto nivel adquisitivo. El tren procedente de Madrid llegaba extramuros en 1858. En 1893, se fundaba la Sociedad Española de Excursiones y el toledano de corazón conde de Cedillo, en calidad de secretario o presidente<sup>31</sup>, atraía a tierras toledanas a la élite de la aristocracia culta. En 1902, el Museo del Prado exhibe una pionera exposición sobre Doménikos, y en 1906 la prestigiosa revista francesa *Les Arts* le dedica un monográfico. Mientras tanto, la prensa toledana se rasgaba las vestiduras por la venta de los Grecos de la Capilla de San José (1907).

Y es que el redescubrimiento del maestro candiota desde 1860 y su posterior apropiación por España y Toledo<sup>32</sup>, sucesivamente, supone su revalorización en aras del misticismo y su conexión con el alma de la contrarreforma. Un reconocimiento tardío que aumenta más aún al considerarse al Greco el primer maestro moderno, rupturista incluso, en la Europa de las vanguardias artísticas<sup>33</sup>.

---

<sup>30</sup> En Cataluña se fundó en 1876 y publicó un Butlletí del Centre *Excursionista* de Catalunya (Barcelona, 1891-1938); a su imagen se creó una asociación en Madrid (1893), que auspició la revista *Castilla artística e histórica: Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* (Valladolid, 1903-1919).

<sup>31</sup> Fundador de la Sociedad Española de Excursiones (1893), fue su primer secretario general, luego director de su boletín (1899) y termina como su presidente (desde 1909 hasta su muerte). CASADO RIGALT, D.: *José Ramón Mérida (1856-1933) y la arqueología española*, Madrid, 2006, p. 112.

<sup>32</sup> STORM, E.: «La nacionalización de El Greco», *Claves de razón práctica*, 137 (2003), pp. 74-79; «Julius Meier-Graef, El Greco and the Rise of Modern Art», *Mitteilungen der Carl Justi-Vereinigung*, 20 (2008), pp. 113-132.

<sup>33</sup> STORM, E.: *El descubrimiento del Greco: Nacionalismo y arte moderno, 1860-1914*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica-Marcial Pons, 2011; «Nationalism Studies between Methodological Nationalism and Orientalism: An Alternative Approach Illustrated with the Case of El Greco, Toledo, Spain», *Nations and Nationalism* (2015), pp. 786-804; así como *The Rediscovery of El Greco: Nationalization of Culture Versus the Rise of Modern Art, 1860-1914*, Eastborne, Sussex Academic Press, 2016.



Con estas premisas, los primeros intelectuales interesados en su figura y su obra fueron liberales y republicanos, entre ellos determinados miembros de la Institución Libre de Enseñanza (como Manuel Bartolomé Cossío, que en 1908 publicó su primera biografía académica); pero también despertó el interés de otros pintores e intelectuales, de la talla de Santiago Rusiñol, Ignacio Zuloaga, Azorín, Pío Baroja y Miguel de Unamuno.

Curiosamente el pistoletazo de salida que anunciaría el cambio de rumbo lo daría un controvertido político madrileño: Benigno de la Vega-Inclán y Flaquer, II marqués de la Vega-Inclán. Vástago de militar y de la hija de un banquero, fue el mayor artífice de su época en promover el turismo en España. Aunque de joven siguió la carrera militar, pronto se despertó su verdadera vocación, siendo mecenas de artistas, cultivando la poesía y aficionándose tanto a la arqueología como a las excursiones culturales. Reputado miembro de la alta sociedad del Madrid de la Restauración, era amigo íntimo Alfonso XIII, pero también de Cossío y de Giner de los Ríos, quinta esencia de la Institución Libre de Enseñanza.



El II marqués de la Vega-Inclán (de pie, el primero por la izquierda) en una reunión en Madrid con otros miembros de la aristocracia (1920)



Entre 1900 y 1905 viajó por Europa, incluyendo su *grand tour* las ciudades cunas de la modernidad, como París, Londres y Berlín, familiarizándose con las nuevas tendencias artísticas y admirando las colecciones más famosas. Pues bien, a su vuelta a España, en 1905, decidió adquirir el palacio de los marqueses de Villena, que pretendía adaptar para casa museo del Greco, un proyecto que expuso ante el Congreso de los Diputados<sup>34</sup>. Sin embargo, sus buenas intenciones despertaron pronto la desconfianza de la élite local, alarmada por su interés en restaurar las obras del Greco que albergaba el ruinoso Museo Provincial, para trasladarlas a su nueva Casa-Museo, que seguiría la moda historicista propugnada por Viollet-le-Duc. Además, tuvo la iniciativa de organizar una muestra del cretense en la Real Academia de San Fernando (1909).

Pero sería con el ascenso al poder del Partido Liberal, de mano de Canalejas (1910), cuando llegó su momento. Diputado por el Partido Liberal, en junio de ese año, entrega oficialmente la Casa del Greco al Estado y hace público su proyecto de celebrar su centenario, exhibiendo una magna exposición y levantando un monumento al cretense en el Paseo del Tránsito, para atraer al mayor número de visitantes posible. Esta fundación privada estaba vertebrada por un patronato compuesto por personalidades del círculo más íntimo del fundador: el crítico de Arte Aureliano de Beruete; el pintor Joaquín Sorolla<sup>35</sup>; el numerario de la Real Academia de la Historia Jerónimo López de Ayala-Álvarez de Toledo; el pedagogo krausista e historiador del Arte Manuel Bartolomé Cossío; el numerario de la Real Academia de San Fernando Ramón

---

<sup>34</sup> Sendos semblantes de su figura en TRAVER TOMÁS, V.: *El marqués de la Vega Inclán: 1er Comisario Regio de Turismo y Cultura Artística Popular*, Madrid, Dirección General de Bellas Artes-Fundación Vega Inclán, 1965; MENÉNDEZ ROBLES, M.L.: *El marqués de la Vega Inclán y los orígenes del turismo en España*, Madrid, 2006 y LAVÍN BERDONCES, A.C.: «El marqués de la Vega Inclán en el año del IV Centenario de la muerte del Greco. Una revisión crítica del personaje», en Esther Almarcha Núñez-Herrador, Palma Martínez-Burgos, Elena Sainz (coords.), *El Greco en su IV Centenario: Patrimonio hispánico y diálogo intercultural*, Cuenca, UCLM, 2016, pp. 347-376

<sup>35</sup> MENÉNDEZ ROBLES, M.L.: «Sorolla, Benlliure y el segundo marqués de la Vega Inclán: Interacciones amistosas y artísticas», en Florencio de Santa Ana y Miguel Ángel Catalá (eds.), *Mariano Benlliure y Joaquín Sorolla: centenario de un homenaje*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, p. 56-74.

Mélida; y José Villegas (director del Museo Nacional de Pintura y Escultura); al que luego se incorporó el magnate y gran coleccionista norteamericano sir Archer Huntington (alma mater de la Hispanic Society of América -1904, y mecenas del propio marqués, de quien parece que ejercía como marchante de arte)<sup>36</sup>.

En 1911 Alfonso XIII auspició una Comisaría Regia para el Turismo y la Cultura Popular, depositando su confianza en el marqués de la Vega Inclán, pionero en rentabilizar la cultura, entendida como industria. En 1912, Alfonso XIII visita nuestra ciudad, acompañando a miembros de la realeza británica, para cazar en un coto cercano y visitar la catedral, y anima a las autoridades locales a volcarse en el turismo, lamentando que una ciudad tan importante no tuviese una estación a la altura de su historia. Recogiendo el guante, numerosos artículos de la prensa local abogan por restaurar algunas joyas de la urbe, en tanto que periodistas como Santiago Camarasa soñaban con un turismo de masas que gozasen de Toledo y disfrutasen su rico patrimonio monumental.

Por su parte, también en 1912, el director del Instituto Teodoro de San Román, correspondiente de la Real Academia de la Historia, lideró, desde la Comisión Provincial de Monumentos, la infructuosa iniciativa para buscar la tumba del Greco en la iglesia mozárabe de San Torcuato. La grecomanía parecía haber invadido la conciencia de los intelectuales de la época<sup>37</sup>; unos viendo en su vida y su obra el embrión del inconformismo y las innovaciones y otros buscando en sus cuadros la plasmación artística del misticismo.

### **¿Toledo cosmopolita? la celebración del IV Centenario de la muerte del Greco.**

Precisamente a fines de 1912, la Comisión Provincial de Monumentos invitó a una cuarentena de personalidades de Madrid y Toledo para formar la junta organizadora del centenario. Un colectivo tan nutrido como inoperativo, pero que alentaba ambiciones e intentaba convencer a todos. No obstante, el poder lo ostentaba los miembros

---

<sup>36</sup> LENAGHAN, P.: «Mis felicitaciones más efusivas por su plan», en *Visite España : la memoria rescatada* [exposición simultánea en la Biblioteca Nacional de España y el Museo Nacional del Romanticismo, del 20 de febrero al 28 de mayo de 2014], Madrid, Biblioteca Nacional de España-Museo Nacional del Romanticismo, 2014, pp. 161-179

madrileños del Patronato de la Casa-Museo del Greco, al ser designado presidente el pintor Joaquín Sorolla, en tanto que Cossío y Vega-Inclán figuraban como vicepresidentes. Signo de los tiempos, si excluimos a las vocales de honor (las infantas Isabel y María Paz), que mostraban el amparo regio a esta iniciativa, solo se incorporó una maestra de la Escuela Normal al proyecto. Además, las figuras claves para la organización del centenario pertenecían a la misma facción democrática del Partido Liberal, o bien simpatizaban con los progresistas o los republicanos (Sorolla, Cossío...).

Mientras tanto, celosos de su estrecha esfera de poder, intelectuales y negociantes locales, agrupados en la Sociedad Defensora de los Intereses de Toledo, crearon una Sociedad de Atracción de Forasteros (1913), para atraer a turistas y curiosos y recomendando respetar a los extranjeros y forasteros que recalaban por la urbe del Tajo, evitando apedrearles por ejemplo<sup>38</sup>.

El turno político, imperante en la todavía España de los caciques, hizo que lo sembrado por unos fuese cosechado por otros. El personaje que recogió el guante de organizar esta conmemoración fue Jerónimo López de Ayala-Álvarez de Toledo, amigo del marqués de la Vega-Inclán e intelectual de valía. Perejil de todas las salas, heredero de un linaje íntimamente imbricado a Toledo y su provincia, Facultativo de Archivos y profesor de la Escuela Superior de Diplomática en la Universidad Central, además de numerario de la Real de la Historia y correspondiente de multitud de academias española, europeas e iberoamericanas, además de Secretario de la Sociedad Española de Excursiones (1893) y director de su revista.

En el estío de 1913, casi un año antes de la fecha marcada en el calendario para honrar a Doménikos, un comprometido Ángel Vegué

---

<sup>37</sup> Desde luego, para el tema que nos ocupa, nos parece básico consultar los trabajos de LAVÍN BERDONCES, A.C.: «El Greco entre dos siglos. De la construcción de un pintor al nacimiento de un mito» en *Domenikos Theotokópoulos 1900: El Greco*, Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2009, pp. 21-52 y de CARROBLES SANTOS, J.: *De un centenario a otro. Toledo y El Greco 1914/2014*, Toledo, Real Fundación Toledo, 2016.

<sup>38</sup> STORM, E.: «Patrimonio local, turismo e identidad nacional en una ciudad de provincias: Toledo a principios del siglo XX», *Hispania*, vol. 73, 244 (2013), pp. 349-376.

y Goldoni emplea como altavoz el *Eco de Toledo* para denunciar «la desgracia de la Ciudad Imperial que elige por mandatarios suyos a hombres de misérrimas iniciativas, a quienes califica de caciques y se lamenta de la supuesta indolencia de los archiveros Borja San Román y Fernández no exhumaban todos los documentos que sin duda albergaban los archivos y bibliotecas toledanos, además de manifestar la falta de eruditos locales especializados en la obra del maestro de Candia. La organización se reactivó tras nombramiento del conservador Félix Conde como alcalde de Toledo a fines de noviembre de 1913. El marqués de la Vega-Inclán fue marginado y no quiso asistir a los fastos del centenario.

No era la menor rémora que la comisión nombrada desde Madrid («los señores de Madrid» como son calificados en la prensa local) marginaba de hecho a la mayoría de los eruditos toledanos, que se creían los guardianes del Santo Grial de la obra del Greco y que se consideraron meros comparsas de lo que se pergeñaba en «su» querida y sufrida Toledo. No en vano, la junta ejecutiva del centenario al final estuvo presidida por el alcalde Félix Ledesma, liberal romanonista, y constaba únicamente de toledanos, liderados por el erudito toledano con frustrada veleidades políticas Jerónimo López de Ayala y Álvarez de Toledo<sup>39</sup>.



Retrato del conde de Cedillo en *La Ilustración Financiera* (1914)

<sup>39</sup> LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO, J.: *Toledo: guía artístico-práctica*, Toledo, Imprenta hermanos Menor, 1890.

Así las cosas, tras luchar contra viento y marea, en abril de 1914, se festejan las celebraciones previstas ante el entusiasmo de algunos, las dudas de muchos y la expectación de todos. Los actos organizados estaban orientados a las elites, aunque se invitaron a toledanos y curiosos a participar a vistas a museos, pasacalles, cortejos ciudadanos y a los conciertos militares; no tanto a asistir a una velada literaria en el Teatro de Rojas ni a las conferencias programadas. Por otro lado, la inauguración del monumento al Greco en el Paseo del Tránsito fue decepcionante, según muchos testimonios, al considerarse que no estaba a la altura del homenajeado y carecer de un presupuesto digno.



Asistentes a la primera conferencia impartida con motivo del IV Centenario del Greco (Vida Manchega, n° 99 (26-02-1914))

Si contemplamos la apresurada organización de dicha conmemoración a partir solo de la documentación conservada por la Casa de Cedillo, tenemos la sensación que debido a la acuciante falta de financiación y los recelos políticos que despertaba su promotor último, solo su férrea voluntad y su extensa red de amistades hicieron posible celebrar un evento en los que se había cifrado demasiadas expectativas<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup> GÓMEZ VOZMEDIANO, M.F.: «El III Centenario del Greco entre los papeles de Jerónimo López de Ayala, XIII conde de Cedillo», *Archivo Secreto. Revista Cultural de Toledo*, 5 (2011), pp. 124-143.

En todo caso, pese a los loables esfuerzos y no pocos desencuentros personales, la repercusión nacional de los actos celebrados en nuestra ciudad fue muy menguada, tanto como la exigua aportación de piezas extranjeras a la muestra, y su proyección internacional fue casi nula<sup>41</sup>.

Desde la prensa católica, como *El Castellano*, como balance del Centenario se adujo que la suscripción popular para sufragar los gastos del centenario apenas había tenido impacto y solamente «unas pocas personas amantes de la cultura» asistieron a las conferencias, pareciendo solazarse por su fracaso, de paso que se menospreciaba el patrimonio cultural de la ciudad, al publicar «Nosotros mismos somos los primeros sorprendidos de que haya extranjeros que se gasten el dinero en venir a ver cuadros viejos y ruinas históricas»<sup>42</sup>.

Quienes capitalizaron los actos fueron Félix Conde (alcalde de Toledo); los catedráticos Vegué Goldoni, Andrés Ovejero y Manuel Cossío; además de Aureliano de Beruete (pintor impresionista y famoso coleccionista), Álvarez Ancil (decano del Colegio de Abogados de Toledo), Francisco de Borja San Román (archivero y bibliotecario, que consideró este hito el punto de partida del renacimiento cultural de Toledo), José Vera (protegido del maestro Sorolla y diseñador de la cartelería de los actos), así como el médico Juan Moraleda (cronista de Orgaz), para los cuales se solicitó algún galardón cívico que nunca llegó.

### **Las cenizas del centenario, pilares de un nuevo reto cultural**

La celebración del IV Centenario de la muerte del Greco en 1914 fue el germen de una apuesta por un Toledo cultural con mayúsculas. Tuvo como banderín de enganche a un artista universal revalorizado

---

<sup>41</sup> STORM, E.: «Las conmemoraciones de héroes nacionales en la España de la Restauración. El centenario de El Greco de 1914», *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*. Monográfico *El nacionalismo español: Las políticas de la memoria*, 12 (2004), pp. 79-105.

<sup>42</sup> STORM, E.: «El fracaso de la construcción nacional en una ciudad de provincias. La conmemoración de El Greco (1914) en Toledo», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 42/1 (2012), pp. 251-271, en concreto p. 35.



por los Ismos, que conjugaba tradición y modernidad, venciendo inercias tan nocivas como aquella que consideraba al genio cretense como un forastero, sin imbricaciones con el alma toledana.

Precisamente en 1914, el conde de Casal, senador por Toledo y futuro mecenas de la RABACHT., nombrado hijo adoptivo de Toledo (1929), abogó para que nuestra urbe conservase su esencia medieval, proclamando desde la tribuna de prensa «evitar a toda costa la modernización de esta imperial ciudad», denunciando, tal vez, aventurados proyectos urbanísticos. Por entonces parecía inconcebible conjugar antigüedad y modernidad.

El pírrico éxito de tales conmemoraciones se debió mucho al buen quehacer del conde de Cedillo y su camarilla de amigos y compañeros de partido. Bastante se consiguió en vísperas de la I Guerra Mundial y dejó un sabor agridulce entre los intelectuales toledanos. Precisamente este querer y no poder hizo que entre los círculos académicos, artísticos y burgueses de la ciudad cuajase la idea de crear una institución urbana con vocación provincial que vertebrase una visión de futuro moderna, que pasara por el respeto al pasado no desde la nostalgia, sino desde el compromiso.

Por fin, en junio de 1916, se reunieron varios artistas e intelectuales en el despacho del pintor Vicente Cutanda, a la sazón director de la Escuela de Artes Industriales, con el fin de «establecer en Toledo un centro de cultura y en defensa de los intereses artísticos e históricos» (*Estatutos de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 1916). Un buen número de los convocados habían formado parte de la Comisión Organizadora del III Centenario: Rafael Ramírez de Arellano (primer director de la RABACHT), Juan Moraleda y Esteban<sup>43</sup>, Ezequiel Martín (arquitecto de la Diputación y del Arzobispado), Francisco de Borja San Román, su padre Teodoro, Vicente Cutanda (director de la Escuela de Artes Aplicadas) y José María Campoy (párroco de Santiago del Arrabal e historiador local de Lorca). O bien participaron en el ciclo de conferencias programadas; por ejemplo, el

---

<sup>43</sup> SÁNCHEZ Y CALVO, M.: *Vida y obra del médico toledano Don Juan de Mata Moraleda y Esteban*, Toledo, Caja de Ahorro Provincial, 1977.

pintor toledano Federico Latorre y Rodrigo (director de la *Revista Nuevo Ateneo* y de la publicación artística *Revista de Toledo*, 1889), quien a la sazón fue fugazmente numerario.



Académicos con el Arzobispo Primado en la Exposición de Bellas Artes. Casa de Mesa, 1917. (Fotografía de Pedro Román)

Hace unos años, nuestro admirado compañero de academia y exdirector de una corporación a la que tanto honró, Ramón Sánchez González, glosó en un trabajo la permanente preocupación de la figura del Greco y su obra, que salpican mociones y libros de actas de la corporación que ahora celebra su primer centenario. Por ejemplo, en 1917, a propuesta de académico fundador José María Campoy García, muy aficionado a la fotografía, se intentó formar una colección de reproducciones de los óleos del artista<sup>44</sup>; en tanto que Francisco de

<sup>44</sup> SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: «*La Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo y Doménico Theotocópuli. El Greco: un siglo de amistad*», en Carlos MAS GONZÁLEZ (coord.): *El Greco. Su vida, su obra. Documentos en el Archivo Histórico Provincial de Toledo*, Madrid, Millennium Liber, 2014, pp. 141-153.

Borja San Román indagó en los archivos toledanos, transcribiendo algunos documentos en 1927 y 1934.

También conviene reseñar el formidable trabajo desplegado por algunos de sus correspondientes, como Ángel Vegué Goldoni, miembro destacado del Ateneo de Madrid y catedrático de Historia del Arte en la Universidad Central, bien relacionado con la elite cultural española de su tiempo.



**Todavía en la década de 1950 se vendían cantorales enteros o por hojas en la librería toledana Viuda de Balaguer, frente a la Puerta de los Leones de la Catedral Primada. Fotografía de Francesc Català Roca.**

Además, personajes clave de dicho evento, como el marqués de la Vega-Inclán (factótum de la Casa-Museo del Greco) o en conde de Cedillo (residente en Madrid, con finca en Tocenaque y casona blasonada junto a la iglesia del Salvador –de donde son patronos de la capilla de Santa Catalina- y quien en 1917 cedió al arzobispado el actual Seminario Menor), fueron nombrados académicos honorarios por sus muchos méritos contraídos con Toledo, en 1921 y 1922, respectivamente.

Y, a partir de entonces, durante las siguientes décadas, la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo capitalizaría,

con mayor o menor fortuna, las efemérides históricas, artísticas y literarias de nuestra ciudad (Cisneros, 1917; Medinilla y Alfonso X, 1921; santa Teresa y Tristán, 1923...) y promueve premios<sup>45</sup>; pero también se ocupa y se preocupa permanentemente del expolio al que todavía durante mucho tiempo se ve sometido su rico patrimonio histórico-artístico.

En fin, estamos persuadidos que las conmemoraciones del Greco en Toledo, en 1914 y 2014, han sido fundamentales para el devenir de nuestra querida academia y de la misma Ciudad Imperial. Hace un siglo contribuyó a concienciar a los toledanos de que la salvaguarda de nuestro patrimonio pasaba por la defensa de su acervo monumental desde la sociedad civil; y, en la actualidad, porque el pasado Año Greco supuso un aldabonazo a toda la ciudad de Toledo, proponiendo un modelo de organización válido en los tiempos que corren. Además, solo Dios sabe cuán presente esté el Greco en las sesiones y debates académicos en la actualidad.

Y es que antes, como ahora, lo más granado de sus organizadores pasarían a integrar la RABACHT. Una institución con vocación de servicio público que aspira a seguir siendo un referente de primer orden en la vida cultural toledana durante, a menos, otra centuria más.

---

<sup>45</sup> SÁNCHEZ GONZÁLEZ, R.: *Historia de la Real Academia de Bella Artes y Ciencias Históricas de Toledo (1916-1966)*, Puertollano, Ediciones Puertollano, 2017, pp. 114-144.

# **ARQUITECTURA Y URBANISMO EN LA CIUDAD IMPERIAL Y SU PROVINCIA, DURANTE EL CENTENARIO DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO (1916-2016)**

GUILLERMO SANTACRUZ SÁNCHEZ DE ROJAS

REFLEXIONES PRELIMINARES.

## **Cuestiones previas. Dimensión, exposición y división**

Aunque el ámbito territorial de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo es provincial, esta conferencia tiene que referirse, por razón de tiempo, a la capital y solo a unas pocas actuaciones en ella y en la provincia porque un siglo de evolución arquitectónica y urbanística en tan amplio territorio es mucho tiempo y, si bien, por las circunstancias concurrentes en Toledo, los hechos parecen haber discurrido aquí más despacio que en otras poblaciones, hay bastante que decir por lo que, sintetizarlo en un tiempo razonable, incluida la proyección de diapositivas, obliga a prescindir de trabajos que, con más dimensión temporal, figurarían en ella. Ruego, por tanto, se me dispense por las omisiones que obligatoriamente tengo que hacer.

Otra cuestión previa es la forma de exponer tales hechos al estar siempre tan imbricada la arquitectura con el urbanismo, habiendo elegido superponerlos según el discurrir del tiempo para hacer más ameno el relato de ambas materias. Para conseguirlo, he dividido el contenido en tres periodos, otro temático dedicado específicamente al Polígono de Descongestión Toledo y un Anexo donde se recogen edificaciones icónicas de Toledo y su provincia, terminando poéticamente con los versos que compuse para un edificio singular de la ciudad.

El primero lo denomino Antiguo por las edificaciones que se recogen en el mismo, naciendo con la Real Academia, en 1916 y dándolo

por terminado en 1963, fecha en que ingresé como arquitecto contratado en el Ayuntamiento de Toledo.

Comienza el segundo, llamado Medio, seguidamente al anterior, con la primera obra que me encargó realizar el alcalde, terminando en 1982, año en que me ausento temporalmente de Ayuntamiento. En este periodo expongo ciertos hechos que van a lanzar a la ciudad por la senda de un crecimiento acelerado, en el que mi compañero arquitecto y académico, Juan José Gómez Luengo Bravo y yo, vamos a tener un protagonismo importante para el desarrollo urbano de la época. En este tiempo, un conjunto de arquitectos, el ingeniero de Caminos y el interventor, ambos funcionarios municipales, coordinados por mí, redactamos la Revisión del entonces vigente y ya agotado, Plan General de 1964, dando forma, por encargo municipal, a un novedoso planeamiento que, extrañamente, la Corporación democrática recién nombrada, ordenó quemar cinco ejemplares del mismo que constituían unos 150 tomos, exigiéndome el sexto, que me había reservado por derecho de autor, para quemarlo también, sin que se nos dijera la razón de hacerlo. Aparte de mi ejemplar completo, solo se libraron unos pocos tomos de los restantes, conservados hoy en el Archivo Municipal. Examinando el contenido de esos pocos libros, el actual arquitecto municipal, Ignacio Álvarez Ahedo, escribió en su trabajo titulado *El urbanismo del término municipal de Toledo en el siglo XX*, lo siguiente:

«A mediados de la década de los años setenta, justo antes de la aparición del Texto Refundido de la Ley del Suelo de 1976 (R.D.1346/76 de 9 de abril) el plan general de Toledo de 1964 se encontraba agotado, habiéndose concluido el desarrollo del mismo en las zonas de Palomarejos, auténtico ensanche de tal época, ante la imposibilidad de desarrollo de otras zonas por los motivos expuestos anteriormente...»

Tal aspecto, conjuntamente con el mandato legal de la nueva Ley, imponía la obligación de un nuevo Plan General, que se apoyaba en los nuevos reglamentos aparecidos durante 1978, y en las nuevas posibilidades que generaba la nueva ley. El Ayuntamiento de Toledo inicia así, en tal época, la redacción de un planeamiento general nuevo, encargándose del mismo los propios servicios técnicos municipales con el arquitecto D. Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas como director del trabajo. Después de confeccionar un vasto documento en el que la



información del mismo es exhaustiva en todos los niveles, el Ayuntamiento decide prescindir del trabajo y proceder a una nueva redacción, a partir de 1982, encargando el nuevo documento a la empresa FORO GTT, bajo la dirección del arquitecto D. Ángel Orbe Cano.

El primer documento citado no se llegó a aprobar inicialmente, a pesar de tenerlo muy avanzado (por lo que) queda abortada la iniciativa planificadora. El análisis del mismo no se plantea en el presente estudio pero sería interesante analizar las ideas novedosas que intuía, a pesar de que se planteaba una ciudad con excesiva magnitud para la realidad de tal época en Toledo.»

Los 30 tomos del ejemplar completo que conservo en mi Estudio de Arquitectura, serán entregados a la Real Academia cuando finalice el ensayo que estoy escribiendo, titulado *Teoría del urbanismo político*, donde expongo la filosofía de una nueva manera de entender los planeamientos urbanos, fundamentada en los criterios expresados en la Revisión citada. También espero que aparezca la hipótesis por la que supongo fueron quemados tantos libros. No obstante, visto lo ocurrido después, algunos de los concejales que votaron en contra de las ideas que contenía ese planeamiento, me reconocen que equivocaron su decisión por la inexperiencia política que tenían.

El tercero, bautizado como Nuevo, corresponde a la arquitectura que pudo desarrollarse en la ciudad sin las imposiciones estéticas de la Dirección General de Bellas Artes, que establecían los arquitectos de la misma, de acuerdo con la legislación de las Instrucciones para la Defensa de los Conjuntos Histórico-Artísticos, referidas a Toledo. Lo que se permitía hacer en todo el término municipal está contenido en tres planos y cinco folios a doble cara, escasa documentación para regular el urbanismo y la edificación en una ciudad tan compleja como Toledo. Esa intervención en el planeamiento y la edificación en Toledo, se basaba en un decreto de 1940 que se expondrá más adelante. La doble competencia que tal legislación estableció entre la Dirección General de Bellas Artes y el Ayuntamiento de Toledo sobre la ciudad, dio origen a muchos problemas que no es momento de exponer ahora pero que lo haré más adelante, si hay tiempo. Dentro del Periodo Nuevo es necesario recordar, además de lo que se cita en el mismo, las rehabilitaciones de edificios situados en el Casco Histórico y en de la antigua Fábrica de

Armas de la ciudad, para transformarlos en el Campus toledano de la Universidad de Castilla-La Mancha, obra en la que puso gran interés el presidente José Bono. A ello hay que unir la transformación del Alcázar de Toledo en el Museo del Ejército y la Biblioteca de Casilla La-Mancha incluida dentro del mismo.

Rehabilitaciones de edificios antiguos no se han producido solo en Toledo pero no hay espacio para citar los provinciales, aunque son importantes, especialmente los talaveranos.

## PERIODO ANTIGUO (1916-1963)

### **La estación de ferrocarril de Toledo**

Como primera obra del tiempo académico, aparece la estación actual del ferrocarril, proyectada por el arquitecto Narciso Clavería, segundo conde de Manila, previa destrucción de la primitiva, construida en 1858, para reconstruirla enteramente, en el denominado estilo neomudéjar que eligió para ella, tan diferente del sobrio con que se había construido la edificación demolida.

¿Por qué eligió construir un edificio con una estética tan diferente del anterior?

No lo sé pero supongo que conocía la opinión de José Amador de los Ríos al crear, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 1859, el estilo mudéjar, pensando que podía ser él quien iniciara un nuevo estilo arquitectónico al que se bautizó con el nombre de neomudéjar. José Amador de los Ríos, su teoría y nombre expresados en el discurso de ingreso citado, estaban equivocados porque mucho antes de ser Toledo conquistada por los musulmanes, ya se estaba construyendo en el norte de España y en la propia capital visigoda, con arcos de herradura, base de la arquitectura llamada mudéjar. Aunque esta arquitectura debió comenzar en el norte peninsular, es en Toledo donde se conservan, según mis investigaciones, dos obras que lo acreditan.

La estación del ferrocarril de Clavería sabemos que fue iniciada en 1914, dos años antes de nacer nuestra Real Institución, según la amplísima documentación aportada por Eduardo Sánchez Butragueño

en su blog *Toledo Olvidado*, sacada del Archivo Histórico Ferroviario del Museo del Ferrocarril de Madrid.

Por las fotos de ese blog conocemos que estaba a medio construir el año en que nuestra Real Academia fue creada, el domingo 11 de junio de 1916, como corporación formada por un grupo de amantes del arte y la historia de Toledo, pudiendo verla en fase más avanzada cuando la anterior institución privada obtuvo reconocimiento oficial, tratamiento de naturaleza pública y el título actual, por dos Reales Órdenes de 29 de mayo y 22 de noviembre de 1917, siendo inaugurado el nuevo edificio, en 1919.



**Estación de ferrocarril en construcción.**

Todavía podemos verla en todo su conjunto inicial, fotografiada antes en negro y después en color, en cuyas cubiertas se ha realizado, hace unos meses, una importante reparación para conservar una de las joyas más apreciadas de la Red Nacional de los Ferrocarriles Españoles, aunque inicialmente fuera criticada, debido al nuevo concepto arquitectónico elegido para ella por Narciso Clavería, al que no estaba acostumbrada Toledo, pese al honor que se le hacía con lo que se ha venido, desde entonces, llamado estilo neomudejar, nombre contra el

que estoy luchando desde hace muchos años, para cambiarlo por el de «Arquitectura Toledana» o, teniendo en cuenta el origen norteño del arco de herradura como soporte del primitivo dios-sol prehistórico, representado por una rueda solar llamada ibérica que, en esencia, es la esvástica de radios curvos, cuyo origen se discute por saber si tuvo un nacimiento ibérico o hindú. Debido a que los dos edificios más importantes y antiguos de este estilo que se conservan en España se encuentran en la Ciudad Imperial o en su provincia y el origen norteño demostrado, también podríamos llamarla *hispanotoledana*, pero nunca mudéjar.

### **La Escuela Normal de Magisterio de Vega Alta.**

Otro edificio singular de esos primeros años del siglo es la Escuela Normal de Magisterio de la Vega Alta, para lo que me es obligado recurrir de nuevo a Butragueño y a mi compañero académico Ramón Sánchez González, a fin de ilustrar el edificio. Se puso la primera piedra en marzo de 1928 y pese a la robusta apariencia inicial, su vida fue corta porque, al no cimentarse adecuadamente, hubo que derribarla unos años después. Ante la amenazante situación del edificio, previniendo su futura demolición, se había iniciado otro en la carretera de Ávila, inaugurándose oficialmente en 1959.



**Colocación de la primera piedra en la Escuela Normal.**

## Venta de Aires

Dionisio Aires, trabajador en la Fábrica de Armas, y Modesta García Ochoa, se casaron en 1883. Modesta cocinaba muy bien y hacía unos cocidos deliciosos que venían a comerlos los compañeros de su esposo en la Fábrica, a quienes cobraba treinta y cinco céntimos de peseta por darse un festín. Luego empezó a guisar conejos, callos y perdices, aumentando el número de comensales, lo que mejoró su fama de buena cocinera, comenzando a reunirse en torno a sus platos, no solo compañeros de trabajo de su marido sino personajes que vivían en el Casco Histórico de Toledo e intelectuales que venían de Madrid. Dado el éxito de las comidas que preparaba Modesta, ocho años después de su casamiento decidieron fundar una venta para ampliar el negocio familiar.

Cuando nace la Real Academia en 1916, ya es famosa Venta de Aires porque esos intelectuales toledanos y madrileños, tanto por sus comidas como la forma en que disfrutaban de ellas, la dieron dimensión nacional. Tal era su admiración por Modesta y sus guisos que deciden crear allí el llamado Círculo o Centro de Toledo, orientado a comer bien, hacer representaciones teatrales y organizar alguna juerga que otra para divertirse, estas preferiblemente realizadas en una casa que alquilaron cerca de la catedral. En 1930, año de mi nacimiento, Alberto Insua, un prolífico escritor y periodista cubano que vivió siempre en España, la describe diciendo que existía «*un patio enladrillado, enjalbegado, una parra, un aljibe y unas tinas con geranios y hortensias*». Por Venta de Aires pasaron la reina María José de Italia y otras muchas personas entre las hay que citar a Salvador Dalí, quién dejó en la pared encalada del patio, los retratos de sus compañeros de mesa, Buñuel, García Lorca y Alberti, según relata este último en sus memorias y yo copio de la pequeña biografía del restaurante escrita por mi compañero académico, Ventura Leblic. Años después se intentó quitar las últimas capas de encalado para sacar a la luz los retratos dalinianos, pero no lograron encontrarlos. Durante una comida celebrada en un nuevo salón del restaurante, me comprometí con la propiedad actual a dibujar el retrato de tan insignes personajes para recordar el evento que, como mínimo, es curioso.



Personajes que frecuentaban la Venta de Aíres.

### **El Hospital Provincial o de la Misericordia**

El Hospital Provincial, llamado de la Misericordia fue una obra de la Diputación Provincial, creada para la asistencia sanitaria de las personas más necesitadas de su ámbito de actuación territorial. Fue inaugurado por el presidente de la República Niceto Alcalá Zamora, el 20 de enero de 1933. Inicialmente fue atendido, aparte del cuadro de profesionales contratados por la Diputación, por las Hermanas de la Caridad.

Para conmemorar el 75 aniversario de su fundación, se celebró en la Capilla del Centro un acto al que asistió el presidente regional José María Barreda, el alcalde de Toledo, Emiliano García Page, y el presidente de la Diputación, Juan Manuel Tofiño.

Para dar a conocer la Historia de la Institución, se ofreció una exposición retrospectiva de fotografías y la historia del Hospital, hoy, tras una ampliación muy profunda de sus dimensiones, ha sido transferida al SESCAM.



## El urbanismo y la guerra civil española

Para hablar del urbanismo nacional regulado en 1916, hemos de citar legislaciones locales hasta llegar a la Ley de 13 de mayo de 1933 y su reglamento de 1936, porque constituyen los instrumentos jurídicos del devenir patrimonial de España y, lógicamente, de Toledo ya que, hasta 1985, no va surgir otra de ámbito general y, en 52 años, le van a ocurrir muchas cosas a Toledo. La más inmediata es una Guerra Civil que destruye el Alcázar, sus inmediaciones, bastantes de sus conventos y edificios colindantes además del Hospital Provincial porque, ante tal circunstancia, la Guerra Civil, la conservación patrimonial no se tuvo en cuenta por ninguno de los bandos.

Terminada la contienda en 1939, en el B.O.E de abril de 1940, se publica el Decreto por el que se declara Conjunto Histórico Artístico a las ciudades de Santiago de Compostela y Toledo. El expediente que yo conocí, no cumplía la normativa legal y su falta de documentación dio origen a las «guerras» que se desataron entre el Ayuntamiento y la Dirección General de Bellas Artes, citadas anteriormente. Al no estar claramente delimitado el suelo a que afectaba el Decreto, esta se consideraba dueña absoluta para decidir sobre Toledo y su término municipal, hasta el punto de decir un director de la misma –Gratiniano Nieto Gallo– al alcalde Ángel Vivar, que su única competencia era la de las alcantarillas. Tanta soberbia molestó a la Corporación toledana que, incluso, llegó a plantear un principio de pleito que cortó inmediatamente el gobernador porque, en aquel tiempo, era impensable administrativamente que un municipio llevara a los tribunales al Estado.

Después de la publicación del citado Decreto, se había aprobado el Plan General de Toledo, de 1940-43. Este, redactado por el arquitecto Rodolfo García de Pablos, fue, de hecho, un convenio de actuación entre la Dirección General de Arquitectura y el Ayuntamiento de Toledo para que Regiones Devastadas tuviera cauce legal a los efectos de iniciar la recuperación de los destrozos de la Guerra Civil. Esto hace que llegue a Toledo Eduardo Lagarde Aramburo, el arquitecto toledano más polifacético que haya existido nunca, según lo escrito por José Luis Isabel y Enrique Sánchez Lubián, porque, además de poseer esta titulación, fue militar, dibujante, cartelista y humorista gráfico.



**El arquitecto Eduardo Lagarde.**

Quizá su primera obra toledana, ya con el grado de coronel y nombrado, en 1938, Jefe del Servicio Militar de Recuperación Artística de Vanguardia, sea la restauración de la cúpula del Hospital Tavera, seguida del internado para niñas huérfanas, anejo al edificio histórico, cumpliendo así el deseo de la duquesa de Lerma, propietaria del inmueble.

En 1940 fue nombrado Conservador de las ruinas del Alcázar y en 1945, ya retirado del ejército pero habiendo ingresado como Académico Correspondiente en nuestra Real Institución, se le asignó la jefatura del Servicio de Regiones Devastadas en Toledo, desde cuyo puesto aborda la reconstrucción del Alcázar, San Juan de los Reyes, Santa Clara, la Concepción Francisca, el Hospital de Santa Cruz, San Lucas, San Miguel, la plaza de Zocodover y el castillo de San Servando, también llamado de San Cervantes, totalmente destruido por dentro y casi por fuera, al que añade un colegio y donde actúa como mejor conviene a la ciudad y a su idea de restauración, sin importarle la opinión del comisario de la Dirección General de Bellas Artes, encargado para velar por el más estricto y fiel cumplimiento de la legislación patrimonial.



Zocodover antes de la Guerra Civil.

### **Curiosa inauguración por el Jefe del Estado del abastecimiento de agua a Toledo, en 1940**

La ciudad, desde tiempo inmemorial, siempre sufrió sed porque, aunque estaba semirrodada por el Tajo, su agua no era adecuada para beber. Esta se obtenía de fuentes fuera del peñón histórico, cargando los cantaros en angarillas que trasportaban los burros, en la célebre rueda que describe Cervantes en sus Novelas Ejemplares. También lo obtenían de algún manantial existente en el mismo y de los aljibes para recoger el agua de lluvia que tenían casi todas las casas de Toledo.

En 1863, Luís de la Escosura llevó los manantiales de agua de La Pozuela hasta el Recinto Monumental, tocando a dos litros por habitante y día, con lo que supuso que ya los toledanos no pasarían sed. Pero es poco después de liberada Toledo del cerco republicano, durante la Guerra Civil, cuando Franco ordena que se la abastezca debidamente de agua potable para lo cual, el ingeniero de Caminos, Ángel Ortiz Dou, se llevó la captación hasta el río Torcón, en los Montes de Toledo, por la buena calidad de las aguas del mismo y por la llegada hasta los depósitos del Cerro de los Palos de una forma rodada, es decir, sin necesidad de ningún tipo de bombeo. Además de la presa fue necesaria una conducción de 62 km. de los que 55 se construyeron en canal y los restantes con tubería elevada o sifones. El canal, de forma trapezoidal, medía 0,44 m. en la parte baja; 0,70 m arriba y 0,56 m. de altura, cubriéndolo con bóveda de ladrillos y disponiendo registros cada 50 m. Con la pendiente prevista y la sección citada, podía transportar 200 litros por segundo,

con lo que la ciudad, que entonces solo contaba con unos 30.000 habitantes, quedó generosamente dotada.

La inauguración de esta obra quedó reflejada en una placa de granito que todavía se conserva en el Ayuntamiento, primero puesta por el exterior y ahora por el interior de la torre norte del edificio municipal. La inauguración, como no podía ser de otra manera, fue realizado por el Jefe del Estado, con todo el boato que pudo organizar la Corporación Municipal, extrañándome que el Generalísimo no se diera cuenta del truco empleado para salir del paso, ante las dificultades que planteaba tal inauguración, según me contó, años después, el jefe de fontanería municipal. Para dar una imagen adecuada al acto, decidieron que se hiciera desde la terraza municipal situada sobre las bovedillas de la planta baja. Allí montaron un volante sobre un eje loco, sujeto a un armazón de madera, cubierto por una bandera nacional para que no se viera el interior. Cuando Franco llegó a Toledo para inaugurar la nueva traída de agua potable a la ciudad, se consideró que tal hecho quedaría puesto de manifiesto cuando saliera agua por los caños de la fuente existente entonces frente al edificio municipal.

Pero la llave que abría el paso del agua hasta ella no estaba en la terraza del Ayuntamiento sino hundida en la acera situada en la esquina de la catedral y entre ese punto y la terraza municipal, supuso la Corporación que se congregaría una masa enorme de personas cuya evacuación consideraron los guardias de seguridad del Caudillo, imposible de realizar. Por ello pensaron una solución más sencilla, consistente en engañar a Franco y su guardia de seguridad, diciendo que llevarían una conducción provisional desde las bovedillas inferiores hasta la terraza. Ese engaño, en aquella época, podía ser peligroso, aunque no lo fue. Llegado el momento inaugural, el alcalde, José Rivera Lema, rodeado por todos los concejales, el gobernador y el presidente de la Diputación Provincial, más algunos otros personajes de la administración local, invitó a Franco a inaugurar la obra por la que tanto empeño había puesto el Jefe del Estado.

Este salió a la terraza e hizo girar el volante situado sobre el eje loco por lo que no ofreció ninguna resistencia. Entonces, el jefe de fontanería, desde el balcón superior, agitó un pañuelo y un oficial abrió la llave verdadera, haciendo que unos hermosos chorros de agua salieran

de la fuente, en medio de los aplausos de cuantas personas llenaban la plaza del Ayuntamiento. El Generalísimo saludo al público y volvió a entrar en el despacho de la alcaldía. Cuando la comitiva nacional abandonó el edificio, los miembros de la Corporación debieron suspirar aliviados porque todo hubiera salido bien. Analizando el problema con detalle, no parece que hubiera una solución mejor. Este hecho me inspiró, años después, para que el ministro de Información y Turismo, Manuel Fraga Iribarne, inaugurara el Parador Nacional actual de una forma parecida.

PERIODO MEDIO (1963–1982).

### **Mi primer trabajo municipal**

Cuando me incorporé al Ayuntamiento había escasez de agua. Pese a que el canal de abastecimiento permitía llevar 200 litros por segundo, parte del mismo estaba obturado por las raíces que penetraban en él. ¿Por qué ocurría esto? El Ayuntamiento sabía que eran raíces de plantas las que frenaban el curso del agua y quiso solucionarlo haciendo que un peón de obras, de poca estatura, las cortara entrando por los registros. Aunque se le había atado con cuerdas para que saliera tirando de ellas, volviendo al lugar por donde entró, si no podía realizar la siega, faltó poco para que el intento le costara la vida, según me contó el arquitecto de plantilla, Flaviano Rey de Viñas. La solución que había propuesto ante tal fracaso, era desmontar la bóveda, limpiar el canal y volverla a colocar porque los cincuenta y cinco kilómetros de conducción no podían quedar a cielo abierto. ¿Pero qué parte del canal tenía raíces? Nadie lo sabía y por ello desmontar la bóveda entera tenía un coste muy caro, aunque no parecía que hubiese otra solución. Por ello el alcalde, Luis Montemayor Mateo, me propuso que intentara encontrarla.

Para cumplir sus órdenes hice un estudio detallado de la cuestión, descubriendo que el canal, en su mayor parte, era solo una zanja excavada en el suelo sin que hubiera ninguna pared de hormigón que protegiera la entrada de raíces de las planta que habían crecido colindantes al mismo. Incluso en algunos trozos, crecieron arbolillos encima de la bóveda. El ahorro de cemento se había producido porque en 1939 era un material de construcción escasísimo, surgiendo una picaresca durante su



Guillermo Santacruz Sánchez de Rojas. Fotografía de Renate Takkenberg.

transporte desde la fábrica hasta la obra. Los conductores de los camiones paraban en algunas tabernas del camino para tomar una cerveza o un chato de vino y, durante ese tiempo, desaparecían algunos sacos de la caja del vehículo. Como posiblemente resultaba muy difícil descubrir a los implicados en el robo, y no se había concedido más cemento que el calculado por el ingeniero de la obra, el contratista resolvió la cuestión dejando sin hormigonar parte del canal, hecho que no se podría averiguar por estar cubierto el desfalco. Pero no supuso que las raíces lo descubrirían, aunque muchos años después de entregar la obra. Para solucionar el problema sin cortar totalmente el agua que llegaba a Toledo, se me ocurrió crear un *submarino* de madera, cargado con algunos pesos de hierro, hasta conseguir que circulara por debajo de las raíces, llevando atado un cordel. Tras alguna pruebas de lastrado, conseguimos recogerlo por el siguiente registro. Atamos al cordel una cuerda gruesa y a esta, ramas de almendro con las que segamos las raíces, devolviendo al canal su flujo de agua inicial en un par de semanas y con muy bajo coste. El éxito logrado me dio en la ciudad fama de ingenioso, quedando

Luis Montemayor Mateo muy contento por haberme contratado. También el acierto sirvió para que la Caja de Ahorro Provincial de Toledo me encargara la obra del barrio de Los Bloques, conjuntamente con el arquitecto provincial, Juan José Gómez Luengo Bravo.

El primer Plan General de Ordenación Urbana de Toledo, propiamente dicho, se aprobó en 1964 y, aunque excluía la ordenación del Casco Histórico y la Dirección General de Bellas Artes ordenó que no se pudiera edificar frente al mismo, al otro lado de Tajo, el Ayuntamiento dispuso, finalmente, de un importante instrumento para el desarrollo de la ciudad. A ello se unió que, en 1958, la Diputación había creado la Caja de Ahorro Provincial de Toledo, cuyo primer y único empleado, Sandalio de Castro, resultó ser el último director general de la entidad, hoy convertida en un apéndice de Liberbank. La nueva institución financiera, presidida por Tomás Rodríguez Bolonio, por serlo de la Diputación Provincial, vio en el desarrollo del nuevo Plan General la posibilidad de su consolidación definitiva como institución de crédito, promocionando las viviendas autorizadas en el mismo mediante la construcción de lo que faltaba por realizar en el barrio de Los Bloques.

Nos encargó la obra a Juan José Gómez Luengo y a mí, cuyas característica constructivas y otras circunstancias omito por razón de tiempo, haciendo referencia únicamente a tres circunstancias determinantes del resultado final. La primera afecta al sitio, donde ya se había iniciado un posible desarrollo de Toledo con la construcción de varios bloques de viviendas para uso de militares, con fachada a la calle que se bautizó como Avenida de la Reconquista. La segunda es que el suelo había sido un descansadero de ganado de la Mesta, con un fuerte desnivel en su parte norte que obligó a la estructuración de dos tipos de edificios diferentes. Y la tercera es que, comenzada la obra, al entonces Director General de la entidad y a su Consejo Rector, le dio miedo que no se pudieran vender todas las viviendas que tenían una planta baja comercial, obligándonos a trazar unos edificios más modestos, con viviendas en la planta baja, lo que distorsionó el conjunto arquitectónico que habíamos previsto los arquitectos. En el Centro del barrio se reservó una parcela de equipamiento para la construcción de su nueva Sede Central, entonces situada en el Casco Histórico. Años después y con un nuevo Director General de la entidad, Juan Molero Pintado, se nos



encargó el diseño de la referida Sede Central. Entonces creímos que había llegado el momento de proyectar un edificio con características exteriores modernas en Toledo, pero nos equivocamos porque Fernando Chueca Goitia, a la sazón Comisario Jefe de Arquitectura de la Dirección General de Bellas Artes, impuso su criterio, exigiendo que fuera de ladrillo y de ladrillo fue, aunque por dentro tuvimos libertad de diseño, así como la guardería infantil que cerraba la parcela. Con independencia de la parte arquitectónica, la Sede Central tenía un amplio contenido técnico, como la climatización, por ejemplo.



Caja de Ahorro Provincial de Toledo. Sede Central.

El Director General creyó más oportuno contratar la ingeniería a un equipo madrileño, lo que dio origen a ciertas deficiencias motivadas por no existir un solo responsable técnico de la obra. Posteriormente, en mi condición de ingeniero y arquitecto, proyecté y realicé su nuevo Centro de Cálculo, sobre la antigua guardería infantil, concebido como *edificio inteligente*, con capacidad para resolver todas las cuestiones informáticas de las cinco Cajas de la región, que la prematura muerte de Juan Molero Pintado impidió poder agrupar. En él introduce un holograma, forma expresiva que nunca se había visto en Toledo, cuyo recuerdo me sirvió de base para proyectar el Templo Museo de la Cultura Universal. Este proyecto, cuya imagen ha abierto las diapositivas que

ilustran esta conferencia, último por ahora de lo que denomino «mi arquitectura imposible», permitiría reunir en la ciudad, de forma holográfica, es decir, luminosa pero visualmente de percepción tridimensional, toda la generada por la Humanidad, por hacerlo posible la tecnología actual sin un coste elevado. Lo dibujado es una primera idea de posibilidades, concebida como aportación personal al libro-homenaje que ofreció la Real Academia, a su ex director Ramón González Ruiz. Al haberse interesado capital islámico por la obra debido a que contenía una mezquita, ¿será posible construirla? Lo dudo pero estaría bien que el recinto Histórico-Monumental contara con un edificio identitario de una arquitectura vanguardista, de gran empaque y dimensión, para albergar la cultura mundial. Un edificio con esa idea, que yo recuerde, no se ha construido nunca.

A día de hoy, tras haber quebrado la antigua Caja toledana, obligando a ser rescatada por el Banco de España y, posteriormente, vendida a Liberbank, su antigua Sede Central está ocupada por una filial del nuevo banco, llamada FK2, siendo el Centro de Cálculo una dependencia de la Consejería de Agricultura. Particularmente considero una desgracia para Toledo estos cambios de uso cuya razón expondré en otro lugar.

### **El barrio de Santa Teresa y la zona de Safont**

El barrio de Santa Teresa, llamado así por el constructor de uno de los bloques proyectados en el mismo, muy devoto de tal santa, cuya propuesta aceptó el Ayuntamiento, venía delimitado en el plan General de 1964, junto el de los Bloques descrito anteriormente, siendo la propiedad de los terrenos que abarcaba el Plan Parcial de diferentes dueños, entre ellos, el Ministerio del Ejército, que ya había construido anteriormente el Poblado Obrero de la Fábrica Nacional de Armas. En 1981, un Real Decreto permite la ampliación del barrio, pudiéndose cumplir el convenio firmado con la familia Leyún, propietaria de la mayoría del suelo afectado por el planeamiento. Ello hace al Ayuntamiento adueñarse de los terrenos de Safont, a cambio de calificar residencialmente una zona de lo que también se denominaba Vega Baja. El municipio instala en el nuevo suelo adquirido equipamientos deportivos

como el campo de fútbol, que yo proyecté por mi condición de arquitecto municipal, ya de platilla por haber ganado las oposiciones a la plaza que dejó vacante Flaviano Rey de Viñas, concebido como un parque municipal donde se podía jugar al fútbol, dando de ese modo, mayor aprovechamiento social a la obra que dedicarlo exclusivamente a campo de fútbol, siendo necesario hacerlo porque en enero de 1972, el Club Deportivo Toledo, fundado en 1928 con el nombre de Sociedad de Foot-ball Toledo, según la historia escrita por Ángel Friginal y Julián Cano.

La inauguración del denominado Salto de Caballo, por ser una zona donde se practicaba, antiguamente, prácticas hípicas por cadetes de la Academia de Infantería, se produjo en 1973, mediante un encuentro amistoso con el Atlético de Madrid, marcando el primer gol en ese campo el gran jugador y posteriormente entrenador de la Selección española, Luis Aragonés. Pero cuando el Club Deportivo Toledo estuvo próximo a situarse en Primer División de la Liga Nacional, la idea de parque desapareció, si bien se mantuvo la apertura del campo hacia el sur por la belleza de la panorámica que se podía contemplar desde el graderío. Junto esta instalación, más hacia el río.

Antonio Sánchez Horneros proyectó, posteriormente, la primera piscina cubierta de la ciudad en los terrenos transferidos por la familia Leyún y también hubo espacio, más al norte, para construir un pequeño campo de fútbol para los equipos infantiles del C.D. Toledo y el Parque de Bomberos, anteriormente situado en el antiguo convento de San Gil.

### **El Parador Nacional Conde de Orgaz y su también curiosa inauguración.**

A finales del año 1966 gobernaba la provincia Claudio Colomer Marqués, un catalán quien, al manejar un arma de fuego, en su juventud, se disparó accidentalmente en un pie, quedando cojo, colocándole, para corregir el defecto, una prótesis que le impedía un andar rápido. Desde junio de 1966 presidía la alcaldía Ángel Vivar Gómez y fue entonces cuando Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo, acudió a Toledo, no recordando la causa de esa visita. Lo que sí guardo en la memoria de aquella época es la longitud de los pasos del ministro y

los esfuerzos del gobernador para seguirle a causa de la cojera, sin que Fraga tuviera la más mínima consideración hacia él por ello. También recuerdo que el protocolo de la visita incluía una comida en Venta de Aires.

Cuando la comitiva paró ante el edificio del Cardenal Tavera, Fraga preguntó la causa de ello y al responderle Claudio Colomer que había dado órdenes de trasladar la comida a ese lugar por considerarlo más adecuado, el ministro le abroncó delante de todo el mundo, diciéndole que a él no le cambiaba el protocolo nadie sin su previa aprobación. El alcalde, para suavizar la tensión producida, justificó el cambio diciendo que en Toledo no existía ningún establecimiento turístico digno de la importancia que tenía la ciudad, siendo esa la razón del cambio, hecho con la intención de ganar su benevolencia para los toledanos, construyendo algo digno del turismo que recibía la ciudad. El ministro se calmó, dejando a toda la comitiva que le seguía, entre la que me encontraba yo, sorprendida al ofrecer algo con lo que soñaba la Toledo desde hacía mucho tiempo, sin conseguirlo

*–Si me dais un terreno adecuado, en seis meses os construyo un Parador Nacional,* dijo dirigiéndose al gobernador y al alcalde.

Ni uno ni otro estaban dispuestos a perder esa oportunidad de forma que, el 5 de enero de 1967, mientras nacía mi hijo Guillermo, yo estaba con un topógrafo y personal auxiliar, delimitando el terreno donde debía levantarse el Parador, frente al Casco Histórico, lugar que la Dirección General de Bellas Artes había prohibido edificar, mientras el servicio jurídico municipal preparaba la documentación necesaria para la expropiación forzosa del terreno delimitado y el necesario para acceder al mismo, mediante la ejecución de una nueva carretera, más un amplio aparcamiento de automóviles y autobuses, terrenos todos de propiedad privada, pero cuya situación era inmejorable para satisfacer al ministro.

Unos días después apareció un arquitecto del Ministerio de Información y Turismo para conocer el lugar y realizar el proyecto a toda prisa, con el que conversé largo rato sobre el estilo arquitectónico que debía tener el edificio al no estar él familiarizado con los criterios que imponía la Dirección General de Bellas Artes en las Instrucciones citadas anteriormente. Me pidió opinión y se la di, recogiendo el proyecto

varios de mis consejos. La ejecución de obra se contrató con Dragados y Construcciones S.A., inaugurándose el Parador, bautizado con el nombre de Conde de Orgaz, dentro del año 1968. El ministro cumplió su palabra pero quedaron enzarzados la propiedad, la Dirección General de Bellas Artes y el Ayuntamiento en un pleito que no se resolvió hasta que se aprobó un nuevo Plan General en 1986.



**Vista exterior del Parador.**



Como era obvio que tal inauguración debía hacerla Fraga, la Corporación Municipal quiso agradecerle su diligencia mejorando, con fondos propios, la iluminación nocturna del Casco Histórico, proponiendo al ministro que inaugurara ambas cosas a la vez. El alcalde designó al concejal Eliseo Laguna Llordén para que coordinara todo el evento y este delegó en mí los aspectos técnicos. Cuando estudiamos la cuestión, aparecieron las dificultades que imponía el cauce del Tajo para tender cables eléctricos que lo cruzaran, porque la inauguración tenía que hacerse en el Parador y los interruptores de la energía para iluminar el Casco estaban en las Casas Consistoriales. Estudiamos hacerlo telefónicamente pero el tendido de hilos sobre el río era tan deficiente, por la precipitación con que se hizo, que nos dio miedo utilizar ese sistema que podía fallar en el momento de la inauguración. Se necesitaba un sistema seguro y ese era fácil de realizar. Por ello, recordando la inauguración de la traída de aguas hecha por Franco, que me habían contado, pensé y Eliseo aceptó, repetir el «invento». Para ello montamos en la terraza una mesa, con la bandera nacional por faldones, poniendo encima el interruptor que abría supuestamente el circuito del alumbrado ornamental del Centro Histórico. Cuando lo pulsó Fraga, lo que encendió fue la luz de una habitación del Parador cuya ventana vigilaba con unos prismáticos un funcionario municipal desde el Ayuntamiento que, al verla, dijo «ya» y otro bajó el potente interruptor general, quedando iluminada toda la ciudad.

### **Nacimiento de Santa Bárbara**

Me resulta imposible citar cuantas edificaciones se han hecho en Toledo desde 1916 pero no debo olvidar la barriada de Santa Bárbara, tampoco los Cigarrales y los también llamados Cigarrales de Vistahermosa. Cuando me incorporé al Ayuntamiento de Toledo, la barriada de Santa Bárbara apenas existía. Destruído el Alcázar, pese a estar el Gobierno pensando en su reconstrucción, decidí por razón de urgencia, levantar una nueva Academia de Infantería al norte del Tajo, sobre terrenos municipales que se cedieron diligentemente al Ministerio del Ejército. En ellos se habían levantado anteriormente unas pocas viviendas muy modestas, construidas con barro por los propios vecinos a quienes se les había cedido temporalmente el uso del suelo. Tras



hacerse cargo del mismo, el Ministerio, envió un escrito al Ayuntamiento, en 1948, señalando la fecha en que las brigadas de demolición tirarían las viviendas existentes para comenzar la nueva Academia de Infantería, con muy poco margen para recolocar a los residentes en esos terrenos, según me comentó el aparejador municipal, Mariano Bargas, en quien recayó la obligación de dibujar, sobre un folio cuadriculado y sin más levantamiento topográfico que su conocimiento del terreno, lo que sería el barrio en el futuro, señalando las nuevas parcelas que ocuparían los vecinos de las que se iban a demoler. Años después se intentó mejorar un poco el barrio, trazando alguna calle, aunque sin asfaltar, para que pudieran pasar vehículos por ellas.

Esta es la razón por la que Ignacio Álvarez Ahedo, sin saber estos antecedentes, escribe en el libro citado que *El barrio se expande siguiendo la traza de la calle de la Fuente, la Avenida de Santa Bárbara, (inicialmente una simple vereda) y la calle de Cabrahígos, sin un orden concreto y apoyado en decisiones arbitrarias*. En años posteriores a esa demolición y su correspondiente planeamiento accidental y apresurado, tras la aprobación del Plan General de 1964, se mejoró notablemente tanto el trazado urbanístico como las edificaciones, construyendo una parroquia, escuelas y un centro comunal, integrando en el ámbito del planeamiento la estación ferroviaria y sus alrededores, salvando notables problemas administrativos por la existencia de la carretera que cortaba el barrio, hecho sin mayor importancia porque al norte de la misma, además de la estación, solo se habían levantado almacenes. No obstante, la falta de economía municipal, obligó al alcalde a soportar manifestaciones de vecinos que reclamaban los equipamientos urbanos que no tenían.

### **Otras edificaciones importantes**

#### *El Hospital Virgen del Valle*

El primer centro toledano especializado en enfermedades del tórax, estuvo situado en dos pabellones de San Servando, uno para mujeres y otro para hombres, dirigiendo el sanatorio el doctor Francisco Viñuelas López, ingresando en el mismo como residente el doctor Jerónimo Ros Campillo, en 1953. Años después se construiría un autentico hospital,



bautizado como Virgen del Valle para el tratamiento de esas enfermedades, situándolo en medio de los alijares municipales, disponiendo inicialmente de 80 camas. Como el número de pacientes, con el tiempo, fue descendiendo debido al mejor tratamiento de la enfermedad con nuevos fármacos y a crearse otros hospitales en climas más adecuados para la curación de los enfermos del tuberculosis, el nivel de ocupación de camas del toledano se fue reduciendo paulatinamente, hasta el punto de pensar el Ministerio de Gobernación cerrarlo en 1976. Pero al estar mal dotada la ciudad de asistencia sanitaria, las autoridades toledanas lograron, gracias a la oposición del director del Hospital, Jerónimo Ros Campillo, el vocal hospitalario, José Conde Anasagasti y toda la Junta Directiva del Colegio de Médicos, presidida por José Paz, que se reconvirtiera como centro especializado en geriatría, actividad que actualmente conserva, adscrito al Complejo Hospitalario de Toledo.

### *El Hospital Virgen de la Salud*

El Hospital Virgen de la Salud de Toledo pertenece al Servicio de Salud de Castilla-La Mancha, estando constituido por una edificación inicial de ocho plantas, con fachada a la Avenida de Barber nº 30 del barrio de Palomarejos, y una ampliación posterior, delimitada por las calles laterales Galicia y Cádiz, quedando definida posteriormente por la de Bruselas, donde se sitúa la Unidad de Urgencias. Anejo al mismo, en el nº 28 de dicha vía, se encuentra el Centro de Especialidades del mismo. Ambas edificios se consideran hoy insuficientes y anticuados por lo que se propuso uno nuevo a construir en la barriada de Benquerencia. La edificación antigua arquitectónicamente pertenece, a lo que se venía construyendo en Madrid en la década de los 60.

El bilbaíno Jesús Romeo Gorría, siendo ministro de Trabajo, el 30 de mayo de 1965, inauguró la parte inicial del Hospital, produciéndose con tal motivo una anécdota que me parece curiosa exponer para amenizar esta conferencia, como en otras ocasiones estoy haciendo.



**Hospital Virgen de Valle y residencia sanitaria Virgen de la Salud.**

El edificio cuenta con dos amplios ascensores, entrando el ministro en uno de ellos para subir a las plantas superiores. Tras él se introdujo en la cabina el gobernador, el alcalde y cuantos personajes se creían con

derecho de acompañamiento preferente. Ante tal sobrecarga, como era lógico, el ascensor se elevó un poco, parándose antes de llegar a la primera planta, creando un problema que disgustó al ministro porque tuvo que soportar más de diez minutos de espera, en un recinto congestionado y poco ventilado para tantas personas como lo ocupaban, hasta que los servicios de conservación de hospital pudieron retornarlos a la planta baja. Recientemente ha sido reformada y ampliada el área de Urgencias mediante construcción prefabricada de ladrillos.

### *Clínicas previas a la construcción de hospitales*

Durante el ataque y la defensa del Alcázar, durante la Guerra Civil, el Hospital Provincial quedó gravemente afectado y aunque se recuperó rápidamente, la sanidad toledana estaba mal dotada de instalaciones sanitarias oficiales por lo que médicos particulares ejercían sus consultas en hoteles como el del Lino. También quedó dañado el sanatorio que la mutua patronal Soliss había instalado, en 1935, en la calle Juan Labrador. Por ello esta entidad rehace, en 1946, un centro médico completo, con el nombre de Nuestra Señora del Carmen, en la plaza de San Justo nº 3, con 40 camas, según proyecto del arquitecto provincial José Gómez Luengo. Por esa época se construye por el doctor Gerardo Vilar Sanz, la clínica-hospital Santa Lucía, en el paseo de San Cristóbal, proyectada por el arquitecto Municipal Flaviano Rey de Viñas, según datos que he tomado de publicaciones de Rafael del Cerro Malagón. En 1959 abre un centro hospitalario en la calle de las Cadenas el doctor Puente, especializado en traumatología. Estas instalaciones, cuando se inaugura el Hospital de la Seguridad Social Virgen de la Salud, cierran en pocos años.

### *La Casa Cuartel de la Guardia Civil*

La Comandancia de la Guardia Civil de Toledo se encuentra en un edificio levantado en la Avenida de Barber nº 42 de la ciudad de Toledo, constituyendo el final de la misma. Ocupa una manzana completa con un patio central que divide la parte gubernativa y administrativa de las viviendas del acuartelamiento. La primera es de

tres planta siendo de cinco la segunda. Como todas las construcciones de la época es de ladrillo, rodeándose de una valla de seguridad durante el *tiempo de plomo* de la ETA al haber atacado este tipo de instalaciones, produciendo daños materiales y muertes numerosas.

*El Hospital nacional de paraplégicos antiguo.*

Enrique Thomas de Carranza sería un gobernador de Toledo muy activo cuyo interés principal fue dotar a la capital provincial de un centro universitario. Para conseguirlo convino con el alcalde, Ángel Vivar Gómez, su localización en unos terrenos colindantes con la carretera de Madrid y casi al final de término municipal. El gobernador me llamó para que me presentara en su despacho urgentemente. Cuando llegué, me enseñó un plano con la delimitación de un suelo expresado sin curvas de nivel, diciendo que debía proyectar en el mismo un anteproyecto de universidad. Al preguntarle qué tipo de edificios debía proyectar y cuantas facultades tenía que contener, me dijo que las que me parecieran pero que solo me imponía una condición: *que lo tuviera terminado al día siguiente a las nueve de la mañana porque, junto al alcalde, saldríamos hacia Madrid para entrevistarnos con el ministro de Trabajo, Licinio de la Fuente.*

Cumplí el encargo trabajando toda la noche y nos entrevistamos con el ministro. Este no consiguió la universidad para Toledo pero si el centro de referencia nacional para el tratamiento de las lesiones medulares, en términos más coloquiales, el Hospital Nacional de Paraplégicos. Inicialmente se propuso para su instalación la Zona de Contacto del Polígono de Descongestión Toledo pero dificultades administrativas lo impidieron, instalándose en terrenos vinculados a la empresa Inmobiliaria de Vistahermosa S.A. para lo que resultaba necesario construir un nuevo puente sobre el Tajo, hecho que venía bien a la ciudad porque estaba en construcción el llamado Nuevo, aguas abajo del de Alcántara, que se había hundido. ¿Qué programa constructivo debía tener el nuevo hospital, quiso saber el arquitecto encargado de realizar el proyecto? La experiencia en los tratamientos de lesiones en columna vertebral era escasa en España por tal fecha, por lo que se acudió, como asesor, a la persona que más sabía de ello en el mundo: el neurólogo alemán de origen judío Sir Ludwig Guttmann.

Este doctor, proponía unas terapias de recuperación totalmente novedosas, contrarias a los tratamientos del momento, las que suponían que una persona parapléjica o tetrapléjica, era inservible para todo lo que no fuera esperar la muerte tumbada en la cama de un hospital o de su casa. Por ello la esperanza de vida media de un accidentado era de tres meses y el grado de mortalidad del 80 por 100 en poco tiempo más.

Aún estando bien reconocido como cirujano en Alemania, su origen judío le ponía en peligro de deportación de forma que, aprovechando la obtención de un pasaporte para que tratara a un nazi relevante accidentado en Portugal, logró huir a Inglaterra con su familia, donde siguió predicando sus terapias sin que le hicieran mucho caso los médicos ingleses. Pero cuando se desarrolló la llamada Batalla de Inglaterra, tras la victoria en Francia por los nazis en la Segunda Guerra Mundial, los combates aéreos produjeron muchos aviadores con lesión medular y entonces las autoridades médicas del Reino Unido se acordaron de ese médico judío que predicaba en el desierto otra manera de tratar a esos lesionados, ahora convertidos en héroes, para que siguieran siendo personas útiles al esfuerzo de Guerra y a la sociedad. Para ello le instalaron unos barracones unidos al Hospital de Stoke Mandeville, en Buckinghamshire, ordenándole que asistiera solo a los heridos militares. Guttmann aceptó con la condición de recibir también algunos civiles y que su centro de tratamiento y rehabilitación fuera totalmente independiente del médico anexo. Según el doctor Jesús Mazaira, que los visitó tras la construcción del toledano, no eran unos barracones cualquiera, sino muy bien tratados, con revestimientos de madera en su interior para mejorar la climatización de los mismos.

Sus tratamientos fueron todo un éxito, revolucionando la terapia existente a nivel mundial. Terminada la guerra, se celebró una competición de tiro con arco, el 29 de julio de 1948, compitiendo ocho arqueros de su hospital con otros ocho del de Richmond, siendo estos el comienzo de lo que después se convertiría en las Paralimpiadas que, a partir de 1960, se celebraron tras las Olimpiadas de Roma. El Hospital Nacional de Paraplégicos de Toledo, con independencia del arquitecto proyectista, fue conceptualmente diseñado por Ludwig Guttmann, lo que le convierte en un edificio VIP potencial y un patrimonio arquitectónico de la ciudad, que no debe ser destruido ni transformado agresivamente, conforme a la nueva arquitectura de su reciente ampliación.

### *Las Cortes de Castilla –La Mancha*

Las Cortes de Castilla la Mancha son unos de los tres órganos que conforman la Junta de Comunidades de Castilla–La Mancha, junto al Consejo de Gobierno y la Presidencia.

La Sede se encuentra en el antiguo convento de San Gil, que ocuparon cuando se trasladaron los Bomberos, ampliando el espacio necesario para ellas mediante la compra de edificios anexos. Su arquitectura ha respetado, en lo posible, restos del convento pero la transformación, lógicamente, ha sido casi total.

## **EL POLÍGONO DE DESCONGESTIÓN TOLEDO**

### **Problemas políticos poco conocidos**

En 1939, Pedro Bidagor Lasarte proyectó un idílico Plan General urbanístico de Madrid, que no comienza a ser efectivo hasta 1941. Para 1960 ya resultaba evidente que tal planeamiento era un fracaso por la incontenible fuerza de la emigración andaluza hacia la capital de España. Por ello se hizo urgente poner en marcha el Plan de Descongestión de Madrid. Con esa intención se proyecta y aprueba el Plan General de Ordenación Urbana de Toledo, en 1964, para fijar en ella 130.000 habitantes, de los que 84.000 quedarían emplazados en la zona residencial del Polígono de Descongestión Toledo, que, a propuesta de la archivera municipal, Esperanza Pedraza Ruiz, el Ayuntamiento lo bautiza la zona residencial con el nombre de *Barrio de Santa María de Benquerencia* para diferenciarlo de la zona industrial propiamente dicha, más la de Contacto que enlazaba el nuevo barrio con el de Santa Bárbara. La urbanización del Polígono de Descongestión Toledo comienza en el mismo 1964, en que se aprueba el planeamiento, continuando, desarrollándolo legalmente mediante las órdenes ministeriales siguientes, según lo expresa Álvarez Ahedo en su libro citado:

Plan Parcial de la segunda fase residencial. (O.M. de 29 de septiembre de 1967)

Plan Parcial de la segunda fase industrial. (O.M. de 6 de marzo de 1971)

Plan Parcial de la cuarta fase residencial. (O.M. de 30 de mayo de 1973)

Plan Parcial de la tercera fase residencial. (O.M. de 17 d2 mayo de 1974)

Plan Parcial de la quinta fase residencial. (O.M. de 20 de marzo de 1979)

Plan Parcial de la sexta fase residencial. (O.M. de 20 de marzo de 1979)

Plan Parcial de la zona de contacto. (O.M. de 4 de abril de 1979)

La primera obra de tipo mixto residencial-industrial se recepciona en junio de 1967, ejecutada por Mariano Martínez S.A.

La ejecución completa del Polígono suponía –tras ciertas modificaciones del planeamiento inicial, realizadas en 1985 por la Consejería de Política Territorial, tras la transferencia de competencias urbanísticas realizada por el Estado a Castilla-La Mancha– suelo capaz para el asentamiento de cien mil habitantes, incluido el necesario para su equipamiento urbano. Era una ciudad nueva mayor que lo construido hasta entonces en Toledo, pudiendo generar un municipio separado o una pedanía como Azucaica. Pero esa posibilidad no se planteó porque el problema real era que no existían empresas ni vecinos que quisieran instalarse en él, al no existir obras de equipamiento urbano, haciendo recaer sobre el Ayuntamiento la corrección de tales deficiencias, para lo que no estaba preparado ni tenía dinero para ello.

Durante años el barrio de Santa María de Benquerencia era un páramo bien dotado de alcantarillas, incluso con servicio separativo de aguas pluviales y fecales, calles bien asfaltadas y numerosas farolas que lucían por las noches para alumbrar nada porque nada se había construido.

¿Por qué sucedía eso en una ciudad necesitada de expansión y sin terrenos para hacerlo al haberse agotado los existentes en el planeamientos de 1964 y no poder utilizarse los terrenos de propiedad militar de la Vega Baja? Por un problema político ocurrido en un Régimen que parecía monolítico pero que no lo era tanto, según pude deducir



por las tensas conversaciones de las que fui testigo, entre el alcalde y el ministro López Bravo.

Coincidiendo en el tiempo en que se inicia la construcción de una fase del asfaltado del barrio residencial, para que hubiera algo en tan amplísima zona, el Ministerio de la Vivienda levanta el Centro Cívico del barrio, obra singular y única en el Toledo de entonces, por estar desarrollada en hormigón armado, edificio que dio numerosos problemas iniciales de conservación por las numerosas goteras que aparecieron en él. Hoy, bastante ampliado por la entonces Caja de Ahorro Provincial de Toledo en el 2002, se ha convertido, además de centro administrativo y biblioteca municipal, además de añadir un importante salón de actos, que exige la ya numerosa población de Santa María de Benquerencia, en el centro social y cultural más polivalente de la ciudad.



Polígono Industrial. Centro Tecnológico de la Arcilla.

## Los problemas del desarrollo del Polígono

Los problemas de desarrollo del Polígono procedían del propio Estado porque este era territorio del Ministerio de la Vivienda, dirigida políticamente por personal falangista y cuando el Opus Dei llegó al poder de la mano de López Rodó y del vicepresidente del Gobierno, almirante Luis Carrero Blanco, el Ministerio de Trabajo creó los Polos

de desarrollo en contraposición a los Polígonos de descongestión. Tuve ocasión de escuchar personalmente una agria conversación del ministro de Trabajo López Bravo y el alcalde Ángel Vivar, quejándose este del bloqueo que se estaba ejerciendo ministerialmente sobre Toledo al no ofrecer al Polígono los mismos beneficios fiscales que se habían otorgado a los Polos, pese a no existir en ellos infraestructuras. Según López Bravo, no se podía desarrollar el de Toledo porque ello bloquearía Madrid al tener que cruzar los camiones por ella para vender sus productos manufacturados al norte de la misma. Aunque parezca mentira, aseguro que eso fue lo que escuché. Por esa lucha política *opus-falangista*, se levantaron fábricas donde no había urbanización y se dificultaron hacerlo donde sí la había.

Finalmente, las autoridades toledanas, con el apoyo del ministro Licinio de la Fuente, natural de Noez, consiguieron que llegara una empresa importante al Polígono: la Estándar Eléctrica S.A. especializada en telefonía. Fue entonces cuando comenzaron verdaderamente los problemas de cabeza para la Corporación Municipal porque hubo que desarrollar Santa María de Benquerencia, construyendo viviendas para los obreros y equipando al barrio de infraestructuras comerciales, educacionales, lúdicas y sociales porque carecía de todo menos del Ayuntamiento, el alcantarillado, el pavimento de las calles y las farolas.



Archivo Regional de Castilla-La Mancha.



**Mercado de mayoristas de Toledo.**

Resuelto el problema residencial por la empresa García Lozoya, a pagar cuando se pudiera, ni el Ministerio de la Vivienda ni el Ayuntamiento tenían dinero para hacer comercios, escuelas, farmacias, un centro de salud, una oficina bancaria o una parroquia. Se pidió a todos los ministerios que asumieran sus responsabilidades económicas pero no hicieron mucho caso por lo que se comenzó a resolver la cuestión alquilando barracones, lo que produjo la indignación de los obreros de Standard, traídos a Toledo a la fuerza y engañados por la magnificencia de la infraestructura viaria del barrio. A ellos se unieron los pocos residentes que se iban incorporando a la zona, normalmente cooperativistas, presionando mediante huelgas para que se edificasen las instalaciones adecuadas.

Quien hoy contempla lo que es la zona, difícilmente puede comprender lo que fue su parto.

### *El hallazgo del Elephas*

Un hallazgo curioso de este periodo se produjo cuando el Ministerio de la Vivienda, el año 1974, decide iniciar las obras de urbanización de

la tercera fase residencial del Polígono, adjudicándola a la empresa Dragados y Construcciones S.A. para lo que esta abrió una cantera en la Zona de Contacto del mismo.

Durante la excavación, un palista cargó el último camión de la mañana y se puso a comer sobre la misma máquina. Al terminar se fijó en el alto frente de grava que tenía abierto, llamándole la atención una piedra un poco mayor que las otras. La pinchó con su navaja y observó que se clavaba. No era una piedra sino un hueso por lo que avisó al jefe de obra de la empresa, Pablo Hernández Ibarra, que me recogió para acercarnos al lugar del hallazgo.

Ampliamos la excavación y comprobamos que era un colmillo de elefante semejante a otro descubierto en la gravera abierta en Buenavista por la empresa toledana García Lozoya, hoy conservado en Los Quintos de Mora. El que vimos en la de Dragados se encontraba muy mal fosilizado por lo que su extracción podía destruirlo, especialmente al comprobar que eran dos, unidos al frontal.

Ante tal peligro, proyecté una estructura metálica para soportarlo, además de proteger los colmillos para que no se descolgaran en el transporte, sistema que resultó eficaz porque conseguimos llevarlo sin daño al Museo de Santa Cruz, según recogieron varias fotografías de Vasil, nombre artístico de la fotógrafa obtenido mediante el cambio de sílabas, de su primer apellido: Silva.

La directora, Matilde Revuelta Tubino, numeraria de la Real Academia, lo remitió al Nacional de Ciencias Naturales de Madrid, donde, una vez eliminada la grava y estabilizada la fosilización, se negaron a devolverlo a Toledo porque un frontal de *Elephas*, con dos colmillos casi enteros, son muy escasos en Europa y no querían que saliera del Museo que lo había restaurado. Pero nuestra tenaz directora consiguió la devolución, encontrándose hoy en un sótano del Museo de Santa Cruz, donde no puede visitarse desde hace más de tres años.

Yo espero que, en el futuro más próximo, la parte cerrada del Museo se abra de nuevo y pueda contemplarse tan singular fósil, además de datarlo.



**Traslado del Elephas al Museo de Santa Cruz.**

## PERIODO NUEVO

### **Transformaciones o Rehabilitaciones**

#### *El Alcázar de Toledo*

En la época Carpetana debió ser la fortaleza por la que el historiador romano Tito Livio cita a la entonces Toletvm como ciudad pequeña pero fuerte por su sitio. Muchas veces el Alcázar ha sido destruido y reconstruido dada la tumultuosa historia de la ciudad, habiéndolo hecho por última vez tras la Guerra Civil Española. Más al construirse la nueva Academia Militar, allende el Tajo, hubo que dar contenido a tan importante edificio, encontrando una situación propicia para ello al trasladar el Museo del Ejército de Madrid a Toledo. En las obras de reconstrucción-reparación efectuadas, este ha ocupado la parte baja del inmueble, destinando la parte superior a la Biblioteca Regional.

La biblioteca del Alcázar es el referente bibliográfico principal de la Comunidad Autónoma, disponiendo, como colección de mayor importancia, la de Borbón Lorenzana, con más de 100.000 ejemplares impresos y unos 1.000 manuscritos. La actividad, bajo la dirección del bibliotecario y numerario de la Real Academia, Juan Sánchez Sánchez, convirtió la institución en el centro cultural principal de la ciudad, en competencia ventajosa con los muchos otros que hay en ella, entre los que se encuentra el Museo del Ejército, debido a las numerosas

exposiciones que en este se producen o la celebración de actos de gran formato en su gran salón-teatro, con capacidad para más de setecientos asistentes, la propia Real Academia de Bellas Artes de Ciencias Históricas de Toledo, a Real Fundación o el Ateneo Científico y Literario de la ciudad, de fundación privada.

### *El Campus Universitario de Toledo*

La Universidad de Castilla-La Mancha (UCLM) está repartida en cuatro campus provinciales: Albacete, donde se encuentran los órganos de gobiernos generales, Cuenca, Ciudad Real y Toledo, siendo este el único al que haré referencia. Las enseñanzas que se imparten están divididas entre edificios rehabilitados del Casco Histórico, llamando Campus Alto a los situados en él y Bajo los existentes en la antigua Fábrica de Armas o edificios no comprendidos en el Recinto Monumental.



**Campus de la Fábrica de Armas.**

Los orígenes universitarios más antiguos que tenemos en la ciudad corresponden al Colegio de Santa Catalina de Alejandría, fundado y financiado a sus expensas por el canónico maestrescuela de la Catedral Primada, Francisco Álvarez de Zapata, para estudiantes pobres, obteniendo la bula pontificia para su fundación, en 1485. El papa León X, en 1520, autorizó la creación de la Real Universidad de Toledo, omitiendo el historial siguiente hasta que, en el siglo XVIII, cuando



estaban en ruina económica los estudios universitarios y de doctorado, salvándose algunos por el apoyo dinerario del cardenal Lorenzana, para los que proyectó un edificio neoclásico el arquitecto Ignacio Haan. En 1845 fue clausurada la toledana al ponerse en funcionamiento la Universidad Central de Madrid, pasando un siglo sin que en Toledo se impartieran enseñanzas universitarias. Más, paralelamente a esta pérdida, iba a nacer un conjunto de edificaciones que terminarían siendo la parte más importante del campus toledano al ordenar Carlos III, tras subir al trono español, crear una fábrica de espadas en Toledo, dada la gran tradición que existía en la ciudad para la elaboración de estas armas. El proyecto inicial lo realiza el arquitecto Francisco de Sabatini, en terrenos próximos al río Tajo, cuyo caudal de agua deriva, en parte, para tener energía con la que mover la maquinaria fabril. Además de esta obra, el proyecto consistía en un amplio paseo central adoquinado a cuyos lados se levantaban los edificios de fabricación, ocupando la parte principal el palacio y la capilla. A finales del siglo XIX, la fábrica debe adaptarse a los nuevos armamentos, produciendo cartuchos de fusiles, que en tiempos del ministro de la Guerra, José María Gil Robles, se amplía para fabricar 800.000 diarios, aumentando sus empleados hasta los 350, lo que obliga también a la ampliación de Poblado Obrero colindante. Tras la Guerra Civil quedó la fábrica obsoleta, intentando mantenerse con la fabricación de material quirúrgico, con cuya producción no se podía mantener a los obreros. Finalmente las autoridades consiguieron que el Instituto Nacional de Industria (INI) trajera a Toledo dos nuevas empresas para la recolocación del personal cesante: Internacional de Composites S.A. y Aeronáutica y Automoción, instaladas en la zona industrial del Polígono y posteriormente privatizadas.

En 1998 el Ministerio de Defensa vende la Fábrica de Armas y la totalidad de los terrenos que ocupa al Ayuntamiento y este lo cede, a su vez, a la Comunidad Regional para completar el Campus Universitario. Este lo constituyen cinco facultades y tres escuelas universitarias, creándose de la siguiente forma:

En 1990/91 se crea la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales en el antiguo Colegio Universitario de Toledo, ocupando hoy los antiguos conventos de San Pedro Mártir y la Madre de Dios. En 1997 la de Humanidades, situada en el antiguo palacio de Pedro Lasso de la Vega y posterior sede del Hospital de la Misericordia, en la plaza de Juan de

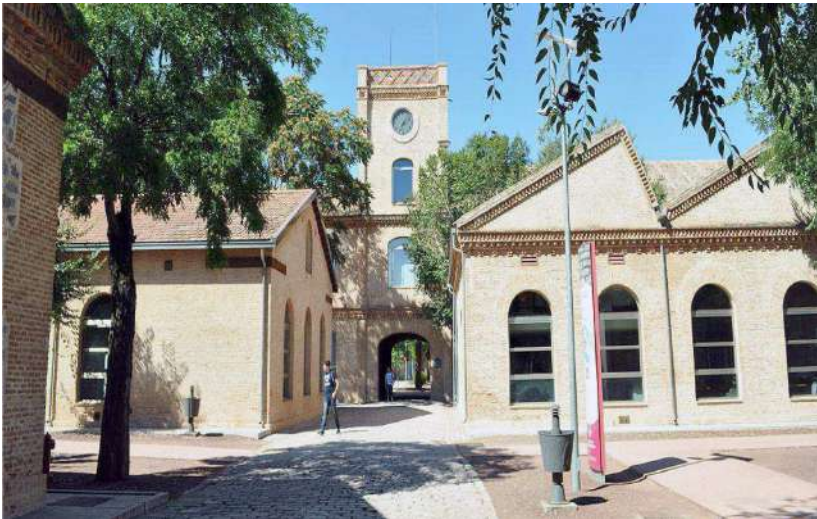


Padilla. La sede del vicerrectorado del Campus quedó situada en el antiguo Palacio del cardenal Lorenzana. La de Ciencias Ambientales y Bioquímica, como ampliación del antiguo Colegio Universitario de Toledo, nace en 1997/98.

La Facultad de Ciencias del Deporte, de nueva creación, se instala en la Fábrica de Armas, en 1999, siguiéndola, once años después, en el 2010, la de Arquitectura, en el mismo lugar. La de Educación aparece en el 2009 por transformación de la Escuela Universitaria de Magisterio, creándose en la misma fecha las Escuelas de Enfermería, Fisioterapia e Ingeniería Industrial.

Los proyectos de rehabilitación citados fueron proyectados y dirigidos facultativamente por los arquitectos superiores Diego Peris, como coordinador general, Rafael Elvira, Diego Muelas y otros cuatro, más dos arquitectos técnicos, cuyos nombres omito por las mis razones que expuse anteriormente para otras obras.

El Campus de Toledo tiene asociado el de Talavera de la Reina, impartándose en este los estudios de Empresariales, Educación Social y Trabajo Social, dentro de la Facultad de Ciencias Sociales mientras que, por segregación del antiguo Centro de Estudios Universitarios, se ha creado la Facultad de Terapia Ocupacional, Logopedia y Enfermería.



**Campus de la Fábrica de Armas.**

## Las obras de la modernidad

Las legislaciones restrictivas que regulan la actividad edificatoria del Toledo antiguo han impedido que en ese territorio se pudiera crear arquitectura moderna, con alguna excepción. Para encontrarla es necesario alejarse del Casco Histórico e, incluso, de su periferia. La zona residencial del Polígono es donde más ha prosperado este tipo de arquitectura exponiendo fotos de la misma entre las que aparece una parte de lo que será el gran Hospital Universitario de Toledo. Pero donde los arquitectos han tenido más posibilidades de mostrar su creatividad es en la Zona de Contacto. Clasificada como Ua. 33, en el Plan General de Toledo. Es allí donde se han edificado numerosos centros institucionales de la ciudad y la Región, cuya evidencia fotográfica desborda los límites de esta conferencia por lo que ofrezco muy poco de la nueva arquitectura toledana. No obstante, dentro del barrio residencial intenté crear una obra totalmente original y novedosa.

### *El Parque de la Cuatro Culturas*

Este parque lo proyecté como arquitecto municipal en 1992, con carácter de singularidad por la novedad que hubiera supuesto terminarlo, quedando incompleto tras la inauguración de la primera parte. Debo incluirlo para aclarar su razón de ser y por qué proyecté cuatro torres metálicas en sus esquinas que, al no haberse terminado la obra, parecen no tener sentido alguno y un antiguo concejal, Ángel Dorado, en su minucioso libro sobre el Polígono toledano, aunque era concejal del Ayuntamiento cuando se proyectó, tampoco parece haber comprendido su fundamento, pidiendo en la obra su demolición. ¿Por qué propuse que se llamara de Las cuatro Culturas? Porque a Toledo se la conoce con el nombre de Ciudad de las tres Culturas: la cristiana, judía y musulmana, todas teocráticas. Pero hay otra, la nuestra, que no lo es, aunque tiene tanta importancia o más que las anteriores. Por eso son cuatro las culturas toledanas y por eso puse cuatro torres en el proyecto. Para crear algo original de nuestro tiempo, diferente a lo que se había hecho en Toledo, libre de la tutoría de Bellas Artes madrileña, proyecté el parque con la intención de ser una novedad absoluta en el ámbito de esas instalaciones porque a través de la torres se emitiría humo de

escenario, es decir, agua vaporizada con mezcla de líquidos derivados de la glicerina, que permitirían proyectar sobre el parque imágenes diversas que alegraran su estancia en el mismo o, fundamentalmente, que pintaran en el aire elementos culturales de las cuatro culturas citadas o sensaciones visuales de los conciertos musicales que se programaran. Que yo supiera, no había en el mundo un parque igual, lamentando que la desidia municipal o la confrontación política, lo haya hecho inviable en su concepción original, así como la rosaleta que daba entrada al mismo desde su frente sur.

### *La ampliación del Hospital Nacional de Parapléjicos*

Más rápido y última ha sido la ampliación del Hospital de Parapléjicos de la ciudad, aumentando 180 camas a las existentes en el antiguo, más 23 nuevas consultas. La financiación de esa obra se debe a la Fundación Rafael del Pino, vinculada a la empresa Ferrovial. La integración con el antiguo está dando problemas por lo que se ha propuesto destruir o alterarlo fundamentalmente, hecho que no se debe permitir.

### *El primer espectáculo de Luz y Sonido en Toledo*

La existencia del Parador Nacional de Turismo Conde de Orgaz, posibilitó la realización de un acontecimiento excepcional en Toledo: el primer experimento de un espectáculo de Luz y Sonido. El alcalde José Manuel Molina García, del PP, el año 1991, deseaba que los turistas pernoctaran más en la ciudad para lo que se le ocurrió que hubiera en ella espectáculos de luz y sonido como ocurría en Egipto con las pirámides de Guiza o en Grecia con La Acrópolis de Atenas, entre muchos otros lugares, la mayoría realizados por la empresa Philips. Se marchó a Japón con un séquito importante de concejales para encontrar financiación a un proyecto redactado por ingenieros de esa empresa que, lógicamente conocían poco Toledo, algo por fuera y mucho menos por dentro, es decir, su impresionante riqueza interior. El programa de mínimos que presentaron quedó situado junto al puente de San Martín, con el grave inconveniente de tener que cortar la carretera al tránsito rodado cada vez que se diera un espectáculo. José Manuel volvió con las manos

vacías, lo que le ocasionó fuertes dolores de cabeza por las críticas que le hicieron los concejales del PSOE y el presidente Bono. Yo me encontraba en excedencia municipal desde hacía unos años pero cuando me incorporé de nuevo al Ayuntamiento, me hizo el encargo de proyectar un espectáculo que atrajera a posibles inversores. Discutí con los ingenieros de Philips sobre el trabajo que habían hecho, diciéndoles que se habían equivocado porque Toledo era mucho más que las pirámides egipcias o la Acrópolis griega al ser más importante el contenido que no se veía, que el continente visto. El espectáculo de Luz y Sonido de la Ciudad Imperial tenía que ser global para mostrar tanto su riqueza exterior como interior. Para ver cómo podía hacerse acudí a una feria de espectáculos multimedia en la Casa de Campo de Madrid y allí encontré una caseta donde unos ingenieros de informática habían proyectado un techo ondulante para una sala de fiestas, mediante la proyección de rayos láser. Quedé fascinado por el efecto que producía y los cité al día siguiente en el Parador de Toledo. Desde la terraza les mostré la ciudad, preguntándoles si serían capaces de hacer sobre la totalidad del Casco Histórico lo expuesto en la feria madrileña. Nunca se habían hecho algo tan grande en el mundo, me dijeron. Pero tras una prueba preliminar en el Teatro de Rojas, lo consiguieron. El espectáculo resultó algo grandioso, comenzando con un poema que compuse para iniciar la sesión poéticamente.

Para un arquitecto hay muchas formas de rezar. Una de ellas es trabajar la piedra como se hacía al construir catedrales e iglesias en la Edad Media. Y otra, en los tiempos actuales, utilizar la luz, como pretendí en 1991, al proyectar la capilla de la Madre Vedruna y sigo haciendo ahora con el Templo Museo de la Cultura Universal, de forma holográfica, cuya imagen se expone como principio de esta conferencia. El espectáculo comenzó con un modesto cuarteto, con el que pretendía expresar cuanto se iba a ver y escuchar. Y quería hacerlo poéticamente porque el Toledo Histórico es pura poesía.

*No venimos a adorar, dije  
Lunas, estrellas o cruz.,  
Pero otra forma de orar  
Es llegar a iluminar  
Toledo con nueva luz.*

Tras este corto poema con que comenzaba el espectáculo, los proyectores de rayos láser comenzaron a pintar un cielo ondulante y en los tejados de la ciudad, virtualmente, una estrella de seis puntas, una cruz y una media luna que, tras revolotear por ellos, se fundían en un punto del que nacía un águila bicéfala que terminaba posándose sobre Toledo, a la vez que en una pantalla cinematográfica, situada delante del Parador, se iba viendo la riqueza artística que contenían los edificios que los rayos laser señalaban. Hoy se están haciendo otras versiones aprovechando las nuevas técnicas de iluminación pero son pequeñeces para lo que merece y puede hacerse en Toledo.

## **Anexo**

Son tantas las edificaciones que podrían citarse, cada una con su historia, algunas proyectadas y dirigidas facultativamente por mí y otras por compañeros más jóvenes o más viejos, que harían este relato interminable. Pese a ello como el capítulo lo dedico a edificaciones icónicas, es decir, representativas o relevantes de una manera de concebir la arquitectura en determinadas épocas de Toledo, no quiero olvidarme de la Cámara de Industria y Comercio, para cuya ejecución reuní a casi todos los artesanos de la ciudad y dejé un mensaje encriptado mediante un sistema de mi invención, como reto para el futuro de quienes practican esta ciencia. Y tampoco la casa de los García Medina, junto a la Plaza de Toros, por ser el edificio más rico levantado con galerías exteriores de madera que hay en Toledo, dos obras religiosas que se expondrán más adelante, y la Caja Rural de Castilla-La Mancha que cierra la conferencia.

También debo citar obras de Talavera de la Reina dada su dimensión y la importancia de algunas de sus edificaciones. Esta ciudad fue el lugar de actuación principal del arquitecto Cesar Casado de Pablos, actuando en ella durante cuatro décadas por lo que su obra es muy extensa, debiendo destacar entre sus proyectos el edificio residencial La Paz, con dieciocho pisos, en su momento el más alto de la provincia. Dentro ya del periodo moderno el llamado Nuevo Centro, compuesto por numerosos edificios residenciales de gran porte. Otros arquitectos como Carlos Cano Cruz o José Losada y Barroso, titulares del Ministerio

de la Vivienda, han construido muy poco en Toledo por lo que no hago referencia sus obras.

Germán Marcos Rubinat lo ha hecho en la ciudad, pero exclusivamente obra residencial y planeamientos urbanísticos en ella y en municipios provinciales, igual que Rodrigo del Castillo, donde su campo principal de actuación ha sido Sonseca.



**Puente de Castilla- La Mancha, en Talavera.**

Como obra icónica talaverana actual he de citar el puente de Castilla-La Mancha, inaugurado en octubre de 2011. Promovido por la Junta de Comunidades regional, el proyecto fue redactado por el Estudio AIA Arquitectos Ingenieros Asociados, constituido por los hermanos Sánchez de León, siendo Francisco el arquitecto y Ramón el ingeniero de Caminos. Para construirlo se unieron las empresas Sacyr, Aglomancha y J. Bárcenas, siendo una de las obras de ingeniería y arquitectura más importante de la Región, con record europeo de altura y segunda mundial en este tipo de obras debido a que el pilono central que mide 192 metros sobre el tablero, saliendo de él 152 cables tensores. Además, sus 318 metros de luz sin apoyo y los 36 de ancho de las zonas de paso, le dan una dimensión alcanzada por muy pocos puentes en España.

Con las referencias talaveranas termino este sencillo, pero quizá extenso relato de la evolución arquitectónica y urbanística de Toledo y su provincia, exponiendo dos ejemplos de arquitectura religiosa, entre los varios que podía citar, justificando la elección por ser obras de arquitectos académicos, entre otras razones que expongo seguidamente.

### *Dos ejemplos de arquitectura religiosa*

Sé que me dejo muchas obras por señalar durante los cien años de vida académica, levantados como templos parroquiales o capillas colegiales, en Toledo o en los pueblos de la provincia así como restauraciones de importancia en conventos o iglesias. Pero resulta imposible citarlas por escasez de tiempo. No obstante hay dos obras que deseo exponer de arquitectura religiosa, proyectadas y dirigidas hace ya bastantes años, que quizás fueron parte de los méritos que nos atribuyeron para ser académicos: la Parroquia de El Buen Pastor en el barrio de Palomarejos y la capilla del colegio carmelitano de la Madre Vedruna, en Santa Teresa. La razón de hacerlo, además de lo expresado, es porque cada edificio tiene un significado arquitectónico diferente y primal en Toledo.



**Torre de la iglesia de Buen Pastor.**



La parroquia de El Buen Pastor es obra de Juan José Gómez-Luengo Bravo, realizándola en su condición de arquitecto diocesano. Cuando le encargaron la construcción del edificio parroquial, hacia 1963, el solar elegido quedaba alejado del Recinto Monumental, siendo colindante con una barriada, construida diez años antes, de coste muy reducido, a la que bautizaron popularmente con el nombre de Corea por estar librándose entonces la guerra en esa nación, de ideología comunista, contra los Estados Unidos de Norteamérica, entre 1951 y 1953. El alejamiento del Casco Histórico y la fecha de su ejecución hizo que tuviera libertad de diseño porque no consideró oportuno el arquitecto conservador de Toledo, José Manuel González Valcárcel, poner problemas al proyecto y, aunque su presupuesto era limitado, ideó un templo, elevando su altura desde la entrada hasta el altar y el sagrario, para potenciar el espacio como valor espiritual que debía sentir quien entrara en ella. Pero, además, ideó una torre exenta tan original, que rompió con la idea arquitectónica que venía manteniéndose en Toledo desde hacía dos mil años. Para mí, el templo parroquial en su conjunto, es una obra icónica de la ciudad que debe mantenerse, ahora que la están restaurando, sin modificar la idea inicial de su creador.

El segundo edificio es obra mía. El colegio entonces solo era femenino, edificándolo el constructor Pedro Pintado, persona singular toledana en la época en que yo vine a Toledo, que construía solo para monjas, financiando la obra y cobrándola en plazos larguísimos, sin intereses apenas, lo que facilitaba su ejecución. El colegio ya estaba funcionando cuando me hizo el encargo la Madre Superiora en Toledo de la Orden Carmelita de la Caridad, fundada por la madre santa Joaquina de Vedruna, mujer catalana que inició la congregación en 1826, ya viuda, tras haber tenido diez hijos, Orden también llamada de la Divina Pastora. Esta novedad fundacional me inspiró la novedad arquitectónica.

La obra consistía en un salón de actos y sobre él, la capilla. Al estar orientado el solar a naciente-mediodía-poniente, pensé en un recinto parabólico, para ambos espacios, colocando como fachada de esas orientaciones de la capilla, una gigantesca vidriera, que resplandecía con el sol, figurando la imagen de la Virgen María que, debido al diseño, la vidriera semejava que abría los brazos para acoger bajo su amparo a la niñas, mientras una enorme cruz, iluminada con lámparas fluorescente,

ocultas por una retícula metálica que abarcaba todo el techo, desde la entrada hasta el final, simbolizaba a Jesucristo, unido a su madre en el altar. Es otra obra que considero icónica en Toledo y representativa de ideas renovadoras que no deben desaparecer, aunque lo hayan hecho las monjas carmelitas de la Divina Pastora por la falta de vocaciones hoy existente, si bien sigue funcionando el colegio, en régimen concertado, regido por personal laico.

Y termino a petición de Félix del Valle, eximio poeta como todos saben, y querido compañero académico, que me pidió dijera los versos que dediqué a la obra, cosa extraña en los arquitectos que no suelen hacer poemas literarios de sus creaciones, quizás porque ellas mismas lo son, aunque escritos de otra manera. A los del edificio añadiré, como fundamento de los finales, los que hice para el Presidente del Consejo Rector, Francisco Basarán de la Fuente, y al Director General, José María de Pablos, auténtico inventor de la entidad.

La Caja Rural de Toledo, como se llamaba entonces, siendo hoy de Castilla-La Mancha, nació hace cincuenta años como cooperativa de crédito del mundo rural, constituyendo su sede central el primer edificio financiero auténticamente moderno que se nos permitió construir en Toledo, levantándolo con mi compañero, el polaco Adolfo Dzitkowski, hace ahora treinta años, participando yo en ellas durante el tiempo que estuve en excedencia municipal, a petición mía, como consecuencia del enfrentamiento mantenido con algunos concejales que pretendieron alcanzar puestos políticos de mayor rango, apoyándose en el proyecto de Plan General que tras un año de explicárselo y que pese a su enorme contenido social y aprobación por la comisión de Urbanismo, terminó quemado. Durante toda la obra, recogí con una cámara super-8, el desarrollo de la edificación, hoy en poder de la Caja para digitalizarla.

En la comida que celebramos para festejar la terminación de la obra, a la que no quiso asistir mi compañero colaborador, por más que se lo supliqué, por su enfrentamiento, durante la ejecución del edificio, con la Comisión de Control Económico que yo propuse se constituyera para aprobar o denegar los aumentos de los presupuestos de cambios de obra que inevitablemente iban a surgir, como así ocurrió. Este enfrentamiento derivó en no querer firmar el Certificado de Terminación de Obra, debiendo hacerlo yo solo como responsable de la misma.

En la comida de referencia, dije a Francisco Basarán que

*Presidiendo a otros trece Consejeros  
Conduces a la Caja a su destino,  
Buscado que el ahorro campesino,  
Tenga un nuevo concepto financiero.  
Es hermoso decir esta verdad  
Y dar nuevos valores al dinero,  
Haciéndolo divino misionero  
Para que pueda haber Humanidad.*

Para José María de Pablos compuse el siguiente soneto

*Eres buen director, José María,  
Por conocer al hombre toledano.  
No haces de director, haces de hermano,  
Y al hacerte pariente, se confía.  
Hay todo un curso de filosofía  
En tu comportamiento campechano,  
Porque al cerrar el trato con la mano,  
Tomas su firma de mayor valía.  
Haz siempre de la Caja un pedestal  
Del trabajo y afán cooperativo  
Para enlazar el campo y la ciudad  
Porque siendo Toledo aún Imperial,  
Tan solo en ella encontrarás motivo  
Para unir lo más alto a lo rural.*

Finalmente, a todos los cooperativistas les ofrecí su Sede Central en la forma versificada que tanto había gustado a Félix del Valle, cuyo texto es el siguiente:

Hombre del medio rural,  
cruza las puertas y pasa.  
Este edificio es tu casa  
en la Ciudad Imperial.  
Al hacer su arquitectura,  
la quisimos proyectar  
para poder expresar

con ella tu agricultura.  
Pretende simbolizar  
con las piedras tú esperanza.  
Con la bastas, la labranza,  
con las pulidas, ahorrar.  
Y, aunque es de acero y cristal,  
ladrillo, grava y cemento,  
los hombres son el cimiento  
en esta Caja Rural.



**Caja Rural Castilla-La Mancha.**



# **HOMBRES Y MUJERES DE UNA TIERRA: PERSONAJES DE TALAVERA Y COMARCA (1916-2016)**

CÉSAR PACHECO JIMÉNEZ

Para que sirva de introito a esta especie de ensayo deslavazado e inconsistente, diré que no sé nada. Y a partir de aquí todo lo que les cuente o les relate será fruto de una simple recopilación más o menos erudita sobre las vidas y obras de una serie de personas que vivieron o nacieron en esta ciudad de Talavera entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Y digo que me declaro ignorante y falto de conocimientos, pues más allá de la máxima socrática he llegado a la conclusión de que muchas de nuestras aportaciones en materia historiográfica se fundamentan en unas sólidas bases de investigación pero que resultan vacías para la reflexión del papel del individuo en la Historia. Perdónenme mis compañeros académicos y pido me disculpen fundamentalmente las colegas de tan noble institución, por no poder ofrecer una visión solvente de la historia.

## **TALAVERA: ENTRE MODERNIDAD Y TRADICIÓN**

Arropados por los brazos de la más pura tradición decimonónica, una institución centenaria como la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo se abre al futuro. Se despliega en un esfuerzo casi catártico para ofrecer un servicio a la sociedad apostando por la cultura y la puesta en valor de nuestro rico patrimonio cultural. Talavera hoy se siente cómplice en este empeño. Porque ambas ciudades, lo queramos o no, estamos unidas y llamadas a un entendimiento que construya un futuro de fructíferos eventos culturales que pongan de relieve la prolífica historia de esta tierra. Y no voy a caer en la fácil tentación de cantar glorias patrias y limpiar con el paño del revisionismo

nuestro pasado; tampoco me gusta utilizar el canto disonante del localismo más acendrado que tanto daño ha hecho en ocasiones al conocimiento objetivo y desapasionado de la historia local. Creo que ya pasaron los tiempos de la historia positivista y de las largas relaciones eruditas de batallas, personajes, monumentos, y orgullos antiquísimos fundamentados en los primeros cristianos, etc. que tanto gustaban a los cronistas de la edad Moderna y cuya tradición ha durado hasta nuestros días en una corriente historiográfica falta de análisis científico. Talavera, está sobrada de este tipo de aportaciones.

Por ello, me van a permitir, aun a riesgo de transgredir algunas normas, y espero que no muchas sensibilidades, que me salga de la línea esperada de apologías biográficas para hablar de determinados personajes que jugaron un papel significativo en el panorama cultural y creativo de la Talavera finisecular. Yo no creo que la Historia la muevan determinados hombres, o mujeres a pesar de estar estas silenciadas por las fuentes y los anales de la misma; aquella visión del héroe de Thomas Carlyle cargando de responsabilidad casi mediática a los antiguos héroes moviendo las masas y llevando la historia hacia el devenir de los tiempos no cuadra con la responsabilidad de las colectividades en el proceso histórico. Si la Talavera del siglo XIX se movió hacia un determinado terreno entre la modernidad y la tradición fue porque sus habitantes protagonizaron los cambios o las involuciones que la ciudad experimentó en esos años. Los agentes de producción económica y las especiales condiciones del espacio físico donde se asienta Talavera que marcaron su historia vinculada a la economía agropecuaria fundamentalmente, y al intercambio mercantil por ser núcleo urbano en cruce de caminos importante desde la antigüedad prerromana. La clase política local tenía entonces puesta su mirada en la capital del reino, y sus pies en una Talavera que aspiraba a ser urbanita, pero seguía con el traje de poblachón castellano-extremeño. No crean que la declaración de ciudad mediante título que le concediera el rey Alfonso XII en 1876, transformó por arte de magia toda una rémora secular de villa, de gran aldea fortificada en la Edad Media, baluarte guerrero en territorio hostil y militarizado. Habremos de admitir, sin embargo, que el pulso vital que regeneró la ciudad gracias al ferrocarril hizo posible un incremento del comercio y una cierta industrialización. Pero la clase jornalera y proletaria siguió a merced de una oligarquía terrateniente que había fortalecido su





Talavera y el Tajo en 1906, foto de Juan Ruiz de Luna.

posición tras la desamortización, configurando un mapa de propietarios de la tierra que únicamente veían en el secano y la ganadería su riqueza. Y la burguesía mercantil y provinciana que se vestía de lujo a imitación de sus congéneres de la capital del reino. Por ello no es extraño encontrar en la historia de estos tiempos que los talaveranos más empobrecidos sufrieran tanto los males estructurales de la Restauración<sup>1</sup>, como la dialéctica relación con las clases poderosas de la ciudad que utilizaron el caciquismo como medio de enriquecimiento en muchos casos. Tan sólo hay que apelar al episodio del Motín del Pan de mayo de 1898<sup>2</sup> para darse cuenta del conflicto latente entre la economía doméstica y la política económica gubernamental y municipal, sobre todo en un período tan delicado, de crisis de subsistencia.

Los primeros años del siglo en la ciudad no son fáciles, como tampoco lo fueron para el resto del país. El 98 planeaba como una

---

<sup>1</sup> Sobre este período en Talavera vid. DÍAZ DÍAZ, B., *Talavera de la Reina durante la Restauración (1875-1923). Política, y economía sociedad*. Talavera, Ayuntamiento, 1994.

<sup>2</sup> DÍAZ, B., «La protesta popular en Talavera: el motín del Pan de 1898», *Cuaderna*, nº 1 (1994), pp. 76 y ss.

sombra fantasmal en el ánimo de los españoles, y también en los talaveranos<sup>3</sup>. La resaca de la pérdida de las últimas colonias (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) había traído consigo una situación de persistente inestabilidad política y económica, y la conflictividad social en torno a 1916 y la I Guerra Mundial estaba servida. Como bien ha demostrado en sus trabajos mi compañero Benito Díaz, la Talavera de la segunda década asiste a un proceso de recrudescimiento de las condiciones laborales, pero también de un avance de concienciación social, con la aparición de organizaciones sindicales que intentaron canalizar las luchas obreras y la mejora de los salarios. No hay que olvidar que en esos momentos casi el 50% de la población activa masculina local eran obreros sin especializar. Esta dependencia del régimen asalariado de jornaleros provocó frecuentes tensiones expresadas en varias huelgas entre 1916 y 1920.

En ese ambiente entre la tradición y el despunte de un progreso apoyado en la riqueza del comercio, la explotación de la tierra y una industria tímidamente mecanizada, entre una sociedad acomodado de propietarios-productores y proletariado urbano y agrícola, se forjó un panorama cultural interesante, intenso, diverso y hasta cierto punto, brillante. Una especie de edad de plata de la cultura talaverana. Siendo las causas de este florecimiento de índole nacional, en honor a la justicia histórica hay que reseñar el papel importante que determinados hombres de la cultura local jugaron a la hora de materializar con sus obras, pensamientos, y acciones unas corrientes filosóficas e ideológicas que van desde el krausismo a las posiciones del catolicismo más tradicional.

Los espacios de cultura en la ciudad no eran muy distintos a los de otras ciudades. El ocio y el asociacionismo recreativo y cultural se canalizaba mediante organizaciones propias del siglo XIX, donde el carácter corporativo señalaba específicas formas de entender las relaciones sociales, el desarrollo de opiniones políticas y el fomento de ideologías dispares, y la puesta en marcha de iniciativas más o menos novedosas al amparo del progreso tecnológico.

---

<sup>3</sup> DÍAZ B., «El 98 en Talavera: crisis y regeneracionismo» en *Homenaje de Talavera y sus tierras a don Fernando Jiménez de Gregorio*. Talavera, Ayuntamiento, 1998, pp. 291-302.



Folleto de la inauguración del Teatro Víctoria. 1914.

En primer lugar, hay que mencionar los espacios teatrales, donde el Género Chico, la zarzuela, las representaciones teatrales de diversa índole, desde piezas cómicas breves, hasta dramas históricos, o el cada vez más difundido vodevil o las astracanadas de autores como Muñoz Seca, tenían su acogida. El antiguo corral o Casa de comedias<sup>4</sup> fue convertido a mediados del siglo XIX en un moderno teatro a la italiana y se convirtió en el *Teatro Principal* que estuvo en pie hasta 1892 en que fue derribado. En su solar hasta 1912 no se construyó el *Teatro Victoria* por iniciativa privada que sería inaugurado en 1914. Paralelamente, a finales del siglo XIX funcionaban otras salas como el Teatro Calderón, en el antiguo convento de franciscanos descalzos, donde actuaban compañías dramáticas, se organizaban bailes y donde tuvo lugar la primera sesión pública con el nuevo invento del cinematógrafo en Talavera, en octubre 1897. Fue la primera vez que los talaveranos vieron las imágenes en movimiento. El otro teatro se

<sup>4</sup> Sobre el antiguo Corral de Comedias vid. PACHECO JIMÉNEZ, C., «Aportación documental a la historia del teatro en Talavera (ss. XVII-XVIII)», *Cuaderna*, n° 12-13 (2005), pp. 208 y ss.

ubicó en el también ex convento de agustinos y que había funcionado como Liceo desde finales del siglo XVIII. Se inauguró en 1892 con el nombre de *Teatro de la Unión*, y sus telones y escenario fueron decorados por Juan Ruiz de Luna. Posteriormente fue conocido como *Teatro Cervantes*. En estos locales se combinó la actividad puramente teatral con los espectáculos de bailes, revista, y las proyecciones del cinematógrafo<sup>5</sup>. De otro lado el cine despertó una paulatina afición que se tradujo en la colocación de barracones especiales de proyección por parte de empresarios, sobre todo el verano y en las ferias en la zona del Prado y la Trinidad.

## SOCIEDADES CULTURALES

Las instituciones asociativas culturales que encontramos en estas décadas fueron

**Sociedad de Fomento de las Artes:** En una reseña periodística donde se relataba la inauguración de las obras a la traída de agua a Talavera en 1868, se menciona esta institución: «En esta, costeada por varios señores socios, se da gratuitamente la enseñanza primaria y materias de la superior a cuantas personas deseen aprender; corporación cuyos adelantos y discípulos vimos, corporación que tan alto y bien habla en pro de una capital a quien muchas de primer orden deben envidiar este trofeo de filantropía, ilustración e inteligencia»<sup>6</sup>.

**Centro de Amigos:** Esta sociedad se fundó en 1885 y se instaló pasado un tiempo en un edificio de la plaza de Villatoya, que fue inaugurado en 1887. Tenía salones, un artístico patio y dos elegantes jardines estando el de la entrada rodeado de una verja de hierro dando un magnífico aspecto al edificio. En 1904 constaba de 235 socios<sup>7</sup>.

**Centro de Artistas:** Sociedad fundada en 1890. Ocupaba el antiguo palacio de los marqueses de Villatoya, con amplias dependencias,

---

<sup>5</sup> DÍEZ PÉREZ, A., «Aproximación a la historia del cine mudo en Talavera (1897-1933)», *Cuaderna*, nº 3 (1996), pp. 32 y ss.

<sup>6</sup> *Los Sucesos*, 8 de febrero de 1868.

<sup>7</sup> GÓMEZ, G., *Guía de Talavera de la Reina*. Talavera, Imprenta Rubalcaba, 1904.

y un gran jardín, de los mejores de la población. Posteriormente en este mismo palacio se ubicó La Sociedad Recreativo-cultural El Bloque se crea en 1916. Con profesionales de las artes y maestros de diversas ramas. El primer presidente será Juan Ruiz de Luna, y entre sus profesores más competentes tendrá a Francisco Arroyo que llegó a ser director.

**Centro de Artes y Oficios:** Se fundó la sociedad en 1897 y tuvo la sede en un gran edificio de la calle San Francisco, frente a la iglesia. Tenía en 1904 unos 250 socios. A estos centros habría que unir a partir de 1920 el Círculo Regional de Labradores y Ganaderos, en la Cañada de Alfares, institución apoyada por veterinarios y propietarios de tierras y ganaderías de la comarca.

El otro gran termómetro de la cultura de un pueblo es la prensa. En Talavera desde mediados del siglo XIX habían funcionado varios periódicos de forma irregular y con una vida más o menos duradera. En los lustros finales del siglo encontraremos órganos de difusión política, formativa y cultural de diversa índole, unos más proclives al tradicionalismo católico, otros más decididamente liberales, unos con más tendencia monárquica y otros defensores del republicanismo; y en las primeras etapas del siglo se difunden además otros de perfil ideológico progresista. Aun así, fueron muchos los colaboradores y firmas de intelectuales, periodistas, profesionales o creadores literarios que escribieron en diarios, semanarios o rotativos mensuales como *el Eco Talaverano*, *El Cronista*, *Cartas Cantan*, *El Criterio*, *La Ribera del Tajo*, *El Comercio*, *Agros*, *El Bloque*, *La Semilla*, etc. todos ellos dirigidos por talaveranos, y confeccionados en las imprentas de la ciudad<sup>8</sup>. Todo asunto de actualidad y motivo de polémica o de opinión se recoge en estas páginas, si bien la objetividad periodística se sustrae al empeño tendencioso de cada sector ideológico de la localidad, en el tablero de juego de la Restauración monárquica en Talavera.

---

<sup>8</sup> Sobre la prensa en Talavera, vid. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I., «Historia y evolución de la prensa talaverana (1842-1936). Talavera, Ayuntamiento, 1990. FERNÁNDEZ-SANGUINO FERNÁNDEZ, J., *Luces y sombras de la prensa talaverana (1842-1936)*. Talavera, Ayuntamiento, 2009.



Portada del periódico *El Criterio*. 1905.

Precisamente, la imprenta será otro sector muy legado a la difusión de la cultura escrita. Así a mediados del siglo XIX se encontraba únicamente el establecimiento tipográfico de Severiano López-Fando que permanece en la villa desde 1836 a 1848, año que se traslada a Toledo. En los años sucesivos aparece la imprenta de Ángel Sánchez de Castro que hereda su hijo Ignacio Sánchez de Castro, a finales del siglo en la Calle San Francisco. Paralelamente, el otro gran impresor será Luis Rubalcaba Iniesta en la calle Corredera que se mantiene activo entre 1880 y 1925, si bien desde principios del nuevo siglo sus hijos Luis y Manuel asumirán el trabajo en el establecimiento. En esta imprenta se imprimirán gran número de libros y periódicos de la época. Por último, cabe citar la *Imprenta Artística*, que regentaba Fidel Fernández Mazuecos entre 1912 y 1924<sup>9</sup>.

Siendo una etapa prolífica de personajes que fueron construyendo un armazón de la cultura en la ciudad, nos fijaremos en un grupo reducido,

<sup>9</sup> PACHECO, C. *Historia de la imprenta en Talavera de la Reina*, ss. XVI-XX. Inédito.

actores culturales que despuntaron en diferentes disciplina y campos del saber, y que o bien eran naturales de Talavera, o bien desarrollaron en la ciudad parte de su actividad creativa. Todos ellos nacieron o a mediados o en las últimas décadas del siglo XIX y fueron testigo en menor o mayor medida de los paulatinos cambios que experimente entre siglos. He de decir, sin embargo, que en esta prosopografía que voy a desgranar están ausente las mujeres. Y no porque sea mi intención, ni mucho menos, silenciar su papel en la cultura de esta interesante etapa, sino porque desgraciadamente, las fuentes históricas han silenciado el papel que sin duda jugaron en la construcción del armazón cultural. El peso de la sociedad masculina en esta época donde la mujer no tenía derecho alguno a visibilizar su saber o sus creaciones artísticas o literarias, es muy fuerte. Vaya por delante mi lamento ante esta omisión tan denigrante.

## PROTAGONISTAS

### **Antonio Paz y Mélia**

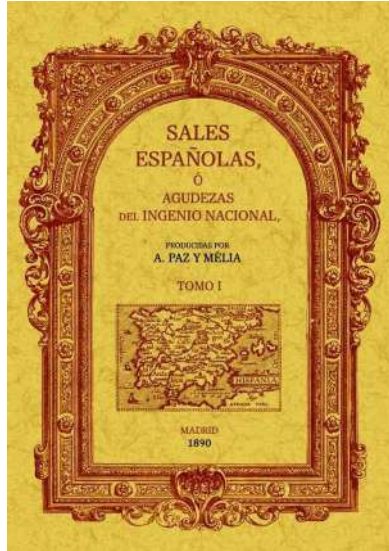
Como los adalides del pasado don Antonio Paz y Meliá tuvo que lidiar con los archivos y los documentos, o, mejor dicho, con ese mar de papeles antiguos que almacenados en las estancias del olvido acumulaban polvo de siglos sin que el ojo crítico, analítico y científico hubiera puesto la mirada en ellos. En aquel tiempo, de la segunda mitad del siglo XIX cuando la archivística está empezando a definir su campo y metodología es cuando empieza nuestro paisano Paz y Mélia<sup>10</sup>. Bibliógrafo avezado, e historiador competente, Paz había nacido en Talavera en 1842, y tras sus estudios en Madrid pronto asumió tareas importantes relacionadas con la gestión de archivos. Sus buenas relaciones con miembros de la nobleza, generó una aproximación a colecciones documentales como la del Duque de Osuna o la casa de Alba. El cambio de la Biblioteca Nacional al edificio actual en Paseo de Recoletos estuvo a su cargo en gran parte, y ocupó puestos de responsabilidad, no exento

---

<sup>10</sup> Sobre la figura de Paz y su figura, vid. el trabajo recopilador de GÓMEZ DÍAZ R., «Don Antonio Paz y Meliá (1842-1927): un archivero -bibliotecario en la Corte», *Cuaderna*, nº 9-10 (2001-2002), pp. 177-181.



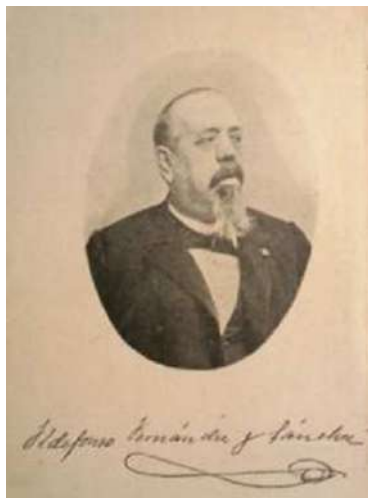
de críticas, primero en la época de Manuel Tamayo y después con su amigo y colega Marcelino Menéndez Pelayo. Igualmente, y en paralelo con su fructífera carrera como historiador de la época medieval y moderna, saca a la luz importantes catálogos de manuscritos del teatro español, o de códices medievales.



**Portada de *Sales españolas o agudizas del ingenio nacional* (1890).**

A pesar de su fecunda labor en la capital en el campo de historia, la bibliografía y la archivística, don Antonio no perderá sus lazos con Talavera. Y he aquí que como sucede con muchos oriundos a los que la tierra les acoge maternalmente, Paz llegará a un acuerdo con el ayuntamiento para organizar y, en cierta forma, poner orden al valioso y antiguo archivo municipal. Gracias a su labor realizada en 1882, por la cual fue recompensado económicamente por el consistorio, el fondo documental municipal alcanzó una ordenación moderna y actualizada con los criterios imperantes en la archivística del momento, y marcó un camino interesante para que posteriormente se convocara la plaza de archivero municipal en Talavera. Cuando muere en 1927 su larga e intensa labor intelectual e investigadora había contribuido a enriquecer muchas lagunas de la historiografía nacional. Pero en Talavera, sin duda

aportó una valiosa metodología y un conocimiento sobre nuestro pasado al preservar el rico archivo municipal, de lo cual se beneficiaron múltiples eruditos e investigadores que desde finales del siglo XIX pudieron acercarse a sus fondos, como el célebre y prolífico académico padre Fidel Fita.



**Ildefonso Fernández Sánchez, cronista talaverano.**

### **Ildefonso Fernández y Sánchez**

Nació en Talavera de la Reina en 1843. Fue pedagogo, periodista, historiador y biógrafo. Profesor en el Colegio de San Ildefonso de Madrid desde 1880, en 1882 participó en el Congreso Nacional Pedagógico, donde manifestó su oposición a los krausistas. Colaboró en periódicos locales como *El Eco Talaverano*, y dirigió en Madrid el semanario *La Educación* (1882-1897), periódico profesional del magisterio primario donde se defendía la educación religiosa, pero por maestros, no por sacerdotes, y también *La Reforma*, donde abogó por la nivelación de los sueldos entre los maestros. Publicó, entre otras obras, el *Año biográfico español*, del que salió al menos el número de 1899, diversas obras de divulgación histórica piadosa. En 1883 el ayuntamiento de Talavera le nombró cronista oficial, y en esta labor elaboró la *Historia de la muy noble y muy leal ciudad de Talavera de la Reina* (1898) obra historiográfica que recogía la tradición cronística

tan abundante en Talavera, pero introduciendo alguna novedad metodológica del momento. La obra de Ildefonso ha supuesto un referente durante décadas para conocer algo del rico pasado de la ciudad y su territorio<sup>11</sup>.

### **Luis Jiménez de la Llave**

Cuando alboreaba del nuevo siglo XX, en 1905, moría en Talavera una de las figuras más emblemáticas, casi prototipo del erudito humanista y romántico del siglo XIX. Don Luis Jiménez de la Llave, nacido en la entonces villa en 1823<sup>12</sup>. Hijo de una familia de raigambre hidalga y militar, su padre Manuel Jiménez Duque de Estrada Pacheco y Mora, teniente de Infantería, y su madre la talaverana María Manuela de la Llave, Coca, Gil de Gibaja y Gutiérrez de Olmedo, heredera de los caballeros de la Llave, cuyo palacio en la calle de San Sebastián junto a Santiago el Nuevo todavía podemos contemplar con el viejo blasón de los Gibaja. A pesar de que en su primera juventud quería seguir la tradición paterna en la carrera militar, su delicada salud y escasa vocación, le llevaron a derroteros más domésticos para atender las propiedades agrícolas de la familia, y su pasión por la investigación histórica y el coleccionismo de antigüedades. En una etapa en que la arqueología estaba dando sus primeros avances hacia una protodisciplina científica, los anticuarios como Jiménez de la Llave estaban realizando a nivel local una intensa labor de compilación y rescate de piezas en la vorágine que se vive en las antiguas ciudades como Talavera en la segunda mitad del siglo XIX. En estos años el afán destructor de las corporaciones con muchos elementos del patrimonio histórico artístico y fortificado perjudicó gravemente el conjunto monumental y el legado cultural de las villas y ciudades. En Talavera desde 1850 en adelante se vivió una similar fiebre de «modernidad» en las autoridades municipales que pasaba por la eliminación de aquello que impedía el progreso de la villa

---

<sup>11</sup> Sobre Ildefonso Fernández, vid. el prólogo de GARCÍA VALDIVIESO, J. a la reimpresión de la *Historia de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Talavera de la Reina*. Talavera, Nupredsa, 1983.

<sup>12</sup> GÓMEZ GÓMEZ, J. M<sup>a</sup>. »Luis Jiménez de la Llave (1823-1905) en el centenario de su muerte«, *Alcalibe*, nº 4 (2004), pp. 193-214.

en las calles, plazas y espacios públicos. Así la muralla y muchas de sus puertas fueron objeto de demoliciones reiteradas y desafortunadas<sup>13</sup>. En aquel panorama desolador para el patrimonio, sólo la voz de un quijote de la conservación patrimonial como Jiménez de la Llave se hacía oír frecuentemente en el consistorio con sus innumerables escritos y protestas por las medidas políticas adoptadas en ese campo. Su condición de correspondiente de la Real Academia de la Historia no tuvo siquiera en la mayoría de las ocasiones el peso ni la influencia que pudiera esperarse. Los informes emitidos y argumentados no frenaron, a pesar de todo, la irremediable maquinaria destructiva del municipio.



Colección arqueológica de Luis Jiménez.

En esa guerra contra el tiempo y la barbarie, el viejo don Luis, con sus dotes de erudición forjada en la lectura y formación autodidacta en su mayor parte, logró rescatar al menos piezas heráldicas, arqueológicas: aras, estelas y numerosas inscripciones romanas desperdigadas por la

---

<sup>13</sup> Sobre el panorama del patrimonio en la época y el papel de Jiménez de la Llave en la defensa del mismo, vid. GARCÍA MARTÍN, F., *Gestión del patrimonio histórico-artístico en Talavera de la Reina en el siglo XIX*, Talavera de la Reina, Ayuntamiento, 2004.

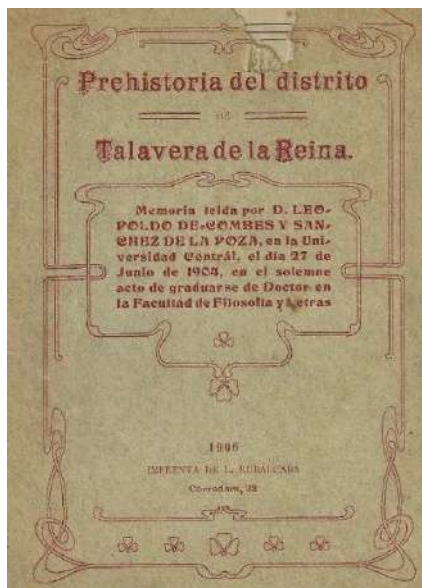
ciudad y su comarca, y objetos artísticos, con lo que su casa-palacio en la calle de la Concha cerca de la iglesia del Salvador, se convirtió en un verdadero museo de la memoria antigua y medieval de Talavera. Una institución que venía a suplir lo que la administración pública entonces no consideraba necesario. Un personaje raro, extraño y con un alto grado si se quiere de excentricidad que chocaba con la sociedad ordenada y de pujante burguesía de la Talavera finisecular. El hijo de Talavera, el cronista Ildefonso Fernández Sánchez, gran amigo suyo le glosaba sus virtudes señalando su falta de adscripción política partidista, siendo por otra parte que «no se ha cuidado de otra cosa que de ser un labrador honrado aunque sin fortuna, y de adquirir y conservar en su casa, a expensas de grandes sacrificios de dinero, las memorias de otros tiempos, y las reliquias de los derribos monumentales ocasionados en Talavera... El único museo que queda en Talavera de recuerdos históricos».

### **Leopoldo de Combes y Sánchez de la Poza**

Leopoldo de Combes y Sánchez de la Poza, nacido en Madrid en 1876 era hijo del coronel y jefe de la Caja de Reclutas de Talavera, Carlos de Combes y de la hermana del que fue alcalde talaverano Tomás Sánchez de la Poza, oriundos de Cebolla. Tenía las carreras de Derecho, Filosofía y Letras y posteriormente estudió medicina en Salamanca. Estaba casado con doña Petra de la Vega en Cebolla. Combes era un hombre políticamente entregado a la causa republicana; hacia 1905 ostenta el cargo de presidente del Comité Republicano de Talavera. Pero su sólida formación cultural y humanística sin duda le llevó a dominar disciplinas históricas. Su amor y espíritu inquiero hacia estas parcelas del saber lo materializó en su propia tesis doctoral en 1904: *Prehistoria del distrito de Talavera de la Reina*<sup>14</sup>. Editada en la ciudad en 1906. En sintonía con el auge de los estudios acerca de la arqueología prehistórica que se estaban llevando a cabo en España, por influencia de los científicos franceses como Boucher de Perthes, o el belga Luis Siret, o el alemán Hugo Obermaier, Combes desarrolla por primera vez

---

<sup>14</sup> de COMBES, L.. *Prehistoria del distrito de Talavera de la Reina*. Talavera, Imprenta Rubalcaba, 1906.



Tesis de Leopoldo de Combes (1906).

con método científico la contextualización de la prehistoria en nuestra comarca. Una notable aportación que venía a ampliar los estudios que eruditos como el Conde de Cedillo, o Jiménez de la Llave estaban desarrollando en este territorio. Hacia 1912 se afincó en Talavera de forma permanente y su labor como historiador fue reconocida el 28 de abril de 1915 cuando el plano del ayuntamiento de Talavera le nombra cronista oficial, cargo que estaba vacante desde 1913 en que murió el talaverano Ildefonso Fernández y Sánchez. Hombre de letras y ciencias, utilizó también la fotografía como afición, y tras una breve experiencia en 1918 de seis meses en la alcaldía de la ciudad, su labor en Talavera continuó como abogado. Su filiación republicana fue significada en 1934 cuando el ayuntamiento le dedicó la antigua Calle Vicaría la Vieja<sup>15</sup>, donde él había residido. Se adentró en ocasiones en la creación literaria con algunas composiciones líricas y pequeñas piezas teatrales.

<sup>15</sup> *Callejero histórico de Talavera de la Reina. Toponimia urbana y evolución histórica*, PACHECO C. (dir.), Talavera, Colectivo Arrabal, 2013, pp. 271-272.

### Alberto Arroyo Villarroel (1894-1964)

Es un claro ejemplo de aquellos artistas y profesionales que han dado renombre a Talavera por ser su cuna. Nace en 1897 y tras los primeros años en la ciudad dedicó sin embargo su vida a ejercer su labor fundamentalmente en Madrid donde se desarrollaba la incipiente industria del cine. En los primeros años, 1912, se forma como redactor gráfico en el periódico «Los Sucesos». Desde 1916 comienza a hacer reportajes cinematográficos y poco después es ya operador de largometrajes. Junto a Enrique Blanco, otro de los grandes de la fotografía del cine mudo, protagonizó algunas hazañas cinematográficas, como el accidente aéreo de la aviadora Madame Briancourt, las inundaciones de Sevilla y muchas corridas de toros. En 1920 es contratado por la productora Atlántida Films. En 1923 funda su propio laboratorio que llegó a alcanzar gran prestigio en el mundo del cine español. Participa como director de fotografía en algunas de las más grandes producciones cinematográficas de cine mudo de la época, como *Los intereses creados* (1918) dirigida por el propio Benavente, *La verbena de la Paloma* (José Buschs, 1921), y especialmente la gran obra *La Aldea Maldita* (Florián Rey, 1930). La especial contribución de Arroyo al cine de estos años



Cartel de la película *Aldea Maldita* (1930). Alberto Arroyo fue director de fotografía.



desde su óptica de fotógrafo, le convierte sin duda en un referente que, aunque no ejerciera directamente en Talavera, no le faltaron ocasiones para venir a rodar en ella, como la película de Julián Torremocha, *Un alto en el camino* (1941)<sup>16</sup>. Como otros profesionales de la cultura sufrió la represión franquista tras la Guerra Civil; en el sumario, iniciado en 1944 se le acusaba por delito de masonería y condenado a 12 años y un día de reclusión menor e inhabilitación absoluta perpetua<sup>17</sup>.

### **Antonio Hesse García**

Nacido en Burgos en 1842, y licenciado en la Universidad Central de Madrid en Filosofía y Letras y en Derecho, y autor de algún ensayo de interés como el dedicado la Libertad Religiosa (1870) o de un repertorio bibliográfico del ministerio de Justicia (1873) llegó a ser juez de la audiencia territorial de Toledo, y en 1894 se casa con la talaverana Adela Corral. Su vinculación con Talavera desde entonces será perpetua, y su colaboración cultural y creativa se pondrá de manifiesto en determinadas ocasiones como en los actos de inauguración del Puente de Hierro en 1908, o en los del Centenario de la batalla de Talavera al año siguiente. Hesse transmitió su espíritu humanista a su hijo primogénito, ANTONIO HESSE CORRAL, nacido en Talavera 1895; de sólida formación cultural e histórica, en cierta manera viene a recoger el testigo que dejara Leopoldo de Combes, y le veremos en la década de 1920 atareado en sus colaboraciones en periódicos locales, y escribiendo una serie de gran interés científico denominada *Prehistoria de Talavera* en el rotativo *Heraldo de Talavera* en 1928. Posteriormente llega a ocupar cargos de concejal y alcalde<sup>18</sup>.

---

<sup>16</sup> PACHECO, C., «Paisajes y espacios de Talavera de la Reina (Toledo) y comarca en el cine: Las localizaciones como recurso para el estudio de la historia local, entre la cinematografía y el patrimonio» en *Actas del V Congreso Internacional de Historia y Cine «Escenarios del cine histórico»*, Madrid, 5-7 septiembre 2016. Madrid, 2017, recurso digital.

<sup>17</sup> Centro de Documentación de la Memoria Histórica, Tribunal especial de represión de la Masonería y del Comunismo, *Sumario 599-44 contra Alberto Arroyo Villarreal por delito de masonería*, sig. TERMC, 9961

<sup>18</sup> Vid. DÍAZ, B., *De la Dictadura a la República. La vida diaria en Talavera de la Reina (1923-1936)*. Talavera, Colectivo Arrabal, 1996.

No menos interesante para ir completando ese listado de figuras relevantes de la ciudad es apelar ahora a un integrante del linaje Ginestal. Familia llegada a Talavera de origen extremeño en los primeros años del siglo XIX, los Ginestal pronto alcanzaron una posición destacada en la burguesía hacendosa e industrial de la villa. Los descendientes mantuvieron esa actividad comercial de paños y tejidos, y en los últimos años del siglo, don Manuel Ginestal Oliva ostentó la responsabilidad municipal como alcalde entre 1897 y 1898<sup>19</sup>; dos de sus hijos, Manuel y Enrique sobresalen entonces por sus dotes intelectuales. El primero como editor y director de un célebre periódico, *El Criterio*, que recoge el testimonio cotidiano del devenir talaverano en los primeros años del nuevo siglo.

### **Enrique Ginestal Martínez de Tejada**

A quien queremos recordar por su contribución como artista, pintor, ilustrador, ceramista, fotógrafo y emprendedor en Talavera<sup>20</sup>. Nacido en 1888 pasa los primeros años de formación y trabajo vinculado a la empresa familiar, pero pronto sus capacidades y facultades para el arte, especialmente el dibujo y la pintura, le llevan hacia otros derroteros. Al hilo del empuje y prestigio que toma la cerámica de Talavera revitalizada con la fábrica de Guijo y Ruiz de Luna «Nuestra Señora del Prado» en 1908, Enrique abrirá pocos años después un nuevo taller junto a su socio Francisco de la Cruz Machuca. Aquí las dotes creativas y compositivas tendrán cabida en las piezas de loza y los magníficos conjuntos de azulejería que saldrán de la fábrica. Todo un torrente de color y forma que en nada desmerece a lo que se estaba creando en la factoría de Luna, siendo de tan buena calidad que sus productos serán reconocidos con varios galardones entre ellos la Medalla de Oro de la Exposición de Lieja en 1930.

---

<sup>19</sup> DÍAZ, B., *Talavera de la Reina durante la Restauración...*, op. cit.

<sup>20</sup> Sobre Enrique Ginestal, vid. PACHECO, C-., «Aproximación a la historia de la fotografía en Talavera» en *Imágenes de una ciudad y sus gentes: Fotografía en Talavera de la Reina, 1857-1950*. Talavera, Colectivo ARRABAL, Monografías nº 2 de Revista CUADERNA, 1997, pp. 43-54. Y «Fotografía en Talavera de la Reina. Apuntes para una historia (1850-1950)», *Añil: cuadernos de Castilla-La Mancha*, nº 28 (2004-2005), pp. 43 y ss.



**Enrique Ginestal.**

Como otros artistas, siente la curiosidad del polifacético, y la increíble afinidad por experimentar las nuevas técnicas que por otro lado demanda el público local. Desde muy joven Enrique ejerció su afición a la fotografía. Las posibilidades que ejercía esta técnica para captar la realidad eran muchas y variadas. Como aficionado empieza a realizar reportajes, escenas de costumbre con tinte pictorialista, tanto en el ámbito urbano como en el rural, donde va demostrando sus capacidades para la composición fotográfica. La misma sensibilidad que le mueve para la pintura, se acentúa en la fotografía como recurso icónico. El quehacer de amateur con las cámaras desemboca en una no menos necesaria actividad profesional, y en 1916 abre su gabinete fotográfico en Talavera, en la céntrica calle San Francisco, compartiendo con otros fotógrafos como Ruiz de Luna o Pantoja el oficio. Aunque fueron pocos años los que mantuvo el negocio del invento de Niépce, la demanda de retratos en una sociedad local donde las clases medias y altas demandaban cada vez más de esta técnica en sustitución de los retratos pictóricos, le sirvió para adquirir una experiencia en este arte.

Ginestal contribuyó además al engrandecimiento del panorama cultural y artístico de la Talavera de la preguerra, entre 1910 y 1936.

Sus acercamientos a instituciones como El Bloque así lo atestiguan. Junto con artistas de la talla de Francisco Arroyo, uno de los pilares creativos fundamentales de la factoría de Ruiz de Luna, los Niveiro y la pléyade de pintores que trabajaron en los alfares talaveranos, Ginestal forma parte de esa generación entre siglos que asumió el reto de la modernidad con una formación surgida y apoyada en el cauce de la tradición decimonónica.

### OTROS ARTISTAS SOBRESALIENTES

Precisamente otros artistas de gran peso fueron Juan Ruiz de Luna Rojas, Enrique Guijo, Francisco Arroyo y Emilio Niveiro. Constituyen algunas de las relevantes personalidades que harán de la alfarería un arte con mayúsculas. Un proceso de resurgimiento que se experimenta en Talavera a raíz de la apertura de la fábrica de Nuestra Señora del Prado a cargo de los primeros.



**Enrique Guijo (Archivo de Hijos de Juan Manuel Arroyo Ruiz de Luna).**

## Juan Ruiz de Luna

No versaré aquí la conocida trayectoria en sus diversas facetas de pintor decorador, fotógrafo, empresario, ceramista y gran impulsor de la cerámica antigua de Talavera, a la par que coleccionista y fundador del museo que hoy disfrutamos con su nombre. Mi silencio no es omisión, sino reconocimiento de una fama que ha sido glosada en numerosas ocasiones<sup>21</sup>.

Me centraré en esos otros dos artistas compañeros de la empresa de Luna. En primer lugar, Enrique Guijo, (1871-1954), pintor cordobés formado en la fábrica de Mensaque y Soto de Sevilla que pasó por Toledo donde Sebastián Aguado le enseñó las técnicas de cocción; en Madrid había entrado en contacto con el ambiente institucionista de personalidades como Bartolomé Cossío, Francisco Alcántara o los Machado, interesadas en la recuperación de manifestaciones tradicionales.

En 1907 llega a Talavera, y tras algunas pruebas en el alfar del Carmen de la familia Niveiro, iniciará la aventura de la fábrica de Nuestra Señora del Prado junto a Ruiz de Luna y a otros socios. Su gran maestría le coloca al frente del taller de producción, y pronto su discípulo más aventajado Francisco Arroyo tomará el relevo cuando en 1910 Guijo decide trasladarse a la recién creada Escuela Nacional de Cerámica de Madrid<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Hay una extensa bibliografía sobre Ruiz de Luna, pero puede consultarse el catálogo *El arte dedivivo. I Centenario Fábrica de Cerámica Ruiz de Luna «Nuestra Señora del Prado»*. Talavera, 2008 donde se aborda el estudio de su faceta como ceramista. Igualmente, la obra imprescindible de GONZÁLEZ MORENO, F., *Decadencia y revival en la azulejería talaverana. Retablos, altares y paneles del «Renacimiento Ruiz de Luna»*. Talavera, Ayuntamiento, 2002. HURLEY MOLINA, I., *Talavera y los Ruiz de Luna*, Toledo, IPIET, 1989. Sobre su labor como fotógrafo, PACHECO, *op. cit.* y del mismo, «Juan Ruiz de Luna Rojas, fotógrafo» en vol. I «Presentación y estudios» de la edición facsímil de *Historia de la Cerámica de Talavera (Madrid, 1943)*, Talavera, Ayuntamiento, 2008, pp. 55-83.

<sup>22</sup> SÁNCHEZ-CABEZUDO, A., «Enrique Guijo, artista esencial en el historicismo cerámico de Talavera» en *Renacimientos: la cerámica española en tiempos de Ruiz de Luna*. Cuenca, UCLM, 2010, pp. 25-36.

## Francisco Arroyo

Nacido en Talavera 1885, había sido alumno en el Centro de Artes y Oficios de Talavera en sus primeros años<sup>23</sup>. En 1900 se traslada a Madrid para trabajar y aprender en el taller de escenografía de don Luis Muriel reputado artista; en 1905 se traslada a Los Navalmorales donde decora su teatro con lo aprendido. En 1908 le vemos junto a Luna y Guijo en los inicios de la fábrica de cerámica, primero como discípulo del maestro cordobés, y luego como responsable y jefe de taller hasta 1939. La gran calidad de las obras y proyectos de Francisco Arroyo le convierten en uno de los grandes maestros del pincel en los alfares y en obras decorativas diversas como el telón del Teatro Victoria, hasta el camarín de la Virgen del santuario de Nuestra Señora del Prado que decora junto a Juan Ruiz de Luna en 1914. Si trascendente fue su arte y su buen hacer, lo fue aún más en el campo educativo como profesor de dibujo y pintura de alfar en la Sociedad cultural y recreativa El Bloque. Su hijo Juan Manuel siguió la tradición paterna y con la misma maestría en el arte cerámico.



Francisco Arroyo.

---

<sup>23</sup> Sobre la vida y obra de Arroyo, AA. VV., *Francisco Arroyo, maestro de ceramistas*. Talavera, Ayuntamiento, 2003.

## Los Niveiro

Es innegable que el linaje de los Niveiro protagonizó una parte importante del impulso cultural y artístico de la Talavera de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Desde aquella fundación de la fábrica «El Alfar del Carmen» a mediados de la primera centuria, los sucesores fueron generando una producción de loza popular, de influencia levantina de Manises, y al gusto de lo que demandaba la población talaverana, hasta la aparición de la otra gran fábrica de la ciudad, la de Ruiz de Luna y Guijo en 1908. Quiero reseñar el papel fundamental que jugaron Emilio Niveiro Gil de Rozas, nacido en Talavera en 1858, y su hijo Emilio Niveiro Romo (1895)<sup>24</sup>. Si el primero mantuvo en pie la fábrica en una época que demandaba únicamente cerámica utilitaria y sencilla decoración, a partir de la entrada de su hijo en el proceso productivo, tras haber estudiado en la Escuela de Cerámica de Madrid con los maestros Zuloaga o Alcántara, se impuso la loza de tradición clásica historicista que tan buenos resultados estaba teniendo en la factoría de la competencia. La calidad de las piezas de loza y la azulejería del Carmen atrajeron igualmente el interés de las clases acomodadas de la ciudad y de la capital madrileña. Este nuevo impulso de los Niveiro ayudó a que la cerámica talaverana tomara más renombre a nivel nacional e internacional y repercutió en el ambiente cultural e industrial de Talavera. Con ellos numerosos alfareros, pintores, y otros talleres menores, pero no por eso menos importantes, que en las primeras décadas del siglo XX ayudaron en este proceso de revalorización de una de nuestras señas de identidad local.

## MÉDICOS

La ciencia médica ha dado en Talavera algunos autores y científicos que contribuyeron a introducir mejoras importantes, al menos desde el punto de vista sanitario, como bien ha estudiado el doctor Juan Atenza. A finales del siglo encontramos a Francisco Luque y Suárez, que afinado en Talavera ejerce de médico en la calle Corredera. Al igual que otros antecesores le preocupó la pésima situación higiénico-

---

<sup>24</sup> Acerca de la familia Niveiro y su actividad cerámica, NIVEIRO DÍAZ, E., *El oficio del barro. Notas de un ceramista*. Talavera, Ayuntamiento, 1994.





Fermín Muñoz Urra.

sanitaria que sufría la ciudad. En 1894 escribe un opúsculo de gran interés, *Apuntes para una memoria médico-topográfica de la ciudad de Talavera de la Reina* (1894)<sup>25</sup> posiblemente con el ánimo de exhortar a las autoridades municipales a poner remedio a tan funesto panorama. De otro lado no podríamos hablar de la Talavera de principios de siglo sin apelar a la memoria de uno de sus más claros y brillantes hijos en el campo de la ciencia, Fermín Muñoz Urra. Nacido en Talavera en 1893 se licenció en Medicina y Cirugía en la Universidad Central de Madrid en 1915; alumno de Ramón y Cajal con quien colaboró como dibujante científico, se especializó en oftalmología. En 1918 asume la dirección del Hospital Municipal. Su labor científica e investigadora se plasmó en decenas de publicaciones en revistas nacionales e internacionales, carrera que quedaría truncada por una muerte precoz en 1923<sup>26</sup>.

## PEDAGOGOS

En el campo pedagógico local dos maestros de gran trascendencia: En primer lugar, Francisco Requesens, Licenciado en ciencias matemáticas, desempeñó durante años las cátedras de Francés, Aritmética, Álgebra y Geometría en el colegio de segunda enseñanza de Justino López Belo. Después cuando cerró este centro, fundó su propia academia de formación de carreras especiales que tuvo buena fama por

<sup>25</sup> Talavera, Imprenta Rubalcaba, 1894.

<sup>26</sup> Sobre Muñoz Urra, ATENZA FERNÁNDEZ, J., *Entre el deseo y la realidad. Salud pública y asistencia sanitaria en Talavera de la Reina durante la primera mitad del siglo XX*. Talavera, Ayuntamiento, 2016, pp. 336-344.

su instrucción y resultado. En la Guía de Talavera de 1904 figura como director de la Academia Nuestra Señora del Prado en la plaza San Miguel 7. Hombre muy culto y de gran iniciativa. En 1888 era correspondiente por Toledo en la Real Academia de la Historia, y escribió alguna noticia de la guerra de la Independencia en Talavera en el boletín de esta institución. Hombre constante en el estudio y en la educación científica e intelectual. Murió el 22 de junio de 1905. Emilio Planchuelo de la Torre, nacido en Espinoso en 1868, afamado maestro que tras graduarse en magisterio en Toledo fundó en Talavera *la Escuela Modelo* por donde pasaron numerosos alumnos que después destacaron en distintas ramas del saber y la creación. Al morir en 1936 uno de sus hijos continuó su labor como científico y geógrafo, Gregorio Planchuelo.

## LITERATOS

En el mundo de la literatura, por último, sobresalen:

### Ángel Hernáiz

El caso de Ángel Hernáiz se nos escurre entre los dedos de la memoria, dada la poca información que hasta nosotros ha llegado sobre su vida. Algo más sobre algunas de sus obras y realizaciones. Hijo de Mariano Hernáiz y Prieto, natural de Valle Jimeno (Burgos) a principios del siglo lo encontramos ya residiendo en Talavera, y su solvente formación intelectual y literaria le lleva a adentrarse en la composición de algunas obritas teatrales como *Arza p' al puente* (1908), o *El Rapto de la Sabina, boceto de sainete madrileño* (1915); pero donde demuestra su pericia como escritor y cronista es el opúsculo *La última corrida de Joselito*, publicado en el mismo año 1920<sup>27</sup> donde recoge todo los preliminares y crónica periodística de la funesta corrida del diestro sevillano. En este campo figura como articulista colaborador, con el pseudónimo Zinhera, y aparece en medios como en *La Democracia*, *El Comercio* o *La Vanguardia*. Incluso Hernáiz toma iniciativa propia como la puesta en marcha en mayo de 1919 de un

---

<sup>27</sup> HERNÁIZ, A., *La última corrida de Joselito. Notas de un talaverano*. Toledo, imprenta de la Editorial Católica Toledana, 1920.



Ángel Hernáiz.

periódico bisemanal que con el título «El Adalid» se imprimiría en el establecimiento de la Imprenta Artística, propiedad de don Fidel G. Mazuecos. El proyecto no parece que saliera adelante, y poco después le encontraremos como gerente de una importante empresa de la ciudad, Pavimentos Talavera, de fabricación de baldosas hidráulicas, si bien compagina este trabajo con su labor periodística que es reconocida incluso en los círculos de prensa de Madrid. Su temprana muerte en 1921 le dejó un resto de una carrera más fecunda en el campo literario.

### Ernesto López-Parra

Ernesto López-Parra (Talavera de la Reina, 1895 – Ocaña, 1941)<sup>28</sup>, es una figura esencial de la literatura generada en Talavera en estos primeros años del siglo XX. Poeta y periodista nació en una familia de clase media; su padre, Eduardo López-Parra fue masón, abogado de gran prestigio y convencido republicano federalista, se convirtió en uno de los más importantes políticos de finales del siglo XIX en Talavera, donde ejerció de concejal entre 1883 y 1887<sup>29</sup>. Ernesto

<sup>28</sup> ROJAS, P., *Ernesto López-Parra. El ultraísta remolón*. Talavera, Ayuntamiento, 2006.

<sup>29</sup> Vid. DÍAZ, *Talavera de la Reina durante la Restauración...*



Ernesto López-Parra.

estudió Derecho y trabajó como funcionario en el Ministerio de Trabajo. Durante la Dictadura de Primo de Rivera fue procesado repetidas veces por su oposición política al régimen, y militó en las filas del partido radical socialista en los años de la II República. Su contribución literaria se inicia con un primer libro con influencia del modernismo, *Poemas del Bien y del Mal* (1920). El siguiente es una obra de teatro en verso titulada *Paisaje de abanico* (1921). En 1929 publica *La imagen iluminada*, libro misceláneo que recoge su poesía de los años veinte. En aquella época entró en contacto con los poetas del Ultraísmo y colabora en algunas de sus publicaciones periódicas. Su estilo entonces manifiesta esa apuesta por las vanguardias literarias del momento, lo que sin duda chocaría con las tradiciones locales de otros poetas más enmarcados en una corriente más decimonónica como Pedro Jiménez de Castro.

Descendiente de una saga de relevantes personajes de la cultura talaverana desde al menos el siglo XVII, Pedro Jiménez de Castro había nacido en 1886. En su primera juventud se forma en el Seminario de Toledo, donde su vocación religiosa influye sin duda en sus primeros poemas. Pero su carrera no iba a seguir la senda sacerdotal, y tras volver a Talavera trabaja de contable en una empresa local, y se vincula a los círculos mercantiles de la ciudad. En estos años tendrá gran peso en su producción poética el regeneracionismo de Joaquín Costa, y serán

más frecuentes sus colaboraciones en periódicos locales o provinciales, como *El Castellano*, *El Comercio*, *la Región*, etc. Entre 1916 y 1919 asume la dirección de la revista *El Bloque*, órgano de expresión de la famosa sociedad recreativa cultural. Sus poemas aparecen en distintos medios sobre todo cantando las virtudes de Talavera en sus diversas facetas sobre todo la mariana: escribe el Himno a la Virgen del Prado<sup>30</sup>. En una reseña que hicieron sobre su persona en un periódico local se decía: «*Castro tiene muchos amigos. Todos le quieren. Su pequeña y humilde persona se destaca en la ciudad con el relieve con el que sobresalen los hombres honrados y buenos. Batallador y activo, no hay empresa en el que él no figure, ni proyecto en el que no aporte su inteligencia, ni fiesta a la que no lleve su concurso. Toda obra buena halla en él un paladín esforzado. Su actividad y su numen dan para todo. Lo hemos visto quejoso muchas veces de la apatía de este pueblo, al que tanto ama y al que tantas veces cantó*» Este compromiso con Talavera y su cultura se hizo patente en numerosas ocasiones, especialmente activo entre 1916 y 1938 año de su muerte<sup>31</sup>.

### Gregorio Corrochano

Talaverano de nacimiento, donde ve la luz por primera vez en 1882. Su larga trayectoria como periodista le llevó a diferentes ámbitos de la actualidad nacional. Paradójicamente Corrochano será el testigo privilegiado de uno de los más trascendentales hechos de las primeras décadas del siglo XX: la muerte del famoso diestro José Gómez Gallito «Joselito». La tarde del 16 de mayo de 1920 quedará marcada para siempre en la memoria del mundo taurino. El coso talaverano lugar de célebres corridas y espacio de lucimiento de las figuras del toreo de la época, que despertaba las pasiones entre los gallistas y los belmonteños, se convirtió en tumba y círculo de tragedia. En palabras del avezado periodista: «Todo lo que ocurre me parece una pesadilla. Me cuesta un esfuerzo terrible escribir: a Joselito le ha matado un toro en Talavera de

<sup>30</sup> GÓMEZ, J. M<sup>a</sup>., «Cuatro poetas talaveranos de la primera mitad del siglo XX», *Alcalibe*, nº 1 (2001), pp. 162-168.

<sup>31</sup> JIMÉNEZ DE CASTRO, P., Pedro (1886-1938), *I antología poética*, Madrid, El desván de la memoria, 2012.



**Gregorio Corrochano.**

la Reina. Estoy bajo la terrible impresión de la tragedia». Tristes y amargos momentos para quien debe hacer de la realidad objetiva el motivo de su relato. Su crónica salió al día siguiente en ABC convirtiendo a Corrochano en una celebridad. Talavera daba motivos para hablar de ella en todo el país<sup>32</sup>.

Pero Gregorio Corrochano ha dejado una dilatada carrera como corresponsal de guerra, como crítico teatral, taurino; en Marruecos funda el periódico España en plena Guerra Civil, y mantiene hasta finales de la década de los 50 su actividad editora y periodística en aquellas tierras. Gran conocedor del arte del toreo, alcanza su prosa una gran calidad narrativa y pedagógica, recogida no sólo en sus artículos sino en varios libros. Como otros representantes de su generación vivió el despertar de una Talavera, anclada en el pasado, a los albores de la modernidad y el progreso que parecían relumbrar en la etapa de entre siglos.

---

<sup>32</sup> GÓMEZ GÓMEZ, J. M<sup>a</sup>., «Gregorio Corrochano: maestro de la crítica taurina» en *50 toledanos en el recuerdo*, Toledo, Zocodover, 1998 p. 71-73.

## SABER Y NEGOCIOS

Y para terminar nos ocupamos de un singular personaje de gran renombre en la Talavera de esta época. Descendiente de una familia de hacendados rurales de Alcaudete, Jacinto Bonilla y Sánchez (1841-1916), ejemplifica claramente la apuesta de los hombres del siglo XIX por conjugar el afán del saber y actividad intelectual con los negocios de la clase acomodada<sup>33</sup>. El joven Jacinto, después de pasar en Madrid, no pocas calamidades en su formación de estudiante, ingresó hacia 1860 en la Universidad Central y allí cursó sus estudios de Derecho. En 1867 le encontramos ya ejerciendo su labor política como regidor en el ayuntamiento talaverano, ciudad a la que volvió y de la cual no volvería a alejarse, y poco después en la corporación revolucionaria tras el levantamiento de 1868, ejerciendo de procurador síndico. En palabras de Pablo Rojas investigador que ha estudiado la vida y obra de Bonilla, era hombre de talante liberal, espíritu curioso y viajero. Su desvelo por la política le llevó incluso a asumir la alcaldía en 1874, en pleno régimen republicano, y a ser diputado provincial y concejal en varios momentos. Pero su otra gran pasión serán los libros y la literatura. En este campo viene a ser el precursor de una corriente de poetas y escritores locales que jalonan el siglo XX. Bonilla podría considerarse el antecedente de aquella generación de los López-Parra o Jiménez de Castro en primer lugar, y los posteriores, afamados y reconocidos autores Rafael Morales, Juan Antonio Castro o Joaquín Benito de Lucas.

No habrá empresa o iniciativa cultural en Talavera que Jacinto Bonilla no intentara poner en marcha, desde la fundación y dirección de periódicos locales, organización de charlas o conferencias, y su participación activa en cualquier evento de trascendencia sociopolítica y cultural. En la temprana fecha de 1866 inaugura la Sociedad de Fomento de las Artes cuyo objetivo era «extender la enseñanza e inculcar en el ánimo de los artistas del pueblo las máximas de moral y los conocimientos más necesarios para el mejor desempeño de su Arte». Y en 1906 apoyó la idea de Como buen liberal pretende la formación de

---

<sup>33</sup> ROJAS, P. «Un escritor y político talaverano de la Restauración: Don Jacinto Bonilla y Sánchez (1841-1916)», Alcalibe: revista Centro Asociado a la UNED Ciudad de la Cerámica n.º. 3 (2003), págs. 229-250.



las clases trabajadoras para vencer el atraso secular del país. Aparece recogido como periodista en el listado de la Asociación de la Prensa Madrileña creada en 1895. En 1881 pone en marcha el periódico *El Eco Talaverano*, y desde entonces intensifica su labor como cronista y periodista de la realidad local y comarcal, y será testigo de importantes hitos de la historia de Talavera, como la inauguración de la estatua del Padre Juan de Mariana en 1888, la puesta en marcha del mercado quincenal de ganado en 1898, el proceso de construcción e inauguración del nuevo puente de Hierro en 1908, o la celebración por iniciativa suya del primer centenario de la Batalla de Talavera en 1909. Pero su ideología liberal y su posicionamiento político acomodado en la balsa de la Restauración chocó en ocasiones con los impulsos revolucionarios de las clases populares, como ocurrió en mayo de 1898 con motivo de la conocida revuelta del motín del pan, protagonizado por un buen nutrido grupo de mujeres talaveranas de las clases trabajadoras que reclamaban la bajada del precio del alimento de primera necesidad. En los primeros años del siglo también aparece como corresponsal del periódico *El Liberal*.



**Roma (1895). Obra de Jacinto Bonilla.**

Su faceta literaria le llevó a escribir centenares de poemas, algún libro de viajes como el llamativo *Roma*: datos curiosos de su antigua historia. Atractivos de ahora y el viaje. Publicado en Talavera en la imprenta Rubalcaba en 1895, o varias compilaciones de escritos en prosa y verso. En su labor de investigador llega a presentar en el Congreso Literario Hispano-Americano celebrado en Madrid en 1892 una ponencia «sobre la necesidad de un léxico general y común a todos los pueblos que hablan la lengua castellana», dando cuenta de su facilidad para el ensayo con una amplio y profundo aparato crítico-textual de autores antiguos y modernos consultados.

Precisamente su labor como bibliófilo a lo largo de los años, como amante de la cultura escrita, Bonilla fue reuniendo la mejor y mayor biblioteca de su época en la ciudad. En la *Guía de Talavera* de Gerardo Gómez (1904) se dice textualmente: «Biblioteca. La más importante es propiedad del Excmo. Sr. Don Jacinto Bonilla y Sánchez, contiene más de 5000 volúmenes y en ella están representadas con sus más notables autores las ciencias, la literatura y las artes. Desde los clásicos griegos y romanos hasta los más modernos escritores, desde las ciencias médicas a las históricas, desde la filosofía escolástica a las modernas escuelas, todo cuanto el genio humano ha podido producir, ha sido pacienzudamente buscado y catalogado por el Sr. Bonilla el cual ha invertido en tan noble tarea cantidades importantes». Sin embargo, en 1902 empezó su venta según se recoge en algún diario local. Bonilla debía de estar pasando apuros económicos, pues ofrece a la biblioteca del Palacio Real y a su responsable la posibilidad de comprar un ejemplar singular de *Las Leyes de las Siete Partidas* de Alfonso X en edición de 1576. Desgraciadamente a pesar su valor bibliográfico, después de varias pesquisas e intentos el bibliotecario real le comunicó que ya tenían un ejemplar de esta misma edición, por lo que se optó por denegar la oferta de compra.

Sus constantes desvelos por Talavera y su progreso le convirtieron en una figura intelectual y cultural de referencia, y aunque no fuera un autor que haya pasado a formar parte de la pléyade de los creadores de primera fila, en el ámbito local supuso uno de los grandes impulsores de las artes, las ciencias, las letras y el progreso de los pueblos mediante la enseñanza y la formación.

Cuando precisamente daba su comienzo esta venerable y secular institución de la Real Academia de Bellas y Artes y Ciencias Históricas de Toledo, fallecía don Jacinto el 11 de septiembre de 1916. Se iniciaba una nueva época, un nuevo siglo, y nuevos desvelos para los hombres y mujeres de la cultura de nuestra ciudad y nuestra provincia.



# NORMAS PARA LA REDACCIÓN DE LAS PUBLICACIONES PARA EL BOLETIN DE LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES Y CIENCIAS HISTÓRICAS DE TOLEDO, TOLETVM

Los artículos se podrán remitir por correo electrónico, en CD-ROM o en otro soporte (procesador de texto Word y otros compatibles, pero nunca en PDF).

1.- Para evitar problemas de maquetación, los autores no utilizarán en sus trabajos códigos como: formato de página, espaciados interlineales, numeración de páginas, tipos de letras, estilos (en texto y notas), subrayados, etc. Las notas deberán redactarse a pie de página.

2.- Cualquier texto irá precedido de una hoja con el título y los datos del autor o autores y filiación (nombre y apellidos, institución, dirección postal, teléfono, correo electrónico, situación profesional o académica) y fecha de entrega. Cada original se acompañará por la traducción del **título** al inglés, acompañado de un **resumen** (entre 6 y 10 líneas), además de **5 palabras claves** en español, incluidos los respectivos **summary y keywords** en inglés. En esas palabras clave **no** deberán ir los términos empleados en el título.

3.- El texto no deberá exceder de las 20.000 palabras, aunque podrán admitirse alguno de mayor extensión siempre que sea de interés. Se escribirán en letra con cuerpo 12, **Times o Times New Roman**, admitiéndose notas, gráficos, figuras y fotografías, que deberán ir en un fichero aparte del texto. Los márgenes del trabajo serán los habituales (superior e inferior de 2 cm; izquierdo y derecho de 2,5 cm). Las imágenes y fotografías llevarán claramente identificada la autoría o fuente de procedencia. La obtención de los permisos para reproducir las ilustraciones, en el caso de que sean necesarios, es responsabilidad exclusiva del autor del artículo. TOLETVM declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de los derechos de propiedad intelectual o comercial. Su número queda a criterio del autor, pero se aconseja nunca superar un máximo de 15. Las ilustraciones se enviarán en formato TIFF o JPEG, con una resolución no inferior a 300 píxeles y preferentemente en color.

4.- Se cuidará la exacta ordenación jerárquica de los distintos epígrafes, numerándolos indistintamente mediante el uso exclusivo de cifras arábigas (separando el rango mediante puntos) o sin numeración. Las citas textuales se pondrán entrecomilladas («xxx») y las citas de textos en lengua original se pondrán en cursiva. Los nombres propios de personas o topónimos se escribirán en letras igual al texto. Las siglas y abreviaturas utilizadas se especificarán claramente en una nota inicial, utilizándose las universalmente conocidas. Con el fin de unificar el sistema de citas bibliográficas y de firmas de archivo, se sugiere el uso de los siguientes criterios:

a.- El número de la nota deberá colocarse tras la puntuación y como superíndice.<sup>1</sup>

b.- Las firmas archivísticas comenzarán por las siglas del Archivo, en mayúsculas, a las que seguirán la sección, subsección y serie, si las hubiese, y la firma de la pieza descrita. Ej: AHN. Universidades, carp. 1, doc. nº 2.

Si el documento tiene autor, se cita los apellidos y la inicial del nombre en mayúsculas, seguido del nombre o extracto del documento entre comillas y la fecha. Ej. Archivo Histórico Provincial de Toledo (AHPT), Desamortización, caja (leg.) 28 (exp. leg.), carpeta (doc.) 13, f. 2 (o ff. 8-9 y 11).

c.- En el caso de monografías se utilizarán estos criterios:

Libro: Apellidos e inicial del nombre del autor en mayúsculas; título de la obra en cursiva, lugar de edición., editorial, año y, en su caso, páginas indicadas. Ejemplo: PORRES MARTÍN-CLETO, J.; *Historia de las calles de Toledo*. Toledo, Diputación Provincial, 1971, t. 1, p. 69.

Si la persona reseñada es director, editor o coordinador, se hará constar a continuación del nombre y entre paréntesis. Cuando los autores son tres se consignarán todos o se citará el primero y se añadirá *et alii* (o «y otros»); otra posibilidad es indicar VV.AA.

Obras colectivas: Se obrará como en el caso anterior, añadiendo el título de la obra, también en cursiva, precedido de la preposición **en**. Se hará también mención de los editores, directores o coordinadores de la obra, si los hubiese. Ej. GOÑI GAZTAMBIDE, J. «Bernardo de Rojas y Sandoval», en ALDEA VAQUERO, Q., MARÍN MARTÍNEZ, T. y VIVES GATELL, J. (dirs.); *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Madrid, CSIC, 1987, suplemento. I, pp. 651-667.

Para las ponencias, comunicaciones de congresos o seminarios, etc. se reseña el autor, el título de la colaboración entre comillas, el título del congreso o seminario en cursiva y el lugar y año de celebración, año, lugar de edición, editorial, seguido de las páginas correspondientes. Las tesis doctorales inéditas se citan haciendo constar el autor, el título en cursiva, la universidad y el año.

Cuando se trata de artículos de revista: apellido e inicial del nombre del autor o autores en mayúsculas, título del artículo entre comillas, nombre de la revista en cursiva, tomo y/o número, año, páginas correspondientes.

ARELLANO GARCÍA, M. y LEBLIC GARCÍA, V. «Estudio sobre la heráldica toledana». *Toletvm. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 19 (1986), pp. 267-283.

En el caso de que la cita proceda de una publicación electrónica se indicará la información de disponibilidad y acceso al recurso citado:

Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1007/s11284-013-1032-2>.

Repetición de citas: Cuando se hace referencia a un autor ya citado, se pondrán los apellidos e inicial del nombre en mayúsculas, la abreviatura *ob. cit.* y la página o páginas a las que se hace referencia. Si se han citado varias obras del mismo autor, se pondrá después de los apellidos e inicial del nombre el comienzo del título de la obra en cursiva, seguido de puntos suspensivos y las páginas correspondientes. Cuando se hace referencia a un mismo autor y una misma obra o documento que los ya citados en la nota anterior se pondrá *Ibidem*, seguido de la página correspondiente.







